

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

Quito-Ecuador, agosto del 2002

PRESENTACION / 3-4

COYUNTURA

Ajuste fiscal y dolarización amenazan la recuperación / 5-18

Wilma Salgado

Fracaso modernizador y carencia de una política de descentralización / 19-24

Equipo Coyuntura CAAP

Auge y crisis en Estados Unidos / 25-48

José C. Valenzuela Feijóo

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2002 / 49-56

TEMA CENTRAL

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?:

Esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos / 57-72

Hernán Reyes Aguinaga

Familia y educación doméstica: Quito en la primera mitad del Siglo XX / 73-86

Ana María Goetschel

"Cosas de mujeres" y "cosas de hombres": Género

y reciprocidad en el ámbito doméstico suburbano de Guayaquil / 87-108

Cristina Larrea Killinger

Heterogeneidad y Precarización de los hogares asalariados

en Argentina durante la Década del '90 / 109-126

Agustín Salvia y Silvana Tissera

Las familias ecuatorianas: Una mirada desde la clínica / 127-136

Miguel Angel Cardoso C.

ENTREVISTA

El radicalismo de los tzántzicos / 137-146

Entrevista a Ulises Estrella por Hernán Ibarra

El mundo patas arriba visto por Eduardo Galeano / 147-156

Entrevista realizada por Fernando Arellano Ortiz

DEBATE AGRARIO-RURAL

Formación de sistemas financieros rurales
en la crisis bancaria ecuatoriana / 157-174

Ramón L. Espinel

Sobre ética, política y ecologismo.

Sociedad civil y desarrollo sustentable en Ecuador / 175-198

Guillaume Fontaine

ANALISIS

El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional / 199-210

Rodolfo Casillas R.

Publicidad y política / 211-220

Angel Rodríguez Kauth

Estrategias alternativas de desarrollo y globalización:

Lecciones para América Latina y el Caribe / 221-241

Mario González

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Hacia una teoría de la asistencia internacional para el desarrollo / 221-242

César Montúfar

Comentarios Christian Freres / 243-248

PRESENTACIÓN

En el marco de una recesión que se va volviendo crónica, en cierta forma invisibilizada por la “fiebre” importadora, que se revela en el altísimo déficit de la balanza comercial, peligrosamente cubierta por endeudamiento externo; de un vaciamiento de la política, patente en un escenario electoral sin propuestas, que se complejiza por el fracaso del proyecto modernizador, léase privatizador del gobierno, y de su incapacidad para generar procesos de descentralización política y económicamente viables, el país parece acercarse cada vez más, a otras situaciones en América Latina en las que se acrecienta la desconsolidación del sistema democrático.

La situación se ve agrabada por la corrupción pública, que como se señalara en el número 33 de Ecuador Debate; revela una perversa sintonía con el poder y la sociedad, sobre la cual se alimentan los presupuestos; y aún a riesgo de exagerar, la pertinencia misma de ciertos Cantones y Municipalidades. Esta “razón corrupta”, a la vez que permite el afianzamiento de liderazgos locales, es en sí mismo un impedimento para la descentralización, legítima aspiración de los movimientos locales.

La familia, una de las más antiguas instituciones sociales, que lograra trascender y sobrevivir a las transformaciones históricas, atraviesa por una crisis, que parafraseando el título del número

36 de la Revista... “ya no es lo que era”. Enfrentada a nuevas situaciones, entre las que resalta el poder y la eficacia de la economía de mercado, que individualiza a los individuos, como fenómeno totalizador que caracteriza el actual momento de la globalización, la ausencia de respuestas sociales pero; también otras búsquedas de identidades e identificaciones, son las caras de los mundos del devenir de la institución familiar.

Justificada la pertinencia de su análisis de las perspectivas anotadas, y desde muchas otras en las que se incluyen los radicalmente anti-familia, lo evidente es que requerimos impulsar investigaciones y abrir un debate que nos provea de conceptualizaciones e interpretaciones, tanto académicas como instrumental-operacionalizables de la familia(s). A esto, a abrir vertientes de entrada, necesariamente multidisciplinarias, busca aportar el Tema Central de este número.

Por esta ocasión, se transmiten dos entrevistas. La una a Ulises Estrella, importante partícipe y promotor de la reuelta cultural de los 60, resultado de la cual emerge el grupo tzántzico. La pertinencia de este diálogo, a más de mantener la memoria histórica, busca relacionar la producción cultural con la reflexión sobre la realidad nacional. Eduardo Galeano, extensamente conocido, nos provee una versión crítica, de uno de sus importantes trabajos: Las venas abiertas de América Latina, y de su

aproximación a temas candentes de la Región.

Borradas de un plumazo, en este caso de un decretito del Gobierno, los más de 600 Cooperativas de Ahorro y Crédito, corren el peligro de desaparecer. Con ello, estas entidades locales de financiamiento, que cuentan con la identificación de sus comunidades, dejarán de ser parte de la promoción económica de un importantísimo sector de la pequeña producción económica, principalmente en el área rural. Su importancia y su capacidad, manifiesta en haber superado, sin ayuda oficial, la crisis bancaria, entre otros signos de eficiencia y eficacia, son materia de uno de los artículos de la sección Debate Agrario-

Rural.

Ecuador Debate 54 se ocupó del tema migratorio, en Análisis publicamos un nuevo aporte al conocimiento de esta problemática. Esta vez, desde lo que ocurre, por el acuerdo mexicano-estadounidense, con los migrantes que asumen el riesgo de utilizar esa vía fronteriza.

En momentos electorales, el examinar las prácticas y efectos de la publicidad política, sus poderes explícitos y ocultos, amplían las visiones sobre el funcionamiento de los procesos electorales y sus resultantes en una cada vez más restringidas democracias.

Los Editores.

COYUNTURA

Ajuste fiscal y dolarización amenazan la recuperación

Wilma Salgado

El crecimiento observable de la economía ecuatoriana, se confronta con el creciente déficit de la balanza comercial y la pérdida de competitividad del sector productivo. El déficit de la balanza comercial, así como el de la balanza de pagos es financiado con deuda externa privada. Esto pone el país en riesgo ya que se asemeja al camino catastróficamente seguido por Argentina.

Aún cuando la economía ecuatoriana continúa creciendo, a una tasa superior al promedio para América Latina, y que de acuerdo con las últimas previsiones del Banco Central podría ascender al 4% en el año 2002¹, mientras que la región en conjunto, se mantendría en recesión por segundo año consecutivo (un crecimiento promedio cercano a cero, de acuerdo con estimaciones de la CEPAL), las tensiones que se acumulan en el sector externo, por el creciente déficit de la balanza comercial; y, en el sector productivo, por la creciente pérdida de competitividad de la producción local, demuestran que el Ecuador se ubica en el mismo camino por el que recorrió Argentina, en los primeros años de la convertibilidad, cuando el ingreso masivo de capitales registrado por el proceso de privatizaciones emprendido, estimuló el

crecimiento y permitió el control de la inflación.

A pesar del buen tiempo, que combinó crecimiento con baja inflación, la pérdida de competitividad de los productores argentinos, dio lugar a un creciente déficit comercial y al cierre de empresas que no podían competir con los productos importados. El tipo de cambio fijo del peso frente al dólar, abarató la importaciones y limitó la competitividad de las exportaciones, más aún, cuando las monedas de los socios comerciales de Argentina, se devaluaron. El deterioro de la balanza comercial y el aumento de la tasa de desempleo, constituyeron los puntos débiles del modelo, puntos por donde finalmente se rompió la cuerda.

En el caso ecuatoriano, la dolarización está dando lugar a una creciente

¹ Previsiones actualizadas al 1/04/02

pérdida de competitividad de los productores locales, más aún frente a la tendencia a la devaluación de las monedas de los países de América Latina registrada en los últimos meses, tendencia que sumada al ajuste fiscal exigido por el Fondo Monetario Internacional, ajuste que está a punto de transformarse en ley, mediante la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal, podrían dar al traste con la recuperación de la economía ecuatoriana que se registra desde el año 2000.

Factores que han impulsado el crecimiento económico

El crecimiento económico registrado en el año 2001 y en el período transcurrido del año 2002, básicamente apoyado en el ingreso de divisas provenientes de las exportaciones petroleras –cu- yo precio en el mercado internacional

se ha mantenido desde el año 2000 en niveles muy superiores al precio promedio registrado en los años 1998 y 1999, como se puede apreciar en el siguiente cuadro; en las remesas de los ecuatorianos emigrantes, que han pasado a constituir la segunda fuente de ingreso de divisas, después del petróleo; en el aumento de la inversión extranjera directa, fundamentalmente asociada a las inversiones en la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados –OCP-; y, en el aumento sustancial de los desembolsos de deuda externa privada.

Por otro lado, el crecimiento económico, en condiciones de dolarización, ha dado lugar a un importante incremento de las importaciones, mientras las exportaciones han tendido a descender, dando lugar a la existencia de un déficit comercial, como se puede apreciar en el cuadro de la siguiente página.

Cuadro N° 1
Exportaciones de petróleo crudo por cuenta

	<i>Miles de barriles</i>	<i>Miles de dólares FOB</i>	<i>Valor unitario -\$ por barril-</i>
1997	91.378	1.411.577	15.45
1998	85.796	788.974	9.20
1999	84.653	1.312.311	15.50
2000	86.197	2.144.011	24.87
2001	89.197	1.722.332	19.16
En-Abril/00	28.532	668.959	23.45
En-Abril/01	31.362	616.490	19.66
En-Abril/02	27.256	490.882	18.01

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, Mayo 2002.

Cuadro N° 2
Balanza comercial (Millones de dólares)

Periodo	Exportaciones	Importaciones		Materias Primas	Bienes de Capital		Balanza Comercial
		Total	Bienes consumo		Total	Equipo transporte	
1997	5264.3	4954.8	1039.7	1996.3	1480.5	464.1	309.5
1998	4203.0	5575.7	1170.8	2205.1	1873.5	653.9	-1372.7
1999	4451.1	3017.2	621.2	1335.5	815.0	247.0	-1433.9
2000	4926.6	3721.2	821.4	1657.8	941.8	351.3	1205.4
2001	4647.5	5362.9	1419.0	1983.2	1661.0	678.9	- 715.4
En-Ab/01	1640.3	1597.2	355.1	676.3	449.7	175.9	43.1
En- Ab/02	1422.9	2058.1	526.5	768.4	662.6	248.9	- 653.2

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual, Mayo 2002.

El déficit comercial en el año 2002 superará ampliamente al déficit registrado en el año 2001, de US\$ 715 millones, de continuar la tendencia registrada en el primer cuatrimestre (déficit de \$653.2 millones), como resultado de que las exportaciones continuaron descendiendo, mientras que las importaciones continuaron en ascenso, aún cuando a menor ritmo que en el año 2001, ilustrando la pérdida de competitividad de la producción local tanto en los mercados externos como en el propio mercado interno, en donde muchos productos importados son más baratos que la producción nacional.

La pérdida de competitividad podría agudizarse, con la introducción de la reforma del Arancel Externo Común (AEC), acordada por los ministros de Comercio Exterior y de Relaciones Exteriores de los países de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) en el mes de Junio del año en curso, que reducirá los aranceles a las importaciones de pro-

ductos terminados y elevará los aranceles a las importaciones de materias primas y de bienes de capital.. La aplicación de dicha medida, adoptada con el argumento de que los países andinos tienen que ir unidos a la negociación del ALCA, ha sido públicamente cuestionada por las organizaciones empresariales de industriales ecuatorianos, por sus efectos altamente nocivos sobre la competitividad de la industria ecuatoriana. Las tensiones sobre el mercado laboral y sobre la balanza comercial tienden en consecuencia a agudizarse, en forma semejante a la situación que vivió Argentina en los momentos de crecimiento económico, previos a la profunda crisis en que se encuentra actualmente.

La Deuda Externa privada financia los déficit

En el período transcurrido del año 2002, los precios internacionales del

petróleo han descendido, aunque muy lentamente; de igual manera las remesas de los emigrantes decrecen a partir del tercer trimestre del año 2001 (US\$ 386 millones en el segundo trimestre del 2001, \$355 en el tercer trimestre, \$332 en el cuarto trimestre; y, \$ 325 millones en el primer trimestre del 2002), como también el ingreso de divisas por inversión extranjera directa (\$355 millo-

nes en el primer trimestre del 2001 y \$290 millones en el primer trimestre del 2002). La disminución de estos ingresos, ha sido sin embargo, más que compensada con el aumento de los desembolsos de deuda externa privada, mecanismo con el que se está financiando tanto el déficit comercial, como el de la balanza de servicios, según se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro N° 3
Movimiento de la deuda externa privada (Millones de dólares)

	<i>Desembolsos efectivos (1)</i>	<i>Amortizaciones Efectivas (2)</i>	<i>Intereses Efectivos (3)</i>	<i>Transferencias (1)-(2)-(3)</i>	<i>Saldo Final</i>
1998	6117.8	5477.5	282.3	358.0	3159.9
1999	3423.7	4044.6	320.6	- 941.5	2529.9
2000	2285.0	2590.1	274.2	- 579.3	2229.1
2001	4797.7	3991.0	273.0	533.7	3038.0
Abril/01	937.1	925.0	87.3	- 75.2	2242.0
Abril/02	2450.0	1309.1	79.5	1061.4	4189.5

Fuente: Banco Central. Información Estadística Mensual, Mayo 2002.

La información citada nos muestra que el crecimiento de la economía ecuatoriana se apoya, está cada vez más en el ingreso de divisas por concepto de deuda externa privada, cuyo saldo ha crecido en consecuencia en forma muy acelerada. En efecto, a fines de Abril del año 2002, el saldo de la deuda externa privada ascendió a US\$ 4.189.5 millones de dólares, lo que representa un incremento del 86.8% frente al saldo registrado por la misma a fines de abril del año 2001 de US\$ 2242 millones. Ver Cuadro N° 3.

Nuevamente, se registra una similitud entre la actual situación del Ecuador con el caso argentino, cuyo crecimiento económico en 1996 y 1997, posterior a

la recesión de 1995, se apoyó fundamentalmente en el endeudamiento externo. El servicio al capital extranjero: inversión extranjera y deuda externa, terminó luego estrangulando a la economía argentina, que se volvió adicta al ingreso de capital extranjero, para financiar el déficit comercial y el déficit en la balanza de servicios, por el enorme peso que alcanzó el servicio al capital extranjero. Argentina ingresó en un círculo vicioso, por el que, requería de un mayor ingreso de capital extranjero hacia financiar el creciente déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

La crisis asiática de 1997, que generó una desconfianza generalizada del capital financiero internacional, en los

mercados emergentes de los países en desarrollo, significó crecientes dificultades para conseguir los recursos financieros que Argentina necesitaba tanto para continuar creciendo y al mismo tiempo pagar el servicio al capital extranjero. Argentina, en el marco de los acuerdos con el FMI, privilegió el pago del servicio al capital extranjero, en base a aplicar un severo ajuste interno, para generar los excedentes financieros que le permitan continuar con el pago de dicho servicio, lo cual precipitó a la economía en una profunda y prolongada recesión, de la que aún no ha podido salir, después de 15 trimestres consecutivos, con el consecuente impacto sobre el empleo.

Con la recesión, cayeron los ingresos públicos y por cuanto, Argentina no pudo conseguir los recursos financieros necesarios para pagar el servicio al capital extranjero, declaró la suspensión de su servicio. El ajuste recesivo fue contraproducente con el objetivo buscado por el FMI, de que el gobierno argentino continúe pagando el servicio de la deuda, porque precisamente deterioró su capacidad de pago.

Una de las lecciones que podemos extraer de la crisis argentina, es la imposibilidad de crecer en forma indefinida, apoyándose en el endeudamiento externo, mientras se deteriora la balanza comercial, porque la economía en su conjunto, se vuelve cada vez más vulnerable al ingreso de capital extranjero, en condiciones en las que los países en desarrollo, no tienen ninguna garantía de acceso a los mercados financieros internacionales, sobre todo sino existe un

prestamista de última instancia a nivel internacional, que pueda contrarrestar el comportamiento del capital privado.

Una ley para el ajuste fiscal en el Ecuador

A la compleja situación mencionada, desde el año 2000 con la vigencia de la dolarización en el Ecuador (esquema cambiario más rígido que la convertibilidad vigente en Argentina entre 1991 y el 2001) se añade las consecuencias de la Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal, cuyo objetivo principal es colocar como prioridad, en el campo fiscal, el pago del servicio de la deuda pública externa, para lo cual se aplicará una política de austeridad fiscal.

A la rigidez cambiaria, se sumará entonces, a partir de la vigencia de dicha ley, la rigidez fiscal. El Ejecutivo envió al Congreso el 26 de marzo del año en curso, un proyecto de Ley, con el carácter de "urgente en materia económica", buscando transformar en ley, la política de ajuste en el campo fiscal que el Fondo Monetario Internacional ha venido impulsando en los últimos veinte años, dentro del marco de las políticas de estabilización económica.

Contenido del Proyecto de Ley enviado por el Ejecutivo

El proyecto de "Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal", enviado por el Ejecutivo al H. Congreso Nacional, tenía dos objetivos fundamentales:

A) Limitar el crecimiento del gasto público, para lo cual, en el Art. 15 del capítulo I, se establecieron dos reglas fiscales, a las cuales deberá sujetarse la proforma del presupuesto del gobierno central:

1). "El gasto primario del gobierno central, entendido como el gasto total excluidas las asignaciones al pago de intereses de la deuda pública interna y externa, no se incrementará anualmente en más del 3.5% en términos reales determinados considerando el deflactor implícito del Producto Interno Bruto"; y,

2). El déficit resultante de los ingresos totales, menos los ingresos por exportaciones petroleras y menos gastos totales, se reducirá anualmente en 0.3 por ciento del PIB hasta llegar a cero.

Si luego de cubiertos los intereses de la deuda pública, hubiere un excedente del superávit primario, éste se destinará exclusivamente a servir la amortización de la deuda".

En el Art. 16, se establece que los presupuestos operativos de cada una de las instituciones del sector público no financiero, también estarán sujetas al mismo límite de crecimiento que la proforma del presupuesto del gobierno central, esto es, que "no se incrementarán anualmente en más del 3.5% en términos reales, determinados considerando el deflactor implícito del PIB".

B) El segundo gran objetivo del proyecto de Ley, es el de "aplicar una política de reducción permanente de la deuda pública, tendiente a que la relación entre el saldo de la deuda pública total y el PIB disminuya por lo menos en 20 puntos porcentuales durante el pe-

ríodo de cinco años posteriores al de promulgación de esta ley"... seguido de otro quinquenio de reducción de la deuda, hasta que la relación entre deuda y producto interno bruto, alcance el 40%. (Art. 17 del proyecto de ley).

Para lograr esa meta, en el Art. 33 del proyecto de ley se establece la disposición de que se destinen ya sea para la reducción del saldo de la deuda pública o "para cumplir los compromisos de recompra de deuda externa asumidos por el Ecuador", el 80% de los fondos de la Cuenta Estabilización y Reducción del Endeudamiento Público, CEREP, que se creará en el Banco Central del Ecuador, con "todos los ingresos del Estado provenientes del petróleo crudo transportado por el oleoducto de crudos pesados y los originados por los rendimientos financieros" de dicha cuenta. El 20% restante se destinará a estabilizar los ingresos petroleros... esto es, para cubrir diferencias de ingresos que puedan producirse debido a una caída de los ingresos petroleros del presupuesto del Estado.

Para administrar los recursos del CEREP, según el Art. 31, "se constituirá un fideicomiso mercantil con patrimonio autónomo, a cargo de un **operador financiero internacional**"... el mismo que deberá "Invertir en el exterior los recursos del fideicomiso en activos de alta calidad y optimizar un rendimiento consistente con mínima volatilidad sobre esos recursos".

En el literal c, del Art. 30, se establece además, que el examen anual del manejo de los recursos del fideicomiso, será realizado por "**firmas auditoras externas**".

Análisis del contenido de la propuesta de Ley

a. Respecto a las normas que buscan la austeridad fiscal

El tope establecido en el proyecto de ley, al crecimiento del gasto primario del sector público no financiero, en el 3.5% en términos reales, fue disminuido a un tope de 2.5% en las reformas introducidas por el Congreso Nacional. El Ejecutivo vetó parcialmente las reformas enviadas por el Congreso, restableciendo el tope del 3.5%... El efecto de la aplicación de esta medida sobre el gasto público va a depender de la magnitud en que crezca la amortización de la deuda pública, tanto interna como externa. A la amortización de la deuda pública, se destinó aproximadamente el 20% del gasto total del Presupuesto del Gobierno Central, en el año 2001. Co-

mo resultado de la última renegociación de la deuda externa, que concluyó en el año 2000, el Ecuador tiene el compromiso de recomprar los bonos 2012 a partir del año 2006, lo que dará lugar a un incremento del gasto en amortizaciones de la deuda pública, a partir del mencionado año.

Además del tope establecido al crecimiento del gasto público, el FMI se encuentra actualmente presionando al gobierno nacional, para que se aumente la meta del superávit primario, del 5.7% del PIB, colocada por el Ejecutivo, al 6.4% del mismo.

En el siguiente cuadro, se compara el superávit primario del gobierno central registrado en los últimos cinco años, con el superávit que habría sido necesario alcanzar para cumplir esta exigencia del FMI, a fin de que equivalga al 6.4% del PIB.

Superávit primario del gobierno central

	<i>Superávit Efectivo, en millones dólares(1)</i>	<i>PIB En millones de dólares (2)</i>	<i>Superávit/ PIB (1)/(2)%</i>	<i>Exigencia FMI, 6.4% (3)</i>	<i>Diferencia En millones de dólares (3) - (1)</i>
1997	- 1107.2	19760	- 5.6%	1264.6	2371.8
1998	- 470.7	19710	-2.3%	1261.4	1732.1
1999	-550.6	13769	-3.9%	881.2	1431.8
2000	-144.2	13649	-1.0%	873.5	1017.7
2001	405.1	17982	2.2%	1150.8	745.7

Fuente: Banco Central del Ecuador. Información Estadística Mensual N- 1801, marzo 2002. Elaboración personal.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, en cuatro de los últimos cinco años, el Gobierno Central tuvo un déficit primario, lo que significa que, para alcanzar un superávit de la magnitud que el FMI está exigiendo actualmente, se habría requerido aumentar los ingresos corrientes o disminuir los gastos en las magnitudes que se señalan en la última columna. Tomando como ejemplo el año 1999, año de profunda recesión, el Estado habría requerido ingresos adicionales o recortes de gastos por US\$ 1431.8 millones, lo que equivalía al 10.4% del PIB, para lograr la meta de un superávit primario equivalente al 6.4% del PIB. Aumentar los impuestos o reducir los gastos; son medidas de carácter recesivo, debido a que restan recursos que de otra manera se habrían destinado a la demanda. La vigencia de una disposición en ese sentido, transformada en ley, significa en consecuencia, que se pondría en vigencia una legislación procíclica que tendería a profundizar las recesiones, al momento en que éstas ocurran.

Aún en el año 2001, en el que la economía ecuatoriana registró una importante recuperación, con una tasa de crecimiento del PIB del 5.6%, la más elevada de América Latina, el superávit primario apenas equivalió al 2.2% del PIB. Para alcanzar el 6.4% del mismo, el superávit primario debería aumentar en US\$ 745.7 millones, lo que equivale al 28.9% del total de ingresos no petroleros, o visto por el lado del gasto, equivale a una suma de recursos económicos superior al total del gasto en educación, salud y desarrollo agropecuario,

que sumados ascendieron a US\$ 685.1 millones.

La exigencia del FMI, de introducir en la legislación, la obligación del Estado ecuatoriano de obtener un superávit primario del 6.4% del PIB, significa en consecuencia, que el Estado va a aplicar un severo paquete de ajuste, vía aumento de los ingresos o vía reducción de los gastos, o con una combinación de ambas, en detrimento de la economía tanto de las empresas como de las familias que deberán financiar esos excedentes primarios. La Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal, constituye en consecuencia, un intento de transformar en ley, un severo ajuste en el campo fiscal.

b. Respecto al objetivo de reducir el peso de la deuda pública sobre el PIB

En el proyecto de ley se establece que el Ministerio de Economía y Finanzas aplicará una política de reducción permanente de la deuda pública, hasta que la relación entre el saldo de la deuda y el PIB, sea de 40%... nivel que se espera alcanzar dentro de diez años.

Para lograr la reducción en la relación deuda pública /PIB, desde aproximadamente el 80% en que se encuentra actualmente, hasta el 40% establecido como meta, además de destinar los ingresos por el petróleo que se transporte por el OCP al servicio de la deuda pública, en el proyecto de ley, como ya lo mencionamos, se establece un límite al crecimiento del gasto público tendiente a generar los excedentes financieros necesarios para amortizar la deuda, con el

compromiso adicional del Estado de generar un superávit primario del 6.4%, destinando todos esos excedentes al pago del servicio de la deuda externa, de tal manera que se logre la meta de reducción de su peso sobre el PIB.

Los recursos del Fondo de Estabilización, de acuerdo con el proyecto de ley en mención, serían manejados por un operador financiero internacional, el mismo que deberá invertir en el exterior los recursos, de acuerdo con el Art. 31 del mencionado proyecto de ley. El examen anual del manejo de los recursos del fondo, será realizado por "firmas auditoras externas"... El petróleo que será transportado por el OCP, más los excedentes financieros que el Estado obtendrá mediante la aplicación de una política de ajuste fiscal, serán en consecuencia, entregados a los acreedores de la deuda pública, sobre todo externa, manejados por un operador financiero internacional y auditados por firmas auditoras externas. El pueblo ecuatoriano, no solamente que no percibirá ningún beneficio de los ingresos por el petróleo transportado por el OCP, sino que además, deberá sufrir de una mayor austeridad en el gasto público, para generar los excedentes financieros necesarios para pagar el servicio de la deuda pública, en el monto necesario para ir reduciendo su relación con el PIB.

Que los recursos del fondo de estabilización petrolera, vayan a ser manejados por un operador financiero internacional, invertidos en el exterior y hasta auditados por firmas auditoras externas, significa que el petróleo será extraído del suelo ecuatoriano, transportado

por el oleoducto y que, una vez salido del país, la mayoría de los recursos se quedarán en manos de empresas extranjeras y para beneficio de acreedores de la deuda externa. Solo una mínima parte, retornará para el servicio de la deuda interna, esto es para los acreedores locales de la deuda pública. Todo el beneficio de los recursos del petróleo transportado por el OCP, servirá en consecuencia, para acreedores de la deuda pública y empresas extranjeras... pero la mayoría de los ecuatorianos no percibiremos ningún beneficio, aunque si nos afectan el daño ambiental y la disminución de las reservas del oro negro.

Propuesta alternativa para reducir el peso de la deuda sobre el PIB

El objetivo de reducir la relación entre el saldo de la deuda pública y el PIB, se puede lograr también mediante dos vías alternativas al de la propuesta de ley en cuestión:

Uno. Aumentando el PIB, mediante la aplicación de políticas que favorezcan el crecimiento económico, la generación de empleo y la inversión en infraestructura física y en servicios sociales básicos, con lo cual la relación deuda pública/ PIB se reduciría; y/o,

Dos. Mediante una estrategia nacional de reducción de la deuda externa frente a los acreedores, que tome en cuenta los planteamientos existentes al respecto a nivel internacional, como son los canjes de deuda por conservación del medio ambiente o por inversión social. Con la creación de un Fondo Compensatorio Internacional plan-

teado por la CAF y retomado por el propio Ministro de Finanzas del Ecuador en su intervención en la Conferencia Sobre Financiamiento del Desarrollo, que tuvo lugar en marzo último en Monterrey; o, el recurso al proceso de arbitraje planteado por Jubileo 2000.

No es posible que el gobierno nacional continúe con una posición pasiva frente a la búsqueda de soluciones frente al excesivo peso de la deuda externa, cuando hasta los propios gobiernos de los países acreedores e incluso el Fondo Monetario Internacional están presentando nuevas propuestas de reducción de deuda externa para los países altamente endeudados como es el caso de nuestro país.

El inviable incremento del peso del servicio a la deuda externa

Considerando la débil capacidad competitiva del aparato productivo ecuatoriano y las deplorables condiciones de vida de la mayoría de la población, es absolutamente inviable desde el punto de vista económico, social, ambiental e incluso de gobernabilidad, aumentar el desproporcionado peso que ya tiene el servicio de la deuda pública sobre la economía nacional, como lo propone el proyecto de ley en cuestión, al PREASIGNAR el 80% de los ingresos del Estado por el petróleo transportado

por el OCP, al servicio de la deuda pública.

En efecto, al servicio de la deuda pública en el año 2001, después de la renegociación realizada en el año 2000, se destinaron US\$ 1.734.7 millones, lo que equivale a 2.5 veces el monto agregado destinado a Educación y Cultura (US\$ 417.2 millones), a Salud y Desarrollo Comunal (US\$ 136.8 millones) y a Desarrollo Agropecuario (US\$ 131 millones), que en conjunto ascendieron a US\$ 685.1 millones.

El Ecuador cumple con tres de las cuatro condiciones establecidas por los Organismos Multilaterales como requisito para que los países pobres altamente endeudados (más conocidos por su sigla en inglés HIPC), se acojan a la condonación de la deuda externa, superando los límites máximos incluso sin incluir el peso de la deuda externa privada, como se muestra en el siguiente cuadro:

La cuarta condición que se refiere a un ingreso per cápita inferior a US\$ 1.000 no cumple el Ecuador, puesto que su ingreso per cápita promedio en el año 2001, se estimó en US\$ 1.396 (Nótese que la cifra corresponde a PIB per cápita, el ingreso per cápita debe ser inferior al PIB per cápita, debido a nuestra condición de país deudor, que paga parte del PIB al servicio de la deuda exter-

<i>Coefficientes</i>	<i>Ecuador 2001</i>	<i>Límite máximo HIPC</i>
Servicio Deuda Externa Pública/ Exportaciones	27.0%	15.0%
Total Deuda Externa Pública/ Exportaciones	253.8%	150.0%
Total Deuda Externa Pública/ Ingresos corrientes del Estado	292.4%	280.0%

na). Sin embargo, considerando la absoluta inequidad en la distribución del ingreso, que significa que el 10% más rico de la población acapare el 45.3% del ingreso nacional, el 90% restante de la población cumple con la condición de HIPC, de tener un ingreso per cápita inferior a US\$ 1.000.

Los gobiernos de algunos países acreedores, como Alemania e Italia, han manifestado públicamente su reconocimiento de que el caso ecuatoriano es un caso especial, por aproximarse más a las condiciones de los HIPC, antes que a los países de medianos ingresos... razón por la que han considerado la posibilidad de concederle al Ecuador un tratamiento alternativo, como el canje de deuda externa por inversiones sociales y ambientales. La posición oficial del Ecuador, se ha mantenido sin embargo hasta ahora, favorable al pago de la deuda externa, como lo muestra el proyecto de ley en cuestión, a costa del sacrificio de la economía y de la población ecuatorianas.

El hecho de que se destine un porcentaje tan alto de los ingresos corrientes del Estado al servicio de la deuda pública, impide que se realicen las inversiones necesarias en infraestructura básica (capital físico) y las inversiones indispensables en educación, salud y saneamiento, así como en desarrollo agropecuario, afectando al capital humano y deteriorándose por las dos vías, la competitividad de los productores locales. Las deficiencias en infraestructura física encarecen los costos de producción de los productores locales, y la elevada incidencia de desnutrición, ane-

mia, insalubridad y bajo nivel de educación y capacitación, limita el potencial productivo de los recursos humanos, aún cuando, el argumento fundamental por el cual el Estado debe invertir en mejorar las condiciones de vida de la población, es el respeto a sus derechos económicos, sociales y culturales.

La débil competitividad del aparato productivo ecuatoriano se refleja en la precariedad del mercado laboral, un 64% de la población económicamente activa se encuentra en situación de subempleo, el 10% abiertamente desempleada y un 10% adicional ha migrado fuera del país por falta de fuentes de trabajo o por las insuficientes remuneraciones locales vigentes.

La precariedad del mercado laboral tiene su contrapartida en la elevada incidencia de la pobreza (69% de la población total, de la que el 88% corresponde a la población rural) y de la indigencia (34% de la población total, 56% de la población rural).

El objetivo del proyecto de ley, de reducir la relación entre deuda pública y PIB, se puede lograr al mismo tiempo reduciendo la pobreza y la indigencia, mediante la generación del empleo necesario, atacando las causas de la pobreza, a través de las siguientes medidas:

- Invertir en reforestación para detener el avance del desierto;
- Invertir en sistemas de riego, concluyendo los múltiples proyectos que se encuentran inconclusos por falta de recursos económicos. Con una inversión de US\$ 300 millones,

- en riego tecnificado, se podrían regar 160 mil hectáreas;
- Invertir en caminos vecinales, el 70% de los cuales son transitables solamente en el verano, lo que limita el que los productores puedan trasladar sus productos al mercado. Según los cálculos realizados por la Comisión Técnica de Empleo, con una inversión de apenas 7 millones de dólares, se podrían mantener 7.000 km de caminos rurales y crearse 2.800 empleos;
- Invertir en obras para prevenir la incidencia de las inundaciones que periódicamente afectan a los habitantes de la costa;
- Crear fondos para dotar de crédito a los microempresarios del campo y la ciudad, que a pesar de su importante aporte a la generación de empleo, no tienen acceso a las fuentes privadas de créditos, aún con las desproporcionadas tasas de interés vigentes;
- Invertir en educación, para elevar el promedio de escolaridad que a nivel nacional es apenas de 6.7 años, y siendo la del sector rural de 3.9 años;
- Invertir en salud y saneamiento para erradicar las enfermedades epidémicas, tales como la malaria, el dengue, la tuberculosis, las infecciones respiratorias agudas, las enfermedades diarreicas, la desnutrición y la anemia. Esta última afecta al 50% de la población nacional, el 72% de los niños menores de un año y al 40% de las madres embarazadas;

- Invertir en la recuperación de los campos petroleros, en proyectos de energía hidráulica.

Es necesario reflexionar sobre la rentabilidad económica, social, ambiental y aún política que tendrían las inversiones que acabamos de mencionar, recordándoles al mismo tiempo, a los acreedores de la deuda pública nacional y extranjeros, que el milagro económico de Alemania después de la segunda guerra mundial, sólo fue posible porque además de recibir el apoyo económico del Plan Marshall para reconstruir su aparato productivo, negoció con sus acreedores un límite máximo del 5% de sus exportaciones para el pago del servicio de la deuda externa, porcentaje sujeto además a la obtención de un superávit comercial con los acreedores que quisieran cobrar su deuda. El valor más alto de la relación entre servicio de la deuda y exportaciones llegó al 4.2% en 1959, lo que contrasta con el 26.9% que representó el servicio de la deuda pública externa ecuatoriana en relación a las exportaciones, en el 2001.

El Ecuador viene realizando transferencias a los acreedores de la deuda pública externa desde 1988, (transferencias = desembolsos menos amortizaciones menos intereses efectivos), habiendo salido del país, por este concepto la suma de US\$ 6.652 millones de dólares, monto que equivale a más de 50 años del gasto en Desarrollo Agropecuario, según lo asignado en el Presupuesto del Estado ecuatoriano en el año 2001 (US\$ 131.1 millones).

Por las consideraciones anotadas, lo que correspondía crear con el 80% de todos los ingresos del Estado provenientes de las exportaciones de petróleo crudo transportado por el oleoducto de crudos pesados y de los rendimientos financieros del fondo, es un fondo de Fomento de la producción, el empleo y la inversión en infraestructura y en servicios sociales básicos, dejando el 20% restante para una cuenta de estabilización petrolera y manejo responsable de la deuda pública, privilegiando el pago de la deuda del Estado con el IESS y asegurándose contar con los recursos financieros necesarios para los canjes de deuda externa por inversiones sociales y ambientales, así como, para una posible recompra de deuda externa, cuando las condiciones del mercado secundario lo ameriten, sin preanuncios que favorezcan la especulación por parte de tenedores locales de papeles, que demostraron en las condiciones aceptadas en la última renegociación de la deuda, no tener escrúpulos en obtener beneficios económicos particulares, aún a costa

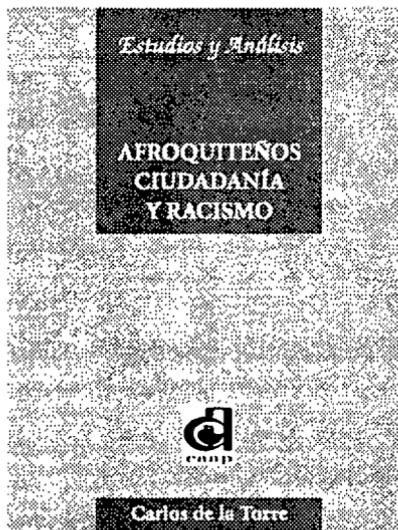
del deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de ecuatorianos.

Finalmente, los recursos financieros del Estado, esto es de todos los ecuatorianos, deben ser manejados por instituciones públicas, como el Banco Central del Ecuador, que ya viene manejando los fondos de la Reserva monetaria de libre disponibilidad, y de ninguna manera, por un operador financiero internacional, ni por firmas auditoras externas, como se propone en el proyecto de Ley enviado por el Ejecutivo al Congreso Nacional.

El proyecto de Ley denominado "Ley Orgánica de Responsabilidad, Estabilización y Transparencia Fiscal" como se ha demostrado, constituye un intento de transformar en ley, una severa política de ajuste fiscal, diseñada con el objeto de generar excedentes financieros que se destinarían al pago del servicio de la deuda externa, convertida en la política prioritaria a nivel nacional, a costa de continuar deteriorando la capacidad productiva y las condiciones de vida de la mayoría de la población ecuatoriana.

Caap Nueva Publicación

AFROQUITENOS: CIUDADANIA Y RACISMO



El funcionamiento del racismo, que victimiza a los negros urbanos, tomando como estudio de caso a la ciudad de Quito, es uno de los problemas estudiados

Carlos de la Torre Espinosa

El libro está dividido en cuatro capítulos. El primero, da cuenta de la estructura racializada de la ciudad de Quito, prestando particular atención a las manifestaciones del racismo en la policía y otras instituciones encargadas del control social, en el sistema educativo, en los lugares de vivienda y en el mercado de trabajo. También analiza cómo los afroecuatorianos construyen sus identidades sexuales y de género. El segundo, estudia las estrategias colectivas de resistencia y procesamiento al racismo tales como: el paternalismo, el corporativismo y las luchas por la igualdad ciudadana. En el tercero, se examina las instituciones y los agentes involucrados en la generación de identidades negras alternativas, observando las ambigüedades de estas nuevas identidades hacia la construcción de una sociedad más justa y democrática

El capítulo final, de conclusiones, discute la similitud de patrones y diferencias con el racismo en contra de los indígenas, así como las posibilidades de construir ciudadanías en el país

Fracaso modernizador y carencia de una política de descentralización

Equipo de Coyuntura CAAP

Los propósitos privatizadores y modernizadores no han culminado con éxito. Adicionalmente, el escándalo de las partidas extrapresupuestarias ha revelado la ausencia de una política de descentralización. Esta se torna en un discurso que marcha paralelo a la captación y distribución de fondos, produciéndose un efecto contrario: la recentralización del Estado.

Los instantes finales del gobierno de Gustavo Noboa se hallan signados por la ausencia de una capacidad de llevar adelante sus propósitos privatizadores, junto a una intensa conflictividad proveniente de demandas locales. En una perspectiva general, son las limitaciones de una institucionalidad forjada para conducir la modernización del Estado y las privatizaciones. En tanto que la descentralización del Estado se ha reducido a un lento accionar de convenios de transferencia de competencias a gobiernos locales. Si la institucionalidad que expresa el CONAM para llevar adelante su anunciada modernización, carece de autoridad y legitimidad, la descentralización evidencia una falta de redefinición de las relaciones entre el centro y la periferia estatal. El destape del embrollo de las asignaciones extrapresupuestarias a los municipios, reveló la persistencia de prácticas centralizadoras y perpetuadoras de lógicas corruptas.

La oposición a las privatizaciones

El fracaso de la privatización de las empresas eléctricas y de la transición hacia administración privada de Pacifictel, transparentaron una vez más, la falta de acuerdos en torno a este tema. El nuevo ingrediente en el conflicto de las privatizaciones fue la intervención de algunos municipios que reclamaban activamente su papel de accionistas de determinadas empresas eléctricas. Abdalá Bucaram dirigió su artillería desde Panamá hacia Ricardo Noboa, Director del CONAM, denunciando el caso de Pacifictel como el "escándalo de los calzoncillos rosados", a lo que se unieron otros sectores de Guayaquil, paralizando la concesión de la telefónica a una administración internacional. Sea como sea, el caso de Pacifictel alude al juego de las fuerzas políticas de Guayaquil que esperan obtener resultados de la posible privatización de esa empresa, oponiéndose a las directrices del CONAM.

Concluida ya una "primera ola" de privatizaciones en América Latina, esta ha poniéndose en marcha una "segunda ola" que se ha topado con fuertes obstáculos derivados de las movilizaciones regionales. Así, en los países andinos se va fortaleciendo una tendencia al cuestionamiento a tales privatizaciones. Desde la "guerra del agua" de Cochabamba en abril de 2000¹, hasta la reciente movilización de Arequipa opuesta a la privatización de un empresa eléctrica regional, se manifiesta un nuevo contexto en el cual, las decisiones sobre privatización ya no descansan exclusivamente en el juego político nacional, sino que se sitúan en el terreno regional. Un posicionamiento complejo de actores locales, cuestionan los pactos de empresas transnacionales y actores nacionales. Se perfila pues un nuevo momento en la disputa por la intervención del Estado, entrecruzándose determinaciones transnacionales que expresan a Estados nacionales frágiles y actores locales con capacidad de oposición. Son episodios de una batalla por la reconfiguración de la intervención del Estado. Es la política en el período "post" consenso de Washington donde se ponen en juego posiciones sobre las regulacio-

nes estatales. Son movilizaciones regionales que tienden a adquirir una organización en la que las demandas antiprivatizadoras confluyen con sentimientos identitarios regionales adversos al Estado central.

Las partidas extrapresupuestarias y las redes

El episodio de corrupción ocurrido con las partidas extrapresupuestarias asignadas incluso sin trámite y solicitud previa, a ciertos municipios, a más de sus efectos de corrupción y perversión de los recursos públicos, invita a una reflexión sobre las relaciones entre lo local y lo nacional. Esto es, el papel de los intermediarios en el funcionamiento del presupuesto estatal, el rol de los Alcaldes y Prefectos que deben responder a una relación con partidos políticos, y finalmente un enmarañamiento de redes que frenan una real descentralización.

Cuando a mediados de junio, emerge la denuncia de Víctor Molina, Alcalde de Azogues, que destapó los mecanismos de funcionamiento de las asignaciones extra presupuestarias, quedaba en claro que se encontraba operando un circuito que involucra intermediarios, funcionarios públicos, políti-

1 Las movilizaciones de abril del año 2000 en Cochabamba, en oposición a la concesión de las aguas del Tunari a un consorcio de capitales extranjeros y locales, permitió la formación de una amplia coalición urbana y rural que obligó a posponer la concesión ya decidida. Ver: Humberto Vargas y Thomas Kruse, "Las victorias de Abril: una historia que aún no concluye"; Roberto Laserna, "Cochabamba: la "Guerra contra el agua"", artículos publicados en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, Año 1, N° 2, septiembre 2000, CLACSO.

cos y contratistas de obras públicas². En la lógica de la capacidad de presión que tienen los municipios de cantones pequeños y ciudades medianas, los intermediarios son una parte vital del mecanismo de tramitación de fondos estatales. Estos intermediarios, con o sin puestos en los Ministerios (Economía, Obras Públicas, Salud), establecen vínculos con diputados y alcaldes. El funcionamiento de esta red, se halla alimentada por los sobreprecios, licitaciones arregladas, proveedores que pueden ser las mismas autoridades seccionales o sus allegados, etc.

Los intermediarios en la tramitación de partidas presupuestarias y fondos públicos son ampliamente utilizados para facilitar los trámites. La rutina del funcionamiento estatal caracterizada por procedimientos burocráticos lentos y tediosos, hace necesarios a intermediarios que se hallan dentro y fuera de las instancias estatales. Estos tan an-

tiguos como el Estado ecuatoriano moderno, se hallan localizados en instancias públicas y privadas. Pueden operar porque conocen los canales de toma de decisiones y los círculos burocráticos. Son poseedores de un saber resultante del secretismo de la toma de decisiones rutinarias. El "costo" de estos intermediarios es justamente el mecanismo de los sobornos que deben ser financiados por medio de los sobreprecios.

El caso, remite a una difusión de la corrupción que vincula una instancia del Estado central con los alcaldes y prefectos. Las autoridades seccionales, con mayor protagonismo por las mayores competencias asignadas por la descentralización, y el incremento de cantones en el país, multiplican los espacios de difusión de la corrupción³. Aunque ésta consiste en el uso ilícito de los bienes públicos y cuyo objeto es el enriquecimiento de los participantes en los actos corruptos, no está claro ni ase-

-
- 2 El monto de las asignaciones extrapresupuestarias, corresponde a 130 millones de dólares entregadas en seis meses a 79 municipios y 7 consejos provinciales. De acuerdo a los partidos políticos representados localmente por alcaldes y prefectos, estas asignaciones correspondieron a entidades seccionales lideradas en un 46% por el PRE, 27% del PSC, 9% al FRA, 9% a la ID, 5% al CFP y 4% al PSE. Ver: Marlon Puertas, "Terremoto", *Vistazo*, N° 837, 4/7/2002, pp. 18-21. El mecanismo de funcionamiento de las partidas está expuesto en el suplemento "Blanco y Negro", *Hoy*, 29/6/2002. Hasta 1997 funcionaron las llamadas "partidas de interés provincial" que manejadas por diputados provinciales, se usaban por medio de municipios y consejos provinciales. Este era el mecanismo básico que tenía un diputado provincial para cultivar sus vínculos con su electorado y políticos locales. En ese año, esas partidas fueron suprimidas por ser consideradas focos de corrupción. Con las partidas extrapresupuestarias aparece nuevamente el papel de los diputados provinciales tramitando fondos.
 - 3 Entre 1992 y 2001, el número de cantones se ha incrementado de 180 a 215. La mayoría de ellos sin cumplir requisitos demográficos. Creados por iniciativa de políticos provinciales y elites locales, suponen la visibilidad y mayor multiplicidad de autoridades electas que pueden obtener recursos públicos.

gurado que esto se traduzca inmediatamente en clientelas y lealtades políticas. La configuración de estas redes, se corresponde con la debilidad de los partidos políticos *qua* organizaciones generadoras de lealtades. El derrame de recursos desde el Estado central hacia abajo, crea un vínculo que alimenta redes que introducen una legitimidad clientelar a la política, tejiéndose representaciones locales y nacionales "aceitadas" por el manejo de los fondos públicos. Así, estas redes de políticos, intermediarios y contratistas, articulan la política local en un estilo pernicioso para la constitución de una institucionalidad local, apuntalando con frecuencia modalidades patrimoniales de poder.

Por ello, el escándalo que concluyó en la caída del Ministro de Economía Carlos Julio Enmanuel, revela un juego complejo de intereses. Por un lado, el interés en bloquear su posible candidatura presidencial representando al PRE. Por otra parte, el manejo discrecional de la información disponible en el famoso disco duro de la Subsecretaría de Presupuesto que puede cumplir el papel de instrumento de chantaje político.

El incremento del gasto público, al finalizar un período de gobierno, en el marco de la campaña electoral, conduce a lo que se llamó "ciclo político de la economía"⁴. Con las restricciones que

esta formulación puede tener para la situación actual, en tanto no hay capacidad de emisión monetaria, y el gobernante no forma parte de un partido político al cual favorecer, si hay en cambio el efecto "monumento". Es decir obras públicas de relumbrón que crean una imagen superficial del Presidente, impidiendo que se prioricen las reales necesidades de la población, a la vez que se afecta e incluso borra los esfuerzos nacionales de sanear la economía, sobre todo lo que se refiere al déficit fiscal uno de los importantes elementos inflacionarios.

La ausencia de una política de descentralización

El escándalo de las asignaciones extrapresupuestarias revela las inercias de las relaciones entre el centro y periferias estatales. El manejo de los fondos públicos produce redes de corrupción que en lugar de favorecer la descentralización, se dirigen a una *recentralización* sustentada en el control y manipulación del presupuesto del Estado, con una gestión clientelar de los recursos. De este modo, los políticos locales son engranajes de la búsqueda y colocación de fondos públicos. Más, estos recursos cumplen una función distorsionadora al impedir el desarrollo de una institucionalidad local responsable en la genera-

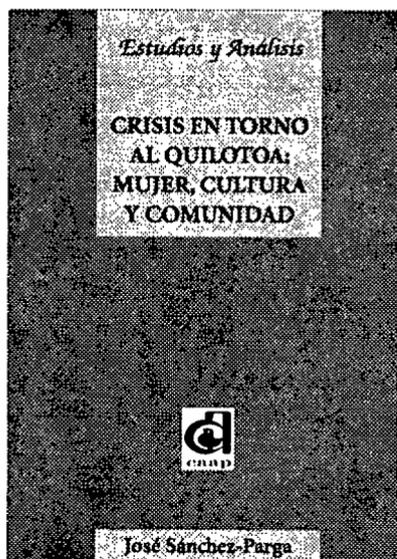
4 Ver Jürgen Schuldt, *Elecciones y política económica en el Ecuador 1983-1994*, Esquel/ILDIS/CAAP/CELA, Quito, 1994. Schuldt problematiza y adapta la conceptualización de "ciclo político de la economía", consistente en decisiones de política económica que basadas en la expansión del gasto público, pueden favorecer o impulsar orientaciones políticas de un gobierno en los ciclos electorales.

ción local de ingresos tributarios, acentuando por lo tanto la dependencia del Estado central. Así, la descentralización se torna en un discurso que marcha paralelo a una lógica de captación y distribución de fondos. De este modo, los políticos locales, cada vez más lejos de definiciones ideológicas, se convierten en peones de mecanismos que centra-

dos en obras públicas frecuentemente irrelevantes, perpetúan reales procesos de subdesarrollo local. Una suerte de apelación a un "semi-keynesianismo tropical" con obras en construcción, letreros y malos chistes contados en actos inaugurales y fiestas cantonales trata de disimular la ausencia de una real y factible política de descentralización.

Caap Nueva Publicación

CRISIS EN TORNO AL QUILOTOA: MUJER, CULTURA Y COMUNIDAD



Qué ha ocurrido en la comunidad andina durante los últimos 20 años? Cómo los procesos de descomunalización han afectado la desintegración de la familia, alterado las relaciones entre sus miembros, las nuevas condiciones de la mujer indígena y la situación de desamparo de los niños y adolescentes

José Sánchez Parga

A estas interrogantes trata de responder la investigación del libro que se publica, que indaga también las transformaciones en la comuna indígena, los desplazamientos del poder y la autoridad hacia organismos externos a la comuna, las nuevas formas de participación y sobre todo los procesos culturales, las violencias, la conflictiva búsqueda de identificaciones y el reprocesamiento de las identidades, procesos que se combinan muy contradictoriamente con programas de educación intercultural

Auge y crisis en Estados Unidos

José C. Valenzuela Feijóo¹

Como se sabe, el 11 de septiembre del 2001, los centros del poder financiero y militar de los EEUU recibieron un ataque impactante por parte de algunos comandos árabes. Algunos publicistas, más interesados en justificar el ulterior terrorismo de Estado de Bush que en explicar la crisis, se han apresurado a culpar a tales ataques de la crisis en curso. Pero no hay tal: la crisis ya venía procesándose desde bastante antes.

Capital, ganancias y ciclo económico

El capital, en cuanto forma económica específica, es un valor que se valoriza, es decir, un valor que se expande, que genera un plus. En palabras de Marx, "el capital es valor que produce plusvalía".² Esta capacidad para valorizarse, para generar un plus, amén de una forma determinada de relaciones de propiedad, supone cierto movimiento: el capitalista compra mercancías que por su naturaleza pueden funcionar como factores de producción: medios de producción y fuerza de trabajo. Disponiendo de estos recursos, los pone a funcionar y, por lo mismo, obtiene ciertos resultados o masa de productos que destina a la venta. Al vender, obtiene cierta cantidad de dinero que debe ser superior al dinero que inicialmente gastó, siendo la diferencia

entre el dinero final y el inicial lo que conocemos como ganancia o plusvalía. Este proceso se repite una y otra vez y, por ello, se habla de *ciclo* del capital. En la descripción de Marx, la más sencilla, nos encontramos con la famosa fórmula del $D \rightarrow M \rightarrow D'$, un dinero que se transforma en mercancías y que luego se recupera como un dinero incrementado. En que $(D' - D) = P$ (plusvalor o ganancia) y $(D' - D) / D = g$ = tasa de ganancia.

Así las cosas, tenemos que g (tasa de ganancia) nos mide el grado de valorización del capital. O bien, para decirlo en términos más laxos, el grado en que se satisfacen los fines del capital. Y valga subrayar los pasos aquí involucrados: primero, tenemos que se trata de una lógica objetiva. Es decir, un movimiento *estructuralmente determinado*. Segundo, de una lógica que se transmu-

1 Depto. Economía, UAM- Iztapalapa.

2 C. Marx, "Teorías sobre la plusvalía". Tomo I, pág. 311. Edit. Cartago, Buenos Aires. 1974.

ta en los fines subjetivos del capitalista. Como escribiera Marx, "sólo cuando es *capital personificado* tiene el capitalista un valor ante la historia (...), para ello no ha de tomar como impulso motor el valor de uso y el goce, sino el valor de cambio y su incrementación. Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir (...). El capitalista sólo es respetable en cuanto personificación del capital. Como tal, comparte con el aterrorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en éste no es más que una manía individual, es en el capitalista el resultado del mecanismo social, del que él no es más que resorte".³ Y valga subrayar el orden causal que aquí se manifiesta: primero, tenemos una estructura que determina cierto tipo de comportamientos. Luego, la asimilación de ese movimiento por parte de los agentes. Es decir, el desarrollo de hábitos, valores y motivaciones que le permiten al agente cumplir satisfactoriamente el papel o rol social del caso. No hay aquí ese absurdo de las psicologías o preferencias innatas que tan a menudo manejan los economistas neoclásicos e inclusive el mismo Keynes. Lo que sí hay es una estructura, históricamente determinada, que moldea la psicología de los agentes económicos.

En suma, la tasa de ganancia se transforma en la finalidad central del sistema y de sus agentes económicos

fundamentales. Se produce para obtener ganancias y no por el afán de generar valores de uso. De hecho, si estos se producen, es sólo en cuanto constituyen la condición *sine qua non* para acceder a ese plusvalor o ganancias. Marx es muy claro al respecto: "la cuota de ganancia es el resorte propulsor de la producción capitalista, que sólo produce lo que puede producirse con ganancia y en la medida en que ésta puede obtenerse".⁴

En el sistema que nos preocupa, las decisiones económicas las toman los capitalistas. En forma directa o por medio de sus representantes. Se trata de decisiones que afectan a los niveles de producción y a sus características técnicas. Un juego de decisiones asegura la reproducción simple del sistema: renovación de los recursos productivos (materiales y humanos) involucrados y otro juego de decisiones su reproducción ampliada. Se trata aquí de las "decisiones de inversión", las que determinan *los niveles de acumulación* con que va a funcionar el sistema y, por lo mismo, sus ritmos de reproducción ampliada.

La acumulación viene gobernada por la tasa de ganancia que esperan obtener los capitalistas. Si piensan que esa tasa es satisfactoria, la acumulación funcionará con alto dinamismo. Y viceversa. La acumulación, entonces, oscilará de acuerdo a las oscilaciones de la tasa de ganancia esperada. Por ello, se ha di-

3 C. Marx, "El Capital", Tomo I, pág. 499. FCE, México, 1974.

4 C. Marx, "El Capital", tomo III, pág. 256. FCE, México, 1974.

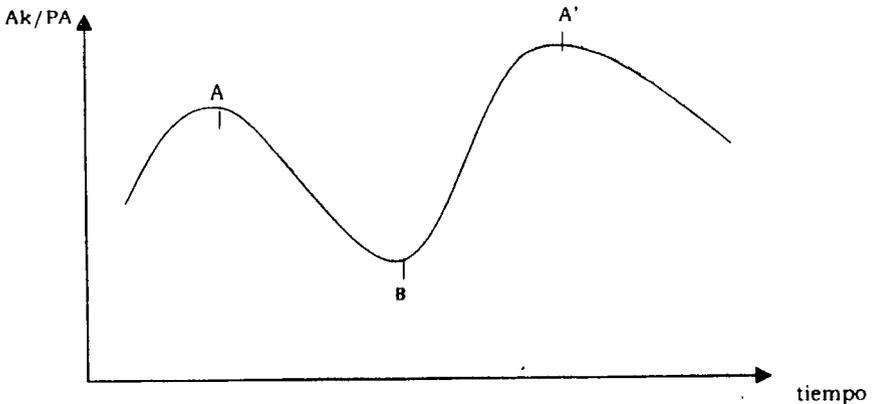
cho que "según vayan los beneficios, así irá la economía".⁵

La evidencia empírica conocida muestra un comportamiento bastante inestable de la acumulación. A veces, se expande y en otras se contrae. Lo singular y llamativo, es que estas oscilaciones muestran cierta regularidad. Por ello se habla de un *ciclo económico*: es decir, un comportamiento que se asemeja a la trayectoria de una montaña rusa: la inversión se eleva y, con ello, el nivel de actividad económica. Luego, sobreviene un período de descenso de la inversión y del Ingreso Nacional. Le sigue otro período de expansión y así sucesi-

vamente. En términos gráficos tendríamos:

En el curso del ciclo se distinguen dos puntos que son de inflexión de la curva cíclica. En la gráfica, los puntos A y A' señalan el momento en que el auge termina y se inicia la fase de recesión. Estos puntos se denominan puntos de *crisis*. El punto B y sus similares se denominan punto de *recuperación*. El recorrido que va de A hasta B se denomina *fase recesiva*. Y el que va desde B hasta A' se llama *fase de auge*. En resumen, la fase de auge desemboca en un punto de crisis. Con él, se abre la fase recesiva que desemboca en un punto de recupe-

Gráfico I



5 S. Bowles, R. Gordon y R. Weisskopf, "Power Accumulation and Crisis: The Rise and Demise of the Postwar Social Structure of Accumulation", en R. Cherry et al. édit., "The Imperiled Economy", B. I, URPE, N. York, 1987.

ración. El cual, a su vez, abre otro período de auge y así sucesivamente.

Como la tasa de acumulación es el principal determinante del Ingreso Nacional, no puede extrañar que el Ingreso Nacional (o Producto Agregado) siga una trayectoria cíclica muy semejante. De hecho, la estadística convencional registra el ciclo en términos del comportamiento del PA. Otro dato, aún más interesante, es el del comportamiento de la tasa de lucro. Con cierto adelanto, esta tasa sigue un curso bastante parecido al de la inversión. Lo cual, resulta muy congruente con la que ya hemos señalado: el sistema se mueve en función del lucro. Por lo mismo, acumula o no acumula (produce o no produce) en función de las ganancias que es capaz de obtener. O sea, según el "grado de valorización del capital".

Auge y tasa de ganancia

La relación a subrayar es la que se da entre acumulación y tasa de ganancia. Las hipótesis básicas son: i) la acumulación depende de la tasa de ganancia; ii) a mayor tasa de ganancia, mayor acumulación. Y viceversa. En relación a estos enunciados sólo cabe agregar: i) la tasa de lucro debe ser la *esperada* por los agentes de la inversión. Aunque, claro está, la tasa *efectiva* del último período juega un rol primordial en la configuración de esas expectativas; ii) el indicador de rentabilidad más directamente

relacionado con la acumulación es la "tasa de beneficio empresarial", a definir más adelante.

Como sea, el punto a recalcar es el papel regulador de la tasa de ganancia en el comportamiento de la economía. Como apuntara Wesley Mitchell, ese clásico de los estudios sobre el ciclo, "se supone que la finalidad primordial de todas las empresas es ganar dinero. Cuando mejoran las perspectivas de obtener utilidades, aumenta la actividad económica. Cuando las perspectivas son sombrías, el ritmo de los negocios sufre un letargo. Todo lo que afecta a la economía, desde la precipitación pluvial hasta la política, ejerce su influencia afectando al factor básico: la perspectiva de obtener ganancias. Este rasgo, el del lucro, no sólo impide extraviarse en razonamientos viciosos sino que también servirá para desenmarañar lentamente la complejidad de la actividad económica, analizando todos los detalles si así se desea, o examinando rápidamente este laberinto tratando de encontrar sólo los rasgos más característicos."⁶

En la fase de auge, la secuencia más gruesa sería: aumento de las ganancias, elevación de la tasa de beneficio empresarial, aumento de la acumulación, expansión del Producto Agregado, crecimiento del empleo y reducción del "ejército de reserva industrial". La expansión se mantiene en tanto la rentabilidad se considere satisfactoria. Por ello,

6 Wesley C. Mitchell, "Los ciclos económicos", en G. Haberler editor, "Ensayos sobre el ciclo económico", pág. 59; FCE, México, 1956.

pasamos a examinar los principales factores que inciden en la tasa de ganancia. Siendo muy selectivos, distinguiremos cuatro juegos de factores: i) los que operan en el espacio de la producción; ii) los que inciden en el nivel de las ventas: factores de demanda; iii) los factores que giran en torno al financiamiento: disponibilidad y costos del endeudamiento empresarial; iv) los que giran en torno a la plusvalía extraordinaria y las innovaciones tecnológicas que se le suelen asociar.

Los determinantes que operan en el espacio de la producción

Marx trabaja la tasa de ganancia a un alto nivel de abstracción. Por ejemplo, no considera la repartición de la plusvalía total entre beneficios empresariales (la parte de la plusvalía que es apropiada por el capital productivo), intereses, (la parte apropiada por el capital dinero de préstamo), alquileres y renta del suelo, impuestos, salarios a improductivos, etc. Tampoco, en este nivel de abstracción, se ocupa de los eventuales problemas que surgen por el lado de una demanda global insuficiente. De hecho, estos supuestos implican que su análisis se concentra en los determinantes que, *en el espacio de la producción*, afectan a la tasa de ganancia. Por ello, podemos tomar su definición como punto de partida. En este caso, la tasa de ganancia (= g_1) la podemos hacer equivalente a la relación entre la plusvalía anual total (superávit neto de explotación más salarios a improductivos) y los activos totales. Estos activos totales los

asimilamos al concepto de capital total avanzado que maneja Marx. En suma, podemos escribir:

$$(1) \quad g_1 = P / AT = P / K_a$$

AT = activos totales.

AT = K_a = capital avanzado total.

P = masa de plusvalía anual.

También definimos las siguientes relaciones:

$$(2) \quad K_a = Ca + Va = Va (1 + Ov)$$

$$(3) \quad Ov = Ca / Va$$

$$(4) \quad p = P / Vc = P / n_v \cdot Va = p_a / n_v$$

Ca = capital constante adelantado; Va = capital variable adelantado; Ov = composición de valor del capital; p = P/Vc = tasa de plusvalía simple; Vc = $n_v \cdot Va$ = capital variable consumido en el año; n_v = velocidad de rotación del capital variable; $p_a = P/Va$ = tasa anual de plusvalía.

Tomando pie de (2), (3) y (4), podemos escribir:

$$(1 a) \quad g_1 = P / Va (1 + Ov) = n_v P / Vc (1 + Ov) = (p \cdot n_v) / (1 + Ov)$$

Podemos ver que la tasa de ganancia pasa a depender de tres factores: i) la *tasa de plusvalía simple*: si ésta se eleva, la tasa de ganancia sube. Y viceversa; ii) la *velocidad de rotación del capital variable*: también aquí la relación es positiva; iii) la *composición de valor del capital*: si sube, la tasa de ganancia cae. Y viceversa.

En la tasa de plusvalía, los factores claves son el salario nominal por hora, la inflación y la productividad del trabajo en las ramas que producen bienes sa-

larios. En la composición de valor, influyen la densidad de capital (volumen de medios de trabajo por hora de trabajo vivo), la productividad del trabajo en el Departamento I (productor de bienes de capital) y la misma tasa de plusvalía (que al reducir el capital variable gastado por hora de trabajo, eleva a O_v). En cuanto a la velocidad de rotación del capital variable, se ve afectado por el tiempo de producción (dato tecnológico que, a nivel agregado, es determinado por la composición del PIB) y por el tiempo de venta. En éste, inciden el manejo de inventarios, los esquemas de comercialización y la misma coyuntura cíclica.

El factor de la demanda

Las empresas pueden estar trabajando a plena capacidad o subutilizando sus capacidades productivas. La tasa de operación ($= to$) nos define qué parte de las capacidades productivas están siendo utilizadas; por ello, se define como equivalente al cociente entre la producción efectiva y la potencial. Simplificando un poco las cosas, podemos suponer que conforme se va alterando la tasa de operación, se va también modificando el nivel de ganancias con que funciona el sistema. Consecutivamente, se va modificando la tasa de ganancia. Pasamos entonces a definir una segunda expresión para la tasa de ganancia ($= g_2$), la cual toma en consideración la presencia de capacidades productivas ociosas:

$$(5) \quad g_2 = g_1 \cdot to = P \cdot to / Ka$$

to = tasa de operación.

Una tasa de operación que disminuye, afecta negativamente a la tasa de ganancia. Y es muy claro que desestimula las decisiones de inversión.

La distribución de la plusvalía: intereses y beneficio empresarial

No toda la plusvalía generada por el sistema queda en manos del capital industrial. Una parte va al capital financiero, otra al Estado bajo la forma de impuestos, otra cancela la renta del suelo, etc. En esta ocasión, para concentrarnos en lo que pensamos es la división más importante, simplificamos el problema y nos preocupamos sólo de la división de la plusvalía total entre intereses y beneficio empresarial.

Primero separamos el capital avanzado total ($=Ka$) en capital propio ($=K_p$) y capital prestado ($=K_x$). Luego, desglosamos la plusvalía total en intereses pagados ($=I$) y beneficio empresarial ($=BE$). Escribimos:

$$(6) \quad Ka = K_p + K_x = K_p + d \cdot K_p = K_p (1 + d)$$

$$(7) \quad d = K_x / K_p$$

$$(8) \quad P = g_2 \cdot Ka = K_p (1 + d) g_2$$

$$(9) \quad I = i \cdot K_x = i \cdot d \cdot K_p$$

$$(10) \quad BE = P - I = K_p (1 + d) g_2 - i \cdot d \cdot K_p = K_p [g_2 (1 + d) - i \cdot d]$$

$$(11) \quad be = BE/K_p = g_2 (1 + d) - i \cdot d = g_2 + d(g_2 - i) = g_1 \cdot to + d (g_1 \cdot to - i)$$

d = tasa de endeudamiento; i = tasa de interés; be = tasa de beneficio empresarial.

La expresión (11) nos define la tasa de beneficio empresarial y también nos muestra los factores que en ella inciden. La importancia de esta tasa radica en que nos señala la rentabilidad que lo-

gran los propietarios de la empresa. Por lo mismo, es el factor que influye directamente en las decisiones de inversión. Según podemos ver, si las empresas sólo funcionan con capital propio (por lo tanto $d = 0$) y la tasa de operación es igual a uno, esta tasa de beneficio empresarial resulta exactamente igual a la tasa de ganancia definida en el espacio de la producción. Si las empresas se endeudan y operan con algún monto de capital prestado, la tasa de beneficio empresarial puede ser mayor o menor que la tasa de ganancia ajustada por la tasa de operación. Será mayor si la tasa de ganancia ajustada ($=g_2$) es mayor que la tasa de interés. Y será menor si la tasa de interés se va por arriba de la tasa de ganancia ajustada. La diferencia es lo que se denomina "efecto de apalancaje", el que será positivo o negativo según se de una u otra de las situaciones descritas.

Innovaciones tecnológicas y ganancias extraordinarias

En este caso, no podemos hablar de la tasa de ganancia (o de la tasa de be-

neficio empresarial) a escala global. La plusvalía extraordinaria, valga recordar, sólo existe al *interior* de la rama y afecta (positiva o negativamente) a las empresas particulares.⁷ No obstante, su existencia *arrastra* al proceso de inversión y por eso, conviene citar su impacto.

Nos interesan las innovaciones tecnológicas más sustantivas, las que tienen un impacto significativo en la economía. Estas se suelen incubar en la fase recesiva⁸ y juegan un papel vital en la recuperación y auge ulteriores. Podemos distinguir las que implican: i) nuevos productos; ii) nuevos procesos que afectan a productos ya conocidos. En uno y otro caso las empresas líderes que introducen la novedad, obtienen inicialmente una plusvalía extraordinaria. Y lo hacen, en tanto no se generaliza el nuevo proceso y/o producto. Para nuestros propósitos, el factor a subrayar es que ante la novedad tecnológica, las restantes empresas —so pena de no sobrevivir o debilitarse mucho— se ven literalmente *obligadas* a incorporar el adelanto. Por lo mismo, se desata un auge de la inver-

7 Para un examen detallado de la categoría plusvalía extraordinaria y de la ganancia extraordinaria intra-ramal que se le asocia, ver José Valenzuela Feijóo, "Acumulación, productividad y plusvalía extraordinaria", aparece en Francisco López Segrera editor, "Los retos de la globalización. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos", Tomo II, UNESCO, Caracas, 1998.

8 Itoh, el gran economista japonés, ha subrayado este punto. En la fase recesiva la competencia se "endurece" y presiona fuertemente por incorporar adelantos tecnológicos reductores de costos y que posibiliten la sobrevivencia de las empresas. Ver Makoto Itoh, "The Basic Theory of Capitalism", cap. 9 Barnes and Noble Books, N. Jersey, 1988.

sión que suele *arrastrar* al conjunto de la economía.⁹

Crisis y recesión

En este caso, la secuencia más gruesa sería: estancamiento y/o descenso de las ganancias, menor tasa de ganancia (o menor tasa de beneficio empresarial), descenso de la tasa de acumulación, caída en los niveles del Producto Agregado, reducción del empleo y expansión del "ejército de reserva industrial".

La clave o factor desatante es el descenso *generalizado* de la tasa de ganancia. En palabras de Sweezy, "es un principio generalmente aceptado que si la tasa de ganancia desciende por debajo del nivel ordinario en cualquier industria particular, los capitalistas retirarán su capital de esa industria para colocarlo en otra. Sin embargo, si la tasa de ganancia desciende más allá del nivel ordinario en todas o casi todas las industrias al mismo tiempo, nada puede ganarse con pasar de una a otra. Cuando esto sucede, los capitalistas no están obligados a seguir reinvertiendo bajo condiciones que deben considerar como desfavorables; pueden posponer la reinversión hasta que las condiciones

sean favorables otra vez, es decir, hasta que la tasa de ganancia alcance de nuevo el nivel ordinario, o bien hasta que se hayan resignado a una nueva y más baja norma de la tasa de ganancia".¹⁰

La tasa de ganancia, depende de muchos factores. Por lo mismo, las causas que provocan su descenso también pueden ser muy variadas. De aquí que no se pueda hablar de una ruta única que lleve a la crisis. En este sentido, es evidente que el fenómeno reclama no un modelo único sino una *tipología* capaz de abarcar los diferentes caminos que pueden provocar la caída de la rentabilidad.

El mismo esquema utilizado para explicar el aumento de la tasa de ganancia se puede manejar para explicar su descenso. Y para mejor entender el punto, localizamos las variables involucradas en el sendero que sigue el ciclo del capital: el $D \rightarrow M \rightarrow D'$ de Marx. Para el caso, desagregamos este movimiento y explicitamos el papel del financiamiento externo.¹¹ Para preservar la notación tradicional, igualamos nuestro capital avanzado total ($=K_a$) con el capital dinero inicial total ($K_a = D$), el capital propio ($=K_p$) con el capital dinero inicial propio ($K_p = D_p$) y el capital prestado ($=K_x$) con el capital dinero inicial pres-

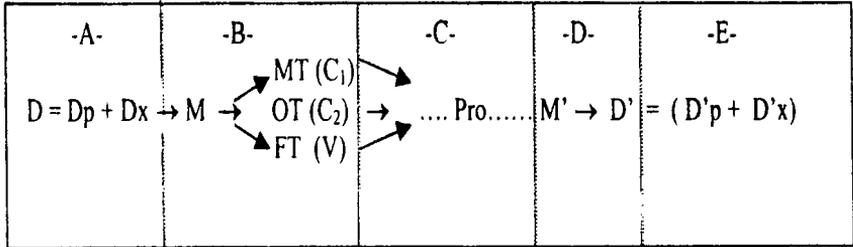
9 Por lo mismo, podemos inferir que las innovaciones tecnológicas que interesan son las que: i) suponen productos de uso generalizado (vg. la electricidad); ii) o productos cuya elaboración supone fuertes eslabonamientos hacia delante o hacia atrás (automóviles, ferrocarriles).

10 Paul Sweezy, "Teoría del desarrollo capitalista", pág. 159. FCE, México, 1974.

11 Ver James R. Doughney, "Marxist theories of economic crisis and the australian evidence"; en Paul Zarembka edit., *Research in Political Economy*; vol. 17, 1999. Jai Press Inc.; Stamford, 1999.

tado ($Kx=Dx$). O sea, $Ka= D = D_p + D_x = D_p (1 + d)$. Para simplificar también suponemos que la velocidad de rotación del capital total y de cada una de sus partes componentes, es igual a uno.

Por lo mismo, en este caso, el capital adelantado coincide con el consumido; es decir, con los costos capitalistas de producción.



C_1 = capital constante fijo (gastado en medios de trabajo), MT
 C_2 = capital constante circulante (gastado en objetos de trabajo), OT.
 $C = C_1 + C_2$ = capital constante total.
 V = capital variable (gastado en fuerza de trabajo), FT.
 $D = D_p + D_x = C + V$ = capital inicial.

En el diagrama, empezamos con el capital dinero inicial, desagregado en capital propio y prestado. El capital, entonces, aparece bajo la *forma dinero* ($=D$). Luego, cuando el capitalista compra recursos productivos (medios de producción y fuerza de trabajo), se transforma en *capital productivo* ($=M$). Con ello, se puede desplegar el proceso de producción (Pro), el que desemboca en cierta masa de nuevas mercancías ($=M'$). Estas se venden y aparece el dinero incrementado o dinero final ($=D'$). Del cual, una parte va a parar al capital

dinero de préstamo ($=D'_x$) y la otra, queda en manos del capital industrial ($=D'_p$). Para estos resultados finales, podemos escribir:

$$D' = D (1 + g_2)$$

$$D'_x = D_x (1 + i)$$

$$D'_p = D' - D'_x = D_p (1 + be) = D_p [1 + g_2 + d (g_2 - i)]$$

Con lo expuesto, podemos empezar a examinar los diversos problemas que surgen en el curso de la fase de auge y que dan lugar a la crisis y, por ende, a la fase recesiva.

Problemas por el lado del financiamiento.

Estos problemas, se pueden visualizar en los dos extremos del diagrama de más arriba. O sea, en los bloques A y E.

En el primer bloque, el A, surge el problema del financiamiento. Es decir, los montos de capital dinero inicial que exige tal o cual proyecto de inversión. En este espacio podemos identificar tres problemas fundamentales: a) el tamaño mínimo de la inversión puede ser muy alto y el capital propio disponible muy bajo. Como podemos suponer que el coeficiente de endeudamiento depende del tamaño del capital propio, una situación como la descrita (muy común en los países más atrasados) simplemente impediría la inversión; b) en la fase alta del auge, las empresas suelen operar con un alto nivel de endeudamiento y a las instituciones de préstamo les sobreviene una preocupación fuerte por la seguridad de sus carteras. Ello, los lleva a subir la prima de riesgo que exigen en la concesión de préstamos. Incluso, a veces simplemente racionan el crédito; c) en la fase alta del auge también se suele observar una elevación significativa de las tasas de interés. Lo cual, desestimula la inversión productiva. Primero por el mayor costo del crédito y segundo por la emergencia de oportunidades de inversión financiera más rentables.

En el bloque E se localizan otros problemas, que en buena medida son la expresión o reflejo de los recién men-

cionados, surgidos en la primera fase. Se trata aquí, de la distribución de la plusvalía producida entre intereses y beneficio empresarial.

En la fase alta del auge nos encontramos, por lo común, con altos coeficientes de endeudamiento y altas tasas de interés. Por lo mismo, la corriente de pagos al capital dinero de préstamo se tiende a elevar. Por otro lado, las ganancias se desaceleran, estancan o incluso comienzan a caer. Es decir, la capacidad de las empresas para servir sus deudas se va deteriorando más y más, llegando a lo que se denomina situación de alta fragilidad financiera. Ya en el entorno de la crisis, lo que suele suceder es la irrupción de un efecto de apalancamiento negativo.¹² Es decir, la tasa de beneficio empresarial se sitúa por debajo de la tasa de ganancia ajustada ($=g_2$).

La clave del problema en la dimensión financiera, se sintetiza en el efecto de apalancaje. Este puede elevar o reducir la tasa de beneficio empresarial. En la fase alta del auge y en el entorno de la crisis, el apalancaje suele ser negativo y, en ocasiones hasta provoca una tasa de lucro negativa. Supongamos, como ejemplo, que la tasa de ganancia g_1 cae hasta un 6% y que la tasa de operación desciende hasta un 70%. En este caso, la tasa de ganancia ajustada ($=g_2$) sería igual a un 4.2%. Por lo tanto, bastaría que la tasa de interés fuera superior al 4.2% para que el efecto de apalancaje fuera negativo. Además, si el coeficiente de endeudamiento fuera igual a

¹² Es decir, arribamos a una situación en que $d(g_2 - i) < 0$.

uno y la tasa de interés igual 8.4% (cifras nada extraordinarias), la tasa de beneficio empresarial sería igual a cero.

Problemas en la conversión del capital dinero en capital productivo.

Ahora, nos situamos en el bloque B. Es decir, se trata de convertir el dinero en recursos productivos: medios de producción y fuerza de trabajo. Los problemas, giran en torno a la disponibilidad de esos recursos y al precio al cual se pueden conseguir. Aquí conviene distinguir dos situaciones.

Una, en que nos enfrentamos a una rigidez de oferta *estructuralmente condicionada*. En este caso, la rigidez es mayor, prevalece durante un plazo largo y los precios, si no son controlados, suben más. En América Latina, por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo (y aún ahora), predominaban relaciones de propiedad precapitalistas en el campo; lo que se traducía en una oferta agropecuaria muy inelástica. Con ello, se generaban fuertes presiones inflacionarias y sobre el balance de pagos. Es decir, los altos costos agrícolas encarecían la reproducción de la fuerza de trabajo lo que terminaba por afectar negativamente (por un mecanismo de corte ricardiano) a las ganancias industriales. Otro ejemplo es el del sector exportador. En la región, como la industria de bienes de capital o es muy débil o no existe, estos bienes deben ser importados y, por ello, el sector exportador funciona como productor indirecto de bienes de capital. Por lo mismo, si se da un auge de la inversión, se disparan las presiones

sobre la capacidad de generación de divisas del país. Pero ésta, como regla, no responde. Es decir, la capacidad exportadora del país (asentada en bienes primarios) no permite cubrir las importaciones que exige el auge. Al cabo, si no hay control de importaciones (lo que implica cierta forma de racionamiento), el proceso desemboca en una devaluación. Es decir, se encarecen fuertemente las importaciones; vg. de máquinas, de bienes intermedios y demás. En suma, se dificulta y/o encarece brutalmente el capital productivo.

Una segunda situación es la que prevalece en el primer mundo. En este caso, también se da cierta inflexibilidad de la oferta, pero en términos más coyunturales, o sea, en plazos más cortos, aunque suficientes como para paralizar el auge.

En cuanto a la fuerza de trabajo, el auge de la acumulación dinamiza la demanda y ello termina por reducir sustancialmente los niveles del desempleo. Con ello, mejora el poder de regateo de los asalariados, los salarios reales comienzan a subir y pueden llegar a superar el crecimiento de la productividad. Si esto sucede, la tasa de plusvalía primero se estanca y luego comienza a descender. Lo cual, también arrastra a la tasa de ganancia. En la última fase del auge, el mencionado es un fenómeno muy típico. Y que suele jugar como causa desatante básica del punto de crisis.

En cuanto a materias primas y bienes intermedios suele suceder un fenómeno análogo. La demanda por este tipo de bienes se dispara y sus precios se comienzan a elevar, con más fuerza en

la fase más alta del auge.¹³ Con ello, el capital constante circulante (al menos en precios) se eleva, sube por ende la composición de valor y se afecta a la tasa de ganancia. En cuanto a los medios de trabajo (o capital constante fijo), en el auge sube drásticamente la inversión y, por ende, la demanda por ese tipo de bienes. La inversión en la sección productora de medios de trabajo (i.e., bienes de capital) también crece, pero el período de maduración de la inversión se puede alargar a varios años. Es decir, la capacidad de producción instalada en el Departamento I no se expande de un día para el otro. En las primeras fases del auge, el sector suele utilizar sus capacidades productivas ociosas y, por ello, su oferta es bastante flexible. Pero una vez que la industria pasa a trabajar con altas tasas de operación, la expansión de la oferta requiere de capacidades productivas adicionales. Para ello se aplica inversión y aunque ésta sea abundante, la oferta pasa a responder con algún desfase. En este contexto, asociado a las fases altas del auge, el precio de los "bienes de capital" (máquinas, equipos, etc.) comienza a subir, se eleva la composición de valor y se deteriora la tasa de ganancia.

En resumen, los elementos materiales que componen el capital productivo (fuerza de trabajo, objetos de trabajo y

medios de trabajo) se encarecen más y más en la parte más alta del ciclo. Lo cual, termina por afectar a la tasa de ganancia y, por ende, a precipitar a la economía en la crisis.

Problemas en la fase de producción

Esta fase, es la que tratamos de delimitar en el bloque C del diagrama.

En este caso, si concentramos la atención en el trabajo per-se, vemos que pueden surgir dos problemas centrales. Uno es el de la productividad del trabajo y el otro, gira en torno a la extensión e intensidad del trabajo. En cuanto a la productividad, en la fase más alta del auge, tiende a desacelerarse o estancarse. Como la ocupación ha venido creciendo a buen ritmo, se supone que los últimos incorporados son trabajadores menos calificados, menos experimentados y menos dotados. También se supone que los equipos adicionales son menos eficientes.

En cuanto a la intensidad y extensión, la clave parece radicar en la intensidad. En las fases altas del auge, la menor tasa de desocupación mejora el poder de regateo asalariado y la disciplina fabril tiende a relajarse. Por ello se sostiene que la intensidad se estanca o cae en el entorno de la crisis. En cuanto a la extensión operan fuerzas contrapuestas. El mayor poder de regateo y los mayo-

¹³ Como buena parte de las materias primas son generadas por los países subdesarrollados, el fenómeno de marras se expresa como mejoría de los "términos de intercambio" para los países exportadores de materias primas. Al revés, en la fase recesiva esos términos de intercambio se deterioran gravemente. El punto, fue muy destacado por Raúl Prebisch y la CEPAL clásica.

res salarios empujan por una menor jornada. El crecimiento febril, por otro lado, incentiva las horas extras y demás. En el saldo, no parece posible una reducción sino, más bien, un acortamiento del largo de la jornada de trabajo.

Podemos decir que los bloques B y C determinan la tasa de ganancia en el espacio de la producción ($=g_1$ o "tasa de ganancia a la Marx"). Y según podemos ver, en el auge surgen fuerzas que van preparando una caída en la tasa de plusvalía (suben los salarios y se desacelera o estanca la productividad).

Junto a lo anotado, se da un posible aumento en la composición orgánica. Para el caso, podemos citar dos factores. Primero, el asociado a la *generalización* de las innovaciones tecnológicas que pudieron precipitar el auge. Como ya lo hemos apuntado, estas innovaciones provocan ganancias extraordinarias en las empresas de vanguardia. Además, obligan a que las otras empresas las adopten. El problema que esto acarrea es conocido: en la medida que la nueva tecnología se generaliza, no sólo va desapareciendo la plusvalía extraordinaria. A la vez, si la nueva tecnología es muy intensiva en capital, provoca un salto en la composición de valor media y el consiguiente impacto negativo en la tasa de

ganancia (a la Marx). Un segundo factor (de hecho ya discutido en el anterior apartado) tiene que ver con la elasticidad de respuesta con que opera el Departamento I, el productor de bienes de capital. Como se sabe, en el auge la inversión suele crecer a muy altos ritmos. Y la sección de bienes de capital, una vez que agota sus capacidades productivas ociosas, pudiera responder con cierta rigidez. Lo cual, daría lugar al aumento del precio de máquinas y equipos.¹⁴

En suma, surgen factores que deprimen la tasa de plusvalía y pueden elevar la composición de valor. Se recrean, por ende, las condiciones para un descenso de la "tasa de ganancia a la Marx".

Problemas de realización

Las crisis de realización nos sitúan en el bloque D del diagrama previo. Los problemas, giran aquí en torno a las ventas: pudiera darse que no se pueda vender toda la producción o que -para venderla- hubiera que aceptar mover los precios muy por debajo del precio de oferta de la rama.¹⁵ El criterio que maneja Sweezy es muy claro: "si el descenso en la lucratividad que es la causa inmediata del estallido de una crisis, es el resultado de la incapacidad de los capitalistas para realizar el valor íntegro

14 Como veremos más adelante, una de las peculiaridades más llamativas del último auge estadounidense reside en que este proceso no ha tenido lugar. Al revés, la oferta de bienes de capital (equipos de computación y similares) ha sido muy elástica y funcionado con costos y precios decrecientes.

15 Según el caso -es decir, según el tipo de estructura mercantil vigente- estos precios pueden coincidir con los "precios directos", con los "precios de producción de libre competencia" o con los "precios de producción monopolísticos".

de las mercancías que producen, hablaremos de una 'crisis de realización'.¹⁶ Como el valor no se realiza por completo (i.e. no se transforma en dinero), podemos suponer también que parte de la plusvalía potencial no se realiza.

Se suelen distinguir dos tipos básicos de crisis de realización: a) las denominadas "crisis de desproporcionalidad"; b) las crisis por subconsumo. En el primer caso, el problema de insuficiente demanda puede afectar a tal o cual rama. Y si ésta es suficientemente importante, su crisis particular se puede llegar a generalizar, arrastrando así al conjunto de la economía. En el segundo caso, muy conocido, el problema surge por la insuficiente demanda de bienes de consumo que provocan los salarios bajos y/o un aumento de la tasa de plusvalía. En realidad, si bien se piensa, también aquí hay un problema de desproporcionalidad: la composición del producto, entra en conflicto con la distribución del ingreso vigente y el nivel y composición de la demanda que de ella se deriva. Ahora bien, si toda crisis de realización supone una relación de proporcionalidad que no es satisfecha, pudiera tal vez ser más útil ensayar otra clasificación y distinguir dos grandes modalidades: a) las crisis de realización que se originan en un proceso de *sobreacumulación*; b) las que se originan en un proceso de *subconsumo*.

Si el problema de ventas insuficientes se origina en el Departamento II, que

produce bienes de consumo personal, hablamos de crisis por subconsumo. Si se origina en el Departamento I, el que produce medios de producción, hablaremos de crisis por sobreacumulación.

La distinción es bastante relativa. Supongamos que el problema emerge en el Depto. II. Caen aquí las ventas y las empresas acumulan inventarios no planeados. Ello, las lleva a ajustar, a la baja, su tasa de operación. Amén de que con ello cae la rentabilidad, el alto margen de capacidades ociosas provoca un descenso de la acumulación en este Departamento. Lo cual, a su vez redundará en menores ventas y menor tasa de operación en el Departamento I. O sea, la recesión se transmite al otro Depto. Y aquí aparece como si se tratara de un problema de sobreacumulación.

Pudiera también darse otro curso: suponemos que inicialmente las ventas no acarrearán mayores problemas en el Depto. II. Además, en el Depto. I se ha dado una euforia de inversiones y las capacidades productivas (con el desfase temporal del caso) se expanden a ritmos muy elevados. Al cabo del tiempo, no obstante, en el Depto. I sobreviene un problema de ventas y el consiguiente margen de capacidades productivas ociosas. En esta sección caen el empleo y los salarios. También el ingreso y consumo de los capitalistas. Con lo cual, el Depto. II ve afectado el nivel de sus ventas y se ve arrastrado también por la recesión. En este caso, la resultante fi-

16 Paul Sweezy, ob. cit., pág. 175.

nal, según vemos, se manifiesta como si fuera una crisis por subconsumo.

El caso de Estados Unidos: el último auge

Lo que hemos venido exponiendo se puede ilustrar con el caso de Estados Unidos. Entre 1991 y el 2000, el PIB estadounidense se elevó en un 39.6%, lo que equivale a una tasa media anual de casi un 3.8%.¹⁷ El auge ha sido largo y el ritmo de expansión, ha sido el segundo (después del boom Kennedy-Johnson) más alto de la postguerra.

Se ha llegado a hablar de una “nueva economía” y como suele suceder con los corifeos del sistema, se emiten los anuncios de siempre: “el ciclo y las crisis han desaparecido”, el “auge llegó para quedarse”, etc., etc. Inclusive en el Economic Report of The President del año 2000, se escucha un lenguaje parecido. Se sostiene, con cierta precaución, que “aún es prematuro declarar muerto al ciclo económico”¹⁸, pero también se recoge el juicio de que “el concepto de ciclo económico tradicional ha quedado obsoleto”.¹⁹ Significativamente, este Informe apunta que no hay causas endógenas que provoquen el ciclo (i.e. la

recesión) y que ésta responde a “circunstancias” o “disturbios” y a “errores de política económica”²⁰. En suma, la debacle de la teoría con tal de borrar (en el papel, claro está) procesos que mucho incomodan a la ideología dominante.

¿Qué factores han impulsado el último auge? Para contestar, utilizamos el esquema de análisis antes expuesto.

a) La tasa de ganancia en el espacio de la producción (o “tasa de ganancia a la Marx”)

En esta tasa de ganancia influyen la tasa de plusvalía, la velocidad de rotación del capital variable y la composición de valor del capital. Y como veremos de inmediato, las tres variables se mueven en un sentido favorable al capital.

En cuanto a la *tasa de plusvalía*, los factores a subrayar serían: uno, el muy lento aumento de los salarios. El salario real por hora trabajada (dólares constantes de 1982) pasa desde 7.45 dólares por hora en 1991 a 7.86 dólares-hora en 1999. El aumento es de un 5.5% en todo el período, lo que equivale a una tasa de variación media anual igual a un muy bajo 0.67%.²¹ En cuanto a la pro-

17 Estimado a partir de Joint Economic Comitee, Economic Indicators, april, 2001; Washington.

18 Economic Report of the President 2000, pág. 79; U.S. Government Printing Office, Washington, 2000.

19 *Ibidem*, pág. 74.

20 *Ibidem*, pág. 77.

21 De ahora en adelante, salvo mención explícita, toda la información la tomamos de José Valenzuela Feijóu, “Dos Crisis: Japón y Estados Unidos”, en prensa por Porrúa editis. Los datos se elaboran a partir de fuentes oficiales.

ductividad del trabajo, se estima que creció un 19.2% entre 1991 y 1999. Lo cual, equivale a una tasa media anual del 2.2%. De este modo, tendríamos que la tasa de plusvalía se habría elevado desde 2.30 en 1991 hasta 2.73 en 1999. Es decir, un aumento del 18.7%. El aumento de la productividad no tiene nada de espectacular, pero como el salario real casi no se mueve, se traduce casi completamente en una mayor tasa de plusvalía.

En lo que se refiere a la *velocidad de rotación del capital variable*, también se observa un aumento. En términos de índice, haciendo 1991 igual 100, tenemos para 1999 un valor de 116.9. En realidad, en esta expansión de la velocidad rotatoria se manifiesta uno de los impactos más característicos de la última oleada de innovaciones tecnológicas. Agreguemos: siendo la tasa de plusvalía anual igual al resultado de multiplicar la tasa de plusvalía simple por la velocidad rotatoria, tenemos que entre 1991 y 1999, esta tasa anual habría experimentado un crecimiento del 38.5%.

El tercer factor a considerar es la *composición de valor del capital* (cociente entre el capital constante adelantado y el capital variable adelantado). En este caso, trabajando con índices, haciendo 1992 igual a 100, tenemos un nivel de 93.6 para 1998.²² El resultado, a la luz de conocidas hipótesis sobre el ascenso de la composición de valor,

puede resultar sorprendente. En el período, la llamada "densidad de capital" (capital fijo, en volumen, sobre trabajo vivo) se eleva bastante. Pero la productividad crece aún más y por ello, al medir, en valores (a la Marx), obtenemos un decrecimiento de la composición de valor.

En suma: los tres factores que afectan a la tasa de ganancia en el espacio de la producción, se mueven empujándola hacia arriba.

a) La tasa de beneficio empresarial

Se trata de la tasa de ganancia "a la Marx", ajustada por la tasa de operación y por el impacto de las variables financieras.

En cuanto al *grado de utilización de las capacidades instaladas*, su nivel medio en el trienio 1991-93 fue de 79.3% y en 1997-99 igual a 81.0%. Especialmente en la primera parte de los noventa, el aumento es significativo (desde 77.9% en 1991 hasta 82.6% en 1995, el punto más elevado) para luego decrecer suavemente hasta casi un 80% en 1999. A lo largo de la década, en un marco de cierta constancia, se puede hablar de un leve aumento en la tasa de operación.

El efecto de apalancaje depende de tres factores: la tasa de ganancia, la tasa de interés y el nivel de endeudamiento de la empresa. Si la tasa de ganancia (a la Marx, ajustada por la tasa de opera-

22 Por problemas de información no se consideran los mismos años extremos que en el caso de las otras dos variables consideradas.

ción) es mayor que la tasa de interés y la empresa funciona con capital prestado, el efecto de apalancaje será positivo. Si la tasa de interés se va por arriba de la tasa de ganancia, el apalancaje provocará un impacto negativo. En el caso que nos preocupa, hay claras evidencias de un apalancaje positivo. Basta un antecedente: en 1991 los intereses que pagaban las empresas no financieras, eran equivalentes a nada menos que un 95.8% de sus beneficios después de impuestos. Luego, entre 1997 y 1999, ese por ciento había caído a casi un 30%.

En resumen, podemos concluir que la tasa de beneficio empresarial, ha experimentado un importante aumento en la década recién pasada. Prácticamente todos los factores importantes que sobre ella operan, se han movido en un sentido muy favorable. Por lo mismo, esto debe haber generado expectativas de rendimiento bastante optimistas y el consiguiente "boom" en el proceso de acumulación.

b) Innovaciones tecnológicas y ganancias extraordinarias.

Las favorables condiciones recién expuestas se han conjugado con una oferta de novedades tecnológicas que ha resultado muy atractiva para los agentes de la acumulación. Se trata del segmento de telecomunicaciones e informática, el que impulsa la denominada "revolución cibernética" de fines de siglo.

Para bien perfilar el fenómeno, valga recoger algunos datos básicos. Entre 1990 y 1998, la inversión fija no resi-

dencial privada crece al 7.2% anual. La pasiva (edificios e instalaciones) a un misérrimo 0.9% anual y la activa (máquinas y equipos), crece al 9.7% anual. En 1990 el componente activo explicaba un 64.8% de la inversión total y en 1999 un 80.3%. La clave, en todo caso, radica en el comportamiento de la inversión que se sitúa en el espacio informático, que es parte de la inversión activa. La "inversión informática", en 1990 representaba un 21% de la inversión fija no residencial total y un 33% de la inversión en máquinas y equipos. En 1998 esos porcentajes se habían elevado a un 37% y a un 48% respectivamente. En 1999 y 2000, las estimaciones (sujetas a corrección) señalan que más de la mitad de la inversión fija activa se aplicaba en el rubro informático. En suma, la inversión que se aplica en el sector líder pasa a concentrar la mayor parte del esfuerzo de inversión. Este tipo de inversión, entre 1990 y 1999 se eleva en un 274%, creciendo a una tasa media anual del 15.8%. Entretanto, la inversión fija no residencial creció sólo al 7.4% promedio anual y el PIB al 3.8% anual.

En el sector productor de los nuevos bienes, la relación capital producto es elevada. Pero en los que insumen estos productos, el impacto va en sentido inverso. Expliquemos este muy decisivo punto. En el pasado, las grandes innovaciones tecnológicas (máquinas a vapor o eléctricas, el ferrocarril, el automóvil, etc.) daban lugar a reacomodos estructurales en el capital fijo pasivo: edificios e instalaciones. Es decir, exigían muy fuertes inversiones en ese tipo de ru-

bros.²³ Lo cual, amén de impulsar la inversión global, provocaba un fuerte descenso en la relación producto a capital con las consiguientes presiones negativas en la tasa de ganancia.²⁴ No obstante, en el caso que nos preocupa, las empresas insumidoras no se ven obligadas a un reajuste drástico de edificios e instalaciones. Los acomodos, para el caso, se pueden calificar como marginales. En este sentido, tenemos que la incorporación de los nuevos bienes de capital en las empresas compradoras (no así en las productoras): i) no exigen grandes inversiones complementarias; ii) no presionan por una mayor intensidad de capital, lo que, a su vez, suaviza las presiones por el aumento de la composición de valor.

Valga agregar: como en estos sectores se origina y concentra la parte más decisiva del nuevo paquete de innovaciones tecnológicas, la atracción que provoca en los agentes de la inversión es indudable. Pero además, como en ellos –al menos hasta ahora– las barreras a la entrada han sido bajas, nos encontramos con que el número de empresas

que giran en torno a la tecnología informática más que se duplicó entre 1990 y 1997, pasando desde casi 68000 en 1990 a más de 150000 firmas en 1997. Se trata, en suma, de una rama que atrae fuertemente a los inversionistas. Por ello, el sector (informática más telecomunicaciones), al final de cuentas, ha explicado entre un 21% y un 31% del crecimiento total del PIB en el período 1995-1998.²⁵

El caso de Estados Unidos: la crisis

El Informe Económico Presidencial de los EEUU del año 2000 señalaba, con gran soltura de cuerpo, que “una expansión es tan vieja como ella se sienta y la expansión en curso todavía se siente joven”²⁶ Asimismo, apuntaba que “hay razones para creer que la economía continuará comportándose tan bien, sino mejor, que hasta ahora”.²⁷ Como ya sabemos, a los pocos meses, la economía de EEUU sí entró en crisis. En el cuadro I que sigue, se muestra la evolución trimestral del PIB, el Consumo y la Inversión fija no residencial.

23 Hay innovaciones que exigen, literalmente, echar abajo los antiguos edificios e instalaciones. O sea, empezar desde cero en este rubro. Pensemos en un galpón de los usados por la industria textil y las posibilidades, totalmente nulas, de reconvertirlo en la sede de astilleros marítimos.

24 Una forma simplificada de expresar la tasa de ganancia la hace igual al resultado de multiplicar la relación producto a capital por la participación de las ganancias en el ingreso nacional. Por ende, si el producto capital cae, la tasa de ganancia también caerá, a menos que se de una redistribución del ingreso en contra de los asalariados.

25 Según el “Economic Report of the President, 2000”, pág. 104, cit.

26 *Ibidem*, pág. 77; ed. citada.

27 *Ibidem*, pág. 79.

Cuadro I : La emergencia de la crisis
(cifras en billones de \$U.S.)

Año (trimestre)	PIB(*)	Consumo Personal	Inversión Fija (**)
2000 (3)	9260.1	6292.1	1371.1
2000 (4)	9303.9	6341.1	1374.5
2001 (1)	9334.5	6388.5	1373.9
2001 (2)	9341.7	6428.4	1320.9
2001 (3)	9333.4	6447.8	1279.8

(*) Datos desestacionalizados, tasas anuales de variación.

(**) Inversión fija no residencial.

Fuente: White House Economic Statistics Briefing Room, sitio Web.

Según se puede observar, en la última parte del 2000, la inversión detiene su crecimiento. Y comienza a descender (muy suavemente al comienzo) a lo largo del 2001. El PIB reacciona con retraso y comienza a estancarse en la primera parte del 2001. Su descenso – que es lo que por convención se utiliza para hablar de recesión- se inicia sólo en la última mitad del año actual (2001). El otro punto a subrayar se refiere al consumo. Este sigue creciendo, aunque cada vez menos, hasta el tercer trimestre del 2001. En agosto crece 0.3% (un estancamiento para efectos prácticos) y en septiembre comienza el descenso, siendo del -1.3% en este mes.²⁸ Según se advierte, la crisis no empieza por el lado del consumo –de hecho éste la retarda y, en un primer momento, la amortigua- y sí avanza por el lado de la inversión. Más adelante volveremos sobre este muy decisivo punto.

Ensayemos una muy breve explicación de la crisis.²⁹ Para ello, concentramos la atención en dos factores: el problema de la inversión, especialmente en el sector líder; y el problema del consumo.

Récordemos el enunciado de Giovanni Arrighi: a veces las crisis se precipitan porque la tasa de plusvalía es demasiado baja y en otras, porque es demasiado alta. En este último caso, los problemas surgen por el lado de la realización. Y como se opera con una distribución del ingreso bastante regresiva, la crisis de realización suele manifestarse por el lado del subconsumo. En los EEUU, durante el último auge nos encontramos con una tasa de plusvalía que es alta y, además, se viene elevando. Por lo mismo, se podría haber esperado que el problema de la realización irrumpiera por el lado del consumo. No obstante, se ha precipitado, inicialmente,

²⁸ Según White House Statistics Briefing Room, cit.

²⁹ Un examen detallado en José Valenzuela Feijóo, "Dos crisis, Japón y Estados Unidos", en prensa.

te, en el espacio del Departamento I. O sea, ha operado como crisis por sobreacumulación. Es lo que pasamos a examinar.

a) *La sobre-acumulación*

El sector de alta tecnología que ha ejercido el liderazgo del crecimiento en el último auge, es el de telecomunicaciones y ordenadores. En estas ramas encontramos diversas características de las cuales conviene recoger: i) altos ritmos de inversión y de crecimiento. En este sector, la productividad se ha elevado bastante y aunque la relación capital-producto es alta y creciente, los niveles de producción también han crecido a ritmos muy altos. Esto ha permitido aprovechar economías de escala, muy importantes en estas ramas, las que han redundado en precios relativos menores; ii) en este sector, se observa una euforia impresionante y que, muchas veces, parece desmesurada cuando no delirante. Este "humor empresarial" se traslada a los valores bursátiles y da lugar a una burbuja especulativa de orden mayor. La cual, también termina por trasladarse al resto de los valores bursátiles y, de este modo, se generaliza; iii) en este sector, se observa una característica a subrayar: el alto peso de los costos fijos y, por ende, el relativamente bajo peso de los costos variables. Lo cual,

significa que cualesquier reducción (o, simplemente, desaceleración) en los niveles de producción, da lugar a un fuerte incremento en los costos unitarios totales.³⁰ Como además, en esta esfera todavía no alcanzan a consolidarse con fuerza las estructuras oligopólicas, las posibilidades de traspasar los mayores costos a los precios no son tan claras como en otras ramas, allí donde la formación de precios oligopólicos ya está suficientemente estructurada y consolidada. Por lo mismo, cabe esperar una importante reducción en los márgenes de beneficio si aparecen capacidades productivas ociosas; iv) la inversión que tiene lugar en otros sectores de la economía, en alto grado supone compras de los bienes de capital que ha ido generando el sector líder de "alta tecnología". Pero aquí, el nuevo capital fijo más que estar al servicio de fuertes ampliaciones en la producción, funciona primordialmente como inversión que busca modernizar los acervos. En el seno de estas ramas "insumidoras", sobresalen sectores que se localizan en el espacio de la circulación y que, por lo mismo, son improductivos.

Ahora bien, la tremenda euforia que enmarca al sector de "high-tech", provoca un crecimiento de la inversión y de las capacidades productivas que termina por desacompañarse en relación a la demanda por este tipo de bie-

30 Al decir de Michael J. Mandel, para las empresas que lideran la "nueva economía", el retraso de la demanda respecto a las expectativas, es como "un beso de muerte". Ver M. J. Mandel, "The Coming Internet Depression", pág. 67. Basic Books, N.York, 2000.

nes. Es decir, *el sector líder del auge se ve afectado por un proceso de sobreacumulación*. Y así como en este sector se origina la fuerza que desata el auge, también en él se origina el movimiento pendular que desata la crisis. De este modo, hacia mayo del 2001, la tasa de operación en el sector se había derrumbado a un bastante bajo 70.3 % y la producción (2º trimestre del 2001) descendido en un 14.2% anual.

Como es obvio, factores como los citados deben provocar un descenso de la inversión en el sector. Este descenso, con cierto desfase (siempre operan factores inerciales en la inversión), sí ha tenido lugar y con ello, amén del impacto negativo per-se que tiene la menor inversión del sector, ha arrastrado a la inversión en los otros sectores de la economía. Junto con ello, ha provocado un notorio descenso en los niveles de confianza tanto del sector empresarial como de los consumidores. Por lo mismo, también ha influido en el descenso de los valores del capital ficticio.

b) El comportamiento del consumo

¿Qué ha pasado con el consumo?

A primera vista, nos encontramos con dos factores que parecen incongruentes. Primero, los salarios casi no crecen, el valor hora de la fuerza de trabajo cae y la tasa de plusvalía se eleva. Segundo, el consumo personal crece muy rápido, incluso más que el ingreso personal disponible.

¿Cómo conciliar estos dos movimientos?

Para el caso, los factores a considerar serían: i) las familias se endeudan y se benefician de la ola especulativa que afecta a los títulos bursátiles. En breve, el efecto riqueza opera en términos positivos; ii) la regresiva distribución del ingreso no se ha traducido en un mayor ahorro de las familias. Al revés de la hipótesis neoclásica, el consumo de los estratos de ingreso más alto se ha disparado y es el que ha impulsado el alto crecimiento del consumo global; iii) el segmento superior (por ingreso) de los asalariados se ha beneficiado, en parte, de la burbuja y de la deuda, pero la clave radica en el muy fuerte crecimiento del consumo no asalariado. Lo que, en un sentido laxo, podemos denominar consumo capitalista; iv) es el movimiento de esta variable, el consumo capitalista, la que ha impedido que se desate una crisis por el lado del subconsumo.

c) Lo peculiar de la crisis

El fenómeno recién descrito presenta implicaciones que conviene comentar. Ya hemos apuntado que cuando la tasa de plusvalía es alta y creciente, se tiende a pensar que las posibilidades de una crisis por subconsumo resultan elevadas. No obstante, en este contexto, es útil traer a colación las posturas manejadas por Tugan Baranovsky. El muy agudo economista ruso apuntaba: "¿si se admite una distribución proporcionada

(i.e. asignación adecuada, J.V.F.) de la producción social, por desfavorable que sea la distribución del ingreso para las masas populares, debería tener lugar un exceso de producción? Nuestra respuesta sólo puede ser tajantemente negativa".³¹ Asimismo, escribe que "la producción social no solo consiste en objetos de consumo sino, además, en medios de producción. Si la máquina reemplaza al obrero, es obvio que la demanda social de bienes de consumo disminuye; pero, en revancha, la demanda por medios de producción aumenta".³² Por ello, sostiene Tugan, "cuando la producción social está proporcionalmente distribuida, ninguna reducción del consumo podrá provocar en el mercado una superioridad de la oferta sobre la demanda".³³ En abstracto, el argumento de Tugan es impecable. Su insuficiencia y debilidad, radica en su nulo examen sobre los determinantes de la acumulación. Implícitamente, su esquema supone que la inversión podrá concentrarse en el Departamento I y crecer indefinidamente. Es decir, hay una respuesta automática y mecánica, donde no intervienen expectativas ni incertidumbres. O más bien, dado el monto del excedente disponible para la inversión, ese mismo monto determina el nivel de la inversión. Como sea, aunque a la larga este modelo sea insostenible, una reproduc-

ción al estilo Tugan es perfectamente posible en períodos más cortos (10 a 25 años). En términos ultra-esquemáticos, esta ruta implicaría dos rasgos centrales: a) alta y creciente tasa de plusvalía; b) altos y crecientes niveles de acumulación, centrada además en el Departamento I. En el caso que nos viene preocupando, que es el de EEUU, el rasgo a) sí está presente. En cuanto al rasgo b), es cierto que la acumulación se expande a ritmos relativamente elevados. Pero nunca tanto como lo exigiría la alta y creciente tasa de plusvalía. Y si no han surgido, por casi una década, problemas de realización, ello se ha debido fundamentalmente al crecimiento del consumo. Pero como es muy obvio y ya lo hemos advertido, no se trata aquí del consumo asalariado productivo. El impulso que ha impedido el brote de problemas de realización, ha venido por el lado del consumo capitalista, laxamente considerado. En este sentido, tendríamos un modelo a la Tugan, pero esta vez asentado —al menos parcialmente— en el crecimiento del consumo capitalista. O sea, en los gastos improductivos. Con lo cual, también podríamos hablar de un curso de la reproducción más o menos malthusiano. Esto, en el sentido que el excedente creciente es realizado, al menos parcialmente, con cargo al gasto improductivo.³⁴

31 Citamos de la versión francesa de su libro. Ver Michel Tugan-Baranowsky, "Les crises industrielles en Angleterre", pág. 200; M. Giard & E. Brière editores, Paris, 1913.

32 *Ibidem*, pág. 218.

33 *Ibidem*, pág. 218.

34 Claro está que en el caso moderno no se trata del consumo de curas y terratenientes, que era el tipo de gastos y de agentes que le interesaba legitimar a Malthus.

Cuando se asiste a una elevación importante de la tasa de plusvalía, podemos suponer que los problemas pueden surgir en el espacio de la realización (nuestro bloque D). Asimismo, si la crisis se aplaza, nos podemos preguntar por los mecanismos que la neutralizan. Lo cual, equivale a la pregunta por los factores que posibilitan realizar la plusvalía potencial generada por el sistema. Y según el factor dominante, podemos distinguir diversos senderos de desarrollo del sistema. Para aclarar el punto, recordemos que la plusvalía realizada (=Pr), es igual a la suma de la acumulación(=Ak), las exportaciones netas de importaciones (=X-M), y los gastos improductivos (=GI), de los cuales el consumo capitalista es parte primordial. Esta igualdad la dividimos por la plusvalía potencial (=Pp) y obtenemos el coeficiente de realización (=r=Pr/Pp). En equilibrio, este coeficiente es igual a uno y, por lo tanto, podemos escribir:

$$Pr / Pp = (Ak / Pp) + (X - M) / Pp + (GI / Pp) = 1$$

Supongamos que tiene lugar un aumento importante en la tasa de plusvalía (= Δp) y, por ende, en la masa de plusproducto (= ΔPp) que genera el sistema. Para que no surjan problemas por el lado de la realización se debe elevar pari-passu la plusvalía realizada y, por lo mismo, los "gastos que realizan el excedente": acumulación, exportaciones

netas y gastos improductivos. Según el factor de realización dominante, podemos distinguir diversas rutas o sendero. Ellas serían³⁵:

La ruta Tugan-Ricardo: en este caso, los problemas de realización se resuelven por la vía de elevar el peso relativo de la acumulación. O sea:

$$\Delta p \longrightarrow \Delta Pp \dots \Rightarrow \Delta (Ak/Pp)$$

La ruta Sismondi/Rosa Luxemburgo: el factor que resuelve los problemas de la realización son los "mercados externos". O sea:

$$\Delta p \longrightarrow \Delta Pp \dots \Rightarrow \Delta (X-M) / Pp$$

La ruta Malthus (Baran, Sweezy): en este caso, el factor clave es el gasto improductivo. Consumo terrateniente en el caso de Malthus; gasto militar y publicitario en el caso de Baran y Sweezy. En suma:

$$\Delta p \longrightarrow \Delta Pp \dots \Rightarrow \Delta (GI / Pp)$$

En el caso estadounidense actual, estaríamos en presencia de un mecanismo combinado, que podríamos denominar "sendero a la Tugan-Malthus". O sea:

$$\Delta p \longrightarrow \Delta Pp \dots \Rightarrow \Delta (Ak / Pp) , \Delta (GI / Pp)$$

Si tales han sido los factores impulsores, es claro que por tal vía también debía desatarse la crisis. Y como hemos

35 Las denominaciones las hacemos en función de los autores que han subrayado especialmente el mecanismo dominante.

visto, la ruta o secuencia ha sido: caída en las ventas del sector líder, descenso de la tasa de operación, caída en la tasa de ganancia y caída en la inversión. En suma, es el descenso de la acumulación el que precipita el problema. Seguido, con cierto retraso por el consumo. Por eso, podemos hablar de *una crisis de*

realización que ha operado como problema de sobreacumulación. Y valga agregar: como la recesión de EEUU ha resultado convergente con las de Japón y Europa, el usual resorte de los mercados externos no ha podido funcionar. Los datos básicos se muestran a continuación.

Cuadro II: EEUU, la recesión en marcha
(tasas de variación, en porcentos)

Año, trimestre.	Ganancias corporativas	Inversión Fija (*)	Exportaciones	Importaciones	PIB
2000 (4)	- 5.3	0.0	- 4.0	- 0.5	1.9
2001 (1)	- 6.8	- 0.2	- 1.2	- 5.0	1.3
2001 (2)	- 3.8	- 14.6	- 11.9	- 8.4	0.3
2001 (3)	S/d	- 11.9	- 16.6	- 15.2	- 0.4

(*) Inversión fija no residencial.

Fuente: White House Statistical Briefing Room, sitio web.

d) Los ataques al Pentágono y al World Trade Center

Como se sabe, el 11 de septiembre del 2001, los centros del poder financiero y militar de los EEUU recibieron un ataque impactante por parte, al parecer, de algunos comandos árabes. Algunos publicistas (más interesados en justificar el ulterior terrorismo de Estado de Bush, que en explicar la crisis) se han apresurado a culpar a tales ataques de la crisis en curso. Pero no hay tal: la crisis ya venía procesándose desde bastante antes. Lo cual, por cierto, no significa que los sucesos de marras no hayan ejercido alguna influencia. Para el caso, la clave parece radicar en el factor confianza: se ha elevado la incertidumbre tanto para

los agentes de la inversión (especialmente en algunos rubros como el de aeronáutica) como para los consumidores. Lo cual, recorta los compromisos de crédito y los planes de gasto.

Cierto es que el gasto militar se ha reactivado y algunos hablan de un keynesianismo militar redivivo, pero en un balance rápido, parece cierto que el saldo final debería ser una reducción en la demanda global. En este sentido, podemos, a lo más, hablar de cierto pequeño empujón que se le ha dado a un cuerpo que ya venía cayendo. Aunque valga agregar: el efecto de mayor incertidumbre se podría agravar bastante si a las represalias de Bush suceden contrarrepresalias de la parte árabe.

CONFLICTIVIDAD SOCIO-POLÍTICA

Marzo-Junio 2002

La conflictividad sociopolítica de este cuatrimestre está enmarcada en las tensiones producidas por las demandas locales y regionales insatisfechas por el gobierno central; los ofrecimientos de entrega de recursos a distintos organismos públicos con marcado tinte populista y clientelar que nos remite a una adelantada campaña electoral; a los efectos políticos que se generan por las denuncias de corrupción en esferas del Ministerio de Economía; a la incapacidad gubernamental para procesar los reclamos de los sindicatos públicos, y a las pocas acciones y atención que se ha desplegado últimamente en la frontera norte.

Revisando la conflictividad sociopolítica mensual se observa una cierta paridad entre los meses de marzo, abril y mayo, produciéndose un pequeño aumento de cuatro puntos en el último mes de junio.

De igual manera, se puede mirar un leve crecimiento en la frecuencia de conflictos -trece más- en relación al anterior cuatrimestre analizado, los mismos que obedecen a las demandas de las organizaciones barriales y sobre todo de trabajadores del sector público, principalmente de educación y salud.

Adicionalmente cabe señalar que el ambiente pre-electoral empieza a cuajarse a finales del mes de junio una vez terminado un período de "futbolización de la vida cotidiana", producto de la participación por vez primera de la Selección Nacional en una cita mundialista.

En cuanto al género del conflicto, tanto el ámbito laboral público como el urbano barrial son los espacios sociales que concentran el mayor porcentaje de conflictividad con el 66.77%. Es importante señalar que en relación al ámbito laboral público, se produjo un incre-

Número de Conflictos por mes

Fecha	Frecuencia	Porcentaje
Marzo / 2002	22	23.40%
Abril / 2002	22	23.40%
Mayo / 2002	23	24.47%
Junio / 2002	27	28.72%
TOTAL	94	100.00%

mentó de un 12% , mientras que lo urbano barrial se mantiene en los porcentajes similares al período anterior, lo cual da a entender que las movilizaciones siguen relacionadas con la problemática de la inseguridad ciudadana y la dotación de servicios básicos insatisfechos señalados anteriormente. También hay que señalar que se observa un incremento de los paros regionales -8.64 anterior-% respecto al cuatrimestre pre-

sente con el 11.70% actual, que confirma una vez más la desatención de las autoridades estatales. Finalmente señalamos que en el ámbito familiar privado se produjo una baja porcentual de 18.52% a 8.51%, mientras que sector donde se halla el campesinado aumentó de 4.94% a 8.51%, producto de paros y movilizaciones que tenían el objetivo de pedir a las autoridades una política de precios agrícola clara y transparente.

Género del conflicto

Género	Frecuencia	Porcentaje
Campeño	8	8.51%
Cívico regional	11	11.70%
Indígena	4	4.26%
Laboral privado	8	8.51%
Laboral público	33	35.11%
Político partidista	3	3.19%
Pugna de poderes	1	1.06%
Urbano barrial	26	27.66%
Total	94	100.00%

Siguiendo el hilo conductor del análisis y relacionado con lo anotado anteriormente, aparecen los trabajadores con el 34.04% de conflictividad, seguido de las organizaciones barriales con 23.40% y los campesinos e indígenas con el 13% entre los principales sujetos del conflicto. El aumento considerable que se ve en el grupo de los trabajadores con relación al cuatrimestre pasado (19.75%) obedece al no cumplimiento por parte de las autoridades fren-

te al tema salarial, el mismo que se ha concentrado en los sectores de la salud y educación. Los indígenas y campesinos se mantienen en el mismo nivel de conflictividad, mientras que en los estudiantes se produjo una disminución del 6%.

En lo que tiene que ver al objeto del conflicto, el rechazo a las políticas estatales que ha sido el principal componente de conflictividad de los últimos períodos, en el actual cuatrimestre se

Sujeto del conflicto

Sujeto	Frecuencia	Porcentaje
Campeños	8	8.51%
Empresas	6	6.38%
Estudiantes	3	3.19%
Gremios	3	3.19%
Grupos heterogéneos	4	4.26%
Grupos locales	8	8.51%
Indígenas	4	4.26%
Organizaciones barriales	22	23.40%
Partidos políticos	3	3.19%
Sindicatos	1	1.06%
Trabajadores	32	34.04%
Total	94	100.00%

produce una baja considerable llegando al 8.51%. Una posible explicación a este fenómeno estaría relacionado a las visitas presidenciales a provincias en sus festividades locales. En estos escenarios se hace entrega de recursos frescos para la obra pública local que de alguna manera reduce las tensiones y conflictividad política; sin embargo, no se puede descartar también la capacidad de ne-

gociación que mantuvo el ex Ministro de Gobierno. Si en ese campo se reducía la conflictividad, en otro, por el contrario, los aspectos laborales subieron de porcentaje al pasar del 1.23% a 8.51%. Las fricciones por las políticas salariales con el 15.96, las denuncias de corrupción con 8.51% y financiamiento con 9.57% permanecen con poca variación respecto al cuatrimestre pasado.

Objeto del conflicto

Objeto	Frecuencia	Porcentaje
Denuncias corrupción	8	8.51%
Financiamiento	9	9.57%
Laborales	8	8.51%
Otros	46	48.94%
Rechazo política estatal	8	8.51%
Salariales	15	15.96%
Total	94	100.00%

En referencia a la intensidad del conflicto, nuevamente los paros y protestas concentran el mayor porcentaje con el 47.89% , seguido de las amenazas con el 15.96%. En términos generales, el presente cuatrimestre mantiene

relativamente similares niveles de conflictividad que el anterior, con excepción de las tomas que crecieron en esta coyuntura y de las movilizaciones generadas en varias ciudades del país.

Intensidad del conflicto

Intensidad	Frecuencia	Porcentaje
Amenazas	15	15.96%
Bloqueos	5	5.32%
Desalojos	3	3.19%
Invasiones	1	1.06%
Juicios	4	4.26%
Marchas	13	13.83%
Paros / huelgas	22	23.40%
Protestas	23	24.47%
Suspensión	2	2.13%
Tomas	6	6.38%
Total	94	100.00%

Al igual de lo que ha ocurrido en los últimos períodos, la localización de la conflictividad se presenta en las dos provincias principales del país, Guayas y Pichincha. Ambas llegan a 62.77%, cifra mayor a la registrada en el anterior cuatrimestre, en el cual las provincias señaladas alcanzaron el 55.56%. Le sigue los Ríos con 8.51% y Manabí, Azuay y Sucumbíos con 3.19% respectivamente. Si en la anterior coyuntura

aparecía muy poco la provincia de Sucumbíos, ahora es constante su presencia.

Definitivamente, los efectos del Plan Colombia está repercutiendo este lugar del país, sumado a los ofrecimientos incumplidos de parte del gobierno central, básicamente los referidos a viabilidad y energía. Una situación similar puede ser ubicada en la Provincia del Azuay y Cañar.

No. de Conflictos por Provincia

Provincia	Frecuencia	Porcentaje
Azuay	3	3.19%
Cañar	2	2.13%
Carchi	1	1.06%
Chimborazo	1	1.06%
El Oro	1	1.06%
Esmeraldas	3	3.19%
Galápagos	1	1.06%
Guayas	33	35.11%
Los Ríos	8	8.51%
Manabí	3	3.19%
Napo	1	1.06%
Orellana	1	1.06%
Pastaza	1	1.06%
Pichincha	26	27.66%
Sucumbíos	3	3.19%
Tungurahua	1	1.06%
Nacional	5	5.32%
Total	94	100.00%

Al analizar el conflicto por regiones, nuevamente ésta se concentra en la zonas de la costa y la sierra llegando entre los dos al 87.23%. De igual manera, si bien no se comparan los porcentajes de estas regiones con los de la amazonía, en este último lugar se produjeron paros y cierres de carreteras como pro-

ducto de la desatención estatal en esta región.

Finalmente en las Islas Galápagos los conflictos ya conocidos durante la última década entre pescadores y conservacionistas por la pesca en la Reserva Marina ocasionan tensiones periódicas en este lugar.

Número de Conflictos por Regiones

Región	Frecuencia	Porcentaje
Costa	50	53.19%
Sierra	32	34.04%
Amazonía	6	6.38%
Galápagos	1	1.06%
Nacional	5	5.32%
Total	94	100.00%

En referencia a los organismos de intervención estatal, se observa un incremento en la presencia de Ministros como mediadores del conflicto. Hay que resaltar la figura del ex Ministro Marcelo Merlo como ágil negociador entre el Estado y los sectores sociales demandantes. Debido a este aumento en la presencia de ministros o delegados del Poder Ejecutivo en los contextos donde se han generado conflictos, se ha

producido una "baja" de la intervención presidencial. Si hace un año su accionar representaba el 39,51%, el cuatrimestre pasado se ubicó en 29.63%, llegando al actual período a 20.21%. Por el contrario a lo que ocurre con el Presidente, se ve un incremento en el rol y/o actuación de policías y militares como actores de intervención estatal los cuales representan el 31.91%.

Intervención Estatal

Intervención	Frecuencia	Porcentaje
Gobierno provincial	3	3.19%
Judicial	5	5.32%
Legislativo	3	3.19%
Militares / policía	6	6.38%
Ministros	15	15.96%
Municipio	12	12.77%
Policía	24	25.53%
Presidente	19	20.21%
No corresponde	7	7.45%
Total	94	100.00%

Por último, el cuatrimestre analizado marca un escenario de altos niveles de negociación del conflicto (71.28%) que se puede leer como estrategia de ciertos sectores de cara a las próximas elecciones presidenciales.

Sin embargo llama la atención el aumento de la represión en el desenlace de los conflictos (9.57%); y si a esto se le suma el porcentaje de rechazos (6.38%), vemos que el período no se puede considerar como positivo (9.57%) aspecto que hace un año alcanzaba el 26.54"

Desenlace del Conflicto

Desenlace	Frecuencia	Porcentaje
NEGOCIACION	67	71.28%
NO RESOLUCION	3	3.19%
POSITIVO	9	9.57%
RECHAZO	6	6.38%
REPRESION	9	9.57%
TOTAL	94	100.00%



**NUEVA
SOCIEDAD**

www.nuevasoc.org.ve

Marz-Abr 2002

178

Director: Dietmar Dimoser
Jefe de Redacción: S. Cheflec

**TRANSNACIONALISMO
MIGRACIÓN E IDENTIDADES**

COYUNTURA: Manuel Ortega Hegg Nicaragua 2001. Un gobierno sin partido. Rosario Espinal República Dominicana. El retorno del PRD al poder

APORTES: William Fernando Torres Jungla globalizada, selva para la resistencia. La tensión entre lo global y lo local en una periferia en guerra. Alfredo Guerra-Borges Globalización Ordenar el debate y asignarle un imperativo ético. TEMA CENTRAL: Jorge Duany Nación, migración, identidad. Sobre el transnacionalismo a propósito de Puerto Rico. Gustavo Lins Ribeiro Diversidad étnica en el planeta Banco. Cosmopolitismo y transnacionalismo en el Banco Mundial. Alberto Zalles Cueto El enjambriamiento cultural de los bolivianos en la Argentina. Rita Laura Segato Identidades políticas y alteridades históricas Una crítica a las certezas del pluralismo global. Alejandro Portes La sociología en el hemisferio. Hacia una nueva agenda conceptual.

LIBROS: Claudia Briones, Néstor García Canclini.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712- Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Tels.: (58-212) 267.31.89 / 265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax: 267.33.97; [e: nuso@nuevasoc.org.ve](mailto:nuso@nuevasoc.org.ve); nusoven@nuevasoc.org.ve.

TEMA CENTRAL

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?: Esbozo de los nuevos paradigmas comprensivos Hernán Reyes Aguinaga*

Se podría argüir que se ha construido toda una "mitología" sobre la familia y su historia, basada en una especie de consenso simplista acerca de la evolución de sus "formas naturales". Este posicionamiento esencialista mira acusatoriamente toda forma que tome distancia de un modelo de familia que aparece visto como una constante histórica.

Hacia fines de la denominada "década perdida", más específicamente en 1989, la Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó a 1994 como el Año Internacional de la Familia. De la serie de encuentros preparatorios que se realizaron antes del año designado, se desprendieron algunas conclusiones que identificaron, para el caso de América Latina, tendencias globales en la evolución de las familias: "reducción de su tamaño, creciente inestabilidad que se refleja en la tasa de divorcio y separaciones, aumento de la sexualidad pre-marital y la declinación del doble estándar sexual, el aumento del número de hogares con ambos cónyuges en el mercado de trabajo y el mayor peso de los hogares uniparentales de convivientes que no for-

malizan su unión, y de segundas y terceras nupcias en que se observan diversas modalidades para el cuidado de los niños"

Si bien esta cita anterior revela la oportunidad y actualidad de las reflexiones y estudios regionales sobre la familia que han venido ocupando a los científicos sociales y a los políticos desde hace más de una década, una mirada más profunda que se sumerja en el territorio de la cultura nos alerta que persisten aún viejas percepciones sobre las nuevas realidades familiares que obligan a plantear nuevas y quizá más radicales preguntas.

¿Siguiendo siendo la familia la célula básica de la sociedad? ¿Se debe dejar de hablar de familia "como tal" para acuñar un nuevo término que englobe las

* Ecuatoriano. Sociólogo, especialista en género. Catedrático de planta de la Universidad Andina Simón Bolívar y de Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Consultor de proyectos de desarrollo en el campo de la participación ciudadana para la salud y de la edu-comunicación con jóvenes y adolescentes.

actuales configuraciones y arreglos que se presentan en los hogares y en la vida cotidiana? ¿Se está viviendo un momento de cambio radical en el cual el peso del parentesco sanguíneo o co-sanguíneo deja paso a otras formas de afiliación y con-vivencia basadas en otros tipos de afinidades orientadas por una decisión libre e individual?

Ante estos desafíos comprensivos, el presente artículo pretende hacer un acercamiento interrogativo respecto de la familia en cuanto a la actual complejidad, diversidad y alcance de los cambios referidos desde una perspectiva anclada en la dimensión social y de la cultura.

No hay duda de que los cambios a nivel de las estructuras, configuraciones y, dinámicas y prácticas familiares normalmente inspiran temor, pues la visión de tales cambios viene asociada a la imagen de ruptura o fragmentación de esta "unidad básica" de la sociedad.

Se podría argüir que se ha construido toda una "mitología" sobre la familia y su historia, basada en una especie de consenso simplista acerca de la evolución de sus "formas naturales". Este posicionamiento esencialista mira acusatoriamente toda forma que tome distan-

cia de un modelo de familia que aparece visto como una constante histórica.¹

En abierta confrontación con este imaginario, en el presente trabajo se plantea que, aplicando una aproximación sociológica, histórica y política adecuada a los nuevos paradigmas y saberes contemporáneos se puede reemplazar esta visión con otra más abierta y realista que asuma y explique que los cambios estructurales de la familia se han producido a costas de los cambios históricos de la sociedad, aunque de hecho también las voluntades de los sujetos sociales han producido esos cambios societales mayores.²

En el caso del Ecuador, por ejemplo, procesos vinculados a crisis económica y a los niveles de afectación social tales como la migración interna y externa, las tasas de divorcio entre otras variables, ahondan más esta situación, a la vez que la necesidad de repensar a la familia desde el reconocimiento de nuevos y recientes patrones de pluralidad e incluso de precariedad en cuanto a los alcances y la duración de sus arreglos.

Así, a pesar del aumento progresivo de nuevas formas de familia como las monoparentales, forma que cuestiona la legitimidad del tradicional modelo del

1 COONTZ Stephanie, *The Way We Never Were*

2 A este respecto, resulta importante reconocer el aporte de la teoría de la estructuración social de Anthony Giddens que revela la mutua influencia entre la acción de los agentes sociales ("agency") y las estructuras sociales que se evidenciaría a nivel de la mirada micro-sociológica de las instituciones. Ver también los trabajos de James Lull, donde se aplica esta teoría para el análisis de la inter-acción entre la familia y los medios de comunicación social.

estado asistencialista, cuyo pilar fundamental se basaba en la estabilidad de la familia nuclear bi-parental asimétrica, sigue siendo aún cuasi-hegemónica la narrativa social que, sobre todo en América Latina, sigue pensando y hablando de la familia en términos de su encapsulamiento en la estructura conyugal - heterosexual - nuclear, figura que implica la cohabitación de padre, madre e hijos compartiendo una casa y que ve en esta composición familiar el "tipo-ideal" frente al que se debe contrastar otras configuraciones familiares nuevas y/o diferentes.

¿Qué implicaciones conceptuales, normativas y aún político-culturales³ tiene la superación de esa "brecha" entre los discursos, representaciones e imaginarios tradicionales sobre la familia y las nuevas configuraciones, dinámicas y prácticas que ésta ofrece?

En el plano conceptual, se posibilitaría la visibilización y atención teórica sobre determinados segmentos poblacionales y nuevos tipos de relaciones familiares que hasta ahora habían sido vistos como "casos excepcionales" o peor aún como "desviaciones o patologías" al momento de analizar la realidad contemporánea de la familia.

Así, la agenda de discusión debería abrirse para dar lugar a nuevos temas

como el del cuidado infantil, las paternidades / maternidades adolescentes con sus implicaciones a nivel de la educación y el empleo, los efectos psico-sociales y culturales de los divorcios y los distintos tipos de separaciones parentales, los derechos y responsabilidades de los padres y madres "de facto" tales como los abuelos, el reconocimiento de los matrimonios gay y lesbianos, entre otros. Todas las nuevas líneas de comprensión y debate podrían emerger más fácilmente, por supuesto, si se apoya el uso de un concepto "radicalmente abierto" de familia, como es uno de los objetivos de la presente reflexión.

Desde el plano de la "normalidad" y la normatividad que refuerzan la estructura familiar, es ineludible considerar el apareamiento cada vez más frecuente de otros cursos o trayectorias familiares que se apartan de lo que en condiciones normales "debería ser" la familia en determinado contexto socio-cultural. De hecho, superar las consecuencias de trabajar desde los referentes idealizados implica, entre otras cosas, analizar cómo los propios miembros de las unidades familiares se encargan de "escindir, marginar o mantener encriptadas las distancias desviaciones que guardan respecto a la idealización conyugal, nuclear y heterosexual"⁴

3 "Políticas" en el sentido más amplio del término, es decir aquel que hace referencia al mismo tiempo a las estructuras y dinámicas del poder, así como a su acepción más estrecha y usual que lo acerca al campo de lo "público y de la institucionalidad, especialmente estatal.

4 GUADARRAMA RICO Luis. Boceto metodológico para investigar la Interacción Familia y Medios de Comunicación. Revista Convergencia mayo-agosto del 2000, No 22, p 73-88

Desde el punto de vista de lo político, las tendencias económicas han creado las condiciones para que se afecten profundamente determinados acuerdos, roles y jerarquías al interior de la familia. Entre estos cambios, se puede apreciar, que el patrón de una familia asentada en la presencia del padre-proveedor y la madre-ama de casa que las miradas políticas tradicionalistas y conservadoras han erigido como "sagrada", no fue sino el efecto político a nivel de las esferas de lo público y lo privado que devino de las necesidades de modelo capitalista temprano.

De hecho, el paso de la familia ampliada y extensa propia de la sociedad preindustrial, a la nuclear surgida con el desarrollo del capitalismo y la industrialización permitió el paso de la sociedad agraria a la sociedad industrial, con transformaciones fundamentales que impactan su estructura y su funcionamiento.⁵

Con la llegada del siglo XX y el paso de un capitalismo de producción a uno de consumo o tardío como le llaman algunos, las mujeres salen de casa para trabajar y generar ingresos suplementarios para la economía familiar. Los niños dejan de ser sólo sujetos de cuidado y se tornan en consumidores aunque no pierden su condición de

"vulnerables", segmento social que también incluirá a los adolescentes, a los jóvenes y a las personas de la tercera edad.

Sin embargo, el impacto de tales transformaciones estructurales a lo interior del ámbito familiar expresan configuraciones aún más problemáticas para los esquemas comprensivos clásicos de la teoría social: emergen las llamadas "nuevas tipologías" que representan la diversidad de opciones en la convivencia: "aumento de las familias monoparentales, producto de los divorcios, separaciones y otras alternativas erótico-afectivas, como las familias similtáneas y las familias homosexuales."⁶ Como se puede apreciar, la profundidad de los cambios ha sido tal que obliga una honda revisión conceptual que afecta inclusive al propio término "familia"

¿Qué mismo es esa cosa llamada familia?

Para empezar, cabe reconocer que pese a una serie de hondas transformaciones estructurales vividas con intensidad durante el horizonte de siglo, aún la enorme mayoría de personas en el mundo continuamos naciendo en un espacio micro-cósmico al que la sociedad ha asignado al nombre de "familia". Es decir, el "espacio familiar" no es otro

5 Según lo plantea Angela QUINTERO VELAZQUEZ tales cambios, a su vez, "han modificado las relaciones familiares: disminuye la tasa de natalidad, aumenta la jefatura femenina, hay mayor participación de la mujer en la educación y la productividad, pero desde el punto de vista del poder, dichos cambios no suponen asumir posiciones más simétricas y equitativas entre los géneros." (cursiva de la autora)

6 Ibid, Op. Cit.

cualquiera sino que continúa siendo uno de los esquemas más fuertes que se ofrecen a nuestra experiencia cotidiana. Es el espacio que Kant señalaba como el de "la posibilidad de coexistencia", lo que incluye su caracterización desde una doble dimensión: la física-territorial y la socio-simbólica⁷

La anterior delimitación del espacio familiar hace posible que una aproximación analítica hacia el mismo lo tome como una especie de observatorio privilegiado de introspección socio-antropológica desde los nuevos ejes del debate actual: la subjetividad, la comunicación, las identidades, las prácticas corporales, la sexualidad, la vida cotidiana.

De tal suerte, mirar el mundo familiar posibilita adentrarse en el mundo de la "inter-subjetividad", a la vez que contextualizar las vicisitudes de vida en familia al interior de escenarios sociales mayores, lo que devendría en la fenomenica de un "llenado permanente de sentido". Así, el "vivir en familia" implicaría su constante producción simbólica desde los procesos de llenar, redefinir o vaciar a este "espacio de sentido" realizados por sus integrantes y por los sujetos sociales externos a ella.

Un segundo elemento de importancia que se puede agregar en este viraje aproximativo a la familia es que, más allá de su nivel de importancia como

ámbito de vida y experiencias de socialización para la mayoría de individuos, ésta es objeto de diferentes discursos ideológicos que cada vez más fuertemente entran en contradicción con los profundos cambios estructurales que ha experimentado la realidad familiar en la actualidad.

La incompreensión hacia las nuevas realidades familiares y sus implicaciones viene de la mano con posicionamientos políticos tradicionalistas y conservadores y la vigencia de discursos nostálgicos que remiten a un supuesto pasado donde la realidad familiar fue mejor. Tal preocupación, asentada sobre una imagen nostálgica de la familia, distrae la atención sobre los nuevos y profundos problemas que presentan las familias "reales" hoy en día.

A pesar de denodados esfuerzos por aparecer esgrimiendo un discurso académico tales posiciones se siguen asentando en conceptualizar a las nuevas formas de familia (simultánea, monoparental, homosexual) como elementos que supuestamente afectarían de forma negativa al individuo y a la familia, así como acentuarían las dificultades en la convivencia familiar y social, el choque generacional, la agresividad, el conflicto y la falta de identidad.

Esta retórica no puede ser vista simplemente como una insuficiencia de conocimiento de lo que "en realidad está

7 BARRON Sara, Ruptura conyugal y redefinición de espacios: una aproximación interpretativa de la experiencia monoparental, Memorias del Congreso sobre Sociología de la Familia, Universidad de Lleida, España.

sucediendo", sino que requiere ser cuestionada desde el campo de la crítica cultural e ideológica.

Se debe considerar que la familia es el punto focal de una serie de ideologías que cubren el espacio de la sociedad en su conjunto al vincular y hacer correspondientes los ámbitos del trabajo y del hogar, escondiendo con efectividad toda posible visibilización de las jerarquías de poder existentes al interior de las construcciones familiares "reales".

Desde la crítica de género, por ejemplo, ya se había venido cuestionando tales posiciones desde la emergencia de los nuevos arreglos familiares: hogares con jefatura femenina y familias conformadas por homosexuales o lesbianas. Esta crítica aparece con claridad expresada en trabajos feministas como *La Familia Anti-Social* de Michele Barret y Mary MacKintosh (1982) donde se acuña el término de "ideología familística"⁸

El interés por salvaguardar el familismo va de la mano con la defensa del individualismo y con un *back-lash* que vuelve a invisibilizar a las mujeres, algo muy importante de tomar en cuenta hoy que sopla con fuerza el ese paradójico híbrido discursivo neo-liberal-conservador. Este discurso, al menos en los análisis hechos por Barret y MacKintosh disfraza una defensa de la responsabili-

dad y autoridad paterna, en contra de la defensa y autoridad social". El "ser hombre" implicaría no solo ser auto-suficiente sino también tener dependientes. A la postre, las autoras hablan de un tipo de familia en donde los niños crecen tan férreamente dependientes de su padre que llega de hecho a haber una "ausencia materna".⁹

Sin embargo, esta "distorsión ideológica" que es criticada tiene alcances mayores a nivel de los ecos que tiene en los imaginarios colectivos. Así, nos encontramos con la idea de que lo que existe es una "hiper-representación" a nivel de la circulación de los discursos públicos, ligados hoy en día a procesos como el de la globalización.¹⁰

De esta forma, instituciones como la propia Organización de las Naciones Unidas, la Iglesia Católica, entre otras "zonas de poder" convergen en la defensa irrestricta de esta "unidad indisoluble entre un hombre y una mujer a través del sacramento del matrimonio" aunque en el caso de la ONU esta defensa de hecho se enmarca en una suerte de ambigüedad e imprecisión que pone a buen resguardo la pluralidad de intereses en disputa en su interior.

Obviamente la eclosión del "socialismo real" de la ex Unión Soviética, así como el derribo del Muro de Berlín, acompañado por procesos más re-

8 Citado en LEON Magdalena, La Identidad se construye en la familia, en Familias Siglo XXI, Ediciones De las Mujeres No. 20, ISIS Internacional, Santiago, 1994, p. 29-42.

9 BARRET Michele y MCKINTOSH Mary, Familia y Sociedad, TM Editores, Bogotá, 1995.

10 GRAU Olga, Familia, Un grito de fin de siglo, en Familias Siglo XXI, Ediciones De las Mujeres No. 20, ISIS Internacional, Santiago, 1994, p.43-58.

cientes como el del patronazgo político global de los Estados Unidos como defensor de los "valores de la humanidad" y de la integridad de ésta ante los ataques del "fundamentalismo y del terrorismo", geopolíticamente identificado con el mundo el antiguo Tercer Mundo.

¿Cómo poder entender ese lugar privilegiado que tiene la familia en los discursos hegemónicos? Ampliando la convencional comprensión de lucha ideológica, lo que aquí se propone es entender este enfrentamiento dentro de lo que se ha dado en llamar "*el campo de lucha por el acceso a la hegemonía*"¹¹

Con una propuesta teórica que explícitamente plantea superar el dualismo determinista "base-superestructura" manejado por el marxismo tradicional, Castro-Gómez plantea que en el actual sistema-mundo, la "lógica colonial", es decir aquello que Jameson llama la lógica cultural del capitalismo tardío¹², plantea una comprensión "universalista" de la familia, y con ello contribuiría a crear un "ambiente representacional" que favorece y legitima "*políticas faústicas de control social jamás vistas en la historia*"¹³

Complementando esta aproximación, la vertiente crítica del psicoanálisis apunta a desenmascarar los mecanismos interiores al sujeto que apuntala la

mencionada "lógica colonial" en la época moderna. Zizek, por ejemplo, menciona expresamente que la familia constituye la comunidad "orgánica" primordial de los individuos, es decir parte del seno en que nacen y que ésta es la base de un complejo proceso de identificación mayor (a la que llama secundaria).

Es decir, en términos de la eficaz reproducción cultural de la "lógica del capitalismo multinacional" se verifica una nueva cruzada, utilizando viejos argumentos. La arremetida de la Nueva Derecha conservadora hacia el asistencialismo del Estado de Bienestar así como hacia posiciones "progresistas" que defienden nuevos derechos que atentan contra la familia tradicional como el del aborto, se vale de la utilización de figuras "típicas" (la madre soltera afro-americana, el aborto efectuado por una mujer profesional y sexualmente "promiscua" que inmoralmente valora su carrera por encima de su "coacción maternal" "natural", entre otros).

Junto con lo anterior, extiende la noción de "universalismo" como sostén ideológico-cultural del sistema: una buena ejemplificación que deja en claro los propósitos y los mecanismos usados por este tipo de sutil operación sería el que Zizek cita como lema interiorizado a nivel individual: "*precisamente por*

11 CASTRO-GOMEZ Santiago, Teoría tradicional y teoría crítica de la cultura, en Santiago Castro-Gómez (Ed) La reestructuración de las Ciencias Sociales en América Latina, Colección Pensar, 2000, p. 93-107.

12 Ibid., Op. Cit.

13 Ibid., Op. Cit.

ser un buen miembro de mi familia, contribuyó al funcionamiento correcto de mi Estado-Nación".¹⁴

¿Son realmente un problema social las "familia problema"?

Ha sido el enfoque funcionalista parsoniano, que en los años cincuenta tuvo gran vigencia explicativa, el que más ha insistido en que hay una "familia tipo ideal", cuya sostenibilidad estaría garantizada por el cumplimiento de ciertos roles funcionales, cumplidos especialmente en relación al género y la edad. El cumplimiento de las actividades asignadas a cada quien tendría efectos "benéficos" sobre las demás instituciones sociales, puesto que estará garantizando el mejor ordenamiento posible.

Las funciones principales de la familia, desde este enfoque, tendrían que ver con lo sexual lo económico, lo reproductivo y lo educativo, aunque a veces esta última función aparece entendida sobre todo con la socialización de sus miembros.¹⁵

¿Dónde habría que ubicar a familias diferentes a las así idealmente concebidas? ¿Cómo explicar y entender, por ejemplo, las familias encabezadas por adolescentes o por ancianos? En

una rara colusión de intereses con el imaginario popular, estos "tipos" de familia son aún en alguna medida considerados "popularmente" como "un problema social". ¿Cuáles son los principales argumentos que apoyan esta retórica de las "familias problema"? Quizá la mayor fuente de sustento a esta clase de enfoques se relacione con el uso de las estadísticas y con el cruce de la variable "composición familiar" o "tipo de familia" con otros problemas identificados como prioritarios en la agenda de las políticas sociales.

Según investigaciones recientes¹⁶, en los EEUU una de cada 14 adolescentes queda embarazada y da a luz antes de los 18 años. Si bien este porcentaje es menor que en los años 50's la preocupación social que se levanta frente a este tipo de hogares es todavía muy fuerte puesto que es menor la tasa de adolescentes con niños que se casan (apenas una de cada cinco) y porque las expectativas sobre el acceso educativo y laboral de los jóvenes ahora es mucho mayor que hace medio siglo.

Así, al efectuar el cruce con el tema de la familia, las madres adolescentes tendrían serios impedimentos para terminar su educación secundaria, así como serán más propensas a ser pobres permanentemente, lo que ocasionaría

14 ZIZEK, Slavoj, Multiculturalismo o la Lógica cultural del capitalismo multinacional, en Fredric Jameson y Slavoj Zizek, Estudios Culturales. Reflexiones sobre el Multiculturalismo, Paidós, 1998, p.165.

15 LEON Magdalena, La Familia Nuclear: Origen de las identidades hegemónicas masculina y femenina, en Género e Identidad, ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Arango, León y Viveros (Comp.), TM Ediciones Uniandes, 1995. P. 171 y ss.

16 MOULDON Jane, Families Started by Teenagers

que sus niños tengan más problemas de salud promedialmente hablando, así como sufran mayor riesgo de abuso y descuido, problemas académicos y líos con la justicia. Si bien es cierto que la gran mayoría de embarazos adolescentes no son planificados ¿puede decirse que la "irresponsabilidad sexual" de esas adolescentes es la causa primordial de los problemas que enfrentarán?

Sin embargo, al aguzar la mirada investigativa sobre este tipo de familias se encuentran una serie de elementos que se habían mantenido invisibilizados y que al salir a la luz, aumentan la necesidad de enfoques de mayor complejidad explicativa. Si a las razones puramente demográficas, se suman otras de carácter cultural y estructural, el "problema" anotado deja de ser visto como una simple disfuncionalidad familiar sino que va más lejos, pareciendo los nexos entre la unidad micro-social y la macro-societal.

Al explicar, entonces, de una manera más profunda el mismo problema, aparecen otras nuevas preguntas que llevarán a nuevos elementos explicativos ¿Por qué hay más familias de este tipo en áreas de alto grado de pobreza y de exclusión socio-cultural como las Afro-Americanas? ¿Por qué la gran mayoría de madres adolescentes ya tenía bajos ingresos antes de dar a luz? ¿Los bajos niveles educativos no podrían ser también vistos como una de las causas y no solamente como un efecto del embarazo precoz?

A lo anterior se suman evidencias crecientes de que ciertas creencias ancladas alrededor de los beneficios que darían una "familia estructurada" son relativos y a veces dudosos. Por ejemplo, el que una adolescente embarazada se case con el padre de sus hijos/as puede no ayudar mucho dada las altas probabilidades de que también él carezca de educación y de experiencia laboral y peor aún, porque esto podría ser contraproducente para el futuro de la chica, al reducir su posibilidad de continuar su propia educación¹⁷. Por otro lado, el mismo estudio citado sostiene que la maternidad adolescente también podría ser vista como un elemento que posibilita que la chica adopte una "pseudo-adulterez", que le permita tener un grado de responsabilidad y status social aunque a la vez, la ate en situación de dependencia con otros. No puede descartarse tampoco que esta situación de "ser madre" puede permitir suplir las necesidades emocionales de adolescentes que han pasado por situaciones de abuso o descuido familiar.

"Actuaciones renuentes" al interior de la familia: la masculinidad como polo de poder

No se trata tan sólo de que se mantengan ciertos modelos e imaginarios sobre el "deber ser" de la familia: Más allá de eso, y en aras de permitir un funcionamiento pleno de tal imaginario, perviven representaciones muy fuertes

17. MOULDON Jane, Families Started by Teenagers

acerca del papel de los hombres y mujeres dentro de la familia.

Como bien lo anota el chileno José Olavarría¹⁸ una buena cantidad de estudios realizados en Latinoamérica durante los años recientes han evidenciado desde la perspectiva de género y de análisis de las masculinidades que hay una manera de "ser hombre" que resulta aún hegemónica en la región y que se erige en "norma" en contraposición con la "manera obligada de "ser mujer" y que ambos roles a cumplir tienen en la familia un lugar privilegiado de realización.

Dentro del cumplimiento de estas expectativas para hombres y mujeres aparece como muy importante el proceso de habituación a lo que hay que ser como "adulto". Dentro de este camino, la paternidad resulta ser un paso fundamental, lo que a la par de atenuar los conflictos latentes al interior de la subjetividad masculina, le permite hacia fuera consagrar una relación de dominación con la mujer y los hijos/as: es el "jefe del hogar y tiene la autoridad en el grupo familiar"¹⁹.

En este tipo de familia, se establece, entonces, una separación muy nítida entre lo público y lo privado y una clara división sexual del trabajo entre hom-

bres y mujeres. Sin embargo ¿cómo los cambios societales antes mencionados han afectado y trastocado esta configuración familiar?. Al parecer hay elementos que subsisten y aún permiten la vigencia de un modelo "patriarcal" de familia, aunque a veces éste se disimule en discursos "igualitaristas" y "progresistas".

Investigaciones de tipo cualitativo recientemente efectuadas alrededor de los aspectos simbólicos y la construcción de "sentido" que sustentan la mantención de ciertas prácticas sociales, demuestran que es sumamente difícil que se den modificaciones significativas al interior de la familia mientras no se produzcan transformaciones a nivel del imaginario colectivo.

Por ejemplo, hay una generalizada y extrema resistencia de hombres a participar de forma realmente igualitaria en las tareas y responsabilidades domésticas, principalmente porque mientras una de las consignas básicas en el proceso de construcción de la masculinidad sobre los patrones hegemónicos es el de "ser importante", este tipo de tareas son percibidas como "no importantes" y más aún, como riesgosas en la medida que podrían significar la exteriorización de una "imagen feminizada"

18 OLAVARRIA José, De la identidad a la política: Masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX, en José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Red de Masculinidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile,,2000, p.11-28

19 *Ibid.*, Op. Cit.

del varón hacia fuera del entorno familiar.²⁰

Desde esta visión dicotómica, y por tanto enraizada en un esencialismo binarista sociológico, esta lucha entre lo "tradicional y lo moderno" dentro de la organización y dinámica familiar ha tenido varios intentos de resolución, entre los cuales se destaca el apareamiento de las denominadas "familias simultáneas".

Siguiendo la tipología propuesta por Quinteros²¹, las familias simultáneas se originan por la interrupción del "ciclo normal" de la familia: la ruptura de pareja. Sería una forma que mezcla lo tradicional y lo moderno, en respuesta a las necesidades históricas del momento, y conllevaría tres momentos: el de la tensión de la crisis no resuelta, la de la separación o divorcio efectivizados y la del "tiempo del duelo". Efectivamente, para analizar esta configuración familiar se requiere una noción diferente de la familia y el espacio físico, pero a la vez una nueva "actitud" de los actores: modificar *los roles genéricos* tradicionales y re-aprender la co-parentalidad biológica. Lo anterior choca con persistencia de orden cultural y económico: muchas mujeres siguen buscando apoyo económico y afectivo, así como muchos hombres tienen enormes difi-

cultades para asumir nuevos papeles solos.

Lo anterior se refleja en las estadísticas: se registra que más hombres asumen las familias simultáneas en una o más uniones sucesivas, es decir el género masculino reincide con más frecuencia en establecer vínculos de pareja, mientras que las mujeres optan por establecer familias monoparentales, luego de disolver su antigua relación conyugal.²²

Por supuesto que las tensiones de género abarcan no sólo a los adultos: en términos de la formación de la identidad y de los procesos de socialización, los niños y niñas cuyos padres/madres forman familias simultáneas, atraviesan por procesos inéditos de relacionamiento con el padre/madre biológica o las sustitutas en la nueva dinámica, que implica una ampliación (la más de las veces no deseada por los vástagos) de la red familiar, en la cual hay movimientos continuos y presencia permanente de variados y nuevos miembros familiares.

Desde luego, creemos que más allá de los giros comprensivos que los conflictos y tensiones inéditos expresados por este tipo de configuraciones familiares implican para la teoría social y de la cultura, queda pendiente la necesidad de des-esencializar la visión que sigue

20 ALMERAS Diana, Procesos de cambio en la visión masculina de las responsabilidades familiares, en José Olavarría y Rodrigo Parrioni (eds), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Red de Masculinidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile, 2000, p 91-102.

21 QUINTEROS Angela, Op. Cit.

22 QUINTEROS Angela, Op. Cit.

interpretando a la familia como una realidad universal y previa a los análisis. El riesgo de no hacerlo es seguir atrapados en un determinismo que defiende la existencia de "ciclos normales y ciclos interrumpidos", "padres verdaderos frente a padres sustitutos" y muchas otros binarismos que encajan perfectamente bien en lo que Kant había llamado "esquematismo trascendental"²³

Sobre la necesidad o la contingencia del "núcleo de la sociedad"?: ¿De los padres reales a los padres imaginados/rios?

Claro que hay preguntas más de fondo sobre la familia que las referidas sólo a la profundidad e intensidad de los cambios que ha sufrido. Entre ellas, se destaca la que alude así la familia si-gue teniendo o no el grado de importancia que las visiones clásicas de la sociedad le habían asignado.

Hasta hace poco, se había sostenido sin ningún tipo de ambages que la familia es una institución necesaria para el desarrollo del individuo y la sociedad. Aunque la estructura y las funciones familiares han variado, dos de ellas se mantienen vigentes: la socialización y la protección psico-afectiva, aunque con las adaptaciones del caso.

No sólo que existen transformaciones evidentes en las prácticas de género (más allá de una especie de disolución de la rigidez en cuanto a los roles de los hombres y las mujeres), sino que con cada vez mayor fuerza actualmente varias funciones que antes correspondían sólo a la familia, ahora las asumen y/o comparten otras instituciones, organismos estatales o privados²⁴

La realidad anotada ha conducido al apareamiento de nuevas e inquietantes incertidumbres: ¿es necesaria la presencia del padre en la familia o ya no? ¿Al desaparecer las visiones esencialistas sobre la Paternidad y la Maternidad desaparece automáticamente la necesidad de estas figuras en la familia o simplemente se asiste a cambios en su poder representacional y autoridad?

Por una parte, el discurso dominante de las políticas públicas de lucha contra la "feminización de la pobreza", el apoyo decidido a los hogares de jefatura femenina marca una especie de respuesta categórica en negativo a la disolución de las figuras esenciales, desde la constatación de la nueva figura femenina que haría las veces de "padre y madre". En concordancia con lo que Tvert afirma, el siglo XIX fue el momento histórico de escenificación de las críticas feministas subversivas a la familia pater-

23 ZIZEK, Slavoj. *Op. Cit.*, p. 138.

24 Esto se refiere a ciertas actividades domésticas como el lavado, la limpieza y la alimentación; otras de recreación, así como el cuidado de los niños, ancianos y enfermos. Por otra parte, el hecho de que en los centros urbanos el espacio de las viviendas familiares se reduzca, genera la necesidad de espacios lúdicos y recreativos fuera del hogar..(QUINTEKOSA.)

nalista y de la dicotomía legal sobre la "buena" y "mala" paternidad, basada en la figura de la dignidad o no del padre...²⁵

Desde nuestra perspectiva, este tema toca la intersección entre dos grandes dimensiones constitutivas de la familia: la subjetividad individual que conduce los procesos de construcción identitaria y los patrones del sistema del género. Al buscar la interrelación entre paternidad, masculinidad y familia, Parrini ubica la articulación de diferentes registros: el orden cultural-simbólico como contexto y la subjetividad diferenciada de los seres humanos (los miembros de la familia) que se expresa como un texto.²⁶

Sobre lo anterior, se podría afirmar que la Paternidad, así con mayúsculas (y al igual que la Maternidad) son construcciones sociales que tienen un carácter histórico y por lo tanto contingente. Así estas dos categorías no deben ser vislumbradas en aislamiento sino en un juego relacional de la una con la otra, que incluye el campo de lo simbólico.

Siguiendo a Parrini, esto no sería un asunto de padres /madres reales ni de presencias o ausencias paternas (o maternas) sino una de las funciones del sis-

tema cultural del parentesco, o sea, que permite la integración de un sujeto a la cultura. En caso de que estos registros simbólicos "pierdan sentido" por alguna circunstancia, seguramente ya no serían necesarios.

En esta dirección ganan terreno hipótesis como la que mantiene que el "ocaso del Padre" responde a una crisis "civilizatoria" más profunda, relacionada con la crisis psicológica que Jacques Lacan llamó "declinación social de la *imagen* paterna" y que fue fruto de los modernos procesos de individuación, concentración económica, catástrofes políticas y movimientos migratorios.

Out of the closet: nuevas sexualidades y su incidencia en la familia

Según Judith Butler, algunos de los principales nodos de pensamiento y conocimiento de la cultura occidental en el siglo XX están actualmente fracturados por una crónica y endémica crisis de la "definición masculina" de lo homo/heterosexualidad, o en otras palabras de lo que ella denomina la "heterosexualidad compulsiva"²⁷. Es una tendencia contemporánea la emergencia de esta organización familiar, supone

25 TUVERT Silvia, Sacralización y ocaso de la figura paterna, en Carolina Sánchez-Palencia y Juan Carlos Hidalgo (Eds.), *Masculino Plural, Construcciones de la masculinidad*, Edicions de Universitat de Lleida, 2001, p. 183-201.

26 PARRINI, Rodrigo, Los Poderes del Padre: paternidad y subjetividad masculina, en José Olavarría y Rodrigo Parrini (eds), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Red de Masculinidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano y FLACSO Chile, 2000, p 69-77

27 Cit. en KOSOFSKY SEDGWICK Eve, *Axiomatic*, en Simon During (Ed) *The Cultural Studies Reader*, Routledge, London, 1993, P. 243-268.

una relación estable entre dos personas del mismo sexo. Los hijos llegan por intercambios heterosexuales de uno o ambos miembros de la pareja, por adopción y/o procreación asistida.

El Parlamento Europeo define a la familia como una pareja establecida, sin hacer alusión a su carácter hetero u homosexual. La propensión a aceptar social, jurídica y legalmente la convivencia monosexual, avanza en el siglo XXI, ello exige redefinir la identidad de género propia de estas familias, más allá del planteamiento moralista de la ausencia de uno de los elementos: masculino o femenino, o de su mal llamado carácter perverso.

Aunque no deja de ser un fenómeno ciudadano, concentrado en los estratos altos y medios de la sociedad. Compromete la Perspectiva de Género, en tanto se extiende en parejas de ambos sexos: trasciende la tolerancia social hacia las parejas femeninas y la estigmatización de las diadas masculinas.

Por ello, independiente de la posición ética o moralizadora frente a esta modalidad familiar, es un hecho que supone el cumplimiento de las funciones básicas de la familia y asignación de responsabilidades entre sus miembros, al igual que en las otras tipologías. Las Familias y/o parejas homosexuales son una realidad innegable que tiende a consolidarse para el próximo siglo.

La decisión de un abordaje ético de estas nuevas modalidades, debe ser asu-

mida o no, según el sistema de valores personales y profesionales, en correspondencia con el paradigma moderno de la tolerancia y el respeto a la diversidad.

¿Nuevas aproximaciones obligatorias?: la de-construcción, las subjetividades y el performance

Para concluir, volveremos sobre un aspecto tratado con rapidez a lo largo del artículo. Cuando se habla de familia ¿De qué se habla?. ¿Se habla de una realidad situada en un marco teórico e histórico previo que la explica?

Donzelot, desde un rechazo explícito al humanismo, el moralismo, el subjetivismo, el culturalismo y el esencialismo, aplica el método micro-histórico de Foucault e intenta definir la familia en relación a la descripción de las diferentes prácticas en las que ésta se empeña²⁸. Así las prácticas constituyen *lo que es la familia y no viceversa*.

Al definir a la familia como un "lugar de intersecciones" antes que como una institución sustancial /esencial dada de antemano y respecto a la cual habría que buscar en la realidad las formas similares y disímiles desde una postura como ésta se evita caer en dualismo esencialista entre lo "normal y lo anormal", "lo adecuado" y lo "inadecuado" o "lo estructurado y lo des-estructurado".

Es de ayuda, desde esta perspectiva, clarificar las asunciones que están

28 BARRETT y McKINTOSH, Op. Cit.

detrás de los enfoques alineados con la "performatividad". Diane Taylor enfatiza que hablar de *performance*²⁹ no implica en absoluto la antítesis de la realidad ni referirse a una cierta "artificialidad", sino por el contrario su connotación es de actualizar algo o hacer que algo suceda. Con ello se querría retomar la famosa frase acuñada por la feminista Simone de Beauvoir acerca de que "la mujer no nace, sino se hace", y aplicarla a la realidad familiar. Se podría decir, entonces, "uno no nace en familia, sino se hace".

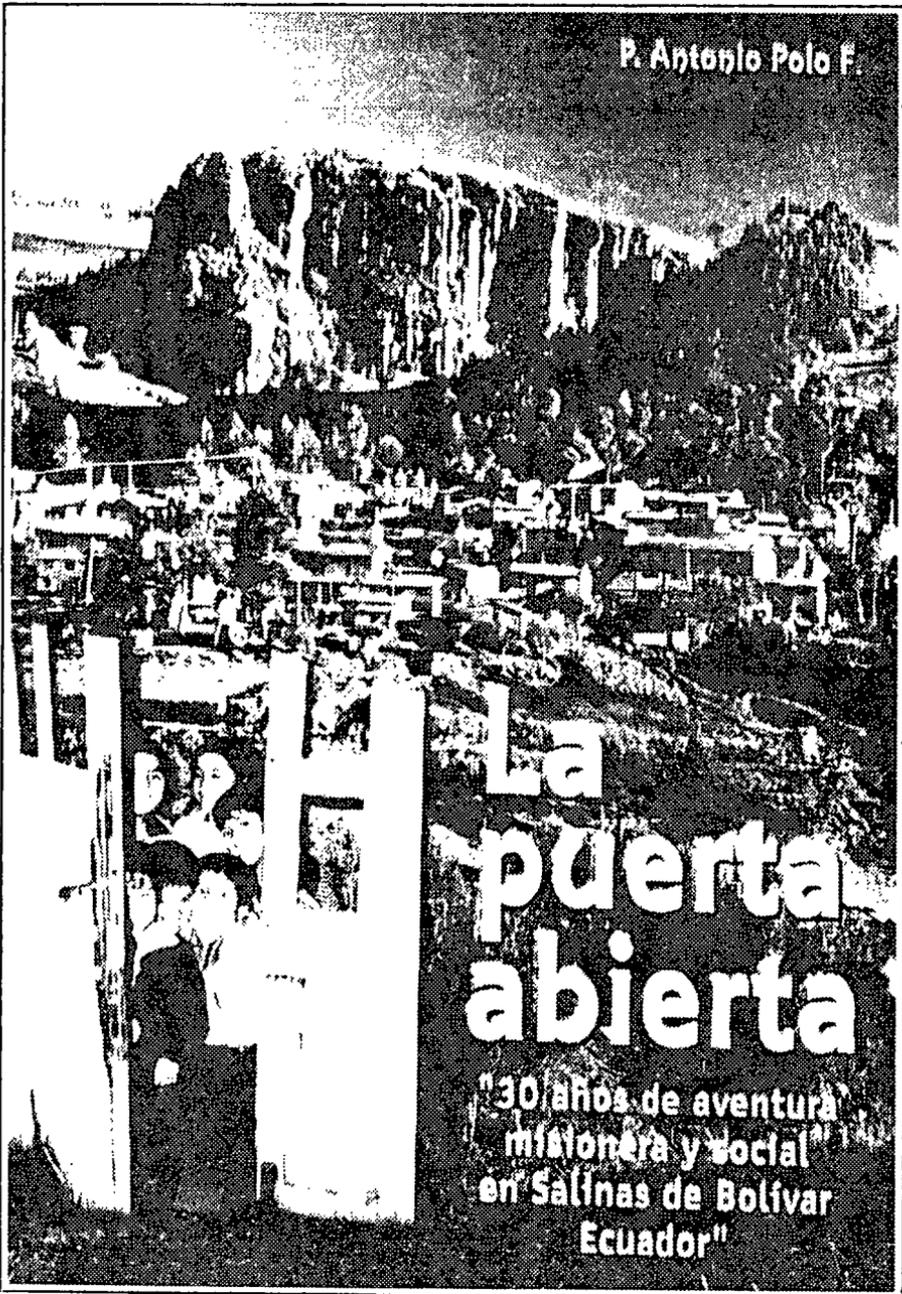
De hecho, pensar las prácticas familiares desde la performatividad no implica en absoluto desconocer la importancia de una mirada comparativa-histórica que visibilice los cambios en las composiciones y reglas familiares, así como en las jerarquías y estatus internos (actualmente hay más intercambios y movilidad de sus integrantes y mayor expresividad de sentimientos, así como los valores familiares han cambiado: priman la intolerancia, la individualidad, el deseo de dinero fácil y se visibiliza la violencia doméstica; aumenta la educación sexual y los métodos de control natal). Pero a la vez, resulta im-

perioso descartar perspectivas esencialistas sobre la familia que impiden constatar la existencia de una ruptura de las mentalidades tradicionales (la maternidad y la paternidad son más que relaciones de sangre, expresado en la llegada de los hijos por vías diferentes a la biológica: procreación asistida, adopción (crece el porcentaje de padres/madres, con presencia significativa del género masculino, las relaciones "legítimas" de pareja ya no únicamente son heterosexuales, ni el cumplimiento de la función parento-filial es consustancial a la convivencia de la díada conyugal).

En definitiva, la familia en su polimorfismo sigue siendo un elemento socializador importante junto con los medios de comunicación masiva, a la vez que un refugio y un sistema propiciador de seguridad ontológica en problemática co-existencia con su característica de espacio de malestar, de violencia, de inequidad generacional y de jerarquías de género.³⁰ Pero sólo una de-construcción de una supuesta realidad familiar petrificada podría posibilitar una comprensión de sus tendencias actuales y futuras.

29 TAYLOR Diane, *Performing Gender: Las Madres de la Plaza de Mayo*, en Diane Taylor y Juan Villegas (Eds.), *Negotiating Performance: Gender, Sexuality and Theatricality in Latin America*, Duke Press, 1994, P.275-305.

30 QUINTEROS, Angela, Op. Cit.



P. Antonio Polo F.

La puerta abierta

"30 años de aventura
misionera y social
en Salinas de Bolívar
Ecuador"

Familia y educación doméstica.

Quito en la primera mitad del Siglo XX¹

Ana María Goetschel²

El sistema escolar, contribuyó desde sus prácticas y contenidos a configurar un modelo de vida familiar basado en principios morales. Los manuales y textos de enseñanza, incidieron adicionalmente en situar los roles de mujeres y niñas en la vida doméstica.

Mi interés en este artículo es reflexionar alrededor de la formación de hábitos y costumbres que se relacionan con la reproducción de la vida familiar y social y que tienen lugar en el mundo del hogar y de la escuela. Parto de la hipótesis de que en el siglo XIX y en los inicios del XX se produce en el Ecuador una transición del sistema educativo basado en el hogar cristiano a la escuela moderna³. Aunque hacia fines del XIX la escuela sólo logró incorporar a una parte pequeña de niños, y niñas de edad escolar, ya se consolidó como sistema de formación de la infancia. No obstante, funciona en esta época como una prolonga-

ción y un complemento del hogar cristiano.

El sistema de educación laica planteado por la Revolución Liberal de 1895, intentará durante la primera mitad del XX, organizarse de modo independiente de la familia, como institución especializada, intentado "escolarizar las relaciones familiares, haciendo del hogar una extensión de la escuela".⁴

En medio de este proceso, analizaré el contenido de la educación doméstica. Primero como un factor de primer orden en la educación de la familia y luego como un instrumento del Estado a través de la educación laica. Antes que hacer un seguimiento evolutivo, tomaré

1. Este artículo es parte de una investigación más amplia auspiciada por Wotro, Netherlands Foundation for the Advancement of Tropical Research sobre Imágenes de Mujeres y Educación.

2. Investigadora asociada de FLACSO- Sede Ecuador.

3. Kingman, Eduardo. "Del Hogar Cristiano a la Escuela Moderna", Bull. Inst. fr. *Études Andines*, 1999, 28 (3): 345-359.

4. *Idem*, pag.356.

en cuenta tres momentos que revelan ese desplazamiento. Para hacer este análisis me basaré fundamentalmente en textos claves y en testimonios orales.

La educación en el hogar

Si el hogar es el educador por excelencia de los niños, lo es mucho más en el caso de las niñas. La familia es el campo propio de las mujeres, el espacio considerado como natural y en él se centran todos los esfuerzos sobre la educación de las mujeres. En el imaginario de los sectores tradicionales de las primeras décadas del siglo XX, la mujer educada en la casa valía más que la educada en los colegios. A la familia y a la madre les correspondía, por tanto, la educación de los hijos y sobre todo de las hijas, las que velaban "con dulzura y firmeza" por la formación de mujeres virtuosas y buenas madres de familia.

Una de las fuentes para el conocimiento de los principios y representaciones que regían la formación de las niñas en este campo, son los manuales de conducta domésticos. Quiero partir del análisis del texto "Recuerdos de Amor o Consejos a mis Hijas (la Educación de la Mujer) de Mariano Alarcón Guerrero,⁵ porque muestra los elementos básicos de lo que constituía la educación para la mayoría de las mujeres de sectores medios y altos. También porque habiendo sido publicado en

1926, contiene elementos tradicionales y "modernos". En efecto, si bien la mayor parte del contenido está centrado en el papel de las mujeres de sectores medios en el hogar doméstico, como único campo de acción, existen elementos, minoritarios por supuesto, que plantean un espacio más amplio para las mujeres y que revelan una transición sobre el papel de las mujeres en la vida social. También hay otro aspecto importante. Aún cuando se centra en el contenido moral de la educación, el texto parece mostrarnos que las mujeres empiezan a ser concebidas como sujetos modernos, que tienen valor por sus cualidades personales y no por su linaje y fortuna.

La utilidad del libro es defendida por igual por liberales y conservadores y es que, en el aspecto moral, no parece haber diferencia. La importancia de la obra, se nos dice, radica en que "resalta los encantos de la vida de familia, cuando es ordenada, modesta, virtuosa, en una palabra, cristiana".⁶ Para Homero Viteri Lafronte, connotado liberal de comienzos de siglo, es "de verdadera utilidad para las necesidades de las familias ecuatorianas... y es de desear "que se difunda con profusión entre las escuelas y colegios de niñas y que se le emplee en las casas en donde se vela por el progreso y desarrollo de la educación femenina."⁷ También para Celiano Monge, educador laico, se trata de una

5 Alarcón Guerrero, Mariano. *Recuerdos de Amor o Consejos a mis Hijas (la Educación de la Mujer)*. Tipografía y Encuadernación Salesianas, Quito, 1926

6 Vergara, Tomas. En *Recuerdos de Amor*. . pag. XIII.

7 Viteri Lafronte, Emilio en *Recuerdos de Amor*. . pag. x

obra "que merece ocupar lugar distinguido en las bibliotecas y ser elegida para premiar a las alumnas de los colegios".

Según el texto, la educación de las mujeres "es el poderoso cimiento sobre el que se levante el porvenir de las sociedades; la mujer transmite sus virtudes, como el árbol comunica su savia para dar vida a sus ramas y a sus frutos. Por eso educar convenientemente a la mujer es asegurar la felicidad de las naciones"⁸.

Dentro de este esquema la educación de los niños y sobre todo de las niñas, era responsabilidad de la madre. A ella le correspondía velar desde la más tierna infancia por la moral, la buena conducta y la formación de un *habitus* adecuado para el cumplimiento de su rol:

"Las muñecas son un entretenimiento predilecto de las niñas y esta afición presenta a las madres una bella oportunidad para hacer que las hijas aprendan costura, haciendo que los ajuares que las niñas confeccionan con tanta ilusión los trabajen con cuidado y toda perfección, porque estos ajuares que las niñas trabajan jugando... equivalen a que fueran verdaderos vestuarios de niños... En el mismo sentido se afanan por adquirir utensilios de cocina y pequeñas vajillas para arreglar sus cocinitas y comedores; y que felices se consideran con ofrecer a sus padres las sopas, pasteles y potajitos, preparados con indecible alegría.

Sus inocentes entretenimientos demuestran que la mujer nace con virtudes de hogar y una madre amorosa las fomenta, las guía y las perfecciona, para hacer de los - juegos de hoy, los hábitos y costumbres que serán las obligaciones de mañana y parte importantísima de su buena educación... De esa educación que ha de ser el honor de la madre y el porvenir de felicidad en los hogares que forma una mujer bien educada"⁹.

La madre era la reproductora, por excelencia, del *habitus* y de las costumbres sociales. Y era por eso, también, la desconfianza hacia escuelas y colegios:

"Ella es maestra amorosa, solícita y sabia en la enseñanza de sus hijas y de modo especial de sus hijas, que la han de reemplazar más tarde en todas las variadas ocupaciones del hogar, así como en las dulces expansiones de la armoniosa vida familiar: ricos potajitos para agasajos de parientes y amigas, primorosos bordados y costuras, dibujo, piano, flores, mecanografía; si todo esto lo sabe la madre, se ve feliz al enseñar a sus hijas... y así no se pierden modales, costumbres y lenguaje de cultura social, que se alteran en escuelas y colegios, sobre todo si estos no están dirigidos por personas de fina educación, como generalmente se observa con dolor"¹⁰.

La base de la educación de las mujeres estaba en la práctica de la virtud y de una serie de cualidades como el pudor, la honra, la docilidad, el afecto. Una buena educación para la mujer era

8 *Ibid.*, pag. 212.

9 *Ibid.*, pag. 160-161

10 *Ibid.*, pag. 162.

sinónimo de moralidad y debía encaminarse hacia su objetivo fundamental: ser esposa y madre. También hacia el cumplimiento de su deber: agradar a las personas que ama, para lo cual debía ser solícita, discreta, abnegada, tierna y sensible, heroica y llena de solícitos cuidados y sacrificios para formar a sus hijos. Los aspectos fundamentales de la educación debían ser la práctica del orden, de la higiene y la estética en el gobierno del hogar del cual las mujeres eran reinas y señoras.

Pero ¡ajo! una de las principales cualidades que debían tener las mujeres y que constituía el fruto de una buena educación, era la docilidad. Esta característica da lugar para que el autor nos presente una "pincelada", un cuadro vivo. Se trata de una mujer que adornada de múltiples virtudes gobierna su casa, pero cuando quiere imponer su voluntad el esposo, en su escritorio (el espacio del gobierno patriarcal), le hace ver que el hombre es la cabeza y la mujer la costilla y que "para llegar desde abajo hacia arriba hay alguna distancia: la cabeza gobierna todo el cuerpo. Y concluye: eres inteligente y discreta y estoy seguro que no volveré a repetirme esto". Ante esto la esposa llena de turbación y de vergüenza... se dijo: "realmente el hombre es la cabeza de la casa ¿por qué oponerme a su voluntad? Desde entonces jamás volvió a insistir cuando le hacía alguna observación, y "así au-

mentó grandemente nuestro cariño y confianza, tanto que me creo la mujer más feliz porque lo soy; y me parece que mi esposo cada día me quiere más y está más contento"¹¹.

Y es que la conducta que propiciaba esta educación llevaba hacia la formación de mujeres dóciles, que tenían que ceder en todo momento. "Si el hombre delinque por buscar o aceptar un amor ilícito, la esposa adquiere la misma o mayor responsabilidad si le niega su afecto y sus atenciones y le priva de sus cuidados porque es como autorizarle y obligarle a que busque afuera aquello que en su propia casa se le niega"¹² Se decía que "el tino y la prudencia han hecho mayores conquistas que el poder de las armas "... que "el disimulo oportuno es virtud de almas grandes" y que el egoísmo y la intransigencia destruyen la armonía y la paz de los hogares".

Pero había mencionado que en el texto se ven esbozados aspectos que señalaban un proceso de transición. El hecho de que se plantee que "el valor y la importancia real de la mujer está vinculada a su dignidad" y no a su belleza y fortuna¹³; o que una niña pobre si es candorosa y bien educada, es una joya" o cuando el autor desea para sus hijas "todos los conocimientos que hacen la perfecta mujer de hogar... porque son tesoros que la mujer lleva consigo, para valer por si misma, teniendo en sus pro-

11 Ibid, pag. 108-109

12 Ibid, pag. 120-121

13 Ibid, pag. 56

pías manos el bendecido y sabrosísimo pan del trabajo que tanto honra y dignifica, ocupando distinguido puesto en la sociedad por la acción y el ejemplo", está planteando una concepción según la cual el valor de las mujeres radicaba en sí mismas, en sus cualidades y en su proceder y no en su linaje y fortuna. ¿Se puede deducir de esto que se empezaba a considerarlas como sujetos modernos, -como plantea Armstrong- a propósito de los libros de conducta y las novelas escritas por mujeres en la Inglaterra del siglo XVIII y XIX, que forjaron un nuevo ideal femenino acorde con el Estado Moderno?¹⁴. Es posible.

Sin embargo, también habría que tomar en cuenta si este discurso se cumplía en las prácticas. De acuerdo a las entrevistadas la aceptación de las "otras" únicamente por sus cualidades personales, era más bien una excepción y en general no era bien visto por la sociedad. Lo que prevalecía era el matrimonio entre "iguales" y "entre conocidos, propio de una sociedad tradicional"¹⁵. Y posiblemente era esa la connotación del texto que analizamos cuando se menciona de manera reiterativa la importancia de la relación con personas conocidas, de las cuales se debía tener una información minuciosa de su conducta y antecedentes. Las mujeres debían tener mucho cuidado en no relacionarse con desconocidos "en su

moral, costumbres y educación". Y de ahí la necesidad de que la familia vele por la honra de las hijas, porque "es su tesoro". Por eso ningún hombre "se dirige directamente a la persona de la niña, porque sabe que la ofendería: se dirige a sus padres solicitando ser recibido en la casa"¹⁶. Las mujeres debían cuidar su honra y dignidad haciéndose ver lo menos posible en las "calles, en las ventanas y lugares públicos porque es finísimo cristal, que fácilmente puede perder su brillo y atractivos, ya que el mejor medio para agradar mucho, es dejarse ver poco... La mujer es un bien preciado que se la quisiera ocultar a la mirada de todos"¹⁷.

El autor hace una clara distinción entre educación e instrucción. La primera hacía alusión a la formación de cualidades morales y a las costumbres y era la más importante. La segunda perfeccionaba la educación, "cultivando la inteligencia para enriquecerla con conocimientos provechosos para la vida práctica y el trato social"¹⁸.

Aunque el autor no deja de reconocer que cuando existía vocación el campo para las mujeres era amplio, el énfasis estaba puesto, no hay duda, en su función maternal y en el hogar, porque era su horizonte propio, "el escenario donde realmente adquiere triunfos y glorias":

14 Armstrong, Nancy. Deseo y ficción doméstica. Ediciones Cátedra, Madrid, 1991.

15 Entrevista No. 1

16 Ibid, pag. 52

17 Ibid, pag.168

18 Ibid, pag.166

"Hoy no sólo se le enseña religión, gramática, aritmética, historia, geografía, economía doméstica, higiene, redacción epistolar e idiomas, como conocimientos necesarios a toda mujer bien educada, sino que no se les niega ni el camino a las Universidades, si la vocación las llama a ese campo. Esta clase de mujeres forman raras excepciones y he hecho mención sólo para manifestar la amplitud del campo que ahora tiene la mujer para ilustrarse"¹⁹.

No recomienda las novelas, "porque privan a las mujeres de enriquecer la inteligencia", pero si son lecturas de provecho "la Biblia, la Historia, tratados de higiene doméstica y tratados de Sociología, de aquellos que enseñan usos y costumbres sociales que ninguna mujer educada debe ignorar, para ser buenas madres de familia y saber agradar en sociedad"²⁰.

Se miraba con desconfianza al feminismo "engañoso y destructor que quiere borrar de su alma los delicados sentimientos, con los que la enriqueció la naturaleza para el noble desempeño de su ministerio, y botarla al torbellino donde se agitan los espíritus de destrucción, dando muerte a la virtud y nobles distintivos del espíritu de la mujer". También se criticaba que la mujer "mendigue el mendrugo de una oficina de gobierno, poniendo en peligro su pudor"²¹. Se abogaba por un "feminismo

civilizador, que la haga apta para desempeñar con provecho cualquiera de las profesiones adaptables a su sexo. (pero) no se la debe lanzar al camino de la prostitución, ni se la ha de llevar a las luchas electorales, ni a las tribunas"²². Los horizontes que se le debían mostrar y las puertas que se le debían abrir, según el autor, debían estar en el campo que le señalaba la naturaleza.

Sin embargo, esta no parece ser la opinión unánime aún dentro de las mismas filas tradicionales Otro prologuista del texto, (posiblemente conservador antes que liberal) aún cuando reconoce los méritos de la obra, es claro en enfatizar su desacuerdo con que este sea el único o principal campo de acción para las mujeres: "Debo decirte que no comulgo con las doctrinas que consideran a la mujer nacida solamente para el hogar y esclava del marido y de los hijos, cual ave de jaula; pues nació también para la vida de religión y de sociedad, que no se desliza en el hogar doméstico. Si es grandemente deudora de la Religión, de la Sociedad y del Hogar, a ellos debe consagrar su existencia, tanto para cumplir un deber cuanto para buscar la felicidad, fuera de la casa".²³ Se reconocía, también aquí, el nuevo papel de las mujeres católicas, que aunque en minoría tenían un papel activo dentro en la Acción Social Católica y

19 Ibid, pag. 167

20 Ibid, pag. 168

21 Ibid, pag. 163

22 Idem, pag. 197

23 Mateus, Alejandro. En Consejos de Recuerdos de Amor y Consejos... pag. XII

otras instituciones, rol que fue aceptado mas tarde por la Iglesia Oficial.

Otro aspecto importante que revelaba la educación doméstica era el diferente rol asignado a los niños y a las niñas en las tareas hogareñas, que estaba reproducido en los textos escolares, pero sobre todo, en la vida cotidiana. Una maestra nacida en 1931 dice:

"... los papás imponían aquello de que si es varoncito hay que servirle. Generalmente los hermanos tiraban las toallas, tiraban los zapatos. Las mamás decían: es que su hermanito es varón, tienen que ayudarlo, levanten nomás las toallas, cojan nomás las cosas, plántenle nomás las camisas, ellos no pueden planchar, él no puede hacer tal cosa. Los varones eran como seres privilegiados, o como niños privilegiados que no pueden hacer nada, inutilizados totalmente..."²⁴.

Y con respecto al estudio:

"Los padres tenían la idea de que a los varones hay que apoyarles, que tenían que adquirir una profesión, la mujer se casa y ya no necesita..."²⁵.

Y es que al interior de la vida doméstica, en las costumbres familiares, era donde se reproducían, realmente, los roles de género.

Entre el hogar y la escuela

A lo largo de la mayor parte del siglo XX y como un auxiliar de primer or-

den para impartir "buenas costumbres" en los hogares y en las escuelas de niños y niñas, se utilizó el "Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras" de Manuel Antonio Carreño. Libro de lectura obligatoria en los momentos "cotidianos" de la vida del hogar y del mundo estudiantil proporcionaba, al igual que las "Vidas Ejemplares", las normas de buena conducta indispensables para el buen desempeño en la vida social.

Después de mencionar cuales eran los deberes morales del hombre: "para con Dios, para con la sociedad, para con la Patria, para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos - entre los cuales está el instruirnos, conservarnos y modelar nuestras pasiones" el texto se centra en la urbanidad. Esta es "el conjunto de reglas que tenemos que observar para comunicar dignidad, decoro y elegancia a nuestras acciones y palabras y para manifestar a los demás la benevolencia, atención y respeto que le son debidos".

El objetivo es adquirir buenos modales y buenas maneras, lo que Carreño llama "la civilidad" necesarias "para la conservación del orden y la armonía que debe reinar en los hombres". Muchos de los términos que son expresión - aún ahora- de la "civilización de las costumbres" se encuentran allí. Es la "decencia, la moderación y oportunidad en nuestras acciones y palabras y aquella delicadeza y gallardía que apa-

24 Entrevista No. 2

25 Entrevista No. 3

recen en todos nuestros movimientos exteriores, revelando la suavidad de las costumbres y la cultura del entendimiento".

El respeto a las convenciones sociales tiene como objeto ser agradable en sociedad y para esto se precisa "complacer siempre a todos y no desagradar jamás a nadie" Pero, claro, el trato no es igualitario para todos: "la urbanidad es tina en mucho las categorías establecidas por la naturaleza, por la sociedad y el mismo Dios", así que "obliga a dar preferencia a unas personas sobre otras".

Para lograr estos objetivos se precisa, dice Carreño, ser pacientes y tolerantes frente a los demás, ser atentos, afables y complacientes, sacrificando cada vez que sea necesario y posible nuestros gustos y comodidades a los ajenos.

También las prescripciones eran desiguales respecto a los géneros. Las obligaciones y deberes eran aún más rigurosas para las mujeres que para los hombres por ser ellas, precisamente, "esencialmente" dispuestas para la virtud. Su virtud esencializada hacía que si bien aparecían en ellas con mayor brillo y realce las dotes de buena educación, la más leve mancha que en los hombres pudieran pasar inadvertidos, se noten mucho más:

"La mujer tendrá por seguro norte que las reglas de la urbanidad adquieren, respecto a su sexo, mayor grado de severidad que cuando se aplican a los hombres. La urbanidad tiende a fijar las características consideradas como propias de cada sexo y en el caso de la mu-

jer su "extremada delicadeza y demás circunstancias que le son peculiares. Así como el hombre que tomase el continente de la mujer aparecería como tímido y encogido, la mujer que tomara el aire desembarazado del hombre, aparecería inmodesta y descomedia".

Las prescripciones del Manual son precisas y detalladas: el aseo diario, el no "cometer" actos "repugnantes" como escupir, eructar y esgarrar, aún peor en la mujer, "en quien las reglas de urbanidad son mas severas"; el aseo en nuestros vestidos y en nuestra habitación, trasladando esta actitud inclusive en la conversación; las buenas maneras en la mesa. También se dice: "guardémonos de mezclar jamás en nuestra conversación palabras, alusiones o anécdotas que puedan inspirar asco a los demás o de hacer relaciones de enfermedades o curaciones poco aseadas"

El método era un aspecto importante dentro de la educación, para que en todos los actos de nuestra vida haya "orden y exactitud". El orden en la colocación de los muebles y objetos en la casa, la regularidad en los horarios, el pago exacto de las deudas, así como la fidelidad en el cumplimiento de los deberes y obligaciones:

"Acostumbrémonos, pues, a proceder con método en todas nuestras operaciones, ordenando nuestros trabajos mentales de manera que no se confundan unos con otros; principiando nuestros estudios por las materias más elementales y menos difíciles; destinando horas diferentes para los quehaceres de diferentes naturaleza; y estableciendo, en fin, cierta regularidad en la colocación

de los libros, de los muebles y de todos los objetos que nos pertenezcan”.

Estas reglas también, se dice, son más importantes para la mujer que para el hombre, por cuanto su destino la llama al gobierno de la casa y a la inmediata dirección de los asuntos domésticos. En el desempeño de estas funciones ha de ser el método su guía principal, so pena de acarrear a su familia una multitud de males de alta trascendencia:

“La mujer inmetódica ofrecerá, en cuanto le rodea, el mismo cuadro que ofrece el hombre inmetódico, con todas las desagradables consecuencias que hemos apuntado. Pero ella no quedará en esto sólo; porque comunicando su espíritu de desorden a todo el interior de su casa, al desperdicio de tiempo, seguirá el desperdicio de dinero, al mayor gasto los mayores empeños y a los empeños, la rutina de la hacienda”.

El texto era muy usado entre los sectores sociales altos y “seguir el Carreño” constituía un medio de distinción social. De acuerdo a las entrevistas, las religiosas de “La Providencia” y “Los Corazones”, colegios para sectores sociales altos, eran muy exigentes en su uso²⁶. Su lectura se realizaba en los internados mientras las alumnas se servían sus alimentos o durante las horas prácticas de costura y bordado.

Para las alumnas de sectores sociales altos muchas de las prescripciones eran motivo de burla y de risas, pues ya las tenían incorporadas de manera “natural”, aunque el “uso estricto de los cubiertos y las normas de conducta en la mesa, por ejemplo, eran muy tomados en cuenta para las invitaciones de etiqueta”²⁷.

Uno de los aspectos interesantes del texto es que con la incorporación del sistema laico se lo siguió usando como texto de lectura obligatoria en los colegios dirigidos a sectores medios y populares dentro de la áreas de Urbanidad y Moral. Esto podría señalarnos una continuidad en el contenido de esta materia entre la educación tradicional y laica, a la vez que el Estado intentaba asumir e imponer criterios “civilizatorios” al interior de los hogares de estos sectores sociales. Algunas partes del texto como “del aseo en nuestra persona”, “del modo de conducirnos en las casas de educación”, “de la mesa en general” estaban incorporadas como lecturas en textos como el “El Libro del Escolar Ecuatoriano” recomendado por el Ministerio de Educación en 1946 y usado en todos los colegios del país²⁸. A través de esta obra se enseñaba al alumnado:

“los valores que debe tener la juventud, en el sentido de la honradez, en el sen-

26 Entrevista No. 1. “Mi tía Laura estudió en los Corazones y ahí había aprendido el Carreño. Ella lo usaba en su casa de manera muy exigente”.

27 Entrevista No. 1: “todas las mujeres de sociedad utilizaban el Carreño”.

28 Carrillo de Landázuri y Fanny Arregui de Pazmiño. *El Libro del Escolar Ecuatoriano*, Ed. Rumiñahui, Quito, 1953.

tido del cuidado personal, en el sentido de las normas sociales, en el sentido del cuidado del pudor propiamente de la mujer, del respeto del joven para la joven y de la joven para el joven, del respeto a los mayores, del respeto a lo ajeno... De la forma y el horario que uno debe estudiar en la casa, en el hogar..."²⁹.

Me he preguntado ante esto, ¿cómo tomaron las alumnas este Manual?

De las entrevistas realizadas se desprende que para las personas de sectores medios y populares eran el modo indispensable de saber "moverse" en sociedad, de adquirir actitudes "distinguidas" que les permita comportarse de acuerdo con sus expectativas de mejoramiento o ascenso social. En este sentido creemos que las normas de conducta planteadas por el texto, además de civilizatorias, tenían un carácter instrumental y que proporcionaron a los sectores sociales medios los instrumentos necesarios para adquirir una "civilidad" que les permitió moverse y tener una posición más ventajosa dentro de un campo de fuerzas.

La escuela va al hogar

A medida que la educación estatal laica se extiende e incorpora a mayor cantidad de población escolar de sectores medios y sobre todo populares, la educación para el hogar es asumida

dentro de los programas educativos, adoptando criterios "científicos". Ya no se trata únicamente de normas morales. Aun cuando se los siguen planteando, el peso radica en criterios higienistas, nutricionales y de Puericultura. La obligatoriedad de dictar clases de Puericultura en los establecimientos educativos femeninos lo dispuso la reforma a la Ley Orgánica de Instrucción Pública, del 7 de diciembre de 1934, aprobada con fecha 21 de ese mes³⁰.

"Hogar y Escuela", del Dr. Leonidas García y César Silva, libro de lectura para los grados V y VI de la Escuela Primaria, empieza a revelar esta noción. Fue publicado por primera vez en los años treinta y para 1949 tiene la quinta edición. Parece haber sido el libro de lectura obligatorio para estos grados por el espacio de 20 años.

Hay lecturas que ponen énfasis en aspectos sanitarios y "civilizatorios". Es interesante el "Decálogo Sanitario" que son los 10 mandamientos del cuidado de la higiene y la salud del cuerpo y de la mente:

"Sea tu casa morada de salud y tu cuerpo modelo de robustez; tu postura al pararte, sentare y caminar, noble y erguida; tu ropa apropiada a la estación, clima y ocupación y tu vida y hábitos ejemplo para todos, y sea para ello tu guía la moderación en el trabajo, el ejercicio, las diversiones, la comida, el

29 Entrevista profesora Enma Carrillo.

30 Informe que la Rectora del Gimnasio "24 de Mayo" María Angélica Carrillo, presenta al Sr. Ministro de Educación Pública en el año 1934-1935, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, p.41.

descanso y el sueño". Establece una serie de normas higiénicas y de aseo: respirar aire puro, ventilar las habitaciones, el lavado del cuerpo y de las manos antes de las comidas, la vacunación regular, la visita al médico y al dentista, así como el tratar de evitar la transmisión de enfermedades y "no escupir en el piso, ni toser, ni estornudar"³¹.

Al recalcar el valor alimenticio de las frutas y legumbres para mantener el organismo sano y fuerte y con una mentalidad vigorosa, se transmite la idea que del éxito de la alimentación, dependerá el progreso material, económico y científico de los pueblos.

Pero quizás el aspecto que revela con más fuerza la noción secular de familia que propicia el Laicismo es la asociación que se hace entre la Patria y la Madre, entre la Patria y el Hogar:

Patria: Estás en cuanto yo amo y en cuanto anhelo,
En el santuario oculto de mi bendito hogar,
En todo lo que es canto y en todo lo que vuelo
¡Hasta en mi sangre ardiente te siento palpitar!

Patria, tierra sagrada de honor y de hidalguía,
Que fecundó la sangre y engrandeció el dolor,
¡cómo me enorgullece poder llamarte mía,
Mía, como mi madre, son infinito amor!³²

También se dice que "el primer vínculo que liga al hombre a la Patria es la familia, y, generalmente hablando, no puede ser buen patriota el que no es buen hijo, buen esposo, buen padre, buen amigo. Del hogar doméstico se desprende la chispa que enciende en los corazones sensibles el amor a la Patria, que reconcentra todos los afectos, que exalta el entusiasmo y arrebatan el alma"³³

También son abundantes las lecturas en las que se destacan las virtudes morales: la caridad, la gratitud, el honor, el respeto a los mayores y el amor a los padres, la fidelidad y el amor al trabajo. Tradicionalmente a quien correspondía incentivar estas virtudes era al hogar. Ahora, a través de la escuela se trataba de incentivar virtudes morales que tenían un papel destacado dentro de la "educación cívica"

En estos años una maestra se preguntaba: Si, la educación para el hogar empieza desde los primeros años de la vida, se inicia en el hogar, pero ¿están todas las madres y padres preparados para cumplir con su misión?

"Hay madres incultas, hay madres ocupadas que trabajan dejando el hogar abandonado por necesidad y por muchas horas; hay madres cultas, pero que desconocen principios esenciales acer-

31 García Leonidas y César Silva, Hogar y Escuela, Libro de Lectura para los grados V y VI de la Escuela Primaria, Quito, Ed. Ariel, 1949, p. 139.

32 Se trata de la poesía escolar más conocida hasta los años 70 y fue creada por uno de los más importantes estadistas educativos liberales durante las primeras décadas del siglo XX: Manuel María Sánchez. En Hogar y Escuela, p. 5-6.

33 Vicente Rocafuerte. En Hogar y Escuela, p. 229

ca de educación para el hogar; hay hijos huérfanos y abandonados, hay aún madres que interpretan mal el cariño hacia sus hijos, los miman demasiado y así producen seres inútiles, parásitos sociales"³⁴

Ante esto se planteaba que la escuela tenía la obligación de impartir esta educación o continuarla en forma debida. "En cada escuela, colegio y universidad debe haber cursos de educación para el hogar. Esta es una exigencia si queremos trabajar por el porvenir de la sociedad"³⁵

¿Qué necesitaba aprender la mujer? Ella debía saber:

1) Mantener la familia saludable, aprendiendo normas nutricionales de acuerdo a los productos de la zona y las reglas adecuadas de salud e higiene. Para esto debía adquirir hábitos por la práctica diaria del aseo en la persona, en los alimentos, en la casa, en la ropa.

2) Vivir con mayor comodidad posible utilizando los recursos que le rodean.

3) Administrar el hogar, disponiendo mejor el uso del dinero, realizando las tareas del hogar con la mayor comodidad y seguridad, y enseñando a la familia a tomar la responsabilidad que le corresponde según su edad.

4) Educar a la familia, enseñando a los niños a comer lo que necesitan, a

cumplir sus responsabilidades y a practicar las reglas de salud e higiene. Permitir los juegos entre los chicos de la familia y de la comunidad, como también otros medios de diversión para aprender hábitos de cooperación y buena amistad; enseñar la práctica de las buenas maneras en todo momento.

5) Vestir convenientemente, practicando el aseo, la confección, el arreglo y la conservación de la ropa.

Se hablaba de la necesidad de "acercar el hogar a la escuela e instruir a estas niñas y adultas que están huérfanas de verdadera educación para el hogar... Las maestras visitarán los hogares, organizarán clubes o pequeños grupos de enseñanza..."³⁶.

Este tipo de educación se plantea a partir de los años 50 dentro de lo que la UNESCO llamó "Educación Fundamental", aunque ya estaba presente desde los años treinta, tanto para la educación urbana cuanto para las escuelas rurales. Se pide como uno de los requisitos y fines básicos de la nueva educación la interdependencia entre la escuela, la familia y la sociedad. El nuevo trabajo que tiene que hacer la escuela en este campo era de extensión social. "Que la escuela salga de sus cuatro paredes hacia la familia y la comunidad; que se extienda con su labor benéfica para edu-

34 Morales Díaz, Dolores "Educación para el Hogar", Revista Ecuatoriana de Educación No. 18, CCE, 1951, pag. 127-131.

35 Ibid, pag.128

36 Ibid,pag. 130

car a la colectividad"³⁷. Se pide que los maestros se conviertan en promotores del progreso local. "La escuela y los maestros ecuatorianos son los llamados a transformarse en fuerzas del progreso social"³⁸

Como un ejemplo de lo anterior, el Ministerio de Educación con la colaboración del Servicio Cooperativo Interamericano de Educación, publicó una "Guía para Profesores" con el nombre de "Manual de Educación para la Vida en el Hogar" entre cuyos objetivos estaba "contribuir al mejor conocimiento y orientación educativa de la vida del hogar y ayudar a los profesores que deseen realizar una labor de extensión educativa en los hogares de sus alumnos"³⁹.

El contenido del texto comprende los conocimientos básicos sobre los alimentos, la nutrición, la costura de ropas, la lavandería, la higiene personal, las cuentas, el hogar y la higiene y, la familia. También se ponía énfasis en la necesidad de convertir los comedores escolares en verdaderos centros de enseñanza donde los "niños comprendan la importancia de una buena alimentación y por medio de ellos se difundan

estas normas entre sus familiares". Trataban de crear "verdaderos centros educativos, en donde aprenden buenos modales en la mesa y llegan a conocer cuáles son los alimentos recomendados"⁴⁰.

Al analizar la guía del texto se puede ver como era la idea de implementar esos comedores. Suponía toda una organización donde los niños participaban de acuerdo a su edad en las diferentes actividades: lavado de platos, servicio a las mesas, limpieza, barrido, etc. De igual manera se ponía énfasis en cuáles debían ser las reglas para poner la mesa y los cubiertos que debían usarse: "el uso del cuchillo y del tenedor, así como de la cuchara y la servilleta, así como los buenos modales que debe haber en ella, la buena disposición de ánimo y el aseo y la higiene que deben implementarse en todo momento".

Es difícil saber si estos procedimientos se cumplieron en la práctica o cual fue su alcance⁴¹. En todo caso revelan una tendencia dentro de la educación doméstica de esos años.

Para finalizar quiero discutir la noción de "proceso civilizatorio" tal como la ha planteado Norbert Elías⁴². En esta

37 Rubio Orbe, Gonzalo "Relaciones entre la escuela, el hogar y la comunidad". *Revista Ecuatoriana de Educación* No. 20, CCE, 1952.

38 *Ibid*, pag.62

39 Ministerio de Educación Pública y Servicio Cooperativo Interamericano de Educación. *Manual de Educación para la Vida en el Hogar*. Gráficos Minerva, Quito, 1958.

40 *Ibid*, pag. 315

41 De acuerdo a algunas entrevistas hasta los años 70 las familias populares usaban únicamente la cuchara para servirse todos los alimentos. Entre los sectores indígenas de la ciudad estas eran de madera.

42 Elías, Norbert. *El proceso civilizatorio*, 2da. Ed. Fondo de Cultural Económica, México. 1989.

concepción las normas vienen impuestas de manera vertical y constituyen una imposición. En el análisis al que nos hemos referido si bien este planteamiento no deja de ser cierto, puesto que se trataba de imponer normas de conducta homogéneas sin un reconocimiento de características étnicas y culturales, por ejemplo, creo que también hay que to-

mar en cuenta las respuestas a estas normas, el significado que tuvieron en medio de circunstancias concretas. Y, de acuerdo a lo que hemos visto, constituyeron también "instrumentos" "apropiaciones tácticas" necesarias para saber "moverse", para adquirir una mejor posición dentro "de un campo de fuerzas"⁴³.

43 Michael de Certeau. *La Invención de lo Cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 1996.

"Cosas de mujeres" y "cosas de hombres": Genero y reciprocidad en el ámbito doméstico Sub-urbano de Guayaquil Cristina Larrea Killinger

La familia es una institución social que ha reproducido un sistema de representaciones y prácticas de naturalización de las desigualdades de género y ha negado, al igual que otras instituciones sociales como el Estado, la Iglesia y la Escuela, el papel que ha jugado el proceso histórico en la ordenación simbólica de los universos femenino y masculino, el sistema de clasificación binaria de las diferencias sexuales y la reproducción de la división social de los sexos (Bourdieu, 2000).

En este artículo nos centraremos en analizar cómo las mujeres perciben y reproducen las relaciones de género que se establecen entre ellas, sus esposos e hijos/as en el ámbito doméstico suburbano, teniendo en cuenta la dinámica de los intercambios sociales y simbólicos de bienes y servicios que se producen dentro de la unión y del matrimonio en un suburbio de la ciudad de Guayaquil.

Bourdieu nos ha enseñado que la construcción de las relaciones de género solamente puede analizarse teórica-

mente teniendo en cuenta las fuerzas históricas y sociales que posibilitan su reproducción. Tomando como punto de partida las críticas feministas centradas en el estudio de la desigualdad social de los sexos, Bourdieu se ha interesado en rastrear los principios de dominación androcéntrica que subyacen detrás de los discursos y de las prácticas sociales. Aunque cabe señalar que a diferencia de las feministas que han reconocido el papel que la acción política de las mujeres ha producido a favor de una mayor igualdad entre los sexos, este autor ha

* Profesora titular de Antropología Social U. De Barcelona. Miembro del grupo de investigación La reciprocidad como recurso humano: el uso de relaciones informales abiertas en los ámbitos de la economía y de la política, dirigido por la Dra. Susana Narotzky Molleda, y subvencionado por el Programa Sectorial de Promoción General del Conocimiento del Ministerio de Educación y Cultura al Departamento de Antropología Social, Historia de América y África de la Universidad de Barcelona (Proyecto n. PB98-123B).

insistido en afirmar que estos cambios son menores que los esperados porque la dominación androcéntrica continúa reproduciéndose sobre todo en su dimensión simbólica. De ese modo Bourdieu concluye que:

“... la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Se deduce de ahí que sus actos de conocimiento son, por la misma razón, unos actos de reconocimiento práctico, de adhesión dóxica, creencia que no tiene que pensarse ni afirmarse como tal, y que “crea” de algún modo la violencia simbólica que ella misma sufre” (Bourdieu, 2000: 49).

Observaremos de modo particular el desarrollo de estas prácticas sociales en la institución familiar, teniendo en cuenta las relaciones de género dentro del conjunto de obligaciones mutuas, ayudas y sanciones que se producen dentro de la unión y del matrimonio. Tenemos en cuenta la distinción que Polanyi (cf. Narotzky, 2002: 18) lleva a cabo entre “reciprocidad” y “ayuda mutua”. Mientras que el primer concepto lo utiliza para referirse al “modo de institucionalización de los procesos eco-

nómicos”, el segundo lo circunscribe a relaciones individuales de transferencia marcadas por un interés mutuo en un período determinado. Narotzky (2002: 18) señala cómo la “ayuda mutua” puede convertirse en una práctica de reciprocidad:

“La ayuda mutua la establecen las partes con un objetivo concreto (i.e. recoger la cosecha) y se extingue la obligación cuando se cumple lo acordado: la ayuda mutua es en esencia un contrato implícito. La reciprocidad, en cambio, se refiere a un contexto social cuyo ordenamiento moral produce una serie de obligaciones que no se extinguen en el cumplimiento de las expresiones discretas de estas obligaciones (la reciprocidad filial, por ejemplo). Sin embargo, con frecuencia la ayuda mutua puede ser una expresión de reciprocidad, como también procesos recurrentes de ayuda mutua pueden institucionalizarse en el orden moral de una sociedad o grupo, pueden producir “reciprocidad”.

Entendemos que este conjunto de acciones sociales está orientado, pero no determinado, por las condiciones materiales y simbólicas en las que se integran los esquemas generativos o hábitos de los agentes sociales productores de estas prácticas. Por eso, las diferencias sociales del género y su relación con el esquema de obligaciones mutuas, ayudas y sanciones en el ámbito familiar tenemos que analizarla en función de las fuerzas históricas que lo reproducen, incluyendo tanto el orden de las cosas como las tensiones, los conflictos y los desajustes que ponen en pe-

ligo el cumplimiento de las normas sociales. Dicho de otro modo, la lógica de las prácticas sociales integra los esquemas perceptivos, de pensamiento y de acciones concebidas por las fuerzas históricas que las circunscriben.

Desde esta orientación teórica trataremos de analizar las relaciones de género que se producen, en su dimensión social y simbólica, entre las mujeres y los hombres de un suburbio marginal de la ciudad de Guayaquil. El material etnográfico analizado en este artículo parte de una investigación antropológica llevada a cabo en el año 1995 so-

bre la familia y las relaciones de parentesco en el suburbio de Bastión Popular¹. Este estudio combinó técnicas de investigación² propias del método etnográfico como la observación participante, el cuestionario (95 mujeres), las entrevistas en profundidad (12 mujeres) y los grupos de discusión (4 grupos formados por varias mujeres).

En el presente artículo realizaremos una descripción del contexto etnográfico, un análisis de la estructura familiar, y un estudio de las relaciones de género entre mujeres, esposos y madres e hijos en relación con el sistema de intercam-

1 Esta investigación, titulada "La familia en Guayaquil: estudio de caso en Bastión Popular", fue financiada por el Instituto del Niño y la Familia (INNFA) de la subdirección de Guayaquil en 1995.

2 El trabajo de campo se realizó entre los meses de noviembre y abril, y el informe se presentó en junio del mismo año. La autora de este artículo vivió en Bastión Popular todo el tiempo en el que se desarrolló el trabajo etnográfico. La encuesta se aplicó a un universo de 95 familias con hijos menores de seis años que llevaran a alguno de sus hijos al preescolar o guardería de Bastión Popular. La principal entrevistada fue la madre. El cuestionario constaba de 276 variables, distribuido en los siguientes ítems: a) Ubicación geográfica (datos correspondientes a la muestra censal), b) datos del padre, c) datos de la madre, d) ciclo familiar, e) hijos/as, f) otras personas que viven en el hogar, g) hogar y vivienda, h) organización de las actividades domésticas, i) cuidado de los hijos (embarazo, educación y tareas relacionadas con el cuidado de los hijos menores de 6 años), j) organización económica, k) relaciones informales externas, l) relaciones formales externas. Las entrevistas en profundidad se aplicaron a 12 mujeres en dos visitas domiciliarias. En la primera visita nos centramos en la biografía personal y familiar y, en la segunda visita, en el cuidado de los hijos, la organización doméstica, la educación de los hijos y las relaciones familiares y vecinales. Se registraron en grabadora y se transcribieron para su análisis posterior. Los grupos de discusión se realizaron con el objetivo de analizar la producción del discurso colectivo. El diseño de la sesión fue abierto y el tema central de discusión giró en torno a la familia. Se organizaron 4 grupos de discusión: el primero estaba integrado por madres que llevaban a sus hijos a la guardería, el segundo grupo por madres que los llevaban al kinder, el tercero por madres que los llevaban al preparatorio y el último grupo por madres que no tenían este tipo de vinculación. Se registraron en grabadora y se transcribieron para su análisis posterior.

bio que se produce dentro del conjunto de obligaciones mutuas y ayudas en el ámbito doméstico.

El contexto etnográfico

La ciudad de Santiago de Guayaquil, situada al oeste de Ecuador, en la costa del Pacífico, cuenta actualmente con una población de 1.952.029 habitantes (INEC, 2001) y con el nivel de desempleo más alto del país (17,1%). En el censo anterior, producido en 1990, se observaba que había un total de 1.508.444 habitantes³ (CEPAR, 1992). En el período comprendido entre 1950 y 1990 hubo un crecimiento acelerado de su tamaño en seis veces, mientras que entre 1950 y 1962 llegó a duplicarse la población. Este ritmo disminuyó en un 2,9% entre 1982 y 1990 debido a un menor crecimiento natural y a menores tasas de migración netas.

El problema del crecimiento acelerado en esta ciudad había repercutido en el origen de áreas urbano-marginales periféricas caracterizadas por una falta de planificación urbana y de servicios básicos, como el deterioro de la vivienda, la falta de abastecimiento de una red de cloacas adecuadas, la inexistencia de una canalización de agua potable y la falta de servicios sanitarios suficientes (Scheers, 1993). La precariedad de las condiciones de vida urbana en estas zonas, agravada por la disminución de los ingresos en términos absolutos, redujo a la mayor parte de la población a condiciones de elevada pobreza⁴. En un informe publicado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Aguinaga, 1991), en el que se trataban de identificar y medir los niveles de las necesidades básicas insatisfechas⁵ en los hogares ecuatorianos, se observaba que la costa ecuatoriana era la región con un mayor

-
- 3 Según el informe de Gerrit Burgwal (1993) la población de Guayaquil contaba con un total de 1.744.000 habitantes, de entre los cuales aproximadamente 800.000 vivían en los suburbios limítrofes. Burgwal señala en su informe que un 70% de la población es considerada pobre y de este porcentaje un 30% es indigente. Lamentablemente no nos indica la fuente de la que extrajo estos datos.
- 4 Según el informe de UNICEF-DYA (1992) la pobreza de los hogares ecuatorianos era elevada. Tres indicadores diferentes mostraban esta situación: 1) Al estimar el nivel de pobreza a partir del análisis de los ingresos se consideraba que el 54,8% se encontraba bajo la línea de pobreza; 2) al tomar como punto de referencia las necesidades básicas insatisfechas se observaba que el 37,5% de los hogares tenían una necesidad básica insatisfecha; 3) al integrar los indicadores anteriores se estimaba que el 65,2% de los hogares urbanos eran pobres.
- 5 El análisis del grado de acceso de los hogares a determinados satisfactores de necesidades básicas es un instrumento que permite medir el grado de pobreza. Aguinaga (1991) considera la pobreza un problema socioeconómico asociado al infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de la vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, la inestable inserción en el aparato productivo y una deficiente integración social

porcentaje de necesidades básicas insatisfechas, representado el 52,95% del total del país. De este porcentaje, un 29,35% correspondía a la costa urbana y un 23,61% a la costa rural. En líneas generales, los datos demográficos y los indicadores de pobreza utilizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos nos aproximaban a la situación de precariedad de las condiciones de vida de los ciudadanos en Guayaquil.

Bastión Popular⁶, el suburbio limítrofe que ha constituido el contexto etnográfico de esta investigación antropológica, se sitúa aproximadamente a 12 km. al norte de la ciudad de Guayaquil. Esta zona se prolonga hasta el km. 16, limitando hacia el norte con Paquisha, al sur con Guayas y Quil, al este con Orquideas y al oeste con El Paraíso y la Flor de Bastión. En el mapa correspondiente al censo de 1990, Bastión Popular comprendía las zonas 182, 185, 187, 188, 189, 190 y 191. Según este censo, este suburbio contaba con una población total de 39.949 habitantes, de las cuales 19.239 personas habían nacido en Guayaquil, 20.255 eran migrantes nacionales y 155 habitantes procedían del extranjero o lugares de origen no declarados. Sin embargo, esta cifra no era fiable en 1995, año en el que se realizó esta investigación etnográfica, porque la

ocupación de tierras seguía todavía creciendo⁷

Este suburbio se encuentra ubicado en un terreno en pendiente y está dividido en doce bloques. El número de viviendas censadas en 1990 fue de 9.792 y el número de manzanas contabilizadas 688. Las viviendas construidas eran en su mayoría de caña. En la encuesta realizada en el estudio etnográfico en 1995 observamos que el 57,9% de hogares estaban formados por una casa construida de caña frente a un 29,5% de hogares con una casa de cemento. La distribución de casas de caña, de cemento o mixta, estaba repartida de modo desigual en todo el suburbio. Tras un largo período de observación se constató que la mayor parte de casas de cemento se concentraba en los bloques 1, donde se encontraba el mercado y los pequeños comercios, los bloques 2, 3 y 4. Cabe recordar que todos estos bloques se ocuparon en la primera etapa de invasión.

Las primeras construcciones básicas siempre eran de caña. A medida que la ocupación de tierras iba consolidándose, las familias tomaban la decisión, en la medida de sus posibilidades económicas, de construirse una casa de cemento. Este cambio de vivienda requería de una inversión de dinero y de ayu-

6 Datos extraídos del informe del INNFA elaborado por la Subdirección Regional de Planificación titulado "Plan de trabajo para elaborar el Diseño y Pilotear el Proyecto: modelo integrado del INNFA para atender al niño, familia y comunidad" en Bastión Popular de la ciudad de Guayaquil".

7 Por eso, algunos de los datos socioeconómicos arrojados por el censo de 1990 deberían tenerse en cuenta solamente como indicadores orientativos.

da familiar que no siempre podía realizarse a corto plazo. De ese modo, el paisaje urbano del Bastión estaba conformado por muchas construcciones mixtas que combinaban las paredes de caña con las de cemento. Una señora entrevistada reflejaba este esfuerzo familiar de la siguiente manera:

"Mis hermanos sí me ayudaron a hacer, a construirla, pero nosotros esta casa la hicimos con un esfuerzo tan grande, de poquito a poquito. Estuvimos como casi tres años comprando el material poco a poco y de ahí empezamos a comprar material y empezó a armarse poco a poco. Mire que todavía no está terminada. Esta casa está hecha con un esfuerzo tan grande (...). Dos años. Era poquito a poquito. Ese año que pasó nomás se hizo esto. Tuvimos que pagar y por eso que demoramos. Lo que gana mi esposo no es suficiente. Había que pagar un señor que sólo trabajaba sábados y domingos y ahí nos ayudaban mis hermanos a construir los más que ellos podían hacer".

El esfuerzo económico, mayor cuando se trataba de construir una casa de cemento, era considerable para las familias sin ingresos estables mínimos, y sobre todo cuando era una mujer sola la que se encargaba de hacerla con su dinero y esfuerzo:

"(...) yo trabajo y cuando llegué aquí yo me peloteé y una amiga la de (...), no sé si usted la conocerá, ella me consiguió algunos trabajos. Y ahí trabajaba yo en el día y en la noche arreglando una casa, y en el día trabajaba arreglando casas y en la noche en un restaurante. Entonces el dueño de ese restau-

rante tenía un depósito de madera y ahí yo ya hablé con él y él me facilitó la madera y yo iba cobrando yo le pagaba a él y él me iba descontando de mi sueldo. Entonces ahí puede hacer esa casita".

El 49,5% de las familias entrevistadas se informaron de la existencia de tierras en Bastión a través de sus familiares y el 40% a través de sus amigos. El motivo de traslado al Bastión fue por la búsqueda de un terreno para construir una vivienda propia (56,8% de los casos). La mayoría de las mujeres entrevistadas reconocieron que la compra del solar era por motivo de unión y búsqueda de trabajo.

Este suburbio carecía de los servicios básicos mínimos como canalización de agua potable a las casas, red de alcantarillado, sanitarios, escuelas, centros de salud, etc. La mayoría de viviendas no disponía de un sistema de eliminación de aguas servidas mediante red pública de alcantarillado o pozo séptico. Por ejemplo, en el censo de 1990 constaba que solamente el 4,2% de las viviendas situadas en la zona 182 disponían de algún sistema de eliminación frente a un 11,2% de viviendas localizadas en la zona 191. En la mayoría de casas se observó que las letrinas se colocaban en el patio de las casas. Había pocas casas, la mayoría de cemento, que tenían un lavabo con una taza sanitaria y una ducha en el interior de la vivienda.

Uno de los principales problemas percibidos por las mujeres que vivían en Bastión era el sistema de suministro de agua. Coexistían dos sistemas: uno de piletas comunitarias instaladas por la

compañía de aguas, que consistía en conectar una manguera desde la casa a dicha pileta por las noches; y otro sistema de compra de agua a un camión cisterna para llenar los tanques depositados en la vivienda. La familia que no contaba con una cisterna para el almacenamiento de un volumen mayor de agua dependía de la frecuencia de suministro y del almacenamiento en tanques y botellas. El sistema de pileta solamente garantizaba el agua unas horas al día, y a veces ocurría un corte del suministro durante varios días. Los motivos podían ser variados: la rotura de la manguera que alimentaba la pileta comunitaria, la restricción de agua por parte de la compañía de aguas por algunas obras de construcción en los alrededores del Bastión, o el control por parte del responsable en abrir la llave de paso de la pileta comunitaria. En el último caso, solía suceder que el responsable decidía no abrir la llave como medida de presión a las personas que no habían pagado la cuota correspondiente. El dinero que se pagaba a la compañía de aguas era recaudado por una persona asignada para ese fin.

Las familias conectaban la luz directamente del poste de la calle. En 1995 no se pagaba ninguna cuota por el consumo eléctrico. La gente se organizaba cuando el transformador se estropeaba, fuera por una sobrecarga en la red o debido al impacto de las lluvias. A veces se especulaba con la compra del transformador y eso ocasionaba rencillas vecinales y diversos problemas. Eran los mismos vecinos los encargados de conectar los cables al transformador,

en el caso de una avería, hecho que llegó a provocar más de un accidente.

El asentamiento popular de Bastión se realizó por el sistema de invasiones de terreno comandada por el traficante de tierras abogado Carlos Castro en el año 1986 (Larrea, 1996). Primero se inició la toma en la conocida primera zona de invasión que comprende en la actualidad de los bloques 1 al 5, y en el año 1987 empezó la segunda invasión de los bloques 6 al 11. Tras la muerte del abogado Carlos Castro, en el año 1991, se prolongó al bloque 12 y se terminó con la invasión de una parte del bloque 4. Después del 6 de septiembre de 1991, fecha en el que Carlos Castro fue asesinado, se inició una guerra de poder entre los dirigentes de cada bloque para tomar la dirección de la organización. La comunidad del Bastión, constituida en la Comisión Coordinadora de Bases y apoyada por el abogado Raúl Patiño, inició un proceso de lucha por la legalización de las tierras. Finalmente la legalización se consiguió en el pleno del Congreso de los Diputados en marzo de 1992 y el precio tasado que se consiguió fue el de 100 sucres por metro cuadrado.

La estructura familiar

La estructura familiar en Bastión Popular incluye familias nucleares, extensas y monoparentales. A la luz de los datos de la encuesta, observamos que había un 18,9% de familias monoparentales formadas por mujeres separadas que vivían solas con sus hijos frente a un 48,4% de parejas unidas libremente, un 18,9% de matrimonios civiles y un

12,6% de matrimonios eclesiásticos. El resto de mujeres, un porcentaje muy bajo, estaba formado por madres solteras que vivían con sus madres. Cabe destacar, que algunos de los miembros de estas parejas habían estado unidas anteriormente con otras personas. El 9,5% de las mujeres había estado conviviendo con un hombre y el 5,3% habían sido madres solteras. En cambio, el 9,5% de los hombres habían vivido antes con otra mujer y el 6,3% habían estado casados.

El porcentaje mayor de personas que vivía en el hogar era de cinco, ocupando un 32,6% de la muestra. Le seguía la composición de cuatro miembros (28,4%), tres personas (11,6%) y por último, seis y siete personas (9,5% respectivamente). Las demás variaciones no eran lo suficientemente representativas. Este tamaño no siempre dependía del número de hijos que vivía en el hogar porque también había familias extensas que incluían parientes de filiación paterna y materna.

En 26 de los 95 hogares de la muestra vivía al menos un pariente en el hogar, ocupando la madre de la mujer encuestada el porcentaje más alto, un 7,4%, frente a los cuñados/as (4,2%), los hermanos/as (3,2%) y los suegros/as (3,2%). Doce hogares contaban con un número de dos parientes, siendo la madre (2,1%), los hermanos/as (2,1%) y los cuñados (2,1%) los más representativos. El número de parientes descendía a medida que aumentaba el tamaño de la familia nuclear. Que tuvieran tres parientes sólo era en 9 de los 95 hogares entrevistados. Con cuatro personas conta-

mos solamente en 4 hogares, con cinco dós y con seis uno.

Al menos en todos los hogares entrevistados había un hijo como mínimo. El 83% de mujeres tenía un segundo hijo, el 49,5% contaba con tres hijos, el 20% con cuatro hijos, el 12,6% ya tenía cinco hijos, el 5,3% seis hijos, y sólo había un caso que había tenido ocho hijos. Las parejas que vivían en Bastión, por lo general, llevaban viviendo juntas un mínimo de seis años. Más de la mitad reconocieron que se habían conocido casualmente (55,8%), mientras que el resto manifestaron haber sido presentados por los parientes (18,9%) y los amigos (13,7%).

La edad media de los maridos de las mujeres encuestadas oscilaba entre los 31 y 45 años (50,5%). Un 40% decía haber nacido en la provincia del Guayas, en la ciudad de Guayaquil y en las poblaciones de Balzar, Durán, El Empalme, Pedro Carbo, Santa Elena y Playas, principalmente. El nivel de estudios mínimo extendido entre los hombres era el de secundaria incompleta (34,7%). Las especialidades elegidas durante la secundaria fueron las de automotriz (10,5%) y contabilidad / informática (10,5%).

La edad media de las mujeres encuestadas correspondía a la franja de edad entre 21 y 30 años (58,9%). Las mujeres nacidas en la provincia de Manabí ocupaban un 33,6% de la muestra. Destacaban los cantones provinciales de Portoviejo, Chone, El Carmen, Jipijapa, Manta, Paján, Bahía de Caráquez, 24 de Mayo y las parroquias rurales de Crucita, Pedro Pablo Gómez, Charapo-

tó y Pedernales. Casi la mitad de mujeres (41,1%) tenía el nivel de estudios de secundaria incompleta. Solamente el 35% había terminado la primaria y el 14,7% ni siquiera había podido acabarla. Mientras que por un lado había un mayor número de mujeres que había comenzado la secundaria en comparación con los hombres, éstas conservaban un nivel más bajo de instrucción porque el 14,7% no había acabado los estudios primarios frente a un 7,4% de los hombres que no pudo acabarlos. La especialidad más estudiada era la de corte y confección (11,6%) y luego la de belleza (7,4%).

Las mujeres atribuían el abandono de los estudios a varios motivos como eran la ayuda doméstica, el trabajo, la unión y la pubertad. Veamos los siguientes ejemplos extraídos de las entrevistas en profundidad:

“De ahí yo terminé la primaria allí. Luego de ahí quise seguir estudiando. Tenía oportunidades porque hasta me regalaban los estudios y mi mami no me dejó salir. Yo soy la engreída de mi abuelita también. Mi abuelita lloraba porque no quería que me separe. De allí yo me quedé en la casa ayudando a mi mami porque mi mami nos mantenía del lavado. La ayudábamos a lavar, a planchar y entregar la ropa para que nos mantenga”.

“Con eso de las cosechas de arroz mi papá me puso a la escuela a mí. Que yo era la más mayorcita. Con lo que él ganaba haciendo contrato a los que más tenían, en terrenos ajenos, con eso nos mantenía y me dio a mí hasta tercer grado. Digamos, él estuvo dispuesto a dar-

me a mi, por ser la primera hija quiso que yo fuera alguien en la vida. El siempre aspiraba para mí algo mejor pero yo fui la que no supe aprovecharlo porque en ver que me estaban saliendo los senos tuve recelo de ir a la escuela. Solamente estudié hasta tercer grado”.

“Yo estudiaba en el colegio Eloy Alfaro y él estudiaba en el colegio 5 de Agosto. Y allí nos conocimos con él y ya fuimos haciendo amistad. Ya después cuando descubrimos que vivíamos en el mismo barrio con él y ya se nos hizo fácil seguirnos viendo. Entonces me enamoré profundamente, más o menos como unos tres años, y ya no quise estudiar. Me retiré y me uní con él. Con él procreé el primer niño”.

De ese modo, las tareas familiares, las ayudas complementarias de ingresos en el hogar, el enfrentamiento social a la pubertad y la formación de una unión estable eran los motivos más frecuentes por los cuales las mujeres dejaban los estudios.

El total de hijos vivos correspondiente a la muestra de 95 familias era de 252. Se registraron 9 hijos vivos que fallecieron antes del primer año de vida por los siguientes motivos, aducidos por las madres: cardiopatía congénita, sufragio (malear al hijo), ataques epilépticos, vómito y diarreas, caída durante el embarazo, mal de los siete días, por gases y bronquitis. Estas muertes se concentraban en siete familias, siendo que en un mismo hogar habían fallecido tres niños y en dos hogares habían fallecido dos. En relación a los hijos vivos, el promedio más representativo era de 2 hijos por familia (35,8%).

Reciprocidad y género en el ámbito doméstico

En este apartado tratamos de explorar cómo se dividen sexualmente los intercambios de bienes y servicios en el ámbito doméstico y cómo se construyen social y simbólicamente estas diferencias del género para garantizar, por un lado, el orden de las obligaciones mutuas y las ayudas que las complementan, así como para sancionar moralmente, por el otro, la ruptura de estas obligaciones. Pretendemos analizar la lógica práctica que subyace en el conjunto de acciones sociales, esquemas perceptivos y representaciones sociales, teniendo en cuenta, principalmente, el estudio del orden del discurso de las mujeres. En el suburbio de Bastión Popular las obligaciones mutuas de los esposos están orientadas por un modelo tradicional que reproduce unas relaciones sociales divididas por el orden de los sexos. Las fuerzas biológicas constituyen el material discursivo que orienta y justifica la división sexual de las obligaciones mutuas y de las ayudas. Actividades como la alimentación, el cuidado de los hijos y las tareas del hogar, son consideradas responsabilidades de la mujer porque están vinculadas, principalmente, a su condición reproductora. Esta atribución social de los roles atribuidas a los hechos biológicos hay que buscarla en el origen de las categorías cognitivas:

“Esos datos están en el origen de las categorías cognitivas: operaciones de clasificación, oposición, calificación, jerarquización, estructuras en las cuales lo masculino y lo femenino se encuentran encerrados. Estas categorías cognitivas, cualquiera que sea su contenido en cada cultura, son extraordinariamente duraderas, puesto que son transmisibles y se inculcan muy pronto por la educación y el entorno cultural, y se perpetúan a través de todos los mensajes y señales explícitos e implícitos de lo cotidiano” (Héritier, 1996: 27).

A esta interpretación social del dato biológico Héritier la denomina “valencia diferencial de los sexos”. Considera que existe una relación conceptual universal jerárquica entre lo femenino y lo masculino anclada en la estructura social del parentesco. La condición de dominación masculina sobre el universo de lo femenino se basa, según esta autora, en la voluntad de los hombres por controlar la reproducción y no en las diferencias naturales de los sexos y los cuerpos.

El mundo social atribuye a los cuerpos, femenino y masculino, diferencias de sexo y de constitución física opuestas. Esta oposición suele representarse socialmente por criterios biológicos (sexo, anatomía, fisiología, reproducción...) vinculados a condiciones psicológicas (personalidad, comportamiento, actitudes...)». En el Bastión Popular, cuando analizamos las representaciones

8 Una exploración de los sistemas de oposición binaria entre el mundo femenino y masculino ha sido presentada por Bourdieu (2000) y Héritier (1996).

sociales y simbólicas de los cuerpos femenino y masculino, observamos una ambivalencia en la atribución diferencial que las mujeres hacen con respecto a la debilidad de los cuerpos masculinos. Mientras que por lo general se acepta una oposición física entre la fuerza corporal de los hombres frente a la debilidad corporal de las mujeres, las mujeres consideran que tienen una mayor capacidad para soportar el dolor que los hombres. El cuerpo femenino adquiere una fuerza capaz de ser igualada a la de los hombres en el proceso reproductivo. Las mujeres perciben que tener hijos es un proceso que las prepara corporal y psicológicamente a soportar mejor el dolor que los hombres y, por lo tanto, a ser más fuertes hasta el resto de sus días. El proceso reproductivo invierte la naturaleza diferencial de los cuerpos y sume a los hombres a una mayor debilidad que se manifiesta por el miedo al dolor del parto y por el miedo a enfrentarse a sus propias enfermedades.

"- El mío solamente me ha ingresado y ha salido huyendo.

- (...) yo tenía necesidad de agarrarme en algo (...). Entonces él estuvo presente.

- En cambio él le tiene terror ver a una mujer con dolores. Sinceramente cuando me ve con dolores sale huyendo. Es más, se desespera verme con dolores. En cambio yo solita sufro más. El sale huyendo (...). El dice que no puede verlo en una mujer.

- Sufren bastante. (...)

- (...) es que a veces la criatura sale envuelta de sangre, bota cualquier can-

tidad de sangre, o sale la criatura y a veces el hombre no tiene la fuerza. Un hombre no aguanta.

- Son más débiles

- A veces son cobardes " (G.D. 1, pp. 6-7).

Esta inversión simbólica de la fuerza natural del cuerpo masculino se hace más evidente al observar la falta de tolerancia que el hombre tiene para enfrentarse a su propio dolor en caso de enfermedad. La pérdida de las cualidades de la fuerza corporal masculina queda recompensada socialmente por la obligación que las mujeres asumen para cuidar a sus esposos, al igual que hacen con los niños y los ancianos.

"¿Para qué otras cosas son cobardes? (...)

- Para un dolor en su cuerpo.

- Por ejemplo el mío tiene un problema en los pies. A veces se le dañan y cuando lo tengo que curar dice deme algo, deme algo, en fin deme algo, sopleme, sopleme. En cambio cuando tuve mis niños y tuve mi cesaria tenía que limpiarme bien. Le digo... me dice no duele es mentirosa. En cambio si uno tiene una mínima cortadita y se le pone un poco de alcohol grita. En cambio los hombres no aguantan. Por ejemplo en una enfermedad se tiran a morir (...) Con un dolor de cabeza (...)

- El hombre es mimado. Y en una enfermedad están ahí y necesitan alguien que los cuide" (G.D. 1, pp. 7).

Al analizar la procreación y detenemos en el discurso de las mujeres que gira en torno a la elección del número de hijos y al deseo del sexo de los futuros hijos observamos una mayor aten-

ción hacia el deseo de sus maridos que al suyo propio. Para ellas no es suficiente procrear un hijo, sino satisfacer la elección del marido que puede o no coincidir con la de ellas. Aunque las mujeres suelen expresar un mayor deseo por tener una hija la primera vez, el cual suele contradecir al deseo del esposo, prefieren satisfacer al cónyuge con el nacimiento de un varón. Si ese hecho no se consigue tratarán de quedarse de nuevo embarazadas para dar "un varón a su marido". Sobre todo, esta insistencia se produce en aquellas mujeres, cuyos maridos no tuvieron un hijo varón anteriormente con otra mujer. También puede darse el caso de que los maridos deseen una hija cuando ya han tenido hijos varones o por otras razones personales.

"Siempre una desea que sea mujer
Pero mi esposo deseaba varón"
(GD. 4, pp. 7).

"El primero, yo quería tener mujer
porque él quería tener una mujercita
porque en la familia de él son puros varones
él quería tener una mujer" (GD 2, pp. 9).

Dos tipos de obligaciones son las que más tiempo absorben a las mujeres: las tareas domésticas y la crianza de los hijos. Aunque al analizar las representaciones sociales de estas responsabilidades las mujeres asumen como condición de su sexo el papel de reproductoras del orden familiar, admiten que los hombres puedan ayudar o incluso deban asumir parte de estas responsabilidades. Observamos que coexiste un discurso más "tradicional" de la división sexual del trabajo doméstico con un dis-

curso más "moderno" de la igualdad de los sexos. El discurso "tradicional" atribuye a la mujer exclusivamente el papel de cuidadoras y responsables de los quehaceres domésticos, mientras que el discurso "moderno" introduce la idea de que estas tareas deben ser compartidas por igual.

Aquellas mujeres del Bastión Popular que defienden un discurso más "moderno" señalan que la igualdad de los sexos es la base cultural del primer aprendizaje sobre las labores domésticas durante la infancia. Sin embargo, cuando estas mismas mujeres se refieren a sus esposos, la participación de las labores domésticas siempre la observan como complemento y nunca como obligación. Para ellas, los maridos que las ayudan lo hacen para que alcance a realizar el total de las tareas domésticas por razones que ellos encuentran justificadas, como por ejemplo, la acumulación de las tareas a causa de estar recién paridas, tener hijos pequeños o estar enfermas:

"- El mío me ha ayudado en lavar-me los pañales, en hacerme la comida los quince días. Hacía la comida y trabajaba de noche. Pasaba el día cuidándome. Me lavaba la ropa.

- El me ayudaba a lavar los pañales, a cocinar. Se dedicaba a cocinar. En la noche se levantaba a preparar el biberón (...)

- En mi caso cuando yo estoy enferma y me ve con fiebre en la cama ahí me lava los platos, cocina, pero lavar ropa no. De lavar ropa no. Sólo de lavar los platos, hacer una sopa" (G.D. 2, pp. 2-3)

La ayuda es una estrategia ambigua que se sitúa entre una relación de intercambio, puntual y concebida en un contexto determinado, y una actividad de transferencia de servicios propios de la reciprocidad equilibrada producida en el ámbito doméstico. Por ejemplo, que una mujer reconozca la ayuda de su esposo en la colaboración de las tareas domésticas cuando ella está enferma significa que asume su incapacidad para cumplir las obligaciones que se le atribuyen a su condición femenina. La ayuda constituye al mismo tiempo una actividad liberadora de las cargas morales, pero a su vez un instrumento de poder.

La crianza de los hijos es otra de las actividades atribuidas a las mujeres. Encontramos dos discursos diferentes que se refieren a la educación de los hijos: uno de tipo diferencial y otro igualitario. El primero expresa un modo distinto de tratar y educar a los hijos y a las hijas. Consideran que a los varones hay que tratarlos con más mano dura para dominar su rebeldía que a las mujeres. Dominan a sus hijos del modo que no pueden dominar a sus maridos.

"-Yo tengo un varón. Yo mi varoncito lo amo, lo quiero también y le doy palo cuando se lo merece. Y así mismo me dice mamita tú porque me quieres me pegas. Yo le digo sí porque te quiero yo te pego. No quiero que seas malcriado ni se descarríe porque a algunos la vida los va enseñando. Porque uno ve cosas ya. Yo lo veo como lo han criado al papá, a mi esposo. Lo he visto a mi mamá. Ella ha criado de una manera a

mis hermanos. Entonces digo no. No quiero que sigan eso mismo, ya. (...)

Hay que tratarlos con fuerza porque son más rebeldes que las mujeres.

-El varón es duro.

-Entonces hay que tratarlo con mano dura. Si porque no sé porque ellos quieren hacer lo que les da la gana. Mandar. Entonces eso no va, no comparto, no va conmigo. Así como yo lo quiero yo también quiero... A veces discutimos con el papá por ese motivo porque yo soy la que le pego a los bebés. El en cambio no. Es todo lo que quieran. Eso no. Cuando les tengo que dar (...)

-Ese es el problema que también tengo yo con el bebe. Porque a veces es necio, es un inquieto, le gusta andar en la calle. Y le digo que no y su papá se queja, que ande que haga ejercicio. Si pero que ande y que haga ejercicio cuando el papá se lo lleve, por ejemplo en la cancha (...). Como yo trabajo (...) pero los niños varoncitos necesitan que el papá les enseñen. A veces yo (:..) también el varón necesita que el papá lo aconseje, para que le aconseje cosas de hombre. Cosas de hombre. (...) (GD1, pp. 8)

Las mujeres que asumen el discurso educativo diferencial de los sexos se quejan de que el valor tradicional de enseñar a los hombres a ser hombres sea defendido por ellas y no por sus esposos. De ese modo, la reproducción del capital simbólico masculino está garantizada por la educación materna.

El nivel de exigencia que las mujeres adoptan con sus hijos en el cumplimiento de las tareas domésticas es dife-

rente que con sus maridos. Al niño se le puede obligar a cumplir tareas domésticas que el padre solamente realiza esporádicamente en forma de ayuda. A las niñas, por el contrario, se las enseña que asuman su condición femenina y realicen las actividades domésticas. Además, se las protege de las posibles agresiones masculinas en la calle o de que se enamoren en la adolescencia y acaben siendo "llevadas" por el novio.

Las mujeres perciben un cambio en la educación de los hijos antes y ahora. Encuentran que el entendimiento entre los padres y los hijos actualmente es mejor que el que tuvieron con sus padres. Sobre todo, dan algunos ejemplos de esta comunicación más fluida en lo referente a los tratos y a la sexualidad.

"(...) ahora los padres comparten con los hijos más. En cambio antes los padres no compartían sus cosas. Arreglaban la casa, la ropa a planchar, se dedicaban a la cocina pero no a explicarle a su hijo sobre su etapa de su infancia, su adolescencia que es lo que puede sucederles. Al menos no se cuidaban porque eran tan enérgicos que cualquier cosa era una paliza" (GD 4, pp. 10).

El discurso que enfatiza la igualdad de los sexos en el período de aprendizaje de los roles sociales está marcado por el interés de las madres en preparar a sus hijos por igual para defenderse en la vida y ser independientes. Esta igualdad en el aprendizaje no se basa en el reconocimiento de los mismos derechos y responsabilidades compartidas socialmente, sino en la necesidad de intercambiar simbólicamente los roles femenino y masculino en la infancia para ga-

rantizar que en su madurez sean capaces de asumir tareas atribuidas al otro género cuando la situación así lo requiera. Las madres "modernas" son las que insisten en el intercambio de los papeles y la equidad entre los géneros en el período de educación de los hijos en la infancia.

"Yo también le exijo porque a veces un niño varón también tiene que aprender las cosas de una mujer. Porque yo tenía una tía que me enseñó que tanto el hombre como la mujer deben hacer las mismas cosas porque somos iguales. No solamente la mujer tiene que hacer cosas de mujer. Todos tenemos que hacer igual. Así me enseñó. Cuando estábamos donde un hermano, un hermano sabe cocinar sabe arreglarse sus cosas, hace todo, hasta coser. Yo coser no sé (...) Porque mi tía nos enseñó todo eso. Porque tanto el hombre como la mujer tienen que hacer las cosas del hogar y del trabajo. Porque la mujer también tiene derecho a trabajar en la calle como el hombre" (GD 1, pp. 8-9).

Pero al igual que los varones deben aprender las cosas de las mujeres, estas mujeres defienden que ellas aprendan las cosas de los hombres. Este aprendizaje igual de los sexos capacita a hombres y mujeres a asumir el papel del otro género en caso de necesidad:

"Y a veces uno tiene que cuando el esposo se enferma a veces uno tiene que hacer el trabajo. Entonces uno no puede estar siempre al acecho que uno va a traer el pan de cada día, y la plata para mantenernos a nosotros. No. A veces ellos se tienen que enfermar o quien sabe hasta pueden fallecer. Entonces

nosotros tenemos la obligación de traer... ” (GD1, pp. 8).

Hay mujeres que critican a las mujeres que no ayudan a sus esposos a completar los ingresos en el hogar o a salir a buscar trabajo en caso de enfermedad del marido o por necesidades económicas. Obsérvese en este párrafo como la mujer habla en primera persona del género masculino.

“(...) Así es como él ha sabido trabajar, sufrir para nosotros (...). Porque las mujeres somos derrochonas. Todas no somos bien llevadas en el hogar. A derrochar. Así mismo entonces para saber considerar al esposo hay que también uno tiene que aprender. Yo he aprendido de todo. Yo le digo a mis hijos sinceramente yo les doy gracias a mis padres que me han enseñado de todo. El me enseñó a trabajar machete, me enseñó a tumbiar madera. Yo le doy al martillo, al serrucho (...)” (GD.1, pp. 9).

Sin embargo, culpan a sus madres de haberlas enseñado solamente a hacer las cosas de las mujeres. El gusto y la obligación no siempre coinciden:

“Mi mamá me daba durísimo para que aprendiera a cocinar. Para eso sí. Para lavar ropa sí, pero la cocina sí no fui tan buena. Me daban palo si no quería estar en la cocina” (GD1, pp. 9)

“(...) O sea yo por obligación no porque me gusta. A mí lo que me gusta, como decirle, es lavar platos, lavar la ropa, arreglar mi casa. Eso es lo que más me gusta. A uno porque ya es de obligación” (GD 1, pp. 10).

Hay mujeres que no saben criar de modo independiente a los hijos. El con-

sentimiento en la educación de los hijos puede revertir en un futuro negativamente sobre la estabilidad del matrimonio. Esta situación, que se manifiesta por el conflicto entre la suegra y la esposa, hace que muchos matrimonios se rompan:

“(...) como eran tres únicos varones ella los consintió bastante. Que no haga eso, solo lo hacía la mamá o el papá. Por ejemplo mi marido hubo un tiempo que solamente en las faldas de la mamá y el papá. Lo que dice la mamita. Eso me daba coraje. Me dio iras. En una pelea por ejemplo mi suegro se metió. No sea así. Yo le dije en problemas de marido y mujer nunca se mete la familia. Son problemas de los dos. Y él dijo, no porque ella no hace lo que te digo (...) Si yo lo hice lo resuelvo (Lo mejor es ser independiente)” (GD4, pp. 10).

Las mujeres reconocen que las razones principales para trabajar fuera de casa responden al sustento personal, al mantenimiento de los hijos y a la ayuda al esposo por razones vinculadas a las dificultades por mantener el hogar o por motivos de salud. En su etapa de solteras muchas de ellas habían trabajado en fábricas o como empleadas domésticas y dejaron de trabajar al unirse o casarse para cuidar del esposo y de los hijos. Cuando deciden incorporarse de nuevo al trabajo es porque hay dificultades económicas, se separan o porque los maridos las abandonan.

Los hombres que se niegan que sus mujeres trabajen fuera de casa son aquellos que defienden que su masculinidad está directamente relacionada con el sustento económico del hogar.

Sin embargo, este valor moral no siempre queda garantizado porque las necesidades económicas del hogar o la incapacidad del marido ante una enfermedad o el desempleo, e influye en que la mujer tome la decisión de salir de casa a buscar trabajo. Esta inversión de los valores morales masculinos y femeninos es vivido de modo muy contradictorio según la importancia que los hombres concedan a la vinculación entre la virilidad y el mantenimiento del hogar.

"-A mi esposo no le gusta que yo trabaje fuera de casa. En cambio yo quisiera trabajar y él no me deja.

-El mío no está ni en contra ni a favor pero cuando hay la necesidad de trabajar se trabajan los dos. Por ejemplo hubo un tiempo que él estuvo así y yo dije que, a mí una vecina, una amiga, me consiguió trabajo porque ella trabajaba en casas. Y él me dijo que no. El como a veces la veía decía que no era tanta la necesidad para que yo fuera a trabajar fuera. Que trabajaba él. Que como estaba el niño pequeño (...). Pero es que él no conseguía. Y al final consiguió. El estuvo trabajando. Pero a mi a veces me tocó ayudar a mi mami. El estuvo trabajando en la cancha de la federación. Trabajó como siete meses. Y a veces yo tenía que ir a dejarle la comida y yo le ayudaba a recoger monte. En la cancha había que recoger monte... Y mi esposo él no quería que yo fuera a trabajar en nada. El se enfermó y no había como. Por ejemplo cuando él estuvo así, porque yo tengo a mi papá en Canadá, y yo le dije a mi papá en la verdad estamos en una situación en la que estamos necesitados ver, como en Ca-

nadá la moneda es el dólar y eso me mandaba en dólares. A veces eso alcanzaba para mes, mes y medio. Y a veces me mandaba veinte mil... A veces sólo se ganaba veinte mil sucres. Entonces yo traía y con eso pasábamos. Pero cuando una persona cuando está en un trabajo que no le da a veces se... Eso por ejemplo cuando la persona gana poquito a veces yo he visto, por ejemplo en mi caso él estuvo un tiempo así sin trabajo y se enfermó. Se enfermó el otro bebe, también cayó enfermo. Y la necesidad de dinero... Se junta la necesidad con... hay un dicho que dice que el hambre con la necesidad se junta". (GD 1, pp. 11).

Las mujeres no perciben diferencias del trato de sus maridos cuando trabajan fuera del hogar porque su empleo es percibido por ellos siempre como complementario y poco valorado. Cuando las mujeres hablan de los hombres y su participación en las labores domésticas distinguen entre aquellos que tienen "flojera" y los que son "irresponsables". La flojera significa la falta de predisposición que el esposo tiene para ayudarla cuando ésta está atareada, ya que decide priorizar su descanso después del trabajo. La irresponsabilidad está asociada a dos hechos: el primero, que el marido no entregue el salario completo a la mujer para mantener la casa y, el segundo, en el caso de que no lo haga, que no lleve la comida a casa. Las mujeres sancionan moralmente a sus esposos cuando éstos no cumplen con esta responsabilidad.

Las discusiones y peleas entre los cónyuges se producen en torno a la

educación de los hijos, los problemas económicos, los celos y las borracheras. En algunas ocasiones estas peleas pueden terminar en malos tratos y en ruptura definitiva de la pareja. En el mundo de las representaciones sociales de las mujeres en el Bastión el ideal de familia feliz es la que no tiene problemas económicos ni conflictos entre los esposos por la educación de los hijos. Sin embargo, este ideal se contradice con la realidad de la vida cotidiana hasta el punto que reconocen "que un hogar sin pelea no es un hogar".

Las discusiones sobre la educación de los hijos giran en torno a las responsabilidades educativas de los padres y las madres. Las mujeres se quejan de la falta de participación de los padres en las tareas educativas de los hijos y, especialmente, en la de los varones, mientras que los hombres consideran que la responsabilidad educativa, independientemente del sexo, es una actividad exclusiva de las madres. Sin embargo, existe una contradicción entre lo que los hombres dicen y lo que hacen, pues en este fragmento se puede observar que el conflicto nace por dos motivos: el primero, porque el hombre considera que no es su obligación participar en la educación de su hijo y, el segundo, porque decide ejercer su autoridad para cambiar la orden que la mujer le ha dado a su hijo. La mujer se queja de la falta de mano dura del esposo y de su consentimiento hacia los hijos. Los conflictos en la pareja se manifiestan precisamente por modos distintos de pensar y actuar a partir de los valores diferenciales de la responsabilidad de los géneros.

"Pero más discutimos por las criaturas. Discutimos por los niños que por otras cosas. Por ejemplo yo tengo el niño más grande que es más consentido. Por ejemplo él le deja hacer lo que quiera, el papá le deja hacer lo que quiera. Uno tiene la costumbre de jugar a esas boliches, y en lugar de enseñarle coge se va a la hamaca y dice eso es cuestión tuya, es obligación de la madre que tiene que enseñarle al muchacho y en cambio yo no. Pero luego si le permite jugar pepo. Porque eso es de hombres. El tiene la obligación porque yo sola no lo hice. El también existe. Tú lo hiciste que se terminara el muchacho y no se quedara dentro... Tú me lo hiciste. Sí. En cambio por ejemplo yo le doy una orden y el padre dice no, no hagas. Eso le hace mal para el niño. Porque él a veces tiene que apoyarme en lo que digo yo. Porque si el niño tiene deberes, no déjalo que más tarde haga. Eso hace mal. Ahí es que discutimos nosotros. En vez de apoyarme tú dejas que haga. Por ejemplo él estudiaba aquí. Llegaba él a ver esos dibujos animados. El papá veía las noticias y él apagaba. Ya son las tres. Pongámonos a hacer deberes. No que más tarde haga. Ya se hacían las seis de la tarde y veía los otros dibujos animados. Y por el papá él no hacía. Y cuando se iba el papá yo ahí me sentaba con él a hacer los deberes, Porque con el papá no se podía hacer deberes (...). Hasta ahora seguimos con la misma pelea" (GD 1, pp. 12).

Otra de las discusiones más frecuentes en la unión y el matrimonio es la participación de la mujer en la esfera pública. Actividades tales como trabajar

fuera de casa y participar en asociaciones, comités y grupos políticos son consideradas generalmente de dominio exclusivo de los hombres. La única excepción son las reuniones escolares porque la escuela representa para algunos hombres la continuidad del espacio privado y, por lo tanto, una obligación doméstica de las mujeres. Aunque observamos que en la práctica las mujeres del suburbio participan cada vez más en este tipo de actividades y que, por esa razón, suelen generarse conflictos con el marido, debemos tener en cuenta que los trabajos que ocupan las mujeres fuera de casa no cuestionan directamente la virilidad de sus maridos. El cuestionamiento estriba por la aportación del salario. Las mujeres que trabajan fuera de casa suelen ocupar mayoritariamente los empleos relacionados con los servicios domésticos (lavar, planchar, cocinar, limpiar, etc.). Estos cambios y permanencias de las diferencias en la estructura de los roles masculino y femenino se viven con tensión, pero además con una profunda soledad.

“Así son los hombres: celosos. Cuando hay unas cosas que ellos no están bien ahí se dan cuenta que uno no es como ellos...”

-No me dejaba ir a reuniones. Y yo me escapaba y me venía.

-A él a las reuniones no le gusta venir. Dice que es cuestión de mujer (...). El hombre trabaja pero también tiene que hacer algo en la casa. El se piensa yo doy la plata y ya es suficiente (...)

-Como que dejan a uno una soledad. Nosotras también sentimos (...) Uno se siente sola la verdad. No sé es la

desesperación porque eso es lo que siento sentir la desesperación (...) (GD. 1, pp. 13).

El mundo de los sentimientos también está estructuralmente diferenciado entre el modo de sentir y actuar femenino y masculino. Bourdieu (2000) describe cómo se estructuran corporal y simbólicamente este mundo de los sentimientos y de las emociones diferencialmente a través de los mecanismos de poder de dominación androcéntrica expresados por la sumisión femenina:

“Los actos de conocimiento y de reconocimiento prácticos de la frontera mágica entre los dominadores y los dominados que la magia del poder simbólico desencadena, y gracias a las cuales los dominados contribuyen, unas veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales –vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad- o de pasiones y de sentimientos- amor, admiración, respeto-; emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles, como el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, maneras todas ellas de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo y como de mala gana, a la opinión dominante, y manera también de experimentar, a veces en el conflicto interior y el desacuerdo con uno mismo, la complicidad subterránea que un cuerpo rehuye las directrices de la conciencia y de la voluntad mantiene con las censuras inherentes a las estructuras sociales” (Bourdieu, 2000: 55).

Un ejemplo de este sentimiento de culpabilización femenina por el fracaso del matrimonio o la unión cuando el marido abandona el hogar queda reflejado en este fragmento de una entrevista realizada a una mujer que estaba embarazada y vivía con tres de sus cuatro hijos y con su tercer marido:

"Del primer compromiso tuve un hijo. Fracasé, me dejó. Yo quedé con mi hijo y ya cuando comencé a trabajar porque ya tenía un hijo mi mamá me lo quitó y me dijo que como en los trabajos no cogían pues con criaturas ella se me hizo cargo de mi hijo. Yo salí con mi dinero y apoyaba a mi madre (...) y en eso ya me conocí con el padre de mis hijas. También ya yo le gustó a él. Hicimos un hogar. Salí del lado de mi madre e hice una casa por la estación de la cuatro. Allá estuvimos viviendo como cerca de diez años (...). Entonces ya allí ya fracasé también con él. Me fue mal mi segundo compromiso, salí y dejé todo lo poquito que había conseguido y salí porque no nos comprendíamos. Ya salí, pero ya mis hijas eran mayorcitas. Y vine y me posesioné aquí (...)"

Las razones de su ruptura, que ella percibía como parte de su responsabilidad por no haber sabido retener al marido, hacen referencia a esta violencia simbólica del sentido práctico de la dominación de la que nos habla Bourdieu. En otra parte de la entrevista, esta mujer explica cuáles fueron las condiciones reales de la ruptura, las cuales quedan corporeizadas en forma de cicatrices:

"Me trataba muy mal. Tengo varias cicatrices en el cuerpo. Cuando a él le daba coraje me las hacía. Esto me lo hi-

zo él. Me rompió el labio. En la espalda tengo cualquier cantidad de marcas (me las mostró). Me maltrataba muy mal. Ya mi hija se dio cuenta y me dijo "mami, si esa es la vida que mi papi te da nosotros te aseguramos que salgamos a comer lodo pero ya no aguanto más".

Los problemas relacionados con la violencia de género están vinculados, en su mayoría, a los celos y al alcoholismo. Las mujeres viven el maltrato con vergüenza y humillación y, por esa razón, tratan de esconderlo resguardándose en la casa.

"En mi hogar las peleas con mi marido son por la borrachera. Viene borracho y a veces a uno no le gusta. No me importa que mi marido no tenga trabajo o que no me de plata pero lo que me interesa es que no tome. Para mí es insulto. A mí me da un coraje como que ya los diablitos me llevan. En el hogar mío las peleas son por eso no por los bebes, ni por la comida, solo por la borrachera" (GD. 3, pp. 1)

Esta violencia simbólica se invierte sobre todo cuando las mujeres consideran que sus maridos las "peguen por gusto" y sin "motivo alguno". Entonces se revelan con violencia y contundencia contra lo que consideran una falta de respeto.

"La última paliza la tuve el año pasado en el mes de enero. Estuve enferma. Ahí fue la última paliza (...) que ahí ya estaba destinada para morir uno de los dos (...). El me pegaba mucho (...) La razón mía era una vez volarlo (...). El me pegaba por gusto y sin haber motivo no me voy a dejar pegar. No me dejé pegar muchos golpes de los padres de

mis hijos porque él me pegaba con el "arma". Yo le pegaba con lo que tenía, si tenía lo que encontraba le pegaba. Si los platos. Ya vete. Ah me vas a pegar, venga (...) a punto estuve de matarlo una vez (...) Ahora ya no. Ahorita se ha dado cuenta de que conmigo ganó bastante" (GD 4, pp. 11).

Muchas mujeres tratan de atenuar el dominio de sus maridos evitando el casamiento. Aunque coloquialmente las mujeres confundan el hecho de estar "unidas", "comprometidas" y "casadas", siempre distinguen el nivel de obligaciones entre una mujer casada y una mujer comprometida. El casamiento eclesiástico es una institución respetada que algunas mujeres vinculan al pleno ejercicio de la autoridad del marido. De ese modo, expresa esta señora las diferencias entre el casamiento y la unión:

"Decían que cuando una mujer se casaba entonces que si su madre estaba en estado de agonía, que sé yo, en ese tiempo uno no podía salir hasta que el esposo quisiera. Que cuando una mujer es casada tiene que respetar todo lo del hombre. Que si en un caso su madre está por fallecer o tiene algún problema no podía salir hasta que él no lo diga. Entonces yo nunca estuve de acuerdo con eso. Sino en el momento que yo escuchara algo de mis familiares yo tenía que salir estuviera él o no estuviera. Yo tendría que salir donde mi familia. Entonces todo eso no aceptaba mi sentimiento a ser casada".

Como hemos podido observar, el género y la reciprocidad son dos conceptos útiles para analizar las transfe-

rencias sociales y simbólicas de bienes y servicios en el ámbito doméstico.

A modo de conclusión

En este artículo hemos tratado de analizar cómo la construcción social de las relaciones de género se manifiesta en los procesos de intercambios sociales y simbólicos de bienes y servicios en el ámbito doméstico, y hemos observado cómo la reciprocidad se "incrusta" a su vez en la diferenciación social de los géneros.

A modo de conclusión, entendemos que en el orden de la práctica se reflejan los diversos esquemas cognitivos y simbólicos y se condensan diferentes niveles de ambigüedad discursiva entre lo que se dice que se piensa, lo que se dice que se hace y lo que realmente se piensa, se siente y se hace. Aunque no siempre sea fácil descubrir esta lógica que subyace en el discurso de la práctica social, para el investigador social interesado en el estudio de las diferencias sociales este objetivo es prioritario. Coincidimos con Bourdieu (2000) y Hérítier (1996) en reconocer la fuerza que el discurso androcéntrico tiene en la construcción de la diferencia entre los sexos y en explorar cómo en el pensamiento y las acciones de las mujeres este dominio se expresa de manera conflictiva y, a veces, contradictoria.

Bibliografía

Aguinaga, C.C.

- 1991 *Ecuador: mapa de necesidades básicas insatisfechas*, Quito, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

- Bourdieu, P.
2000 *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Bürgwal, G.
1993 *Misión de Identificación. Lucha contra la pobreza urbana*, Guayaquil (informe interno).
- CEPAR (Centro de Estudio de Población y Paternidad Responsable)
1992 *Perfil socio-demográfico provincial - Guayas*, Quito.
- Heritié, F.
1996 *Masculino / Femenino: el pensamiento de la diferencia*. Barcelona, Ariel.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos)
2001 *25 ciudades más pobladas del Ecuador* (www.inec.ec).
- Larrea, C.
1996 "Liderazgo autoritario y violencia urbana: un estudio de caso en Guayaquil", *Ecuador Debate*, Quito, diciembre, núm. 39, pp. 175-199.
- Larrea, C.
1995 *La familia en Guayaquil: estudio de caso en Bastión Popular*. Guayaquil, informe no publicado INN-FA.
- Narotzky, S.
2002 "Reivindicación de la ambivalencia teórica: la reciprocidad como concepto clave", *Endoxa: La reciprocidad* (ed. Moreno, P.; Narotzky, S.), Series Filosóficas, Universidad Nacional a Distancia, Facultad de Filosofía, núm. 15.
- Scheers, J.
1993 *El crecimiento urbanístico acelerado de Guayaquil y la necesidad de un marco referencial teórico para la planificación espacial en el Ecuador. Una interpretación en base del modelo de regulación*, Guayaquil, ISRO-KUL even Working Papers Guayaquil, num.1.
- UNICEF-DYA
1992 *Bienestar de los niños en el Ecuador*, Quito, UNICEF-DYA.

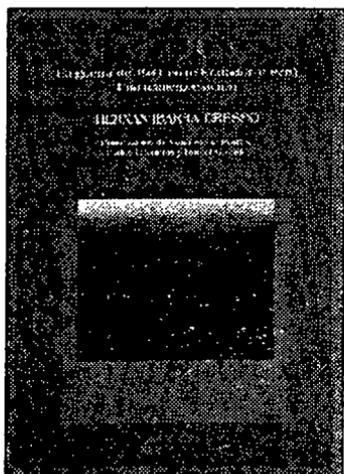
PUBLICACION CAAP

Diálogos

LA GUERRA DE 1941 ENTRE ECUADOR Y PERU

Una reinterpretación

Hernán Ibarra



El 26 de Octubre de 1998 se firmó el Acuerdo de Paz con el Perú. Este importante hecho histórico, más allá de generar opiniones controversiales, apuntó a cerrar la “herida abierta” instaurada desde inicios de nuestra era republicana.

Para algunos, el acontecimiento supondría la pertinencia de reescribir la historia, para otros, más académicos, se trata de responder a una demanda nacional por conocer aspectos claves de la vida e identidad nacional. En ese sentido, el trabajo de Hernán Ibarra “La Guerra de

1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación”, aborda en su análisis la problemática de la construcción inacabada del Estado ecuatoriano y los contextos regionales que actuaron en esa compleja coyuntura.

Heterogeneidad y precarización de los hogares asalariados en argentina durante la década del '90*

Agustín Salvia¹

Silvana Tissera²

A fines de la década del noventa, el proceso de transformación dejó como saldo una destrucción neta de puestos de trabajo protegidos y estables sobre la estructura del empleo asalariado, junto a una creciente incorporación de estos trabajadores asalariados a una situación de desocupación crónica.

Durante gran parte de la década del noventa, la economía Argentina –al igual que la mayoría de las economías latinoamericanas– experimentó un ciclo de recuperación y crecimiento. Esta recuperación tuvo lugar en el marco de una profunda redefinición del papel del Estado y de los mercados. Sin embargo, para que este proceso tuviera lugar fue necesario –además de la vigencia de un particular orden internacional– cambios sustantivos en la orga-

nización de la economía nacional y en el comportamiento de los principales actores políticos y sociales. Estos cambios modificaron las relaciones laborales, el funcionamiento de los mercados de trabajo y la distribución del ingreso, resultando de ello, fracturas en las relaciones asalariadas y fragmentación de la fuerza de trabajo,

En este contexto, la flexibilidad laboral ha cobrado relevancia en las últimas décadas como manifestación direc-

* Este trabajo fue elaborado en el marco de las actividades conjuntas de investigación que llevan adelante los equipos de los proyectos "Crisis y Metamorfosis de los Mercados de Trabajo Urbanos en la Argentina de los '90 (UBACyT EC 001), y del proyecto Cambio Estructural y Desigualdad Social (UBACyT AS 021-CONICET.) En el procesamiento de los datos y elaboración del documento colaboraron y participaron activamente el Lic. Julio Zelarayán y el estudiante Gonzalo Herrera Gallo.

1 Sociólogo. Doctor en Ciencias Sociales (El Colegio de México). Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: agsalvia@mail.retina.ar

2 Socióloga. Becaria CONICET. Docente y auxiliar de investigación del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: stissera@mail.retina.ar

ta de la crisis del modelo "fordista"³, y en atención a la necesidad de introducir nuevos modelos de productividad y competencia que obligan a ajustar las relaciones laborales asalariadas. Por otra parte, este fenómeno ha quedado confundido –tanto en el discurso político como en las transformaciones económicas e institucionales– con la situación de creciente inseguridad, inestabilidad y desprotección laboral que afecta a la fuerza de trabajo. En este sentido, la situación económica se ha expresado y continúa expresándose en altas tasas de desocupación, subocupación horaria, mayores niveles de marginalidad y pobreza.

Estos procesos nos remiten a la vigencia de un contexto económico, social e institucional de condiciones cambiantes, complejas y heterogéneas, a partir del cual se han alterado *los esfuerzos socio-económicos y balances reproductivos de los grupos domésticos cuyos ingresos dependen del trabajo asalariado*. Esta particular línea de interés y preocupación –en donde se reconoce al hogar como unidad de análisis– ha mostrado ser fructífera en diferentes tipos de estudios vinculados tanto al campo demográfico como a la problemática de la pobreza y la exclusión. Al respecto, avances anteriores y recientes hallazgos empíricos –Salvia y Donza, 1999; Salvia y Lazo, 1999– ponen de manifiesto la

pertinencia de este enfoque en el caso argentino.

El proceso actual de cambio social no sólo estaría generando un mayor deterioro de las condiciones de trabajo y de vida al interior de los hogares asalariados, sino un efecto de fragmentación de los colectivos sociales de este origen, tradicionalmente homogéneos y relacionados con prácticas e instituciones asociativas (sindicatos, convenciones colectivas, obra social, planes de vivienda, cajas jubilatorias, etc.). De esta manera, la precariedad, en tanto fenómeno de "subordinación laboral", cobra entidad produciendo efectos sobre el sector asalariado y sobre las familias de estos trabajadores. Es decir, sobre las condiciones objetivas y subjetivas de homogeneidad de clase que producen los símbolos de identidad y las estrategias de acción colectiva.

Nuestra principal hipótesis apunta a demostrar que durante la actual etapa de cambios económicos e institucionales, los procesos estructurales no habrían respondido a pautas igualitarias de desarrollo en términos de inclusión-exclusión social, ni habrían ayudado a generar tales condiciones, particularmente en términos de oportunidades de empleo y de ingresos obtenidos por los hogares asalariados como resultado de su esfuerzo económico-laboral. Esta investigación explora diferencias netas en

3 El paradigma fordista identifica a un modelo histórico y tecnológico de acumulación y regulación institucional basado en la producción en masa de productos manufacturados, el uso masivo de mano de obra asalariada, la expansión de la demanda y el desarrollo de las economías nacionales (Boyer, 1989; Lipietz y Leborgne, 1990).

los balances reproductivos para determinadas localizaciones socio-ocupacionales, mostrando cómo el deterioro de las condiciones de vida o, por el contrario, el derrame de bienestar económico general, no interactuaron en forma homogénea con la estructura social asalariada. Se presentan en este trabajo un conjunto de evidencias empíricas que nos permitirán medir y evaluar diferencias operadas en la estructura de oportunidades económicas, laborales y sociales de los hogares asalariados del Gran Buenos Aires, durante el período que va entre el segundo semestre de 1991 y el mismo semestre de 2000.⁴

Interrogantes centrales respecto a la relación entre Precariedad Laboral y Familia

Cabe señalar que el fenómeno de la *precariedad laboral* no sólo constituye un efecto impuesto por las nuevas reglas de producción -sobre las condiciones laborales y de vida de los trabajadores-, sino también una expresión objetiva del cambio de las relaciones de fuerza entre capital-trabajo. De aquí, que nuestra propuesta apunte a considerar la instalación de la precariedad laboral y de la desocupación al interior de los hogares como elementos de heterogeneidad social.

A partir de este criterio de estratificación se presenta un balance sobre el impacto diferencial que han tenido los

cambios estructurales e institucionales sobre la estructura de oportunidades socio-ocupacionales y de bienestar económico de los hogares de trabajadores asalariados. El problema planteado conlleva -por su complejidad y trascendencia- a un tipo particular de interrogantes:

a) *¿Cuál fue el impacto neto de los cambios estructurales sobre la composición y tipo de inserción social de los hogares asalariados, en tanto agentes primarios de reproducción, socialización y administración de la fuerza de trabajo?*

b) *¿En qué medida el crecimiento económico y las reformas laborales han alterado las condiciones de inserción socio-ocupacional de los trabajadores de hogares asalariados? ¿Tuvo lugar una mejora en las oportunidades laborales, o por el contrario, se impuso una mayor desprotección, fragmentación y precariedad laboral?*

c) *Finalmente, ¿en qué medida aumentó la heterogeneidad social al interior de cada tipo de hogar asalariado como efecto de un impacto diferenciado de las oportunidades de empleo e ingresos? ¿Tuvo lugar una reducción o ampliación de la brecha en las oportunidades de empleo y en las oportunidades de consumo entre los hogares que mantuvieron un marco de protección social frente a aquellos otros que mantuvieron o se desplazaron hacia condiciones de precariedad o desafilación laboral?*

4 A partir de mediciones correspondientes a la onda de Octubre de 1991 y 2000 de la Encuesta Permanente de Hogares del Instituto de Estadísticas y Censos de Argentina.

La precariedad laboral en la década del '90

En los últimos años Argentina ha experimentado una profunda transformación productiva, acompañada por una mayor apertura económica y la redefinición del rol del Estado, tanto en el ámbito productivo como social. Estos cambios dejaron como resultado modificaciones sustantivas en la organización y el funcionamiento económico, en la orientación de las políticas públicas y en los comportamientos de los actores políticos y sociales. Los datos de investigación permiten observar (Gráfico 1) cómo este proceso se correlaciona con la suerte corrida por el empleo asalariado en el principal mercado laboral urbano "Gran Buenos Aires" a partir de los ochenta.

- La década de los noventa tuvo situaciones particularmente diferenciales en comparación con años anteriores. Durante el período inicial de reformas y recuperación económica, 1990-1993, los trabajadores estables y protegidos⁵ experimentaron variaciones que dejaron como saldo una pérdida de participación en el total de los trabajadores asalariados. Esto estuvo acompañado por un crecimiento

de la precariedad y por un aumento de los asalariados cesantes (en tasas de desocupación asalariada⁶).

- En el año 1994 –punto de mayor impacto de las reformas y de inflexión del ciclo expansivo–, si bien se registró un descenso de la proporción de trabajadores afectados por la precariedad, esto no significó una mejora del trabajo asalariado protegido. Justamente, esta caída estuvo asociada en forma casi directa al incremento de los asalariados cesantes. Muy pronto, la desocupación también alcanzó a los trabajadores protegidos.
- En efecto, durante 1995 y 1996 –bajo el impacto de la crisis del Tequila–, tuvo lugar una caída de la participación del trabajo protegido. Por otra parte, las relaciones laborales inestables fueron durante esta crisis, el mecanismo más factible y viable de sostenimiento del empleo y/o de reinserción laboral.
- Con la recuperación económica de 1997 y 1998 tuvo lugar un aumento del empleo asalariado, pero este incremento se distribuyó en forma pareja tanto en favor del empleo formal y protegido como del empleo precario.
- A partir de 1998, en un contexto de nuevo estancamiento económico,

5 La protección se midió en términos de contar con los beneficios sociales que obliga la legislación.

6 La tasa de Desocupación asalariada se construyó a partir de la división entre trabajadores cuya última ocupación fue de carácter asalariado y el total de estos últimos sumados a los asalariados ocupados.

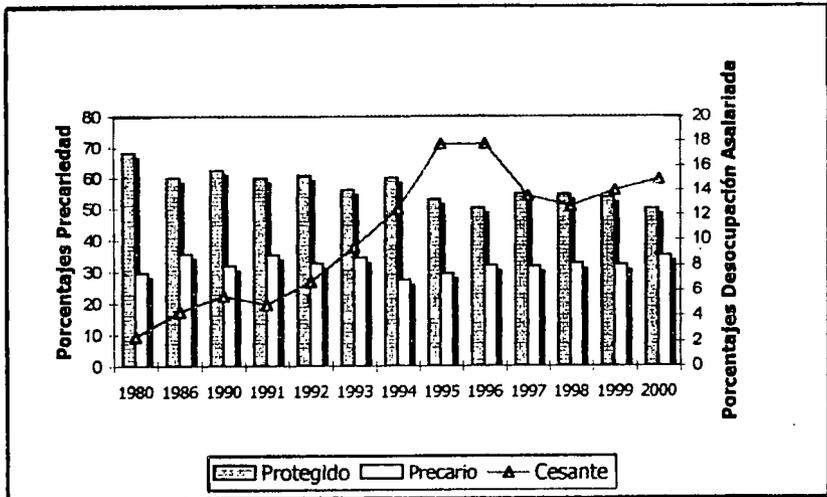
se observa un renovado incremento de la desocupación asalariada y de la precariedad laboral, así como también un descenso de los asalariados protegidos.

De esta forma, a fines de la década del noventa, el proceso de transformación dejó como saldo una destrucción neta de puestos de trabajo protegidos y estables sobre la estructura del empleo asalariado, junto a una creciente incorporación de estos trabajadores asalariados a una situación de desocupación crónica. Tal como lo muestran estudios propios anteriores, este proceso de pér-

didada neta de puestos de trabajo, mayor precarización y caída de los salarios, en un contexto de reforma y cambios institucionales, generaron un aumento de la desigualdad social. La creciente desigualdad no fue sólo el resultado de la distribución del desempleo, sino también -sobre todo en períodos de expansión- debido a la distribución de los ingresos. De esta manera, se observa que tanto en la fase de recuperación económica como en la crisis recesiva, la situación económica y ocupacional de los hogares de más bajos ingresos resultó claramente desfavorable (Salvia y Donza, 1999).

Gráfico 1

Población activa asalariada de 15 años y más según Condición de Precariedad Laboral y desocupación. Gran Buenos Aires - 1980-2000



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la FPH-INDEC (Ondas Octubre 1980-2000).

Un balance desde las condiciones de inserción de los hogares

La construcción y producción de relaciones laborales precarias posiciona en situación de vulnerabilidad social, no sólo a los trabajadores, en cuanto a su inserción y situación socio-ocupacional, sino también, a los hogares a los que estos trabajadores pertenecen. En este sentido, las estrategias individuales y familiares de vida, no se desarrollan en forma aislada del contexto de oportunidades económicas y sociales.

Por otra parte, el capital social familiar es un factor de gran importancia para los miembros individuales del hogar a la hora de buscar insertarse y posicionarse en el mercado de trabajo⁷. Al respecto, es de esperar que frente a la pérdida de empleos protegidos, los cambios ocurridos en las oportunidades de reinserción y el proceso regresivo experimentado por las representaciones asociativas de clase, los hogares de los trabajadores afectados hayan desplegado diferentes tipos de respuestas y estrategias personales y familiares para enfrentar la caída en la vulnerabilidad so-

cial. Sin duda, dichas respuestas han tendido –como parte de un comportamiento defensivo- a reorganizar en forma más eficiente los recursos privados en función de mantener los niveles y condiciones de vida, cobertura social e ingresos.

En este sentido, el tipo de inserción salarial –con relación al estado de protección o desprotección frente a la Seguridad Social- del principal proveedor de ingresos laborales, permite establecer un puente sugerente entre las condiciones socio-institucionales de inserción ocupacional y las condiciones reproductivas de los grupos domésticos y sus estrategias económico-laborales.

Para poder avanzar en esta línea, hemos diferenciado –tanto a nivel conceptual como operativo- aquellos hogares cuyo jefe económico⁸ es un trabajador asalariado afiliado al Sistema de la Seguridad Social –a los que llamaremos Hogares Asalariados Protegidos-, de aquellos otros cuyo jefe económico es un trabajador asalariado no afiliado –a los que llamaremos Hogares Asalariados Precarios-.

-
- 7 Como es sabido, el capital social familiar tiene su fundamento en la consideración de la unidad doméstica familiar como un ámbito social, cultural e históricamente situado de interacción y de organización de procesos de reproducción económica, cotidiana y generacional. Se puede reconocer en dicho ámbito un espacio de interrelaciones materiales, simbólica y afectivas en donde tiene lugar la formación y socialización primaria de los individuos y el reforzamiento de las actividades, significados y motivaciones que fundamentan las actividades grupales. Un ámbito donde asimismo se crean y recrean de manera particular relaciones sociales de intercambio y de poder, de autoridad, solidaridad y conflicto.
- 8 La identificación de los hogares está definida por el **jefe económico laboral** en tanto aquel miembro que percibe el principal ingreso laboral del hogar. En el caso específico de los hogares asalariados este jefe económico es aquel que percibe el mayor ingreso laboral de carácter asalariado.

Cambios en la Estructura de Inserción Social de los Hogares Asalariados

¿Cuál fue el impacto neto de los cambios estructurales sobre la composición y tipo de inserción social de los hogares asalariados, en tanto agentes primarios de reproducción, socialización y administración de la fuerza de trabajo?

Como balance se observa un incremento de los hogares asalariados, siendo estos a lo largo de la década en su mayoría del tipo Protegidos (Cuadro 1).

- En efecto, existe un incremento de la participación de los hogares cuyo principal aporte económico proviene del trabajo asalariado, pasando del 53% en 1991 a más del 55% en 2000.
- Al interior de este tipo de hogar, los caracterizados como Protegidos re-

gistraron una variación porcentual decreciente; observándose por el contrario una variación positiva en los hogares de tipo *Precario* (-4.0% y 21.0%, respectivamente).

- Esto sucedió además de duplicarse la proporción de hogares cuyo jefe económico laboral se encuentra en situación de *desempleo* (incremento de más del 200%).
- Ambos incrementos relativos (hogares con jefe Asalariado Precario y jefe Desempleado) se habrían producido alimentados de diferentes fuentes: a) a partir de la caída en la participación de los jefes No Asalariados, b), en segundo lugar, por la mayor oferta laboral desde hogares con jefes Inactivos, y c) en tercer lugar, por el descenso de los jefes Asalariados Protegidos en el total de la estructura.

Cuadro 1

Tipo de inserción socio-ocupacional de los hogares a partir de la ocupación del jefe laboral.
Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000

-Porcentajes, diferencia porcentual y variación porcentual neta 00-91-

<i>Tipo de Hogares</i>	<i>1991</i>	<i>2000</i>	<i>Dif. pp.</i>	<i>Var. %</i>
Hogares Asalariados	53.0	55.1	2.2	4.0%
<i>Asalariados protegidos</i>	36.4	35.1	-1.4	-4.0%
<i>Asalariados precarios</i>	16.5	20.1	3.5	21.0%
No Asalariados*	28.6	24.8	-3.8	-13.0%
Desempleados	1.5	5.2	3.7	237.0%
Jefes Inactivos**	16.9	14.8	-2.0	-12.0%

* Incluye cuenta propia, patrones, trabajadores sin salario y servicio doméstico que se declaran como no asalariados

** Ningún miembro del hogar está ocupado

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000)

De esta manera, los cambios en la fuente principal de ingreso de los hogares estarían dando cuenta de la configuración de una estructura económico-social más "asalariada" y al mismo tiempo más vulnerable (menos "integrada" y debilitada), y con mayores problemas de "exclusión" por desocupación.

Cabe preguntarse para el caso de los hogares asalariados, ¿en qué medida estos cambios se vincularon con variaciones conocidas en la estructura demográfica, las oportunidades de empleo e ingresos y los comportamientos reproductivos de los hogares: menor tamaño,

mayor esfuerzo económico-laboral, incremento en el número de perceptores, entre otros? El Cuadro 2 da cuenta de algunas tendencias en este sentido.

En general, los datos muestran —entre 1991 y 2000— una **ampliación de las diferencias** en las posibilidades y en los niveles de participación e inserción económico-laboral entre hogares Precarios y Protegidos.

- Por una parte, en los hogares Precarios se observan los siguientes cambios: una reducción del tamaño (lo cual permite inferir una entrada a

Cuadro 2
Indicadores económico-laborales de los hogares asalariados
por tipo de inserción Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000
-En tasas para la población mayor de 15 años, promedios por hogar,
diferencias y variación neta 00-91

Participación Económico-Laboral	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación 2000-1991	
	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios
Tamaño de los Hogares	3.8	4.0	0.2	3.7	3.9	0.2	-0.2 (-4.8%)	-0.1 (-2.3%)
Tasa de Actividad ^{a/}	43.2	45.6	2.4	50.0	46.7	-3.3	6.7 (15.6%)	1.1 (2.3%)
Tasa de Empleo ^{b/}	41.4	42.7	1.3	45.0	40.6	-4.4	3.6 (8.6%)	-2.1 (-4.9%)
Tasa de Desocupación ^{c/}	4.2	6.4	2.2	10.0	13.0	3.0	5.8 (138.4%)	6.6 (104.2%)
Perceptores Totales	1.8	1.9	0.1	4.8	1.8	-0.1	0.0 (0.0%)	-0.2 (-8.4%)
Perceptores Laborales	1.6	1.7	0.1	1.6	1.5	0.1	0.0 (2.3%)	-0.2 (-10.7%)
Perceptores No Laborales	0.2	0.3	0.0	0.2	0.3	0.1	0.0 (-14.7%)	0.0 (6.2%)
Trabajadoras del Hogar	0.5	0.5	0.0	0.4	0.5	0.0	-0.1 (-20.6%)	-0.1 (-13.7%)

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

^{a/} La Tasa de Actividad se calculó como el porcentaje entre la población económicamente activa (ocupados más desocupados) y la población total para los hogares de tipo asalariado.

^{b/} La Tasa de Empleo se calculó como el porcentaje entre la población ocupada y la población total para los hogares de tipo asalariado.

^{c/} La Tasa de Desocupación se calculó como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa para los hogares de tipo asalariado.

este sector de hogares jóvenes), junto a una caída neta de la tasa de empleo y un aumento de la tasa de desocupación (por pérdida de empleo y aumento de la oferta). Estos datos coinciden con una caída en el número de perceptores laborales, la cual fue sólo en parte compensada por aportantes de ingresos no laborales.

- Por el contrario, en los hogares Protegidos las variaciones resultan me-

nos significativas o, por lo menos, de carácter menos regresivo. En particular, en estos hogares aumentó la tasa de empleo, como así también el promedio de perceptores laborales. El aumento de la desocupación estuvo asociado a una mayor oferta, sobre todo de trabajadoras del hogar (amas de casa inactivas) con respecto a los hogares de tipo precario.

Cuadro 3
Indicadores de ingresos de los hogares asalariados por tipo de inserción.
Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000.

-Promedios, diferencias y variación porcentual neta 00-91/ En pesos de Oct. 2000

Ingresos Laborales y Familiares	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación en \$ y % 2000-1991	
	Protegidos	Precarios	Dif. \$	Protegidos	Precarios	Dif. \$	Protegidos	Precarios
Ingreso total familiar	1218.8	989.1	-229.7	1449.4	977.7	-471.8	230.7 (18.9%)	-11.4 (-1.2%)
Ingresos per Cápita (adulto equivalente)	470.2	373.7	-96.4	612.3	390.0	-222.3	142.1 (30.2%)	16.3 (4.4%)
Ingresos familiares por Perceptor	733.3	541.6	-191.7	868.5	578.1	-290.4	135.2 (18.4%)	36.5 (6.7%)
Ingreso laboral del jefe	785.3	601.5	-183.8	963.2	637.4	-325.8	177.9 (22.7%)	36.0 (6.0%)
Ingreso laboral horario del jefe	4.0	3.2	0.8	5.3	3.9	-1.4	1.3 (32.2%)	0.7 (21.9%)
Ingreso total del jefe	878.2	642.0	-236.2	1031.3	672.9	-358.4	153.0 (17.4%)	30.9 (4.8%)

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

En este mismo sentido, el Cuadro 3 muestra una ampliación de la brecha en los niveles de remuneración de los esfuercos económico-laborales en ambos tipo de hogar, a favor de los hogares Integrados-Protegidos. En efecto, la mejora de los ingresos laborales de los jefes de estos hogares –entre 1991 y 2000– amplió en forma significativa las dife-

rencias en los ingresos familiares y en la capacidad de consumo con respecto a los hogares Precarios. Por otra parte, en el Cuadro 4 se destaca –como efecto de movimientos en la composición de los hogares– algunos cambios significativos en los perfiles socio-demográficos y familiares según tipo de hogar asalariado:

Cuadro 4
Configuración familiar de los hogares asalariados por tipo de inserción.
Gran BUenos Aires: 1991 Y 2000.
Porcentajes, diferencias porcentuales y variación porcentual neta 00-91.

Características Socio-demográficas	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación 2000-1991	
	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios
Sexo del jefe laboral								
Várón	77.9	79.4	1.4	71.1	74.1	1.1	-4.7 (-6.0%)	-5.0 (-6.4%)
Mujer	22.1	20.6	1.4	26.7	25.7	-1.1	4.7 (21.2%)	5.0 (24.5%)
Estructura del Hogar								
Nuclear Completa	65.7	61.1	-4.6	62.1	55.2	7.0	1.6 (5.5%)	5.9 (9.7%)
Nuclear Incompleta	8.7	9.5	0.8	9.7	14.4	4.7	1.0 (10.9%)	4.9 (51.9%)
Grupo Extendido	15.9	19.7	3.9	15.0	18.8	3.8	0.9 (5.6%)	0.9 (4.6%)
Grupo no familiar	4.0	3.8	-0.2	4.6	1.5	-3.1	0.6 (15.7%)	-0.2 (-6.6%)
Unipersonal	5.7	5.9	0.2	8.6	8.1	-0.6	2.9 (50.6%)	2.2 (16.7%)

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

- La jefatura femenina (principal ingreso laboral asalariado) aumentó en ambos tipos de hogares, con mayor sesgo hacia los hogares Precarios, si bien, es leve.
- En el caso de los hogares Precarios, este cambio en la división sexual del trabajo pareciera haber tenido que ver con el proceso de creciente desintegración de núcleos familiares completos o constitución de otras formas de familia.
- En cambio, en los hogares Protegidos, el fenómeno habría estado mayormente asociado a un cambio de roles sociales o "reemplazo" de responsabilidades al interior de los grupos como resultado de cambios

en las oportunidades laborales de mercado.

Cambios en las Oportunidades de Mercado y de Movilidad Social

¿En qué medida el crecimiento económico y las reformas laborales alteraron las condiciones de inserción socio-ocupacional de los trabajadores de hogares asalariados? ¿Tuvo lugar un mejoramiento estratégico de las oportunidades laborales, o por el contrario, se impuso una mayor desprotección, fragmentación y precariedad laboral?

Considerando los cambios sucedidos en cuanto a la intensidad de los trabajos efectuados por los ocupados de hogares asalariados, resulta evidente

que tuvo lugar un mayor crecimiento de la subocupación -como efecto de la caída de ocupaciones plenas- (Cuadro 5).

Esto se produjo mayormente en los hogares Precarios que en los Protegidos-Integrados.

Cuadro 5
Intensidad de las ocupaciones en los hogares asalariados por tipo de inserción.
Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000

-En tasas para la población de 15 años y más, diferencias y variación neta 00-91-

Participación Económico-Laboral	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación 2000-1991	
	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios
Subocupación Horaria ^{a/}	1.9	5.0	3.1	4.4	16.5	12.2	2.5 (131.6%)	11.5 (229.1%)
Ocupación Plena ^{b/}	51.4	47.1	-6.1	47.2	32.1	15.2	-6.2 (-11.5%)	-15.0 (-31.9%)
Sobreocupación ^{c/}	44.7	47.9	3.2	48.4	51.4	3.0	3.7 (8.2%)	3.5 (7.3%)

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

^{a/} La Subocupación Horaria se calculó como porcentaje entre la población ocupada que se desempeñan menos de 35 hs. semanales y la población económicamente activa para los hogares de tipo asalariado.

^{b/} La Ocupación Plena se calculó como porcentaje entre la población ocupada que se desempeña entre 35 hs. y 45 hs. semanales y la población económicamente activa para los hogares de tipo asalariado.

^{c/} La Sobreocupación se calculó como porcentaje entre la población ocupada que se desempeña más de 45 hs. semanales y la población económicamente activa para los hogares de tipo asalariado.

Cuadro 6
Situación socio-ocupacional de los no jefes laborales de 15 y más años según tipo de Inserción de los hogares asalariados. Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000.
-Porcentajes, diferencias porcentuales y variación porcentual neta 00-91-

Inserción de Trabajadores Secundarios	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación 2000-1991	
	Protegido	Precario	Dif. pp.	Protegido	Precario	Dif. pp.	Protegido	Precario
Asalariados Protegidos	16.5	9.1	-7.2	16.7	7.6	-9.0	0.1 (0.8%)	1.7 (-18.2%)
Asalariados Precarios	9.2	16.7	7.5	10.7	13.7	3.0	1.5 (16.7%)	-3.0 (-17.9%)
No Asalariados	8.8	12.0	3.2	9.7	12.6	2.8	0.9 (10.2%)	0.6 (4.6%)
Desocupados	4.0	6.3	2.4	10.5	14.7	4.2	6.5 (164.0%)	7.1 (115.2%)
Trabajadoras del hogar	32.0	29.3	-2.6	25.0	26.6	1.6	7.0 (21.9%)	-2.7 (-9.3%)
Inactivos absolutos	29.5	26.3	-3.2	27.5	25.9	-1.6	-2.1 (-7.0%)	-0.5 (-1.7%)

Fuente: Elaboración propia con base en la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

El Cuadro 6 muestra los cambios sucedidos en las formas de inserción económico-laboral de los trabajadores secundarios (activos no jefes) según el tipo de inserción asalariada del jefe económico del hogar.

- Mientras que la participación de los trabajadores asalariados secundarios con inserción protegida se mantuvo en los hogares Protegidos, cayó en los hogares Precarios. En este sentido, se amplió la brecha entre uno y otro tipo de hogar en detrimento de estos últimos.
- Al mismo tiempo, aumentó en general –pero sobre todo en hogares Protegidos– la participación de los trabajadores secundarios precarios y no asalariados. En este caso, la brecha entre hogares asalariados se redujo en perjuicio justamente de los Protegidos. Por otra parte, si bien la desocupación aumentó en ambos tipos de hogar, por aumento de la oferta laboral de activos y caída de los empleos, la pérdida también fue mayor en los hogares Protegidos.
- En los hogares Precarios los trabajadores secundarios experimentaron una baja de empleos tanto precarios como protegidos junto a un leve incremento del trabajo no asalariado (autoempleo precario). Todo esto dentro de un contexto de una mayor oferta laboral –y por ello, de desempleo– entre quienes antes se encontraban en inactividad.

- En ambos tipos de hogares, el aumento de la oferta de activos generó una reducción del trabajo doméstico (amas de casa). Justamente, esta fuerza de trabajo habría sido la que logró una mayor inserción asalariada de tipo precario, como así también de carácter no asalariado, en los hogares Protegidos.

Una mirada desde la estructura de inserción laboral al interior de los hogares da cuenta—como resultado tanto de decisiones estratégicas como de las oportunidades de mercado—de un incremento significativo de las formas inestables y no protegidas de inserción de los trabajadores secundarios de los hogares asalariados, tanto en Hogares Protegidos como en Hogares Precarios. Asimismo, se confirma el mayor esfuerzo económico-laboral, aunque con diferente éxito, desplegado en general por el conjunto de los hogares asalariados, con incremento de la desocupación en perjuicio de labores domésticas reproductivas.

Heterogeneidad y Fragmentación Social

¿En qué medida aumentó la heterogeneidad social al interior de cada tipo de hogar asalariado como efecto de un impacto diferenciado de las oportunidades de empleo e ingresos? ¿Tuvo lugar una reducción o ampliación de la brecha en las oportunidades de empleo y en las oportunidades de consumo entre

los hogares que mantuvieron un marco de protección social frente a aquellos otros que mantuvieron o se desplazaron hacia condiciones de precariedad o desafiación laboral?

Al respecto, se observa –en el Cuadro 7– el incremento general de la tasa de actividad en los hogares Protegidos y No Protegidos, aunque con un mayor aumento de los primeros en los sectores medios y altos. Junto con esto, cabe reconocer también una distribución menos homogénea de oportunidades netas de empleo al interior de la estructura social.

- La tasa de actividad registró mayor aumento del 1º al 4º quintil de los Hogares Protegidos y del 3º al 5º quintil de los Precarios. Al mismo tiempo, para el conjunto de los hogares asalariados la tasa de empleo se redujo en los estratos más bajos (1º y 2º quintil) y aumentó levemente en los estratos medios.
- Asimismo, cabe observar que el aumento de la tasa de empleo en los quintiles más altos fue mayor en los hogares Precarios (sólo con mayor esfuerzo laboral los Hogares Precarios mejoraron su posición en la estructura de ingresos).

Cuadro 7

Tasas de actividad y empleo en hogares asalariados por tipo de inserción socio-laboral y Quintil de ingresos per cápita. Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000
-En tasas sobre población de 15 años y más, diferencias y variación porcentual neta 00-91-

Quintiles	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación 2000-1991	
	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios
1	48.7	56.8	8.0	52.8	59.5	6.6	4.1 (8.5%)	2.7 (4.8%)
2	55.0	62.0	7.0	58.6	61.8	3.2	3.6 (6.6%)	-0.2 (-0.3%)
3	60.2	65.9	5.7	66.1	70.8	4.8	5.9 (9.8%)	4.9 (7.5%)
4	67.3	69.9	2.7	73.5	77.1	3.6	6.3 (9.3%)	7.2 (10.3%)
5	77.1	75.1	2.0	77.9	82.1	4.3	0.8 (1.0%)	7.1 (9.4%)
Empleo	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios	Dif. pp.	Protegidos	Precarios
1	45.0	49.4	4.4	41.4	46.5	5.1	-1.6 (-7.9%)	-2.9 (-5.9%)
2	52.1	57.4	5.4	51.1	53.7	2.7	-1.0 (-1.9%)	1.7 (6.4%)
3	56.9	61.9	7.0	58.3	64.4	6.1	1.4 (2.5%)	0.5 (0.8%)
4	65.5	68.1	2.6	67.7	71.0	4.0	2.2 (3.3%)	1.5 (5.1%)
5	76.7	73.0	3.7	75.8	78.1	2.3	-0.9 (-1.2%)	5.1 (7.0%)

fuerite: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

Cuadro 8

Localización de los hogares asalariados por Quintil de ingresos según tipo de inserción socio-laboral. Gran Buenos Aires: 1991 Y 2000.

-En porcentajes sobre el total, diferencias porcentuales y variación porcentual neta 00-91-

Quintiles	1991 Hogares			2000 Hogares			Variación 2000-1991	
	Protegidos	Precarios	Dif. pp	Protegidos	Precarios	Dif.pp	Protegidos	Precarios
1	18.0	25.4	7.4	10.0	29.1	19.1	8.0 (-44.4%)	3.7 (14.5%)
2	14.5	25.0	5.5	20.6	24.5	3.8	1.2 (5.9%)	0.6 (2.2%)
3	19.8	19.1	-0.7	22.5	18.6	-4.0	2.7 (13.7%)	0.6 (2.9%)
4	22.0	16.1	5.9	22.6	16.1	6.4	0.6 (2.3%)	0.1 (0.9%)
5	20.7	14.1	-6.4	24.3	11.6	12.7	3.6 (17.2%)	2.7 (19.0%)

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-INDEC (Ondas Octubre 1991 y 2000).

El Cuadro 8 da cuenta del sentido y la fuerza del cambio social –entre 1991 y 2000- en términos de bienestar económico por parte de los Hogares Asalariados Protegidos y Precarios.

- En particular, se observa una mayor concentración de Hogares Asalariados Precarios dentro del 40% más pobre de hogares con una menor participación en los estratos medios y altos.
- Al mismo tiempo se observa una movilidad social ascendente hacia los sectores medios y altos por parte de los Hogares Asalariados Protegidos.

Más allá del signo del balance alcanzado en términos de oportunidades laborales y de ingresos por cada tipo y estrato, las diferencias de participación en la estructura de ingresos de los hogares asalariados por tipo de inserción dan cuenta del salto neto que generaron los

procesos de movilidad social por parte de estos hogares (como efecto conjunto de las condiciones de contexto y de determinados comportamientos estratégicos).

Resumen Final

Cabe destacar que los procesos estructurales que aquí se evalúan son aquellos que han implicado la desestabilización de los trabajadores estables, la instalación de la precariedad junto a una desocupación recurrente, y un “déficit de lugares ocupables” en la estructura social. De esta manera, condiciones productivas y relaciones laborales cada vez más flexibles parecen encaminar a los trabajadores asalariados hacia posiciones diferenciales y más endeblas en el mercado de trabajo.

De acuerdo con las hipótesis de trabajo, es de esperar que, como efecto de los cambios estructurales y tendencias de “flexibilización laboral”, los

cambios en las condiciones de inserción socio-ocupacional de los hogares asalariados influyen en forma diferencial en los balances reproductivos y prácticas o respuestas económico-laborales implementadas por los mismos. Es de esperar que esto genere efectos directos sobre los perfiles y las condiciones de reproducción y homogeneidad de la estructura social asalariada.

En primer lugar, los resultados empíricos presentados dan cuenta de la configuración a fines de la década del '90 de una estructura económico-social tendiente a priorizar relaciones laborales de tipo "asalariada", pero al mismo tiempo más "vulnerables" y "precarizadas". Al respecto se observa que si bien el proceso de precarización se ha dado por igual en hogares Precarios y Protegidos, los efectos de este proceso no incidieron de forma igualitaria en las condiciones laborales de los trabajadores y en las condiciones socio-económicas familiares. Frente a esta situación, los problemas de desocupación habrían emergido tanto como efecto del desempleo como también de una mayor oferta laboral por parte de los hogares afectados por una caída en las oportunidades y calidad de la inserción ocupacional.

Al respecto, el análisis comparativo -entre 1991 y 2000- muestra **una ampliación de las diferencias, una polarización** en las posibilidades y niveles de participación e inserción económico-laboral entre uno y otro tipo de hogar asalariado (Precarios versus Protegidos). A la vez que, una ampliación de la brecha en la remuneración de los esfuerzos económico-laborales en perjuicio de los

hogares Precarios (obligados a desarrollar nuevas formas de autoempleo o empleo asalariado no formales) y en favor de los hogares Protegidos (pero no gracias a una mejor remuneración sino a un mayor esfuerzo laboral del grupo doméstico).

Ha resultado relevante observar el aumento de las jefas laborales mujeres asociado principalmente -en los hogares Precarios- a una mayor desintegración del núcleo familiar, y a un cambio de rol en la responsabilidad económica en los hogares Protegidos.

Por otra parte, el análisis al interior de la estructura social de ingresos mostró que el fenómeno de reproducción ampliada de una "periferia precaria" y de "desestabilización de los estables" no fue lineal ni homogéneo al interior de la estructura social.

- En términos de **oportunidades laborales**, el empleo fue más escaso y vulnerable en los estratos más bajos del conjunto de los hogares asalariados, sobre todo en los hogares de inserción Precaria.

- En términos de **bienestar económico**, la brecha social -entre hogares asalariados- parece haberse ampliado en los estratos más pobres -a partir de una mejora relativa de los hogares Protegidos, pero a costa de un mayor esfuerzo laboral de inserción precaria,

- En términos de la **estructura social**, el balance final permite establecer una especificidad importante al proceso de precarización general de la sociedad salarial: **la consolidación de una estructura social asalariada más desigual, precaria y fragmentada en la base de la pi-**

rámide social, a la vez que más homogénea, formal y favorecida en los sectores asalariados medios y altos.

En cualquier caso, cabe reconocer que las estrategias individuales y familiares de vida, no se desarrollan en forma aislada del contexto de oportunidades económicas y sociales que ofrece una sociedad. En el mismo sentido, cabe también reconocer que los hogares con jefe laboral Protegido han podido resistir y responder mejor —no sin un mayor esfuerzo general y a una mayor autoexplotación de las mujeres— a las nuevas condiciones y oportunidades de mercado.

De esta manera, esta perspectiva muestra así un nuevo campo de fenómenos vinculados a los procesos de "inclusión-exclusión": **la creciente fragmentación y debilidad de la sociedad salarial en su base material reproductiva.**

Bibliografía

- Beccaria, L. A.
1992 "Reestructuración, empleo y salarios en la Argentina", en Estudios de Trabajo, N° 7", Bs.As., ASET, Primer Semestre.
- Beccaria, L. A. y López N.
1994 "Reconversión productiva y empleo en Argentina", en Revista DOXA, Bs.As.
- Beccaria L. y Orsatti A.
1990 "Precarización laboral y estructura productiva en la Argentina: 1974-1978", en La Precarización del empleo en la Argentina, Comp.: Pedro Galín-Marta Novick. Centro Editor de América Latina. Bs.As.
- Boyer, R.
1989 La Teoría de la Regulación. Un análisis Crítico, Humanitas-Área de Estudios e Investigaciones Laborales de la SECYT-CEIL/CONICET-CREDAL/CNRS, Buenos Aires.
- Caire, Guy
1996 "Precarisation des emplois et regulation du marche du travail", Sociologie du Travail, N° 2/82. Citado en Galín Pedro: "Vulnerabilidad y precarización del empleo asalariado".
- Canitrot, A.
1995 Presentación general, en Libro blanco sobre el empleo en la Argentina, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- Castel, Robert
1997 La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado, Ed. Paidós, Bs.As.
- Cortés, R.
1990 "Precarización y empleo femenino", en La Precarización del empleo en la Argentina, Comp.: Pedro Galín-Marta Novick, Centro Editor de América Latina. Bs.As.
- Ferrari A. y López N.
1991 "Contratos de trabajo y precariedad laboral, en Estudios de Trabajo, N° 2, Bs.As., ASET, Segundo Semestre.
- Foucault, Michel
1998 La verdad y las formas jurídicas. Bs. As. Gedisa.
- Galín, P. y Novick, M. (Comp.)
1990 La Precarización del empleo en la Argentina, C.E.A.L. Bs.As.
- Galín, P.
1995 "El empleo no registrado en el período 1989-1994", Informe/21 del Proyecto Gob.Argentino/PNUD/OIT-ARG/92/009, MTSS, Abril.

- Galín, P. y Feldman S.
1997 "Sistemas de Información sobre el empleo no registrado en los países del Mercosur", Documento de Trabajo de OIT N° 52, Argentina.
- Galín, P.
1996 "Vulnerabilidad y precarización del empleo asalariado", mimeo.
- Lipietz, A. y D. Leborgne
1990 "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales", en Revolución Tecnológica y Reestructuración Productiva: Impactos y Desafíos Territoriales", Edit. ILPES/ONU; IEU/PUC. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- β López, N. Y Orsatti, A.
1991 "Análisis preliminar del módulo de precariedad laboral", Informe N°16 EPH-MTSS-PRONATASS, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Secretaría de Trabajo. Diciembre.
- Marshall Adriana (a)
1990 "Formas precarias de trabajo asalariado: dos estudios en el área metropolitana de Buenos Aires. Empleo temporario y empleo incierto: dos caras del trabajo temporario en Argentina". Paper del Instituto Internacional de Estudios Laborales.
- Marshall, Adriana (b)
1990 "¿Contrataciones flexibles o trabajo precario? El empleo temporario y a tiempo parcial", en La Precarización del empleo en la Argentina, Comp.: Pedro Galín-Marta Novick, Centro Editor de América Latina. Bs.As.
- β Monza, A.
1995 "La situación ocupacional en Argentina. Diagnóstico y perspectivas.", en Minujín (Comp.) Desigualdad y exclusión, UNICEF - Lozada, Buenos Aires.
- β Minujín, Alberto
1993 "En la rodada", en Cuesta Abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina. UNICEF/LOSADA. Bs. AS.
- Pok Cynthia
1992 "Precariedad laboral: Personificaciones en la frontera de la estructura del empleo". Documento presentado en el Primer Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Reestructuración económica y reforma laboral".
- Pok, C. y Sanjurjo M.
1990 "Propuesta de medición del empleo precario en el marco de la Encuesta Permanente de Hogares", en La Precarización del empleo en la Argentina, Comp.: Pedro Galín-Marta Novick, Centro Editor de América Latina, Bs.As.
- Rodgers, Gerry
1992 "El debate sobre el trabajo precario en Europa Occidental", en El Trabajo precario en la regulación del mercado laboral. Crecimiento del empleo atípico en Europa Occidental, Comp. Gerry y Janine Rodgers, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, España, Madrid.
- Salvia, A. Philipp, E. y Donza, E.
1996 Cambio estructural y distribución del ingreso 1991-1995. Un análisis de la evolución de los ingresos y la desigualdad social en el Gran Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 11, Instituto Gino Germani.
- Salvia, A. y E. Donza
1999 "Cambio estructural, distribución del ingreso y desigualdad social. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile 12 al 16 de octubre.
- β Salvia, A. y T. Lazo
1999 "Cambio estructural y desigual distribución de los esfuerzos eco-

nómico-laborales de los hogares. Procesos sociales en auxilio de las políticas neoliberales". XXII Congreso ALAS. Concepción, Chile 12-16 de octubre.

Salvia, A. y J. Zelarayán

1998 "Cambio Estructural, Inserción Sectorial y Estrategias Familiares". Ponencia presentada en el 4º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. FCE- UBA, Buenos Aires, 4-6 de noviembre.

Standing, Guy

1987 "Vulnerable Groups in Urban Labour Process", WEP, Working Paper, N° 13. Citado en Galín Pedro: "Vulnerabilidad y precarización del empleo asalariado".

Zas, O. y Meik, M.

1990 "Desregulación y flexibilización normativa de la protección en el ordenamiento laboral argentino", en La Precarización del empleo en la Argentina, Comp.: Pedro Galín—Marta Novick. C.E.A.L., Bs.As.

Las familias ecuatoriana: Una mirada desde la clínica

Miguel Angel Cardoso C.*

La sociedad ecuatoriana no ha podido ofrecer seguridad y protección que las familias necesitan, al contrario, ha producido y mantiene gran cantidad de carencias y situaciones de maltrato y abuso. Los efectos de este maltrato no sólo están presentes en las víctimas, sino en la sociedad misma y marca de algún modo nuestro futuro, influido aun más por las tendencias universales, de las cuales cada vez es más difícil aislarse o protegerse.

En este intento de comprender lo que sucede en el momento actual en las "familias ecuatorianas" nos encontramos con la dificultad que representa la simple generalización, dificultad que nos obliga a reconocer que cada familia es única, que tiene sus propias particularidades que le hacen especial y que su estudio general sólo es válido cuando no se ignoran esas circunstancias. Sin embargo también nos damos cuenta que existen situaciones que les son comunes y que les afectan de un modo similar en unos casos y de un modo diferente en otros y es precisamente esta manera especial de cómo afectan ciertas circunstancias de la vida, el motivo de nuestra reflexión.

Las circunstancias de las que estamos hablando, van desde la historia transgeneracional de su familia, hasta la

vida intrapsíquica de cada individuo. Muchos estudiosos del psiquismo humano y de la Familia en su estudio realizan dos cortes: un longitudinal y uno horizontal, en el primero toman en cuenta aspectos históricos, transgeneracionales, culturales, biológicos, étnicos, etc. y en el horizontal la situación económica, social, relación familiar y cuestiones personales actuales.

Por supuesto en este trabajo no podríamos considerar todas estas circunstancias que influyen en la familia y en el sistema social ecuatoriano. Nos limitaremos a tomar en consideración únicamente ciertas circunstancias, las que hemos encontrado con más frecuencia en el trabajo psicoterapéutico que a diario realizamos con las familias que acuden a nuestras consultas.

Como médico psiquiatra, formado en psicoterapia familiar sistémica, tra-

* Dr. Miguel Angel Cardoso C. Médico Psiquiatra, Master en Psicoterapia Familiar, Médico Tratante del IESS, Docente de la UNACH, Director de la Corporación Ecuatoriana de Psicoterapia Familiar.

bajo en uno de los hospitales de la Seguridad Social, en el Servicio de Psiquiatría, además de la Docencia Universitaria. En la Fundación Familia, junto con un equipo de profesionales de la Salud Mental realizamos un trabajo de prevención y de atención de los principales problemas de la Salud Mental, a través de sesiones de psicoterapia, talleres preventivos y cursos de formación profesional, siempre orientados a partir de nuestra formación sistémica y familiar. Estas actividades, más el estudio de muchos expertos en el tema de la familia y de la sociedad ecuatoriana avalan nuestras reflexiones.

Para el análisis de una familia tomamos en cuenta su estructura, su modo de comunicarse, de relacionarse afectivamente, su historia, su conformación, su situación económica, su cultura, sus creencias, sus aspiraciones, sus frustraciones, sus lealtades, etc.

La familia como sistema

La familia es un sistema clave en el desarrollo de los individuos y a la vez en el funcionamiento del sistema social, ocupa un nivel medio en el gran macrosistema universal, es decir por un lado es un subsistema parte importante del sistema social y a la vez es un sistema que está constituido por subsistemas como son los integrantes de una familia.

Las familias de los seres vivos se han constituido desde hace millones de años para proteger a sus integrantes y

así garantizar su supervivencia y la de su especie, en el caso de los seres humanos tanto la familia como el sistema social ha intentado ofrecer algo más que su supervivencia, ha intentado ofrecerle estabilidad, confort, armonía, crecimiento saludable, etc., pero desgraciadamente todavía una gran parte de las familias, y de sistemas sociales no logran cumplir con estos objetivos, y desgraciadamente a veces se encuentra más bien todo lo contrario.

Todas las familias funcionan como todo sistema con una serie de recursos que lo afirman como tal, pero también con límites y obstáculos que frenan su desarrollo, que trastornan su crecimiento y evolución, por un lado intentan mantenerse estables (Homeoestasia) y por otro lado tienen que irse adaptando continuamente a los cambios que son inevitables en la vida, esto alienta a muchos autores como Minuchin¹, a ver al sistema familiar como un sistema a veces abierto y otras cerrado, Fernández² en cambio lo ve como un sistema semi-permeable, como una especie de tampon que filtra sus estímulos o sus influencias. Esta capacidad de filtrar está presente en unas familias más que otras, es decir que por un lado se abren y se dejan influir por lo que sucede en su exterior y se adaptan a las exigencias del mismo, facilitando así su socialización, pero también son capaces de cerrarse impidiendo que el exterior les afecte demasiado, conservando así su identidad,

1 Minuchin S., Familias y Terapia familiar, Ed. Gedisa 3ra Ed. Buenos Aires, 1982

2 Fernández A., Familia y Sociedad, Ed. Contextum, Nro. 1 / 2, Saragoza, 1994.

sus principios, sus normas y propias costumbres. Que se abran o se cierren dependería de la capacidad de las familias de resistir a los cambios que exige el sistema y de la intensidad de estos cambios, pero también de la necesidad de sentirse leales a su propia identidad.

Las familias desintegradas

En la actualidad en nuestra consulta, la mayor parte, 7 de cada 10, están relacionadas con la desintegración familiar o amenaza de desintegración en los casos de divorcio, pero sobre todo provocadas por la migración. No se exactamente como podríamos llamar a las familias que se quedan sin un papá o sin una mamá o incluso sin los dos o en ocasiones sin un hermano, producto de la migración, de hecho es una desintegración familiar en principio temporal, algunos lo llaman desmembración, otros hasta abandono, desgraciadamente en algunos casos llega a ser a la final un verdadero abandono, el cómo llamarla, el poner una etiqueta a estas familias es lo menos importante e incluso inconveniente, lo más importante es intentar comprenderlas y darles una ayuda real.

En el caso de estas familias las de los "migrantes", son sus necesidades básicas insatisfechas que les impulsan a dejar su familia, su patria, ya que en ella no encuentran ni empleo, ni salarios que les permita sobrevivir, pero abandonan a sus seres queridos, sus raíces, afectando así su identidad y sus senti-

mientos de lealtad, pero mientras la familia sienta que esta separación es sólo temporal y que tiene el fin de abastecerla, el dolor y las consecuencias de esta separación disminuyen, siempre y cuando se mantenga un buen contacto, una buena y regular comunicación, a través de cartas, de llamadas por teléfono, correo electrónico, medios a través de los cuales exprese sus sentimientos de dolor por la separación, pero también confirme la permanencia de sus sentimientos de amor y de compromiso con su pareja y con su familia. Pero cuando esta comunicación no existe o la separación se extiende más allá de lo previsto y de lo soportable, cuando disminuye o se pierde el contacto, cuando el objetivo de abastecimiento económico no se cumple, la desilusión y el sentimiento de abandono empieza a resquebrajar lo más profundo de sus sentimientos y los grandes efectos empiezan a aparecer.

Los efectos provocados por la separación que evidenciamos desde el punto de vista clínico se presentan de diferentes maneras y en diferentes etapas, una primera se produce apenas se separan los familiares, los primeros tres, cinco meses, se presentan situaciones de tristeza, ansiedad, que se manifiesta en los hijos por baja en el rendimiento escolar, pérdida del interés, problemas de conducta, aumento de la agresividad, que llega a veces a la violencia, las madres se sienten tristes, se sienten "nerviosas", (Ochoa 1998)³ e inquietas, hay

3 Ochoa L., Repercusiones psicológicas de los niños de 6 a 12 años por abandono. Debido a la migración de sus padres... Thesis in Clinical Child Psychology, Universidad del Azuay, Cuenca 1998.

casos que llegan hasta el pánico, provocando efectos psicósomáticos agudos y estados obsesivos graves, cambian de carácter, maltratan a sus hijos. La agresividad y violencia entre hermanos aumenta, los hombres consumen alcohol, buscan otras relaciones. Pero si los contactos se mantienen y si no hay otras situaciones que agraven la crisis, poco a poco la familia se va adaptando a la pérdida parcial y temporal del ser querido. Pero si lo programado no se cumple, tanto en el apoyo económico como en mantener los lazos de relación con el separado, una nueva crisis, más grave y más larga se presenta; la tristeza puede transformarse en depresión, temiendo ya la pérdida definitiva del ser querido y la ansiedad se transforma en desesperación por la incertidumbre del futuro económico y del futuro afectivo y relacional, el "nerviosismo" se transforma en un estado de tensión crónico, que a la vez provoca otros efectos psicósomáticos y del comportamiento graves.

De un modo similar se vive la separación cuando se produce por otros motivos, en el divorcio por ejemplo, existen también dos fases: una inicial en la que la inminencia de la separación genera una crisis de angustia frente a la incertidumbre de lo que sucederá, la resistencia consciente e inconsciente a que el hecho se produzca, provoca múltiples cambios del comportamiento, desde trastornos psicósomáticos, dificultades escolares, hasta graves pasos al acto como embarazos de adolescentes, consumos de drogas, intentos de suicidio.

La situación de los padres que se van tampoco es sencilla; sufren sentimientos ambivalentes, se sienten culpables, tienen temor al futuro, a su soledad, algunos rehacen otra relación, con sentimientos de culpa y con un temor a un nuevo fracaso, al igual que los que se separan y aprenden a vivir solos. Por otro lado la madre o el padre que se queda, tiende a replegarse en una relación fusional con sus hijos, como buscando en la proximidad afectiva y emocional con ellos el reemplazo del vacío dejado por su pareja, dificultando de este modo la diferenciación, la independencia y autonomía de sus hijos y la suya misma, y en algunos casos renunciando definitivamente a su vida sentimental, también buscan refugio en sus familias de origen y no es raro ver que en algunos casos regresan a vivir con sus padres conformando lo que, más adelante analizaremos: las familias multigeneracionales e indiferenciadas. Por supuesto que esta tendencia a replegarse, es la lógica reacción defensiva intentando evitar que el dolor de la separación sea más fuerte, pero por supuesto este repliegue causará otros efectos disfuncionales.

Sorprendentemente en nuestro país en la actualidad la incidencia de familias con padres separados, por conflicto y por migración es bastante alta en ambos casos, más del 50 % de familias tienen sus padres separados. Lógico ya que si los seres humanos se sienten restringidos en sus posibilidades de subsistencia y de realización saldrán en su búsqueda, sin dejarse limitar por fronteras geográficas, ni por normas sociales, ni legales.

Sin embargo es de imaginar que si no se hace algo por estas personas y en especial por los hijos de estas familias, en el futuro tendremos una generación con grandes carencias afectivas y emocionales y con las consecuencias de estas carencias. No quisiera que lo dicho anteriormente tenga el peso de una predicción catastrófica inminente, sino que por el contrario, alertados sobre tal situación podamos evitarlo.

Felizmente tanto las familias como los individuos tenemos una gran capacidad de adaptación, sin embargo en el intento de adaptarse sufren y esos sufrimientos se expresan a través de acciones disfuncionales conocidas más como síntomas o trastornos. Por lo que sabemos de nuestra historia diríamos que las familias ecuatorianas tiene una gran capacidad de adaptación y de tolerancia, las circunstancias difíciles que su sistema social les ha impuesto a través de siglos ha ido desarrollando esta gran capacidad de adaptación, pero esto les ha obligado a encerrarse en si mismas y a resistirse a los cambios que exige el sistema cada vez más dinámico, sin embargo esta es una reacción natural, como mecanismo de defensa a la agresión constante e intensa que sufren de parte del sistema. Aunque también ciertas familias incapaces ya de soportar tantas presiones, e incapaces ya de seguir encerrándose en si mismas terminan desintegrándose tanto en el sentido relacional como emocional, empiezan por ejemplo a desconfiar de todos y lo que es más grave a desconfiar de si mismos y como acabamos de ver este efecto no se provoca por la pobreza sino por las

expectativas incumplidas, por la sensación de engaño que viven cuando no regresan los que se fueron o cuando el dinero deja de venir. Pero los que se fueron también sufren cuando tiene que vivir en un medio que no es suyo, en muchos casos en peores condiciones que en su propio país, cuando lo que programaron con su familia y con el dinero ganado en sus trabajos en el exterior tampoco se cumple, tanto el futuro promisorio de su propia familia como el mejoramiento de su propia situación, también ellos caen en una depresión e incluso en algunos casos en psicosis, agravada por la intensa tensión, discriminación y persecución que tienen que vivir en sus periplos por el extranjero.

En algunos casos los "migrantes" no sólo van huyendo de la pobreza, sino huyendo también de sus propios conflictos y la falta de empleo o los bajos salarios son solamente un buen pretexto o un factor que se añade a sus conflictos personales, conyugales, afectivos, etc., en estos casos la separación no resuelve nada al contrario agrava los problemas, porque además del problema de base que le impulsa a separarse ahora se añade la misma separación que confunde a todos los implicados, por ejemplo en ciertos casos las esposas e incluso los hijos sienten ambivalencias, comentan en las consultas que por un lado, mejor que se fueron, mientras estaban aquí había muchas discusiones, se embriagaba con frecuencia, etc. Pero que de todas maneras sienten el vacío y sobre todo la incertidumbre en relación a lo que pasará en el futuro.

Las familias multigeneracionales

En nuestro país existe un buen porcentaje de este tipo de familias, presionados tanto por la migración como por otros motivos, como por separaciones, divorcios, madres solteras o por que uno de los padres trabaja en otra ciudad, pero también por influencia de cuestiones culturales existe una tendencia a replegarse hacia la familia de origen o incluso a nunca salir de su familia de origen, conformando la "gran familia" donde padres, abuelos y hasta bisabuelos están juntos, viviendo en una misma casa o trabajando en una misma empresa familiar, esto que por un lado puede dar la sensación de seguridad y es también una clara muestra del sentimiento de solidaridad bien presente en nuestras raíces, puede también provocar una cierta disfuncionalidad, si el vivir juntos impide la diferenciación, la individuación y la autonomía de sus miembros. Existe una frase popular que como muchas encierra sabiduría y la cual estaría expresando atinadamente el riesgo del que estoy hablando cuando se dice que "es bueno estar juntos, pero no revueltos". Es decir que la proximidad no debe ignorar nuestras diferencias, que la proximidad o la convivencia debe respetar límites, porque si esto no sucede una gran angustia existencial es vivida en tanto los roles no están bien definidos, así como los espacios; en algunos casos hay niños que no saben cuales son sus padres, ya que tanto a

abuelos como padres los llaman de igual manera, en casos extremos incluso los han inscrito como si los abuelos fueran sus padres, estos errores no sólo son de forma o meros formulismos, al contrario tienen grandes implicaciones en el funcionamiento del sistema familiar, es una verdadera renuncia a ciertas responsabilidades, delegándolos a otros miembros familiares, produciendo como es lógico confusiones, resentimientos, los hijos no saben a quién amar como padre o madre, no saben a quién obedecer, con quién identificarse, muchos padres adultos siguen viviendo el rol de hijos sin asumir sus responsabilidades de padres y de esposos.

Generalmente en estas familias se vive permanentemente en un cierto grado de angustia, de ansiedad, porque de un cierto modo nadie tiene la certeza de poder autodeterminar su vida, en ella "todos meten pico" y esa ansiedad de base según Bowen⁴ aumenta la indiferenciación y por lo tanto la dependencia. Como que la única sensación de seguridad aunque frágil y efímera se puede conseguir sólo haciendo y pensando y hasta sintiendo como todos, sin variar en absoluto los patrones de comportamiento impuestos en la familia incluso desde hace algunas generaciones atrás, esta ansiedad de no poder ser diferentes genera inseguridad y desesperación que les empuja a transgredir las normas, con pasos al acto como embarazos no deseados, relaciones clandestinas, alcoholismo y

4 Bowen M., De la Familia al individuo, Paidós, Barcelona, 1991

otras dependencias o simplemente una apatía o abulia por su propia vida, una especie de subdepresión crónica.

La solidaridad familiar y comunitaria es una herencia cultural indígena y latina, en la cultura indígena no existen actividades y sobre todo ninguna celebración que no sea comunitaria, incluso los vecinos tienen responsabilidades comunes, ayudan a cuidar la casa, y a veces hasta cuidar a los hijos, cuando alguien se enferma acompañan al enfermo los familiares y vecinos.

Las familias de las ciudades también siguen siendo algo solidarias, no tanto como en el área rural, por ejemplo: para los hijos casados es más fácil trabajar si en lugar de dejar en guarderías a sus hijos pequeños pueden dejar donde sus abuelos y ellos también se sienten útiles y contentos de poder colaborar de este modo con sus hijos recién casados o con hijos pequeños, muchos padres enseñan sus oficios a sus hijos e incluso a sus nietos, algunos hasta heredan su clientela, en fin, existen muchos ejemplos de estas costumbres familiares y sociales donde el sentido de solidaridad ayuda de manera positiva y con un gran sentido de sensibilidad humana a resolver ciertas dificultades de la vida, pero esta actitud es válida y funcional si respeta la individualidad, y si facilita la individuación, es decir la posibilidad de pensar diferente, de sentir diferente, de crecer, de ser independiente, de tener otros planes, de poder alejarse y regresar a la familia, de poder separarse y estar presente sin que todo esto represente una ruptura, ni una amenaza al sistema familiar, ni a la jerarquía del sistema.

Las familias monoparentales

Por las mismas razones antes anotadas; la migración, las separaciones, los divorcios, e incluso el fallecimiento de cónyuges, existen también algunas familias que se quedan definitivamente con sólo uno de sus padres, generalmente con su madre, aunque en los últimos tiempos también hay hombres que se quedan solos con sus hijos, parece que para los hombres es todavía más difícil salir adelante, sin embargo finalmente esto les da una ventaja ya que se sienten más obligados a buscar una nueva relación. En cambio hay muchas mujeres que deciden solas y de manera indefinida sacar adelante su familia y renuncian a la posibilidad de rehacer su vida sentimental y renuncian a muchas cosas más por supuesto, ya que intentar hacer el rol de papá y mamá no sólo que es difícil sino que es imposible, por supuesto que consiguen una gran admiración de parte de sus hijos y de parte de la familia extendida y el reconocimiento del sistema social que son sus principales recompensas, pero cuando los hijos crecen, la amenaza de separación y la eminente separación les genera grandes crisis, no sólo en las madres sino también en sus hijos a quienes les resulta difícil abandonar a sus madres, muchos hijos para evitar de modo inconsciente el riesgo de separación de estas madres tan abnegadas, tan sacrificadas y solas, han desarrollado una incapacidad o una discapacidad relacional, simplemente no pueden enamorarse o enamorarse, no encuentran pareja, ellos aducen que es el destino por su-

puesto, pero es una manera de asegurar su fidelidad eterna con su madre, hacia quienes sienten una especie de deuda pagable sólo con un idéntico gesto, incluso algunos hijos desarrollan una discapacidad laboral, finalmente terminan siendo unos "buenos para nada", con lo que también aseguran quedarse siempre al lado de su madre.

El contexto social

De todas maneras toda evolución y crecimiento implica dificultades, todos los cambios en el ciclo vital de los seres humanos demanda una crisis e incluso un riesgo, desde el mismo nacimiento, se requiere esfuerzos, gasto de energía, y hasta algo de azar para continuar viviendo, felizmente todos los sistemas vivientes, como el sistema familiar y el sistema social tienen también una serie de recursos, útiles para salir adelante, claro no siempre es fácil, ni el hallar las soluciones suceden de inmediato ya que en ocasiones se añaden dificultades que no son exactamente naturales y que corresponden a sus propias historias, a sus propias circunstancias como es el caso de la mayoría de familias ecuatorianas que han sufrido de manera dramática debido a la crisis económica, la inestabilidad política, social y laboral vivida sobre todo en los últimos años.

A pesar de que un importante sector de la población ecuatoriana ha sido acostumbrada desde hace siglos a vivir en la pobreza y ha sopórtando un sistema que les impone las condiciones sin casi ninguna oportunidad de cambio, esta última crisis sólo ha aumentado la intensidad de sus dificultades y ha ex-

tendido el número de familias afectadas, existen muchos estudios estadísticos que prueban estos hechos, no ahondaré en lo cuantitativo de este aspecto, puesto que éste no es el motivo de nuestro trabajo. Reflexionaré más bien en cómo estos hechos han afectado a las familias ecuatorianas, y claro somos conscientes que han sido víctimas de maltrato de abusos y engaños a través de muchas generaciones, desde la época de la conquista o incluso desde antes con la invasión de los Incas, desde hace más de 500 años.

El vivir dentro de un ambiente de violencia afecta a todos, a las víctimas obviamente el dolor de ser agredido o privado de lo que es indispensable para vivir y a lo cual se tiene derecho, pero también sufren las familias de los victimarios, porque se acostumbran a relacionarse de manera abusiva y violenta, esta manera de relacionarse finalmente le traerá problemas en su vida conyugal, en su vida familiar e incluso en su vida laboral, no hay tiranía que se mantenga indefinidamente sin provocar reacciones y resistencias.

Sin embargo no hay que confundir el sufrimiento de la víctima y del victimario, los derechos de las víctimas y las sanciones y controles que hay que imponer a los victimarios

A los pobres no sólo la dignidad humana les ha sido negada sino la posibilidad de cambio, la posibilidad de salir de su estado de pobreza. Lo más grave para ellos no es vivir su pobreza que bien lo pueden llevar a cuestas sino el ver que ni sus hijos ni sus nietos podrán salir de este estado, esto genera deses-

peranza, desilusión, apatía, violencia, ya no confían en nadie, casi ni en sí mismos, viven una especie de estado subdepresivo que les empuja a replegarse en sí mismos como intentando ahorrar energía y sólo salen de este estado cuando alguna luz de esperanza de cambio asoma en su horizonte.

Este modo de relacionarnos abusivo y maltratante, causa mucho sufrimiento y genera muchos conflictos con un alto costo económico y de generación de problemas, este modo de comunicarnos no implica sólo a la familia sino que es un problema social y macro-social, la violencia y el abuso está también y se presenta sobre todo en la manera de relacionarse entre los países, entre las comunidades, entre los gobernantes y el pueblo, entre los sectores de poder y los desposeídos. Responden por supuesto al juego de grandes intereses entre los sectores que se disputan el poder de control de los sistemas sociales y del mundo, sin embargo dentro de este amplio y complejo contexto, la familia ocupa un lugar importante, porque es donde los seres humanos aprendemos a amar, a comunicarnos, a sentir, etc. Es así que si por un lado la familia es la generadora de formas de comunicarse, es también el núcleo en donde las influencias del sistema encuentran terreno fértil. Una familia que viva en circunstancias de dificultad, de violencia no podrá generar entre sus miembros una manera pacífica y gentil de interrelación, de la misma manera que una familia que viva violencia intrafamiliar sus miembros transmitirán en la sociedad la violencia vivida en el seno de su familia. Constan-

do así un círculo de interacciones entre víctimas y victimarios, las familias víctimas de la violencia social generarán personas que se convertirán en los victimarios del sistema, los victimarios formarán familias donde la imposición por la fuerza es la norma generando otras víctimas. Por supuesto que esta tendencia no es la única que impera en nuestro sistema social, también existen fuerzas intrínsecas y extrínsecas en el ser humano que tienen la tendencia de buscar la paz, la armonía, el equilibrio, pero que también les empujan a generar violencia provocados por la inestabilidad y la desesperanza.

La familia existe gracias a que su constitución es clave en la supervivencia no sólo de sus integrantes sino y sobre todo de la especie, este principio no es válido únicamente para los seres humanos sino para todas las especies vivas.

En los seres humanos, conforme nuestra especie ha evolucionado los fines que tiene una familia se han ido haciendo más complejos, no es suficiente la supervivencia, aunque sigue siendo un principio básico de la unión, pero también busca ofrecer además de la supervivencia aspectos más sublimes como la seguridad, el apoyo afectivo y emocional indispensable para la realización satisfactoria de sus integrantes. Por supuesto que las familias aspiran ofrecer todas estas circunstancias positivas a sus integrantes, pero lastimosamente no siempre logran cumplir. Pero a su vez como las familias en muchos casos no pueden cumplir con los objetivos que aspiran con sus miembros tam-

poco las sociedades cumplen con las familias, porque la comunidad es una especie de familia de las familias, también debe ofrecerle seguridad, confort, apoyo, etc.

La necesidad de pertenencia y de sentido de propiedad

La sociedad ecuatoriana, no ha podido ofrecer esa seguridad y esa protección que las familias necesitan, al contrario ha producido y mantiene gran cantidad de carencias y situaciones de maltrato y de abuso y los efectos de este maltrato no sólo están presentes en las víctimas, sino en la sociedad misma y hasta marca de algún modo nuestro futuro, influido aun más por las tendencias universales, de las cuales cada vez es más difícil aislarse o protegerse.

Todo ser humano necesita sentir que pertenece a algo o a alguien, que es parte de un conglomerado social y que tiene algo que vale, lo grave de esta época moderna en los países en vías de desarrollo es que las tendencias capitalistas neoliberales estimulan e hipertrofian el culto al dinero, a los bienes materiales convirtiéndole en el único valor que cataliza la riqueza de un individuo o de una familia o de un sistema social, haciendo creer a ciertas personas de que uno vale de acuerdo a cuánto tiene y haciendo sentir a los desposeídos una mayor sensación de desvalorización personal y lo más grave es que las posibilidades de enriquecerse están casi

siempre basadas en la capacidad de explotar al otro y no en las de un desarrollo comunitario y ético que no afecte a terceros.

Esta lógica paradójica imperante en estos sistemas estarían imponiendo ciertas condiciones de vida con situaciones sin salida, una especie de dobles vínculos que son los que enloquecen a las personas es decir; por un lado creando las condiciones donde sólo hay dos roles el primero el de la gran mayoría de la población que juegan el rol de explotados, condenados a ser pobres, y el segundo el de una minoría de eficientes en su capacidad de hacer dinero y de explotar la riqueza del mundo, este sistema a la vez desvaloriza y culpabiliza incluso la existencia de las víctimas de esa pobreza, siendo una parte básica de la existencia de este sistema.

Sin embargo en el "destino" de la vida no todo está determinado y los seres humanos somos capaces de determinar tal destino y de resolver nuestras paradojas si encontramos los modos válidos y adecuados de expresar nuestros sufrimientos, si podemos ser reconocidos en ese dolor, si canalizamos adecuadamente nuestros resentimientos, si en lugar de culpabilizarnos o culpabilizar asumimos nuestras responsabilidades, porque cuando alguien sufre todos somos responsables y todos tenemos que hacer algo para "reparar", para reparar lo que se ha dañado, lo que ya no funciona bien, lo que se ha afectado.

ENTREVISTA

El radicalismo de los tzántzicos

Entrevista a Ulises Estrella* por Hernán Ibarra**

Hace cuatro décadas, se procesaba en los ambientes culturales de Quito el surgimiento de un grupo cultural. Se trata del Grupo *Tzántzico*, constituido por jóvenes intelectuales que buscaban romper con el provincianismo del medio. Cuestionaban las formas culturales establecidas con recitales y *happenings*. Era una propuesta que establecía una conexión con los hechos culturales de América Latina y el mundo. Frecuentemente el papel de los Tzántzicos ha sido repudiado o mitificado. Una evaluación de su papel, debe contar con la palabra de sus protagonistas. Un recorrido por las circunstancias de la aparición de los Tzántzicos y su trayectoria permiten precisar también las coordenadas políticas y culturales de la década del sesenta. Esta es la intención de la entrevista con Ulises Estrella, reconocido miembro y promotor de ese movimiento cultural.

Hernán Ibarra: Quiero que recuerdes el origen de los Tzántzicos, ¿Qué afinidades había entre los integrantes

del grupo? Obviamente hay una afinidad generacional, pero algo hizo que este grupo surgiera.

Ulises Estrella: Estamos hablando del año 1961, cuando teníamos 21 años la mayoría de integrantes, yo mismo tenía 21 años cumplidos. Habíamos recorrido el camino de la búsqueda poética en el marco de la Universidad Central. Compartíamos una cantidad de ideas como estudiantes de la Facultad de Filosofía sobre todo. Habían esas jornadas culturales que presentaba la Facultad, traía periodistas de América Latina y eventualmente algún poeta. Estábamos en un ambiente muy cerrado y eso era una sorpresa, pero la sorpresa mayor fue precisamente en noviembre de 1961 cuando llegó el poeta argentino Leandro Katz que traía toda una tendencia de la poesía argentina de ese entonces, integrada alrededor de la Revista *Airón*, una palabra que significa un ave que recorre libremente.

El encuentro con el Poeta Leandro Katz fue simultáneamente el encuentro

* Ulises Estrella, escritor ecuatoriano. Una antología de su poesía ha sido compilada en *Di-go, mundo...* (Libresa, 2001). Se encuentra preparando un libro de ensayo *Memoria incandescente*. Dirige la Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura.

** Sociólogo.

con el pintor cubano René Alis que venía de Colombia con su esposa Elizabeth Rumazo. Ambos pintores llegaban de Colombia percibiendo y participando en cierto sentido en el movimiento *Nadaista*. Son esos azares -como dice Octavio Paz, el azar electivo-, y el azar electivo es que pasaron por la Universidad Central y supieron que habían poetas jóvenes y nos reunimos precisamente a intercambiar todos estos criterios. Antes nosotros habíamos incursionado en un pequeño grupo con Fernando Tinajero, Bolívar Echeverría y Luis Corral como compañeros de estudios de la Facultad de Filosofía y hacíamos programas radiales como una actividad, como una especie de izquierdización del famoso grupo poético Umbral. Éramos los nuevos Umbral. Liza y René Alis nos invitaron a una reunión en casa de José Rumazo el padre de Liza. José Rumazo era un hombre de la familia Rumazo pero muy socialista, poco escritor, pero más político. Al contarnos de esa experiencia y al ver nosotros la necesidad de formar un nuevo grupo que se deslinde de toda la cuestión negativa y estancada que existía en la literatura ecuatoriana, al hablar de los nadaistas, del grupo Umbral, se nos ocurrió el nombre en una noche de tertulias larguísimas y por supuesto matizadas con rones; salió así espontáneamente, en una reflexión sobre la cultura, un nombre que identifi-

que la cultura, surgió el nombre Tzántzicos, palabra sacada de la tzantza de los shuar. Recuerdo que en esa noche René Alis hizo un dibujo de la tzantza***.

Tomando en cuenta además que nosotros teníamos interés por el teatro, incluso estábamos tentados en hacer un grupo de teatro primero antes que un grupo poético o simultáneamente las dos cosas, porque también nos dolía que no haya un movimiento teatral en el Ecuador, que todo esté dominado por Paco Tobar. Ahí mismo en esa casa, en la Av. Colombia (dicen que todavía está la casa viejísima, abandonada), ensayábamos una obra de Beckett, *Esperando a Godot*. Con motivo de eso se fueron integrando otras personas: Alvaro San Felix, Marco Muñoz Velasco. Estábamos interesados en ir vinculando el teatro y la poesía, pensando precisamente en que la poesía no era solamente una poesía leída sino una vena teatral, una teatralización. Nos juntamos, redactamos primero el manifiesto que tenía cuatro partes muy claras; la primera, estar con la revolución cubana, con el movimiento intelectual que se generó a partir de 1959 y que abarcaba toda Latinoamérica, hacer una crítica directa de lo que estaba sucediendo en el país, años convulsos como fue el año 61 y al mismo tiempo salir del provincianismo, salir de esa cerrazón que existía. Se hizo el pri-

*** La tzantza es una cabeza reducida, que en la cultura shuar es el resultado de la aniquilación del enemigo en el combate. Que se haya tomado la tzantza como referencia para un grupo cultural, no implicaba un acercamiento a una cultura étnica. En los años 60 los shuar eran todavía denominados "jíbaros" (H.I.)

mer manifiesto y ácudimos donde otros intelectuales no para ser asesorados, sino más bien para compartir las inquietudes de lo que estábamos haciendo.

HI: Tal vez estaban buscando una legitimidad en el ambiente intelectual.

UE: Probablemente. Dos polos de nuestros diálogos eran con Edmundo Rivadeneira y Jorge Enrique Adoum, entonces ya surgía esta discrepancia alrededor del Partido Comunista y eran dos polos, no había un encuentro entre ellos. Planificamos el Primer Recital Tzántzico que se realizó en Abril de 1963. En Diciembre del 1961 empezó a surgir todo, el 62 fue madurando y en el 63 se hizo el primer acto Tzántzico. Consolidado el grupo, incluso con la presencia del propio Leandro Katz, que se quedó de largo, vimos que no era el teatro propiamente dicho, sino un recital que fuimos preparando muy disciplinadamente, nada fue improvisado, el título "Cuatro gritos en la obscuridad" y además la posibilidad que hacer en el auditorio Benjamín Carrión. La convocatoria sería muy distinta formalmente y conceptualmente a lo que se estaba haciendo. Por supuesto lo que se hacían eran los recitales y las escrituras poéticas inclinadas a un sentido románticón y sensiblero o nerudianista, o falsamente vallejiano. Era una convocatoria a un público mucho más amplio y al interés de entender que el mundo tenía que transformarse.

HI: ¿Era la idea de romper con el lenguaje poético anterior?

UE: Queríamos encontrar las formas directas de expresión, que podía vincularse con lo que se llamó en ese

entonces la poesía coloquial. No era una poesía definida, de ninguna manera, ni en rima ni en métrica. Entraba dentro de lo que se consideró como la poesía coloquial de Ernesto Cardenal, Nicanor Parra y además con elementos de comprensión de lo nuestro. Una era la característica de provocación ante el público, por eso era "Cuatro gritos en la obscuridad, le invitamos a que venga puntualmente al Aula Benjamín Carrión a las 6 en punto, a las 6 y un minuto se cerrarán las puertas, y Ud. recibirá una sorpresa". Y efectivamente antes de las 6 de la tarde estaba llena el aula. La convocatoria era por la prensa y con unas tarjetas de invitación. Se apagaron totalmente las luces y se oyeron los cuatro gritos, cada grito iba acompañado de un manifiesto que nosotros encendíamos una vela y leíamos en papel higiénico.

El manifiesto era naturalmente una insurgencia contra la forma literaria, una insurgencia política, una defensa de los movimientos guerrilleros en términos generales. El acto duró 40 minutos exactamente, esa fue la sorpresa que fue recibida profusamente por la prensa especialmente el diario "El Comercio". Luego vinieron enseguidilla los recitales. El grupo estaba integrado en ese entonces por Leandro Katz, Simón Corral, Marco Muñoz, Ulises Estrella. Después se integraron Alfonso Murriaguí, Raúl Arias, Rafael Larrea, Humberto Vinuesa.

Para ese entonces ya había un interés en el año 63, precisamente año de la dictadura, de ir conformando todo un movimiento, con la venida de Agustín Cueva.

HI: ¿Que influencias de tipo político o intelectual tienen en ese momento?

UE: Nosotros fuimos lectores, discípulos fervientes de Jean Paul Sartre. Eramos existencialistas

HI: ¿Algún texto de Sartre en especial?

UE: ¿Que es la literatura? es el libro básico para todo el grupo. Pero para mí el libro más removedor al principio fue *La imaginación* y luego por supuesto *La crítica de la razón dialéctica*; *La náusea*, novela que nos pasábamos de mano en mano, y la que más nos removió.

En el año 63 se fueron decantando los procesos y la relación con la política. Se llegó a un momento cuspide, con un recital célebre que se llamó "Anfiteatro", que se hizo precisamente en el anfiteatro del hospital Eugenio Espejo. La convocatoria era simplemente "Tzántzicos invita al anfiteatro, participan un médico, 2 practicantes y un muerto". Más de 300 estudiantes allí metidos, fue una cosa impresionante. Uno de los poetas estaba en la mesa de disección como muerto, era Simón Corral y 2 practicantes, yo era el médico. Era un trabajo de *happening* muy bien elaborado.

HI: Estas ideas de los *happenings* habían en esa época en Buenos Aires...

UE: Hubo en Buenos Aires y después nosotros con Regina Katz que empezamos a viajar en Octubre de 1963, tuvimos la oportunidad de ver esto en New York, o sea consolidar, lo que ya por oídas o por inventivas y por esta relación con el teatro nosotros habíamos diseñado acá. De repente encontramos que eso era una corriente continental

muy afirmada, lo que se llama el *performance* o más propiamente el *happening*. Asimilando en New York esas experiencias con Regina, las traje yo, tomando en cuenta que esta etapa de la década del 60 para todos los poetas vanguardistas latinoamericanos era una etapa de transhumancia. Los poetas viajábamos con los poemas bajo el brazo, sin un centimo, solamente con el contacto del otro poeta en el otro país. Así viajé yo toda América. Con los poemas bajo el brazo a Panamá, tomar contacto con un poeta, hacer el recital, pedir un poco de plata, de ayuda, pasar a Nicaragua, Guatemala, México luego a Estados Unidos con la *beat generation* y retornar por Colombia.

HI: ¿Qué contacto hubo con la generación beat?

UE: Yo tuve un encuentro fugaz con Allen Ginsberg, él estuvo en el año 59, este loco venía en busca de la ayahuasca. En una esquina de Quito, nos conocimos pero fugazmente.

Cuando estuve en México me relacioné con Sergio Mondragon y Margaret Randall que publicaban esta famosa revista bilingüe *El Corno Emplumado* en donde se publicaban profusamente los textos de los beats. Tuve contacto con algunos de los beats en New York. Conocí a Robert Kelly, Diane Wakovski que hablaban castellano, el encuentro fue muy bueno y yo hice un estudio de lo que fue la *beat generation* y traje una serie de recitales, de ensayos sobre el movimiento, que los leí en Colombia con los nadaistas, después acá, y publicamos en las revistas que ya fuimos conformando. Cuando fuimos a Nueva

York llegamos justo el día que murió Kennedy en el año 63; me quedé hasta mediados del 64, y Regina se quedó allá, entonces regresé.

En Nueva York me motivé inmensamente por los happenings, después con los beats y con el cine, con el buen cine. Yo pude ver ahí a Fellini, Antonioni, Visconti.

HI: ¿Ese tal vez fue tu encuentro más fuerte con el cine?

UE: Fue un encuentro cúspide. Fui a Buenos Aires también para consolidar el conocimiento del cine. Pero más la sorpresa y el dolor de que ese tipo de obras vanguardistas no se conozcan en Quito. Cuando regreso en abril de 1964 yo estaba decidido a formar el primer cine club, consolidar el trabajo del grupo Tzántzicos a impulsar el Café 77 y además la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes. Esta Asociación no fue en principio iniciativa nuestra, pero todos los tzántzicos tomamos parte. Ya para el segundo congreso de la Asociación de Escritores Jóvenes le nombramos presidente a Agustín Cueva en 1964. En ese año habían 300 escritores de todo el país en la Asociación. Viajábamos constantemente tomando ese espíritu de vinculación de los poetas, de la unión de poetas que yo pude observar en un congreso de poetas en México en el año 1963.

Fue impresionante la organización, creo que no se ha repetido en la historia, es muy difícil que se repita que sea una organización de poetas sin un céntimo, sin pertenecer a instituciones un punto muy importante y sin esperar tampoco publicaciones. O sea, el hecho

de que nosotros nos pasemos una noche completa haciendo un manifiesto y armando un recital tzántzico con poemas para presentarlos, leerlos quizá una sola ocasión, daba la medida de que no nos interesaba el prestigio personal ni siquiera la publicación del libro. Después publiqué mi primer libro en el año 66.

HI: ¿Cuál es tu primer libro?

UE: Se llama *Ombbligo del Mundo*.

En el año 66 nutrido de todas estas actividades y decidido con toda una mentalidad, una ética y una estética que es importante subrayar. Era la decisión y la voluntad de publicar, no esperar que alguien te publique, no ir con los originales a decir por favor que la Universidad, que la Casa de la Cultura te publiquen, para publicar *El ombbligo del mundo*, fui a una imprenta muy pequeñita que había en la calle Tarqui, la imprenta Alemana y en una caja de tipografía fui armando con el tipógrafo el libro y después se imprimió la plancha.

HI: Qué tiraje tuvo ese libro

UE: 1.000 ejemplares, era un suceso en ese entonces. Pero hecho con amor, como libro objeto de arte y, la difusión era precisamente el recital tzántzico. La revista *Pucuna* también se imprimía así.

HI: ¿Qué tiraje tuvo la revista *Pucuna*?

UE: También 1.000 ejemplares que se agotaban, porque en cada recital se repartía la revista, se vendía y por supuesto la revista estaba en el Café 77, y además circulaba en el exterior. El intercambio de revistas era muy nutrido y había la revista *Eco Contemporáneo* en Argentina, había en Venezuela una fa-

mosa revista *El Techo de la Ballena* del grupo del mismo nombre, en México *El Corno Emplumado*.

El año 64 fue clave, porque fue del funcionamiento de la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes, el café 77, el cine club cultural que fundé en el cine Granada y empezamos a pasar películas de Fellini, Antonioni, Visconti. La pregunta era muy clara, si este cine se daba en Nueva York, en Colombia y en todo lado, ¿por qué este cine no entraba aquí? En Nueva York se pasaban estas películas italianas bajo el sello Cofram, un consorcio franco-americano, una distribuidora de películas pornográficas. Me fui al cine Hollywood y a un Dr. Espinoza que era el dueño del cine, le digo déjeme ver su bodega porque Ud. debe tener la distribución de las películas, efectivamente estaban ahí, "Ocho y Medio", "La Dulce Vida", una cantidad de películas botadas. "Esto son clavos" me dijo, "no dan plata". Vengan esos clavos y organizamos el Cine Club, en el Cine Granada. La primera función fue célebre, porque los tzántzicos estábamos impulsando ese cine club y además vino toda la intelectualidad: Guayasamín, Kingman, Viteri, Agustín Cueva; Juan Cueva y otros, plantados allí esperando para entrar. Yo tenía 24 años y no tenía quien haga el debate de la película "Ocho y Medio" y audazmente me metí a dirigir ahí, no se si lo hice bien o si lo hice mal.

Las cosas iban sincronizadas, hasta el año 1966. En ese año con la dictadura militar, las acciones culturales estaban sincronizadas fuera de la Casa de la Cultura, la verdadera Casa de la Cultura

era el café 77. Y eso lo dijo públicamente Benjamín Carrión en una conferencia. La Casa de la Cultura estaba intervenida por los militares.

HI: ¿Puedes recordar cómo era el ambiente del Café 77? Me llama la atención que estuviera ubicado a una cuadra del Ministerio de Gobierno.

UE: El Café 77 estaba en la calle Chile y Benálcazar. Estaba al lado de la Facultad de Filosofía, frente a lo que era el diario El Comercio en la calle Chile. El nombre fue una idea del dueño, un señor que no tenía que ver con la literatura, con el arte, él era un mecánico dental, que se había conseguido unos sures y decidió poner el café ahí. Vió que circulaban mucho los escritores y los estudiantes, por los célebres cursos de verano que eran ahí en la Facultad. Era nuestro cuartel general, el ambiente trataba de semejarse al café de Flore de Sartre en París. Tenía unas ventanas grandes que la gente incluso miraba desde la calle; con las ventanas abiertas se oía desde la calle lo que sucedía ahí adentro y tenía un cuartito aparte donde se podían hacer las reuniones medio secretas. El Café 77 se clausuró precisamente a finales del 64 por una decisión de la Dictadura, nos acusaron de que fabricábamos bombas ahí y la acusación mayor era la lectura de poesía, una exposición de pintura y que estábamos conspirando cerca del Palacio de Gobierno, ese era el motivo más insoportable para ellos.

HI: Estando tan cerca al Ministerio de Gobierno, entre el público del café 77, seguramente habían agentes de seguridad política...

UE: Siempre detectábamos pesquizas y más bien les regalábamos libros para que se instruyan. Hubo esa denuncia y la clausura del café. Al dueño le llegó una carta del Intendente de Policía con 40 faltas de ortografía en una carilla. Con esa carta fuimos al diario El Tiempo y salió una noticia que decía: "Intendente clausura Café 77 con 40 faltas de ortografía" y eso nos salvó de la prisión, quién creyera. Nos fuimos a presentar en masa los tzántzicos a que nos tomen presos, pero con la denuncia en la prensa de las faltas de ortografía, el Intendente entró en conflicto con su ignorancia, dado el respeto que tenían al "universitario". Con la clausura, el Café 77 cobró más vigor. No había ninguna conciliación con el público, ni con lo light. Lo único que se consumía allí era café, porque el único que tomaba whisky era Oswaldo Guayasamín. Manteníamos un ritmo, no queríamos que se convoque otro tipo de gente ahí, ni turistas ni nada, además no había ambiente en esa zona para eso.

Todo eso fue hasta la caída de la Dictadura Militar en el año 66. Y se produjo un movimiento de los intelectuales de todo el país dirigidos por la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes para recuperar la Casa de la Cultura. Nos tomamos físicamente la institución, estuvimos varios días, el Presidente de la Asociación era Fernando Tinajero, con él se hizo el movimiento. Habían corrientes de qué hacer con la Casa, yo estaba más inclinado con la corriente de no devolverle a Benjamín Carrión la dirección, porque había visto su fragilidad, su conciliación.

HI: ¿El movimiento tzántzico cuestiona el esquema de Benjamín Carrión de la Casa de la Cultura?

UE: La tendencia mayor fue que retorne Carrión, depuesto por la dictadura. Benjamín Carrión, presidente; Oswaldo Guayasamín, vicepresidente; Fernando Tinajero, secretario y nosotros entramos. Yo entré de profesor en la escuela de teatro y Agustín Cueva asesoró las publicaciones. Eso duró muy poco, porque el planteamiento de la toma de la Casa era la autonomía, eso es lo que exigíamos a Carrión, pero no sucedió así, ahí nos topamos con la institucionalidad. Otra vez el movimiento tzántzico repudió eso que consideramos el entreguismo institucional.

HI: ¿Hacia 1966-67 en los Tzántzicos ya hay una vinculación hacia el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML)?

UE: En ese entonces, estábamos recién en esas conversaciones. La ligazón fue en 1968 más bien cuando se disuelve la Asociación de Escritores y Artistas Jóvenes y pasamos a formar el Frente Cultural y el 68 era el 68. Yo fui a París, estuve en Mayo del 68, estuve en Londres teníamos una invitación con Regina Katz, vivíamos juntos, teníamos que ir a visitar China y ese era el comienzo de la vinculación con el PCML. Pero nos quedamos en París porque ya se desató la Revolución Cultural, no pudimos entrar y aprovechamos para conocer todo ese Movimiento del 68.

Debo precisar el tema de la ruptura con Carrión. Otto Arosemena, entonces presidente del Ecuador, le pidió a Carrión, su ayuda para que tramite el voto

favorable del gobierno peruano para Galo Plaza a la Secretaría de la OEA y además le ofreció la Embajada en México. Se había hecho el movimiento dentro de la Casa de la Cultura, reclamábamos la oposición al gobierno, y Guayasamín y Carrión hicieron un homenaje a Otto Arosemena en la casa de Guayasamín.

Todo esto lo consideramos indignante. Renunciamos en masa todos los miembros de izquierda de la Casa de la Cultura. Más de 40 miembros publicamos un manifiesto que salió en la primera página de El Comercio. Además de esto ya había una fragilidad institucional en el sentido de que otra vez volvía la etapa esta que habíamos repudiado los tzántzicos: las presentaciones, los elogios, los autoelogios, las publicaciones por componendas. No había una adhesión firme como la que nosotros planteábamos, que era la de atender a los sectores populares, difundir los libros y hacer todas las actividades a nivel popular.

Al chocar con este problema de la Casa de la Cultura y siendo yo Presidente de la Asociación de Escritores en el año 68 decidimos disolver la Asociación y pasar a conformar el Frente Cultural. Vino la influencia política del MIR y el PCML, pero la influencia duro muy poco, porque además había crisis entre ellos y no entendían mucho tampoco de un proyecto cultural amplio. Agustín Cueva, Jaime Galarza, Esteban del Campo, Alejandro Moreano, Pancho Proaño, Abdón Ubidia eran parte del Frente Cultural. Un movimiento que creció inmensamente.

HI: ¿Alejandro Moreano y Abdón Ubidia llegan tardíamente al tzantzismo?

UE: Son tzántzicos de última data y más vinculados al Frente Cultural por la Revista *La Bufanda del Sol*. El Frente Cultural era una entidad muy organizada, que tenía sesiones dos veces por semana. En el arte plástico por ejemplo el mejor teórico fue Hugo Cifuentes quien también era un excelente dibujante y fotógrafo.

HI: Tu incursionaste en el teatro obrero. ¿Cómo fue esa experiencia?

UE: Fue una experiencia maravillosa. Se formó un grupo de teatro en la fábrica Ecasa en 1969. Era un desafío montar obras con actores obreros. Fue un grupo de 9 personas, 5 hombres y 4 mujeres. Se montó la obra *La excepción y la regla* de Bertold Brecht y se la presentó en muchos lugares para público obrero en las fábricas de Quito y otros lugares del país.

HI: ¿Qué ocurrió con tu paso por el PCML?

UE: Mi presencia en ese partido fue muy fugaz, 6 meses apenas en la célula cultural. Allí estaban Alejandro Moreano, Patricio Moncayo, Augusto Parra, Rocío Madriñan, Juan Andrade Heyman, Rafael Larrea, Luis Corral. Yo pienso que los tzántzicos formamos un ente cultural y los que nos formamos con Sartre y con el surrealismo y la poesía, nunca estuvimos de acuerdo con esa línea y nos sumamos a una discusión fuerte, muy sólida de cambiar la línea demagógica del partido, que era una copia demasiado literal de los textos de Mao Tse Tung. Los escritos culturales que querían trasladarlos, solo cambian-

do nombres, automáticamente a la realidad ecuatoriana. Hubo una comisión de replanteamiento de la línea que presidía Patricio Moncayo. Se hizo un documento muy serio, muy bueno. El documento fue rechazado y fuimos expulsados. El Frente Cultural nunca fue del Partido y siguió existiendo hasta mediados de la década del setenta, pero ya como Grupo Tzántzico, dejó de existir a comienzos del setenta.

Me fui a Cuba. Estuve viviendo de 1969 a 1970, era profesor en la Escuela Nacional de Arte.

HI: ¿Tu supiste en Cuba el caso Padilla que tanto revuelo armó en el mundo cultural de América Latina?

UE: El caso Padilla y el drama del fracaso de la zafra de los 10 millones.

HI: Y el cierre de la Revista *Pensamiento Crítico*. ¿Cómo viste esos eventos?

UE: La cuestión de Heberto Padilla fue muy dura y muy injusta a mi modo de ver. Pero la gente de Casa de las Américas tenía sus razones. Era "con la revolución o contra la revolución". Lo de la Revista *Pensamiento Crítico* lo supe. Pero no lo conocí en detalle.

HI: Jesús Díaz quien fue director de *Pensamiento Crítico* ha muerto en este año en Madrid. Dirigía la revista *Encuentro*.

UE: Jesús Díaz fue una persona maravillosa, además cineasta. Fue un momento muy crítico, nunca estuve de acuerdo con esas medidas. Incluso del trabajo que hice en la Escuela Nacional de Arte también hubo dudas, problemas...

HI: También está en 1969 la invasión soviética a Checoslovaquia...

UE: Fue un momento muy crítico. O hacía que ciertos intelectuales se refugien, se escondan, o se pretendan ir o se vayan realmente, o que algunos se acoplen. También pude conocer cantidad de gente que encontraron formas expresivas distintas. Yo regreso al país en 1970, en plena clausura de la universidad. No tenía trabajo, la famosa bomba de Velasco Ibarra, el caso Chatarra y todas esas tonteras, entonces esto significó una nueva etapa cuando se reabrió la universidad.

HI: En 1967, Agustín Cueva publica *Entre la ira y la esperanza*, un libro que marca una época en el tratamiento sociológico de la cultura ecuatoriana. ¿Cómo fue recibido? ¿Qué papel le das a este texto?

UE: Fue un libro clave en las publicaciones de la década del sesenta. Ese libro fue consultado y discutido con nosotros en un diálogo franco y constante. Hay que recordar que también Agustín Cueva estuvo en la publicación de la revista *Indoamérica*. Visto retrospectivamente el libro mantiene su vigencia por lo menos en el plano literario. Fue una carta de presentación analítica del movimiento tzántzico.

HI: También en 1967 se publica *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, y ya aparecen autores consolidados como Carlos Fuentes, Cortázar, Vargas Llosa, el llamado *boom* de la literatura latinoamericana. Irónicamente Fuentes y José Donoso han mencionado a un mítico autor, Marcelo Chiriboga, el

ecuatoriano del boom, una referencia más bien humorística.

UE: Nosotros llegamos a un nivel entre parricida y anárquico. Habíamos hecho lo imposible por romper las barreras del provincianismo, pero eso no significaba que hubieran surgido escritores en el campo de la narrativa que pudieran asumir una mayor proyección. Hacíamos una oposición emotiva al boom. Porque lo que ocurría más allá de las fronteras nos rebasaba en cuanto a escritura, pero no en actitud. Hubo una lectura del movimiento nadaísta frente a García Márquez, de Eco Contemporáneo frente a Borges. Yo organicé en 1964 una lectura de *Rayuela* de Cortázar.

HI: En la historia que tu has contado siempre hay una ambivalencia entre la actividad intelectual y la política que frecuentemente se resuelve a favor de la política. Los tzántzicos aparecen en un momento de agotamiento del impulso cultural de la generación del treinta. Pero no pueden plasmar una obra literaria sólida.

UE: Planteábamos que no hacía falta. Visto retrospectivamente me parece una parricidio exagerado, anárquico. Lo que nosotros planteábamos era el acto recital, de contacto directo. Al ser tan sartreanos con esto de que no sirye de nada un libro ante millones de analfabetos, adoptamos el acto tzántzico vinculado al happening. Pensando que no hacía falta publicar libros.

HI: Me pregunto sobre cuál pudo

ser el impacto en el público. Actos en los que habían estudiantes, sectores medios y trabajadores. ¿Que ocurría? ¿Retirado el poeta después del acto, desaparece el efecto?

UE: Los partidos políticos quisieron utilizar el gesto tzántzico, y los que participaron en esos intentos entraron en crisis. Nos basamos en un texto de Brecht, *Carácter popular del arte*, donde hace una diferencia entre el populismo y lo popular. Hay cosas que quedan en la memoria de la gente, especialmente de la actividad teatral. El acto recitante y el cine han contribuido a la formación de un público. Yo he proseguido en la idea de la educación por el arte.

HI: En la década del setenta, las personas con mayor presencia pública de los tzántzicos, tejen una institucionalidad cultural y ocupan determinados espacios, especialmente en la universidad. Después terminan en la Casa de la Cultura...

UE: Lo que pasa es que la primera experiencia de institucionalidad cultural fue en la Casa de la Cultura en la década del sesenta. Y a partir de 1979 retorno a la Casa de la Cultura, pero más que institucionalidad son espacios, proyectos. En la universidad hubo idas y venidas. El mismo Manuel Agustín Aguirre me dijo un día que no entendía el sentido del cine, que para qué yo hacía un cine club en la universidad. Es que no era tan comprensiva la situación y te diré que mi camino, mi trabajo siempre fue a contracorriente.

El mundo patas arriba visto por Eduardo Galeano

Entrevista realizada por Fernando Arellano Ortiz*

América Latina se sustenta en muchas identidades más elegidas que heredadas. Este es un continente con amplias reservas de dignidad, sin embargo el panorama es oscuro: mucha gente siente que el verdadero domicilio de los políticos latinoamericanos está en la cueva de Alí Babá y los cuarenta ladrones.

Escribe, según sus propias palabras, para revelar la historia escondida, la que ha sido tergiversada, porque como es sabido, generalmente las historias oficiales de los pueblos las redactan según sus conveniencias, los ganadores. Su pasión es la de narrar en forma breve realidades sociales que pintan de cuerpo entero la idiosincrasia latinoamericana, pero, al mismo tiempo, tiene una capacidad para ver en forma descarnada, real y analítica el devenir del mundo y sus fenómenos sociológicos. No es más que echar una ojeada a su último libro *Patas arriba*. La Escuela del mundo al revés, para comprobar esta premisa.

Quienes buscan entender la historia y la realidad social y política de nuestro continente deben necesaria-

mente acudir a esa su obra clásica en que se ha convertido *Las venas abiertas de América Latina*, escrita en 1970, que luego de treinta y dos años, tiene más vigencia que nunca. Este es un libro subyugante, concebido como una novela que cuenta con pasión, lucidez y amplias referencias históricas e investigativas cómo una región tan beneficiada por la naturaleza ha sido no solamente esquilmada primero en la colonia por los españoles y luego por las potencias de Occidente durante su vida republicana sino que, además, no ha podido encontrar aún su destino y con él una mejor suerte.

Su autor es un periodista y escritor nacido en 1940 en Montevideo, Uruguay, que responde al nombre de Eduardo Hughes, pero desde que hacía dibujos para los periódicos de su país en plena juventud decidió adoptar el apellido materno por la difícil pronunciación española del de su progenitor. Por consiguiente, desde que comenzó a escribir se firma como Eduardo Galeano.

Durante su ya vasta trayectoria de escritor, Galeano se ha dedicado siste-

* Abogado y periodista colombiano.

máticamente a borrar las fronteras entre las vertientes del periodismo y la literatura. En sus más de doce libros confluyen la narración y el ensayo, la crónica y la poesía, el humor y el sarcasmo; así como en sus notas de prensa sobresalen los párrafos contundentes salpicados de ejemplos de entereza y dignidad de ciudadanos del común, que son, en su concepto, los verdaderos héroes del mundo de hoy.

Su trabajo periodístico en la década de los años 70 desplegado desde el semanario *Marcha* de Montevideo, en el que ocupó la jefatura de redacción y, posteriormente, en el diario *Época* de la misma ciudad, en el que se desempeñó como director, se caracterizó por la defensa de la democracia y los derechos humanos. A raíz del golpe de Estado en 1973 en el Uruguay, Galeano se vio obligado a exiliarse en la Argentina y luego en España por su voz implacable contra la dictadura.

En Buenos Aires fundó y dirigió la revista cultural *Crisis* y en Colella de la Costa, al norte de Barcelona, se dedicó a trabajar su libro de denuncia *Días y noches de amor y de guerra*.

A principios de 1985, Galeano decidió retornar a su ciudad natal, desde donde continúa su trabajo literario y colabora como columnista en distintos medios de comunicación de Latinoamérica. Es conferencista de diversas universidades y ONGs del mundo por lo que es un viajero consuetudinario.

Ha recibido múltiples distinciones entre las que se cuentan el premio Casa de Las Américas en 1975 y 1978; el American Book Award de la Universi-

dad de Washington por su trilogía *Memoria del Fuego* en 1989; el premio para la Libertad Cultural de la Fundación Lannan de Estados Unidos en 1999 y un doctorado honoris causa por la Universidad de La Habana en 2001.

A propósito de este doctorado, Galeano pronunció un discurso en la capital cubana en el que señaló que "a lo largo de más de cuarenta años, esta Revolución, castigada, bloqueada, calumniada, ha hecho bastante menos que lo que quería pero ha hecho mucho más que lo que podía. Y en eso está. Ella sigue cometiendo la peligrosa locura de creer que los seres humanos no estamos condenados a la humillación".

Sin embargo considera que "el tema de Cuba sigue siendo una de las papas calientes que hay en el mundo. Es curioso -agrega-, lleva cuarenta años de revolución este un país tan chiquito relativamente, con muy pocos habitantes en relación a los demás países importantes del mundo, y sigue siendo una suerte de obsesión, sobre todo para los grandes medios de comunicación en Europa, en Estados Unidos".

"Yo con Cuba siempre ha tenido una relación muy limpia, muy honesta, muy franca, llevando a la práctica aquel viejo consejo que es ley de oro de la amistad: cuando uno es amigo de verdad, critica de frente y elogia por la espalda. Yo con Cuba he tenido siempre esa actitud, los cubanos lo saben. He ido allí muchas veces, siempre les he dicho cuál es mi punto de vista sobre el partido único, con el que estoy en absoluto desacuerdo -a mí no me gustan los partidos únicos-, con las estructuras

verticales de poder - que tampoco me gustan -, con las monarquías -que no me gustan-. Creo que Cuba tiene una estructura muy vertical de poder, muy, pero muy vertical, que es gran medida hija del bloqueo de afuera. Yo no soy uno de esos intelectuales de izquierda que han confundido a Cuba con el paraíso y que ahora la confunden con el infierno. Nunca creí que fuera el paraíso, y no creo que sea el infierno. Cuba es el resultado de una aventura humana de transformación de la sociedad, y está de la cabeza a los pies sucia de barro humano, y es así como la quiero: bien sucia de barro humano. Es una aventura terrestre; ni del cielo, ni del infierno”.

Fernando Arellano Ortíz: ¿Cómo entiende usted la identidad cultural?

Eduardo Galeano: Es muy difícil hablar de identidad en forma breve, pero con respecto a este tema creo que se ha universalizado este concepto en los últimos años, lo que me parece muy ilimitado. Diría que reduce la identidad a un asunto de museo y yo creo que sobre todo somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, o sea, creo en una identidad en movimiento, creo en una identidad viva y creo más en las identidades elegidas que en las entidades heredadas en una región del mundo como es América Latina que tiene una amplia experiencia en la materia. Para citar dos ejemplos entre miles, señalaría los siguientes casos de identidad elegida: un antropólogo alemán llamado Kurth Hunker que llega a Brasil a principios del siglo XX para estudiar a los guaraníes. Es un hombre joven, recién egresado de una universidad alemana y a

trazar en contacto con los guaraníes descubre que él es guaraní y asume esta revelación, pasa a llamarse Kurth Imuendayú, que quiere decir en lengua de esta etnia “el que elige su casa”. Muchos años después muere siendo un indígena guaraní luego de haberse estudiado así mismo.

El otro caso que se puede citar como ejemplo es el de Rafael Barrett, uno de los escritores paraguayos de todos los tiempos y una figura emblemática de la cultura paraguaya, probablemente la mayor de todas, el paraguayo más paraguayo de todos, y Rafael Barrett era hijo de padre inglés y de madre española, educado en Francia, llega a Paraguay cuando es hombre hecho y derecho, anarquista fervoroso, pasa en este país seis años de su vida, la mayor parte de este tiempo preso por actividades subversivas, después lo mandan al exilio, nunca más puede volver y él como repito, era el más paraguayo de todos porque descubrió que era paraguayo. Piso esa tierra y esa tierra le dijo a través de las plantas: “tú me perteneces, tú eres mi hijo, así hayas nacido en otro lado”. La identidad, entonces, no tiene que ver con las partidas de nacimiento, tiene que ver, fundamentalmente, con los lugares, las personas, los valores que uno elige.

F.A.O. ¿En consecuencia, se elige la identidad?

E.G. Depende del caso, hay que tener una noción de identidad muy flexible que además no nos impida olvidar que somos diversos y que somos universalidad porque la condición humana es una y muchas y eso es lindísimo que

ocurra. Lo mejor que el mundo tiene está en la cantidad de mundos que el mundo contiene. Por suerte somos diferentes, por suerte somos diversos, pero también hay valores comunes al género humano que se han ido transmitiendo de diferentes maneras, de generación en generación.

F.A.O. Pero en el mundo hay mucho chauvinismo que rechaza ese argumento, porque hay sociedades que se encierran en su propia cultura y en su propio mundo...

E.G. Claro, lo que pasa es que eso también ocurre como una actitud defensiva, en muchos casos fanática y ciega, a la globalización que impone una suerte de "uniformización" de la cultura a escala mundial. Entonces a veces ocurren esas reacciones que suelen ser de fanatismo religioso o de aislamiento cultural que en ciertas oportunidades se explican, no digo que se justifiquen, pero se explican como respuestas a esta especie de "uniformización" obligatoria en la época de la gran hamburguesa planetaria.

F.A.O. ¿Frente a la globalización podemos anteponer el concepto de la localización?

E.G. Yo diría que hay que ser muy flexibles, tolerantes y muy cuidadosos con estos temas. El problema es que para recuperar la universalidad de la condición humana que es lo mejor que tenemos es necesario celebrar al mismo tiempo la diversidad. Esta sería la síntesis de lo que yo creo que es la identidad, en un mundo que a mí me parece que anda muy mal porque te condena a morir de hambre o de aburrimiento. En

tonces, un mundo "uniformizado" es un mundo aburridísimo. Yo creo que la condición humana es muy divertida, muy diversa, muy celebradora de la vida, es un abanico de todos los colores, es un arco iris infinito.

F.A.O. Un pensador y político colombiano asesinado, Álvaro Gómez Hurtado, en su libro *La Revolución en América*, dice que cuando se descubrió nuestro continente ya llevaba cinco mil años de atraso en la historia. Al fin y al cabo la cultura americana es relativamente nueva. ¿Cree usted que ya hay en Latinoamérica una identidad cultural?

E.G. Hay muchas, por suerte, que de algún modo definen un espacio cultural común, pero son muchas y muy diversas. América Latina es una región del mundo donde se encuentra todo, todo lo que busques. Qué suerte que seamos así, como ese disparate que alguien alguna vez me discutió desde las altas cumbres de la ciencia preguntándome qué tiene en común un negro de Haití con un gaucho de la pampa. ¡Pero claro que tienen algo en común! De repente no lo saben, pero de seguro que tienen algo en común. Tienen de común muchas cosas que las que saben que tienen. ¿Por qué? Porque unos y otros han sido condenados a la amnesia de una historia oficial enferma de racismo, de machismo, de elitismo y de militarismo, entonces están mutilados en el conocimiento de lo que fuimos, en la memoria compartida, y mutilados también en el conocimiento de la realidad, pero en la medida en que eso se abra, en que luchemos para abrirlo, para ser lo que podemos ser, que es una cosa infinitamente

te amplia y espléndida, vamos a descubrir que hay muchísimos más puntos de contacto de los que suponemos que hay y te diría que empezando por los más obvios que pasan por la obligación de sentido común de defendernos juntos. Es un escándalo que los países latinoamericanos no hayan logrado unirse siquiera para hacer frente juntos a la deuda externa. Cosas que parecen de cajón, entonces negocian por separado, con lo cual, por separado se ahorcan, claro.

F.A.O. En su libro *Las Venas Abiertas de América Latina* se detalla pormenorizadamente toda la explotación de las tierras de este continente, pero ese texto usted lo escribió en 1970. ¿Treinta años después Latinoamérica no está en un proceso de involución?

E.G. En algunas cosas sí, en otras no. Es muy difícil hacer un balance treinta años después. No se pueden reducir las cosas a un simple balance, la realidad por suerte es más rica y más asombrosa de lo que cualquier esquema puede presumir que es. Ella es una señora con mucha capacidad de sorpresa y muy inabarcable, pero en líneas generales diría que en algunas cosas se ha retrocedido, sí, en otras se ha avanzado. Se ha retrocedido, te pondría ejemplos un poquito deshilvanados. Yo me acuerdo cuando escribí *Las venas*, a finales de 1970 que, por ejemplo, había una cierta unanimidad universal en torno de algunas cosas elementales o básicas: la pobreza era un resultado de la injusticia, lo proclamaba la izquierda, el centro lo admitía, la derecha no lo discutía. Había pobreza porque había injusticia, un reparto injusto de los panes y de los

peces. Treinta años después ya quedan muy poquitos que digan que la pobreza es un resultado de la injusticia. No digamos en la derecha o en el centro pero hasta en la izquierda ha prosperado esta suerte de certeza de fin del siglo XX y comienzos del siglo XXI de que la pobreza es el castigo que la ineficiencia merece y por lo tanto no es el resultado de la injusticia, es un acto de justicia. Se jode el que no trabaje o el que no sabe defenderse y el que no sabe competir y el que no es eficiente ni rentable. En ese sentido me parece que hay un retroceso, sí, se ha involucionado en la concepción de ciertas cosas que en aquella época eran de cajón, que nadie las discutía porque parecían que eran evidentes y ahora todo eso ha cambiado, este mundo es mucho menos solidario de lo que era el mundo del año 70, se han roto muchos los vínculos de solidaridad entre las personas, entre los pueblos, en gran medida porque como que hay una dispersión de esfuerzos, esta cosa unánime hoy por hoy de arréglate como puedas, de cada cual a lo suyo.

Las venas abiertas es un reflejo de su época, de su momento. Ahora vamos a las cosas que me parecen positivas. Creo que treinta años después las mujeres están mucho más despabiladas, es un hecho el ascenso de los movimientos que han logrado conquistas importantes en el reconocimiento de los derechos de la mujer, no en el papel, no en las leyes o en las constituciones sino en los hechos, se ha avanzado mucho, por lo menos en la toma de conciencia de que la humanidad no solamente está formada por la mitad de la humanidad. En

otro plano que se ha avanzado en forma notable es en el de la conciencia ecológica. Ahora este tema está de moda y todos, hasta los asesinos del planeta son verdes, pero eso indica que la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud.

F.A.O. ¿Si se pondría en el trabajo de reeditar una nueva versión de Las venas abiertas de América Latina qué le agregaría, qué le quitaría?

E.G. No, los libros nacen en un momento y en un lugar y en cierto modo pertenecen a ese momento y a ese lugar, a veces tienen la suerte de proyectarse más allá como pasó con Las venas que sigue funcionando bastante bien porque continúa encontrándose con lectores en distintas lenguas, en distintos lugares del mundo. Es un libro del cual no me arrepiento ni de una coma, de él estoy muy orgulloso. Pero de ahí a repetirlo como si fuera cadena perpetua, no. Publíquelo hace más de dos años otro libro que se parece en cierto modo y que se llama Patas Arriba. La escuela del mundo al revés, que es una especie de Las venas pero con un lenguaje enteramente diferente, porque treinta años después yo soy otro. Eso sí, sigo siendo leal a las ideas que creo y a la gente que quiero.

F.A.O. La historia, generalmente, la escriben los que ganan, ¿por eso tal vez la acogida de sus libros que contienen la otra cara de la historia?

E.G. No, hay mucha gente que trae la otra historia, pasada y presente. La tarea mía es la de revelar la realidad que viene enmascarada. Yo sé que la realidad es neblinosa, contradictoria, difícil

de descifrar, misteriosa, pero también es verdad que hay máscaras interesadas que nada tienen de inocentes y que son impuestas por un sistema que oculta, tergiversa, disfraza, miente. Entonces el gran desafío para quien escribe, creo, en mi caso por lo menos, es la revelación de esa historia escondida, lo que fue, lo que es, pero también a partir de una necesidad de celebración. Yo creo que aquella definición tan linda de Carpentier de lo real maravilloso de América es cierta porque si bien tiene lo real maravilloso también tiene lo real horroroso, pero ambos conceptos son hermanos siameses, tienen las espaldas pegadas, la vida viene así. Así se barajan los naipes de la vida.

F.A.O. Usted que escribe sobre la otra historia, ¿cuál es su concepto de héroe en el mundo contemporáneo?

E.G. Para mí los grandes héroes no son los que están inmortalizados en el bronce o en el mármol sino que son las gentes anónimas, desconocidas que practican el heroísmo de la vida cotidiana y que son capaces de no sacrificar sus ideas, sus convicciones, sus principios en función de sus conveniencias. Entonces para mí un gran héroe es un hombre que se levanta a las seis de la mañana, que trabaja doce, catorce, quince horas y que sin embargo sigue siendo leal a ciertos principios, a ciertos valores y que no se ha dejado convencer que solo se vive para trabajar e intenta trabajar para vivir, es decir que no ha perdido de vista que el fin de la vida humana no es convertirse en hormiga.

Hay una anécdota que sucedió en Bogotá una tarde de fútbol que refleja la

actitud de un jugador que considero heroica porque asumió una postura honesta al hacer lo que en su concepto debía hacer, lo que era digno hacer en lugar de lo que convenía hacer. Esa es la actitud de un héroe para mí. En este caso la historia no es de un héroe anónimo sino que tiene nombre propio. Para relatarla escribí, hace algún tiempo, un texto muy corto que está inédito y que se puede transcribir. Dice

“Aquella no era una tarde de un domingo cualquiera del año 67, era una tarde de clásico, el club Santa Fe definía el campeonato contra el Millonarios y toda la ciudad de Bogotá estaba en las tribunas del estadio. Fuera del estadio no había nadie que no fuera paralítico o ciego. Ya el partido estaba terminando en empate cuando en el minuto 88 un delantero del Santa Fe, Omar Lorenzo Devanni cayó en el área y el árbitro pitó penal. Devanni se levantó perplejo, aquello era un error, nadie lo había tocado, él había caído porque había tropezado. Los jugadores del Santa Fe llevaron a Devanni en andas hasta el tiro penal. Entre los tres palos, palos de horca, el arquero aguardaba la ejecución, el estadio rugía, se venía abajo y entonces Devanni colocó la pelota sobre el punto blanco, tomó impulso y con toda su fuerza disparó muy afuera, bien lejos del arco”.

F.A.O. En una de sus intervenciones en Bogotá a mediados de 2000 usted habló del “dolor agregado”. No se podría relacionar ese concepto suyo con lo que está viviendo el mundo, con lo que llaman globalización. ¿Cuál es su

concepto frente a esta corriente mundial?

E.G. ¿El dolor agregado qué es? Simplemente es el dolor evitable porque la condición humana es al mismo tiempo luces y sombras. Estamos condenados al dolor y al amor, pero hay dolores que no provienen ni de la pasión humana ni de la muerte, que son los dolores que son agregados por un sistema enemigo de la gente y de la naturaleza que tiene que ver con el funcionamiento desigual del mundo. Yo creo, en concreto, que este proceso de imposición de valores universales centrados en la mercancía y en la rentabilidad implica un envenenamiento del agua, de la tierra, del aire, pero también del alma.

F.A.O. ¿Cuál es su opinión sobre la responsabilidad de la educación en la concreción de una respuesta de prevención al dolor?

E.G. Del dolor agregado, porque el otro hay que aprender a asumirlo dado que la vida no es un camino de rosas y además porque hay cosas que ni el capitalismo, ni el socialismo, ni la anarquía, ni nadie va a poder resolver puesto que hay fuentes de angustia y de sufrimiento en la vida humana que ni Dios, contra eso no hay nada. Pero el problema del valor agregado es otra cosa, es cuando un sistema incorpora dolor al dolor, y claro, la educación cumple un papel importantísimo, sin embargo la gran dificultad radica en que hoy por hoy la educación deseduca porque está en manos de los grandes medios de comunicación que lamentablemente están, a su vez, al servicio de la incomu-

nicación humana. Tenemos ahora quinientos, mil, un millón de posibilidades de elegir entre lo mismo y lo mismo, y los medios dominantes de comunicación son transmisores del sistema de valores que genera el dolor agregado, o sea factores de violencia, la cultura de la muerte, valores de consumo que nos están repitiendo tú eres lo que tienes, tú eres lo que compras, todo a nombre de una presunta objetividad.

F.A.O. ¿Como escritor y periodista qué concepto le merece la revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones, considera que el Internet está cambiando no solamente las costumbres de la sociedad sino también su cultura?

E.G. Bueno, es un medio no un fin, aunque se enredan muchos los medios y los fines, sobre todo en el mundo de hoy en el que los medios han ocupado el lugar de los fines. Hay una usurpación de los fines por los medios, se supone que los medios están al servicio de los fines pero se han convertido en la actualidad en instrumentos de nuestros instrumentos, entonces los automóviles nos manejan, los supermercados nos compran, los televisores nos miran y las computadoras nos programan, pero los medios no tienen la culpa, el problema es el uso que se hace de ellos y la inversión de valores que los coloca en el centro del universo. Yo creo que Internet ha abierto espacios de comunicación alternativa muy importantes y es una paradoja al revés, por fin una paradoja linda, una paradoja buena, porque Internet es un sistema mundial de comunicación organizado por el Pentágo-

no al servicio de fines militares, o sea, nace al servicio de la cultura de la muerte, de la programación universal de la muerte y, sin embargo, se ha convertido en un centro de resonancia, de voces alternativas que antes resonaban en campanas de palo y hoy en día a través de este sistema encuentran un espacio muchísimo más amplio y esto permite también articular movimientos inspirados en la lindísima idea de que el planeta tierra puede ser salvado todavía, de que la condición humana no es tan jodida como creemos, de que la solidaridad es todavía posible, todos estos movimientos por miles que hay: ecologistas, feministas, de derechos humanos, de defensa de la diversidad sexual, de la recuperación cultural, de las radios comunitarias, de montones de cosas que existen, han encontrado espacios de comunicación como para tejer una red.

F.A.O. ¿Qué piensa del síndrome de la "farandulización" de los medios de comunicación?

E.G. La frivolidad en los medios de comunicación no debe sorprendernos porque como lo hacen los científicos clasificando el proceso de la evolución en la era terciaria, cuaternaria, glacial, no se qué, venimos nosotros de la era "Lewinskiana" que es una era que se produjo a finales del siglo XX y que abarcó un año y medio decisivo en la historia de la humanidad que consagró toda su energía de comunicación a la transmisión de esas jornadas épicas en el Salón Oval de la lingüista Mónica Lewinsky con el entonces presidente del planeta. Yo creo que ese es un retrato

certero, perfecto, de lo que son los medios de comunicación en el mundo de hoy.

F.A.O. ¿Cómo analiza la situación latinoamericana al comenzar un nuevo milenio, seguimos arrodillados a los Estados Unidos?

E.G. No, tanto como eso te diría que no. Esta es una región del mundo con tremendas reservas de dignidad y una apuesta a esa dignidad pero reconocemos que el panorama se ha vuelto tremendamente complicado. Tenemos una dirigencia política indolente. Las encuestas indican que América Latina es, hoy por hoy, la región del mundo que menos cree en el sistema democrático de gobierno. Una de esas encuestas, publicada por la revista *The Economist*, reveló la caída vertical de la fe de la opinión pública en la democracia en casi todos los países latinoamericanos: hace medio año, sólo creían en ella seis de cada diez argentinos, bolivianos, venezolanos, peruanos y hondureños, menos de la mitad de los mexicanos, los nicaragüenses y los chilenos, no más que un tercio de los colombianos, los guatemaltecos, los panameños y los paraguayos, menos de un tercio de los brasileños y apenas uno de cada cuatro salvadoreños. Triste panorama, caldo gordo para los demagogos y los mesías de uniforme; mucha gente, y sobre todo mucha gente joven, siente que el verdadero domicilio de los políticos está en la cueva de Alí Babá y los cuarenta ladrones.

A esto hay que agregar una imposición de un sistema de valores que corresponde a un modelo social que a mí

no me gusta pero que en la actualidad se acepta como el único posible y ese modelo nos ha llevado a la "macdonalización" del mundo. La metáfora creo que funciona porque la universalización de McDonald's en este comienzo de siglo implica un atentado cultural terrible porque se niega el derecho de autodeterminación de la cocina que es una de las expresiones de la diversidad del mundo. O sea, se nos incita a que todos comamos comida basura o de plástico cuando la barriga es una zona del alma y su boca es la puerta. Y, además, McDonald's comete un atentado sindical, porque prohíbe que sus empleados se sindicalicen, tirando dos siglos de luchas obreras por la ventana. Este es el símbolo de la democracia occidental que ahora ocupa el centro del altar que antes estaba reservado para la cruz. Entonces este es el modelo que se impone y eso que a mí en los Estados Unidos me va estupendamente, tengo muchísimos amigos y cada vez que voy es una fiesta.

F.A.O. Colombia es prácticamente el único país latinoamericano que sostiene un inveterado conflicto armado y aún no ha podido superar el fenómeno de la violencia. ¿Cuál es su visión sobre la suerte de ese país?

E.G. Yo no me quiero meter en los asuntos colombianos. De Colombia saben los colombianos, yo no soy quien para decirles qué tienen que hacer o qué deben dejar de hacer. Pero sí quiero decir un par de cositas. Primero, yo conozco ese país desde hace muchos años, lo he visitado muchas veces, soy extranjero, sí, pero hasta cierto punto. En otros sentidos no soy tan extranjero

ni me siento tan extranjero en Colombia. Puedo decir que tengo la certeza plena que este pueblo es capaz de alegría, gozador de la vida, fiestero, cordial, cariñoso, que no merece la violencia. La violencia es su maldición, pero

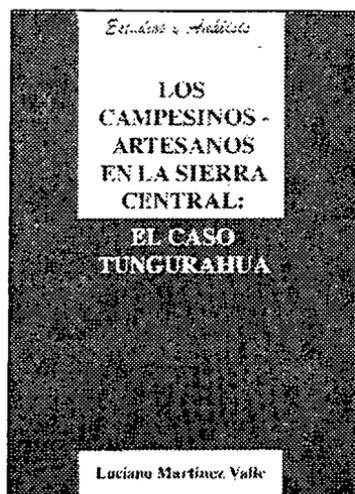
no es su destino. Y otra cosa de la que estoy plenamente seguro es de que este pueblo no necesita que nadie vaya a salvarlo desde afuera. Dios salve a Colombia del Plan Colombia.

PUBLICACION CAAP

Estudios y Análisis

LOS CAMPESINOS ARTESANOS EN LA SIERRA CENTRAL El caso de Tungurahua

Luciano Martínez



La historia de los productores rurales está todavía por hacerse. Existen procesos llenos de iniciativas económicas y sociales innovadoras, que sorprenderán a más de un teórico acostumbrado a mirar la sociedad a través de "modelos" y no de la práctica de los hombres reales.

DEBATE AGRARIO-RURAL

Formación de sistemas financieros rurales en la crisis bancaria ecuatoriana

Ramón L. Espinel*

El desconocimiento del sector financiero formal de las características propias de los mercados rurales, ha sido una de las principales causas de discriminación del crédito, no tan solo en términos intersectoriales, sino sobre todo dentro del mismo sector rural, donde es fácil encontrar empresas con acceso a crédito y hasta grandes productores accediendo a financiamiento formal. Pero resulta más difícil encontrar sujetos de crédito entre medianos agricultores y muy pocos, si algunos, en el caso de pequeños productores. La literatura sobre desarrollo económico abunda en la repetición lamentable de este tipo de situación y se la identifica como una de las causas principales del subdesarrollo.

A principios de los años 80, coincidiendo con la reunión del Fondo Monetario Internacional realizada en Toronto, se inicia la primera crisis global del sistema financiero mundial con el anuncio de México de su imposibilidad de pagar su deuda externa. Esta era la continuación de una crisis mayor, causada por un trastocamiento del sistema económico mundial como consecuencia de la elevación brusca de los precios del petróleo, el en-

durecimiento de las políticas monetarias de los países desarrollados, el incremento de la deuda de los países pobres, como consecuencia de la elevación de los tipos de interés internacionales; la caída del precio de las exportaciones de los países mas endeudados y un cambio radical en los flujos de capital, con grandes movimientos desde los países pobres hacia los países ricos.¹

Cuando la crisis llegó a Ecuador, aunque lento en adoptar los lineamien-

* Ph.D. en Economía de la Universidad de California, en Berkeley. Profesor de Economía en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) y de Economía del Desarrollo en el Food and Resource Economics Department de la Universidad de Florida, Gainesville, Estados Unidos.

1 Estos temas han sido discutidos en una variedad de foros. Aquí se hace referencia a la Conferencia presentada por J. Stiglitz en Helsinki, en Enero de 1998.

tos de lo que más adelante se dio por llamar el Consenso de Washington², el país empezó a tomar medidas tendientes a la "modernización" del Estado a través de la afectación de variables claves en el funcionamiento de la economía.³ A partir de 1982 se empieza a debilitar el anclaje de los tipos de interés dejando un margen entre las tasas activas y pasivas del sistema bancario libre para la "negociación" por parte de los agentes económicos; también se establecen modificaciones en la determinación del tipo de cambio: rompiendo una estabilidad cambiaria que había durado por casi una década y media, iniciándose un proceso de pequeñas devaluaciones de la moneda nacional (mini-devaluaciones), que marcan el inicio de un proceso inflacionario que no podrá ser controlado en las siguientes dos décadas.

El primer impulso de liberalización, junto con la brusca salida de las instituciones financieras de los países desarrollados de los mercados de crédito inter-

nacionales que nutrían de capital de trabajo a las empresas ecuatorianas, protegidas por el Estado a través de un sistema de tipo de cambio fijo, genera una situación de insolvencia del sector privado que ahora enfrenta el requerimiento de repago de los créditos recibidos junto con el rápido deterioro de la moneda local. El Estado opta por diferir el ajuste asumiendo el riesgo de cambio de manera explícita mediante el instrumento que se denominó la "sucretización". Esta medida tiene un efecto importante que se va a revelar en el largo plazo en la economía: al convertir las empresas su deuda hacia los bancos internacionales en una obligación para con el Estado, a través del Banco Central, pagadera a un plazo más largo⁴ y anclada a una paridad que traslada el riesgo cambiario al Estado, las empresas no deben desembolsar dineros para pagar sus deudas, con lo que su flujo de caja se altera, volviéndose extremadamente positivo. Esto va a ocasionar más adelante un aumento sustancial de la li-

2 El término se debe a John Williamson, un economista del Banco Mundial, promotor de la reunión de autoridades, funcionarios, profesionales, empresarios y académicos que se dio en Washington en 1990, para analizar un conjunto mínimo de políticas a seguir por los países pobres para salir del problema de endeudamiento. Estas políticas se resumen en diez preceptos: disciplina fiscal, prioridad del gasto público hacia temas sociales, reforma tributaria, tasas de interés positivas, liberalización del comercio, tipo de cambio de mercado, supresión de restricciones a la inversión de capitales extranjeros, privatización de empresas públicas, desregulación de la actividad económica y garantías a los derechos de propiedad.

3 Alberto Acosta y Jurgen Schuldt discuten los efectos del Consenso de Washington en la organización socio-económica del Ecuador de las últimas tres décadas.

4 Durante el gobierno de O. Hurtado el plazo de repago se fijó, de manera general, en tres años y este período se extendió luego, en el gobierno de L. Febres-Cordero, por dos años más.

quidez en el sector privado, frente al agravamiento del déficit fiscal, y es una de las causas del proceso inflacionario que afectará a la economía contribuyendo a desencadenar la crisis de los años noventa.

Ya para 1985 se habían liberado casi totalmente la tasa de interés y la tasa de cambios, las cuáles, aún manteniendo un cierto grado de control por el Estado, a través de la flotación sucia del tipo de cambio, fueron rápidamente avanzando hacia una liberalización total que culminaría con el paso radical a la eliminación de la moneda nacional bajo la adopción del así llamado "esquema de dolarización".⁵

Paralelamente a estas medidas de liberalización de variables macroeconómicas que afectaron sobre todo al sector monetario de la economía, también se promovió intensamente un argumento central del paradigma neoliberal: la reducción del tamaño del Estado, cuya realización, se arguyó, requería la inmediata privatización de las actividades estatales relacionadas con la producción de bienes y servicios masivos, tales como la electricidad, la telefonía, la explotación y exportación de recursos naturales, básicamente el petróleo, y hasta determinadas áreas de la educación.

Los intentos de privatización han fracasado tanto en magnitud como en velocidad, sobre todo por efecto de los

conflictos de intereses que se producen entre distintos sectores privados representados por grupos de poder al interior de los sucesivos gobiernos. También influyó la intensa oposición de gran parte de la sociedad civil, representada por gremios y organizaciones de base, en especial por asociaciones y sindicatos del sector público.

Desde los grupos de poder interesados se gesta una "cultura de la privatización"⁶ en la que de forma sistemática se responsabiliza a la incapacidad e ineficiencia del Estado como administrador por los desastrosos resultados en el manejo global de la economía.

El efecto producido, como consecuencia de esta ideologización de la acción del Estado sobre la economía, a partir de la cual se ha desarrollado una privilegiación del rol atribuido a la actividad privada y a la sociedad civil, ha sido la presión a ultranza por la reducción del tamaño del aparato estatal. Esto significa tanto la separación y liquidación masiva de empleados públicos, aún a pesar de la presión sobre el presupuesto fiscal, como a través de la práctica de ir transfiriendo algunas actividades propias del sector público al sector privado, tales como la comercialización de derivados del petróleo y la recolección de basura en algunas ciudades. Uno de los efectos más importantes, es que ha conducido al retiro paulatino de

5 Un análisis del significado de la dolarización aparece en el artículo de R. Espinel, *Después de la Dolarización*.

6 Este fenómeno se produce repetidamente en las economías de países menos desarrollados, como lo documenta A. Vázquez.

la acción pública en la transferencia de rentas hacia los sectores más desposeídos de la sociedad, a través de una reducción sostenida en la ejecución de servicios básicos y en la disminución de subsidios, mediante la llamada "sinceración" de precios, que afecta a la adquisición de bienes y servicios de primera necesidad.

Una consecuencia de los enunciados anteriores es la disminución de la presencia estatal en la transferencia de recursos monetarios directos hacia los distintos grupos sociales. Así, se ha reducido el gasto público en bienes de primera necesidad, como alimentos, medicinas y vestuario, que venía funcionando a través del sistema de almacenes populares, el cual fue desmantelado. Las cuentas del sector público dejan de ser manejados por organismos del Estado, tales como el Banco Central del Ecuador, el Seguro Social, el Banco Ecuatoriano de la Vivienda, como los más importantes. Ahora, los dineros de una buena parte del erario público se depositan directamente en el sector financiero privado. También se detiene el flujo de recursos monetarios al Banco Nacional de Fomento, el ente estatal del crédito a la agricultura y la pequeña industria, encargado del financiamiento de los medianos y pequeños productores, con lo cual el Estado deja a un lado la atención directa de requerimientos fi-

nancieros para la producción en los sectores rurales. La mayor parte de las transferencias y subsidios a los más pobres, así como las transferencias a favor de los gobiernos seccionales, ya no son canalizadas a través de los organismos públicos, pasan a ser canalizados por medio de instituciones privadas.

A partir de la renuncia del sector público, al manejo de estos recursos, se advierte una expansión monetaria en la economía, producida por el aumento del volumen de esos recursos manejados por el sector privado.⁷ Se presenta entonces, un fenómeno de crecimiento en la cantidad de los intermediarios financieros acompañado por movimientos de liberalización de los controles y de supervisión a las entidades de crédito, en parte porque su número creciente y la expansión de sus activos hacen muy difícil el seguimiento por las autoridades, pero también porque la presión de los organismos de crédito internacionales así lo exigen, en los programas de ajuste a los que el país se somete.

El efecto combinado del retiro del manejo de recursos monetarios por el sector público y la expansión inmediata de las instituciones financieras privadas provoca un incremento de la oferta de dinero, a través de la expansión de la base monetaria, sin que se haya producido un aumento de la producción real de la economía, incrementándose con

7 La razón por la que se produce este efecto se refiere fundamentalmente al hecho que el dinero se deposita en los bancos privados, donde inmediatamente se multiplica por el sistema fraccionario. Una explicación técnica del proceso, a través de modelos formales, aparecen el texto de Freixas y Rochet.

esto las presiones inflacionarias. La tasa de interés nominal tiene que elevarse, por la competencia a la que se enfrenta un número creciente de intermediarios financieros, ante una masa real de depósitos que no aumenta debido a que la producción está estancada.

El retiro del aparato público, en la canalización de recursos monetarios hacia las instituciones de gobierno estatal y seccional en los escenarios rurales, abre un espacio a las instituciones financieras formales: los bancos, sobre todo los más grandes, empiezan a operar con agencias y oficinas en este sector e inician la captación de depósitos de las instituciones públicas locales, promocionándose como alternativa para los distintos tipos de agentes, que caracterizan las relaciones económicas de las pequeñas ciudades y poblaciones alejadas de los centros urbanos dominantes. Evidenciando, lo que ahora es comúnmente aceptado en la literatura, sobre todo en temas de desarrollo económico enfocados al sector rural que la actividad financiera formal es atraída por la existencia de importantes masas de ahorro rural, con una perspectiva de captación paradójicamente menos cara que la que se observa en los centros urbanos.⁸

Esta presencia de intermediarios financieros formales en los medios rurales, significa un cambio importante en la institucionalidad del sector.⁹ Sobre todo porque se desarrolla a la par de una nueva experiencia de monetización, que tiene lugar como consecuencia de la liberación de recursos provenientes del sector público, a la que hemos aludido. Este hecho parece tener singular importancia en la Costa ecuatoriana, donde los campesinos y pequeños productores agrícolas, habían experimentado un primer impacto de monetización de sus economías, como producto del proceso de reforma agraria que se llevó a cabo en la primera mitad de la década de los años setenta.¹⁰

El deseo de captar los dineros que empiezan a circular con mayor intensidad en las poblaciones, lleva a los bancos a instalar sus operaciones en lugares que antes se hubiesen considerado demasiado apartados, con lo que se abren una serie de servicios bancarios locales, desde depósitos a la vista con cuentas corrientes que implican un aumento de la velocidad de circulación del dinero, hasta cuentas de ahorro, ofreciendo atractivos pagos por los depósitos, pasando por otros servicios bancarios que dan lugar a una dinámica nueva en los

8 El trabajo de Otero y Rhyne, así como los argumentos de D. Adams et al. explican estos efectos.

9 Un análisis del proceso mediante el cual se generan estos cambios en la "institucionalidad" del sector rural se puede ver en R. Espinel: *The Modernization of Ecuadorean Agriculture*.

10 El efecto de monetización de las economías rurales, sobre todo en la costa ecuatoriana, es estudiado por Espinel en el documento *CESA, los Campesinos y la Comercialización*.

medios rurales. El uso del cheque se generaliza como medio de pago, aún entre campesinos que recién se aproximan a los mercados financieros desarrollándose en torno a esta nueva forma de institucionalidad rural.

En efecto, se trata de una nueva institucionalidad, ya que los mecanismos tradicionales de manejar el valor de las mercancías, incluido el trabajo humano, se trastocan rápidamente en la medida que se expande la monetización y se desarrollan nuevos medios para manejarla.¹¹

Por otra parte, dada la liberación de las tasas de interés que permite a la banca formal operar con tipos altos, se aprovecha la existencia previa de tasas altas en los medios rurales, en los que tasas del treinta por ciento mensual han sido comunes.¹² La banca formal se interesa en operar con créditos, especialmente orientados a las pequeñas actividades empresariales de los pueblos, pero también se realizan operaciones en la agricultura con campesinos medios y pequeños terratenientes locales.

Asimismo, en la medida en que se han abierto nuevos espacios de captación de dinero, ya que se movilizan recursos provenientes del ahorro rural en forma sostenida y creciente, también toman una mayor presencia organizaciones privadas no gubernamentales, fundaciones y otras instituciones de origen religioso, gremial o de acción social, que logran expandir su operación y ofrecen mayores cantidades de recursos en forma de crédito para la producción agrícola, especialmente orientados a los pequeños productores campesinos.¹³

El nuevo orden institucional, permite hablar de la aparición de mercados financieros más formales que sustituyen casi totalmente a los mercados informales que operaban a través de intermediarios individuales que, aunque de manera limitada hasta este momento, habían sido casi los únicos proveedores de dinero o valores en especie destinados a financiar las actividades productivas.

Por otra parte, la devaluación continua del tipo de cambio¹⁴ produjo una mayor competitividad para la produc-

11 Al respecto, ver P. Bardhan: *The Economic Theory of Agrarian Institutions*. También ver DeJanvry y Sadoulet: *Concepts for an Approach to Rural Development in Mexico and Central America*.

12 Quiénes han tenido experiencias relacionadas a sistemas de crédito rural conocen ampliamente de la existencia de tasas de interés elevadas muy por encima de las tasas observadas en los sistemas financieros formales. Un buen análisis de porque se produce este fenómeno y su implicancia en las economías rurales se encuentra en D. Adams (et al.).

13 Estos procesos son consecuencia de la liberación de recursos que se supone se originan por acciones del Estado. Al respecto ver el libro de Peter Timmer, *Agriculture and the State*.

14 El inicio del proceso devaluatorio en el Ecuador es analizado por R. Espinel, en *La Inflación en la Economía Ecuatoriana: sus Causas y Efectos*.

ción ecuatoriana, lo que mejora los términos de intercambio del sector agrícola, incluyendo las pequeñas unidades de producción campesinas, como es el caso del arroz y del maíz, que mantuvieron un auge de precios altos por un período importante.

Sin embargo, a pesar de esta aparente bonanza económica, el proceso en el que se va desarrollando la economía apunta a la generación de dos grandes conflictos desde el punto de vista del equilibrio global. En primer lugar, el retiro del sector público del manejo directo de recursos monetarios, agudiza la existencia del déficit fiscal estructural a la economía ecuatoriana poniéndolo en evidencia. En segundo lugar, el proceso devaluatorio sostenido monetiza aún más la economía. La combinación de ambas manifestaciones produce un proceso inflacionario que adhiere a la estructura misma de la economía ecuatoriana, con lo cual la elevación de precios adquiere una presencia permanente durante las dos décadas previas al inicio del nuevo milenio, con tasas de inflación que registran hasta

tres dígitos en los últimos tres años del período.

La elevación del nivel de precios por las dos razones anotadas es, en definitiva, causada por un excedente de liquidez en la economía, ya que la producción real no está creciendo al mismo ritmo que la masa monetaria. El Banco Central no tiene un instrumento mas adecuado para retirar este excedente y, por tanto, se ve en la necesidad de instaurar operaciones de mercado abierto a través de intervenciones que realiza en las denominadas "mesas de dinero", con las cuales afecta a la tasa de interés incrementándola mediante retiros bruscos de dinero, aunque el sistema mantiene una alimentación creciente del mismo por la combinación de déficit y devaluación constante. El resultado de este proceso es el aumento continuo de las tasas de interés.¹⁵

Hacia mediados de 1995 se empieza a evidenciar el problema al que está yendo el sistema financiero.¹⁶ Las crisis puntuales que se producen por efecto del conflicto fronterizo a principios del año, seguido por un problema energético que afecta al país, provocan situacio-

15 Una buena descripción de procesos similares se encuentra en McKinnon, *Money and Capital in Economic Development*.

16 Después de la expedición de la *Ley General de Instituciones del Sistema Financiero* en Mayo de 1994, se produjo una proliferación de instituciones financieras que pasaban, en muchos casos, de una operación al margen de la ley a una vida autenticada por las nuevas disposiciones legales. Esta ley, al mismo tiempo que reconocía e incorporaba al sistema financiero ecuatoriano un gran número de formas de operación, también levantó una serie de restricciones que permitieron una "mas libre" operación del sistema. Un excelente análisis de la teoría que subyace este tipo de decisiones de política lo ofrece Stiglitz en su ya clásico artículo *The role of the State in Financial Markets*.

nes de insolvencia en las primeras instituciones financieras,¹⁷ iniciando quiebras y escándalos que se agudizan en 1996 y que no parará hasta el momento actual.

En el sector rural se produce una repercusión inmediata. Las instituciones que entran en problemas tienen una amplia red de oficinas en las ciudades y poblaciones ubicadas en el sector rural, muchas de las cuales tienen que cerrar sus puertas. Al cesar sus operaciones, ocasionan una interrupción en el flujo monetario de los negocios y de las actividades productivas y de consumo de las personas, afectando el normal desenvolvimiento de la vida local. Esto se generaliza cuando, ante la imposibilidad de controlar la crisis, el gobierno toma la decisión de congelar los depósitos privados de manera indefinida, causando gran incertidumbre y malestar.

El impacto de lo ocurrido al sistema financiero del país tiene repercusiones distintas según se lo observe en el sector urbano o en el sector rural. En el primero, donde las unidades de producción y consumo, esto es empresas y familias, respectivamente, están bastante bien di-

ferenciadas, el efecto de una interrupción brusca en el flujo de dinero es mayor; esto sucede porque la satisfacción del mayor número de necesidades básicas está totalmente monetizada. De manera diferente, en las comunidades rurales, donde la unidad de producción está muy fuertemente vinculada a la familia, la interrupción del flujo monetario puede traer efectos menos dramáticos; de hecho, las relaciones sociales, incluyendo las que llevan al consumo para satisfacer necesidades básicas, se encuentran mucho menos monetizadas. Aún los requerimientos financieros desde el punto de vista de unidades productivas rurales pueden ser menores, o incluso encontrar sustitutos alternativos, como una consecuencia del hecho que, por lo general, los recursos crediticios en los medios rurales han sido más escasos o, la mayor parte de las veces, inexistentes.¹⁸

Se produce una gran desconfianza hacia las instituciones financieras formales. Esta desconfianza, presumiblemente mayor en los sectores rurales a los cuales se supone con mayor adversión al riesgo,¹⁹ ocasiona que gran par-

17 En mucho una consecuencia de problemas de flujo de caja y requerimientos de reservas por créditos peligrosos; esta situación se desencadena a continuación de quiebras fraudulentas en empresas de gran tamaño tanto en Quito como en Guayaquil.

18 Hay abundante documentación de este fenómeno característico de las sociedades rurales, desde las experiencias en las que se fundamenta el modelo del Grameen Bank (H. Todd) hasta trabajos recientes sobre modelos de organización alternativos para comunidades agrarias, como los que aparecen en los trabajos compilados por J. Jenkins y en el libro de Eugene Versluisen.

19 Al respecto ver el trabajo de J. Roumasset, *Rice and Risk*, en una perspectiva de análisis con modelos neoclásicos. Un enfoque desde la Economía Política se lo puede encontrar en S. Popkin: *The Rational Peasant*.

te de los dineros, en manos de las personas se mantengan alejados de los bancos y más bien sean guardados de manera individual, reacción alimentada por la expedición de una ley que graba con un impuesto a los depósitos del público en el sistema financiero formal. Si bien el objetivo principal y anunciado de esta ley estaba encaminado a obtener ingresos fiscales rápidos y en cantidades considerables, el impacto inmediato en la economía fue la disminución de la velocidad de circulación del dinero y por tanto un incremento de la tasa inflacionaria,²⁰ alimentando aun más la desconfianza al sistema económico en general y al sistema financiero en particular.

Como resultado de esta situación, una buena parte de los requerimientos financieros para la producción en el sector rural han quedado desatendidos, provocando interrupciones en los flujos de pagos de las transacciones agrícolas, tanto en lo que respecta al manejo de los gastos propios de la producción, como en la manipulación de cosechas y de los costos de comercialización. La reducción de actividades en los mercados de dinero, que se habían desarrollado en los sectores rurales, también afecta las demás actividades típicas del entorno, tanto a los pequeños negocios establecidos en los pueblos, como a las

necesidades familiares de ahorro y manejo de recursos monetarios para la vida cotidiana. Este último aspecto de la organización rural es crucial para entender el funcionamiento de los mercados financieros que se desarrollan y operan en el entorno. Hay abundante evidencia respecto al hecho de que las facilidades para manejar el ahorro rural, son tanto o más importantes que la presencia de facilidades para la canalización de créditos en el sector. Es reconocido que gran parte de la producción de las pequeñas unidades campesinas tiene que recurrir al autofinanciamiento de sus necesidades financieras, dado el escaso acceso a mercados de crédito formales, aparejado a la discontinuidad con que se presentan los flujos monetarios como consecuencia de la estacionalidad de las cosechas agrícolas.²¹

Por ello, de manera simultánea a la reducción de la presencia de intermediarios financieros formales en el sector rural, deben aparecer formas institucionales capaces de suplir la carencia de servicios para el manejo de recursos monetarios. La evidencia empírica muestra que las actividades agrarias de los pequeños y medianos productores, campesinos, finqueros y pequeños terratenientes, continúan aún sin la presencia de los bancos e instituciones de intermediación de origen urbano que

20 Los modelos á la Taylor explican esto.

21 Es sumamente ilustrativa en este respecto la discusión que desarrollan Otero y Rhyne en el capítulo primero (*Financial Services for Microenterprises: Principles and Institutions*) del libro citado en la bibliografía.

han estado operando en los sectores rurales.²² Si bien existen mecanismos financieros propios presentes en el sector desde mucho tiempo atrás, éstos van evolucionando y adaptándose a las condiciones cambiantes de la economía global. Por efectos de lo que Castells²³ llama el desbordamiento de los sistemas, aún sectores menos desarrollados política, económica y socialmente, son capaces de aprehender tecnologías de comunicación y producción por el contacto con otros niveles o estratos de la sociedad. Algo de esto parece estar sucediendo en el sector rural ecuatoriano, en lo que tiene que ver con la organización de los mercados financieros locales.

En el ámbito de trabajos que se están realizando en las provincias de Guayas, El Oro y Los Ríos, en la costa ecuatoriana, y en las regiones costeras y de estribaciones de cordillera de las pro-

vincias serranas de Azuay, Bolívar, Chimborazo y Cotopaxi,²⁴ se observa que han aparecido, se han desarrollado y se han fortalecido, tanto en crecimiento cuantitativo como en aspectos cualitativos, nuevas modalidades de intermediación financiera, que de alguna manera intentan llenar los espacios dejados por instituciones financieras formales que responden al sistema bancario del sector urbano.

La hipótesis de la investigación, que se inicia con este trabajo, es que estas modalidades constituyen una nueva institucionalidad que forma de por sí un sistema financiero rural, el cual parecería estar articulándose a partir de formas tradicionales de manejo de recursos financieros en el sector, esto es intermediación directa y no especializada, asociaciones de tipo comunal o familiar, cooperativas de ahorro y crédito y sistemas de crédito que vinculan a pequeños

22 Experiencias en otras economías agrarias en zonas subdesarrolladas corroboran dos aspectos importantes que subyacen a la discusión que se desarrolla en este artículo. Por una parte, es un hecho generalizado que la actividad agrícola, aún al nivel de agricultura de subsistencia, requiere de fondos de proveniencia externa a la unidad productiva; esto sobre todo por el hecho de la estacionalidad que caracteriza a la producción agrícola, acompañada de la falta de un flujo de caja entre cosecha y cosecha. Por otro lado, aún en situaciones de ausencia de crédito formal y/o informal, las unidades de producción siempre encuentran las formas de obtener recursos financieros. Un buen análisis de los dos aspectos mencionados aparece en K.P. Padmanabhan, *Rural Credit*.

23 Ver el tomo primero de su obra más reciente, citado en la bibliografía de este trabajo.

24 En Mayo del año 2000 un equipo integrado por R. Espinel, J.M. Domínguez y B. Botero realizaron un trabajo de evaluación de las Cooperativas de Ahorro y Crédito Rurales que operan en la red del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, ubicadas en localidades de la costa y la sierra ecuatoriana. Este trabajo se origina, en parte, en experiencias recogidas en aquella evaluación. Actualmente, el autor de este artículo está desarrollando una investigación sobre la formación y funcionamiento de mercados financieros rurales a partir de esa experiencia.

comerciantes como "financistas" de también pequeñas producciones rurales.²⁵

El sistema financiero, al que se refiere el párrafo anterior, tiene una característica que lo distingue de lo que conocíamos en los medios rurales hace ya casi tres décadas, cuando se desarrolló un aparato productivo, en el nuevo marco de las relaciones de producción agrarias, formada a partir de los procesos de reforma agraria, que afectaron de una manera más drástica a la costa ecuatoriana.²⁶

Este es el momento, en el que, las formas institucionales del manejo de flujos financieros, a través de intermediarios informales, que sustituyeron en gran parte al control ejercido por el capital financiero de terratenientes y hacendados, perdieron poco a poco presencia por la introducción de intermediarios más formales. Inicialmente las llamadas "organizaciones no gubernamentales", cuya operación se realiza a través de modelos pioneros como el que implementó la Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA)²⁷ desde la primera mitad de la década de 1970. Con el pasar de los años, y como consecuencia de los cambios en la economía

que se detallaron con anterioridad, estos modelos y aquellos intermediarios fueron cediendo el espacio a los intermediarios formales del sistema financiero de los centros urbanos, esto es, bancos y compañías financieras que se acercaron al sector rural y llenaron los espacios de ese mercado.

La nueva institucionalidad, que hoy surge ante la crisis que afecta al sistema financiero formal, toma en parte los aspectos informales que se han mantenido vigentes en el manejo de recursos monetarios, esto es, el ahorro y el crédito en la sociedad rural, pero, de una manera que aún requiere ser determinada, los combina con procedimientos que recogen una institucionalidad organizada sobre la base de modelos de manejo financiero de organizaciones más formales, por así identificar a las formas bancarias típicas de las sociedades más desarrolladas y que comprenden a aquellas instituciones que están sometidas a algún tipo de control por el organismo especializado del Estado, la Superintendencia de Instituciones Financieras.²⁸

Así, vemos tomar auge a instituciones que, habiendo existido por varios años, a veces incluso décadas, ahora se convierten en el centro de la actividad

25 Una caracterización y tipología de este tipo de efectos en el contexto del "mundo financiero" rural se encuentra en el trabajo de Von Pishke, *Finance at the Frontier*.

26 Al respecto, ver el trabajo de R. Espinel, *The Modernization of Ecuadorean Agriculture*.

27 Ver *CESA: una experiencia en Desarrollo Rural*, documento publicado por la Central en 1974; al respecto del modelo también el trabajo de Espinel: *Cesa, los Campesinos y la Comercialización*.

28 El trabajo que presentan Otero y Rhine al respecto hace una excelente recopilación de los métodos que se están desarrollando en sistemas financieros que pasan de la "informalidad" a la formalidad.

financiera en las comunidades rurales. Un ejemplo es el que presentan las cooperativas de ahorro y crédito rurales (CRACs), y organizaciones tales como fundaciones, Cajas de ahorro comunales, que se forman en los propios medios rurales para administrar recursos de crédito de organizaciones campesinas.²⁹

Estas instituciones reproducen algunos sistemas de manejo y control de la banca formal, pero se caracterizan por ser propias del medio en el que operan. Tienen como sus estamentos de decisión y administración, a miembros de las propias comunidades y localidades en las que se encuentran. Su clientela es muy variada, ya que incluye desde los pequeños campesinos pobres hasta campesinos medios e incluso pequeños terratenientes, pequeños empresarios y comerciantes locales, además de profesionales libres y profesores rurales. También es una característica de ellas, el no estar sometidas al mismo organismo de control que supervisa la operación de la banca formal. En este sentido, constituyen organizaciones cerradas cuya operación está limitada a los individuos que se encuentran asociados. Aunque esto pudiese parecer una limitación, en la práctica es fácilmente superada por cuanto los mecanismos de asociación son sumamente sencillos y abiertos, de

forma que no representan un costo de transacción mayor para los usuarios.³⁰

Tal vez la distinción que concita la mayor atención, en el estudio de estas instituciones, es la especial forma de relación que se da entre los propietarios de la organización propiamente dicha y los usuarios de sus servicios.

Este es un aspecto importante de diferenciación con las llamadas organizaciones formales, pues en todos los manuales respecto a la operación segura de los bancos y financieras privadas, en lo que se llama el conjunto de reglas de prudencia bancaria, la distinción entre propietarios y usuarios, es uno de los principales aspectos que se observa y que, aunque poco se cumple, está considerado como precepto riguroso de salud y solvencia financiera.³¹

En las organizaciones observadas se repite una característica diferencial de gran importancia: los propietarios de las organizaciones y de sus activos y los usuarios de sus servicios, desde depósitos hasta créditos e inversiones, no se diferencian entre sí.³² Incluso sus administradores, aunque tienden a profesionalizarse y provenir de afuera, son en gran número habitantes de la localidad y vinculados por lazos de parentesco y participaciones asociativas en negocios. Tampoco son aparentes muchas restricciones con respecto a que, los adminis-

29 Al respecto ver el artículo de M. Maya.

30 Ver Espinel, Domínguez y Botero, op. cit.

31 Uno de los trabajos recientes que se puede revisar al respecto es el de Dewatripont y Tirole.

32 Ver Espinel, Domínguez y Botero, op. cit.

tradores y los directivos, participen en el uso de los servicios ofrecidos. Este tema, que en el análisis de las instituciones financieras formales tendría una seria advertencia de peligro, al contrario en las organizaciones que aparecen en los sectores rurales constituye una de sus fortalezas.³³

Otra característica importante, de esta nueva forma de institucionalidad, es el vínculo que parece empezar a establecerse entre las instituciones rurales que hemos descrito y las instituciones formales bancarias no rurales que ofrecen recursos a las primeras a cambio de asegurar depósitos provenientes del ahorro rural.³⁴

Existe desde hace tiempo, evidencia de una relación entre las instituciones financieras formales, cuyas oficinas principales se encuentran localizadas en los centros urbanos en los países subdesarrollados, y sistemas informales de intermediación financiera en los sectores apartados que constituyen el medio rural.³⁵ Es bien conocida la capacidad de generación de un excedente rural que, de una manera u otra, es extraí-

do del medio hacia los centros urbanos, aunque la mayor parte de las veces el mecanismo de transmisión no es claramente identificado.

Esto ha dado lugar por mucho tiempo, a la controversia sobre la existencia y la magnitud de una masa de ahorro rural. Dejando a un lado la discusión sobre el tema, resulta obvio que el medio a través del cual este excedente de liquidez va hacia los centros urbanos es el sistema bancario. Trabajos como los que se citan en la bibliografía al final de este artículo explican con mayor detalle la manera como esto sucede: en ocasiones a través de mecanismos que atraen a los depositantes rurales hacia las oficinas bancarias en los centros poblados principales, otras veces a través de agentes que actúan como intermediarios financieros móviles en las áreas rurales, o, como ahora parece generalizarse, estableciendo presencia directa con oficinas operando en los poblados en medio del campo.

Lo que es cierto es que, los intermediarios formales miran con interés a los medios rurales como una fuente de fon-

33 Al respecto, anecdóticamente se puede citar el caso de una organización que fue víctima de un robo, con lo que perdió una importante suma que podía poner en peligro su estabilidad y solvencia. El hecho fue conocido y comentado por toda la comunidad, pero en lugar de causar pánico y corridas de depósitos como hubiese ocurrido en similar situación en un banco formal, concitó la concurrencia de los miembros para mantener sus depósitos e incluso aumentarlos, al tiempo que los usuarios de crédito aceptaban la demora en desembolsos comprometidos.

34 Este es un tema central de la investigación que está desarrollando el autor.

35 Existe abundante literatura que recoge tanto experiencias de casos como del desarrollo de aspectos teóricos. Se puede encontrar referencias al tema en el libro citado de Otero y Rhyne. También es una referencia el trabajo temprano presentado en la recopilación de artículos de J.D. Von Pischke, Dale W. Adams y Gordon Donald.

dos de captación, ya que la diferencia de las tasas pasivas que pueden obtener entre el campo y la ciudad hace atractiva tal actividad. Asimismo por el efecto de diferenciales de tasas, se hace interesante la colocación de recursos en forma de créditos en los medios rurales; pero aquí las instituciones formales se topan con dificultades propias del enfrentamiento entre la cultura urbana, a la que ellas responden, y la cultura rural, propia de los medios dedicados a la producción agrícola.³⁶

Tanto desde una perspectiva teórica, como por sus beneficios prácticos, y que de ninguna manera se agota en este artículo, lo que forma parte de la agenda del autor, lo que sí conviene resaltar aquí es que, sobre todo a partir de la crisis del sistema bancario formal, presente en el Ecuador durante los últimos cinco años, es observable una forma de vinculación que se da, a través del reconocimiento por parte de las instituciones formales, de estas nuevas formas de intermediación que, siendo propias de los medios rurales, presentan una operación en volúmenes crecientes, tanto en la captación de depósitos monetarios cuanto en la colocación de créditos de tamaños que van desde pequeños hasta medianos, y que en número son significativos.³⁷

La operación de estos nuevos intermediarios³⁸ permite la transmisión or-

ganizada de recursos desde el medio rural hacia los urbanos, en el sentido de que no significa simplemente una transferencia de fondos, cual sifón desde el campo hacia la ciudad, sino que responde a un sistema más complejo en el que los intermediarios urbanos captan el recurso, pagan por él (con lo que la ganancia se realiza igual en el sector rural), pero queda un fondo disponible para uso por la clientela rural de donde se originaron los depósitos, en la medida en que pueden ser retirados de acuerdo a los requerimientos del intermediario local.

Esta forma de articulación del mercado financiero en cuestión tiene una importancia significativa en el momento de una crisis del sistema bancario, donde un gran número de instituciones ha desaparecido, ya que permite una captación de recursos, de volumen apreciable, que permite una relativa estabilidad a la operación financiera formal.

El sistema puede aún ser más importante si se entiende que existen complementariedades significativas, entre los intermediarios urbanos tradicionales y los emergentes intermediarios rurales. Uno de los aspectos importantes es la estacionalidad propia de las comunidades y sociedades agrarias. A diferencia de la operación típica de los medios urbanos, donde los depósitos y los retiros se realizan con una frecuencia casi inin-

36 Al respecto, leer la interesante caracterización que hace Binswanger sobre los medios rurales.

37 Ver Espinel, Domínguez y Botero.

38 Los llamo nuevos en el sentido que utiliza Milton Maya, op. cit.

terrumpida, los mismos en los medios rurales están caracterizados por la temporalidad de las cosechas y por diferentes requerimientos de flujos de caja en los negocios agrícolas, está además el que los modos de consumo de las familias rurales contrastan significativamente con aquellos que se observan en las familias asentadas en los centros urbanos.³⁹

Es también significativo el que las operaciones propias de la agricultura, marcadamente diferentes a las de la producción industrial o a las actividades de comercio y servicios urbanos, han provocado una permanente desconfianza a los sistemas de crédito originados en las instituciones formales asentadas en las ciudades. La razón de la cautela que caracteriza a los bancos, para la operación con la agricultura, se fundamenta en el desconocimiento de las condiciones que determinan a esa actividad. En una primera mirada al sector, por efecto de la aversión al riesgo del negocio bancario, lo que sobresale sobre todo es el peligro de la actividad: clima, mercados, inestabilidad social. Si a esto se suma la distancia y la dispersión que caracterizan a las unidades de producción agrícola, se entiende por qué hay una general resistencia a la operación con este sector. De ahí que la mayoría de los créditos entregados por

el sistema formal a la agricultura son, en general, créditos urbanos, ya que son otorgados a clientes que tienen otras operaciones principales fuera de la agricultura, o que ofrecen colaterales de fácil acceso y realización garantías hipotecarias sobre propiedades urbanas, u otras formas de valores liquidables por medios conocidos en los sistemas financieros.

El desconocimiento del sector financiero formal de las características propias de los mercados rurales, ha sido una de las principales causas de discriminación del crédito, no tan solo en términos intersectoriales, sino sobre todo dentro del mismo sector rural, donde es fácil encontrar empresas con acceso a crédito y, aunque en menor cuantía, hasta grandes productores accediendo a financiamiento formal. Pero resulta más difícil encontrar sujetos de crédito entre medianos agricultores y muy pocos, si algunos, en el caso de pequeños productores. La literatura sobre desarrollo económico abunda en la repetición lamentable de este tipo de situación y se la identifica como una de las causas principales del subdesarrollo.⁴⁰

Las nuevas formas de institucionalidad financiera en el sector rural a las que nos referimos en este artículo, tienen la ventaja de haberse formado al interior del propio medio rural. Esto signi-

39 Ver el estudio de unidades de producción y consumo utilizando métodos econométricos que realiza Deaton (*The Analysis of Household Surveys*) es ilustrativo sobre este aspecto.

40 Un análisis interesante sobre el efecto de la falta de acceso a crédito en un modelo formal, en el marco de la Teoría de las Innovaciones Inducidas, es el que aportan Delanvry, Faichamps y Sadoulet en el artículo sobre costos de transacción en la agricultura.

fica sobre todo conocimiento y relación directa e inmediata con las personas y con las actividades que éstas realizan, lo que permite a sus administradores incluso establecer vínculos con negocios relacionados a la actividad agrícola, como por ejemplo: el comercio de insumos para uso productivo, alimentos y medicinas para los miembros de las familias rurales, servicios como talleres y otras actividades propias de los encadenamientos internos del sector.⁴¹

Esto tiene gran trascendencia en el tipo de operación crediticia a la que da lugar. Si un incentivo importante para el funcionamiento de un sistema de crédito, es el marco institucional que se debe establecer para mantener la operación, entre límites razonables de seguridad en términos de prudencia bancaria, un aspecto decisivo para el diseño de tal marco es la información y conocimiento del ambiente en que tal sistema debe operar. Como se indicó antes, esta falta de información es en gran parte responsable de la no presencia de sistemas financieros formales en los sectores rurales, especialmente en áreas que concentran mayoritariamente a pequeños productores.

Las instituciones financieras que se están desarrollando en el sector rural ecuatoriano, representan la ventaja del conocimiento de las localidades en las

que operan, cubriendo de esta manera una gran brecha que impide normalmente el desarrollo de sistemas crediticios agrícolas. En este sentido tiene valor la formulación de una hipótesis que establezca una correlación positiva entre el crecimiento y desarrollo de las nuevas instituciones financieras rurales y los intermediarios tradicionales del sistema bancario nacional. Hacia ello, es necesario entender el funcionamiento de este novedoso sistema financiero, pues su fortalecimiento y permanencia pueden significar una nueva forma de la organización rural.

Bibliografía

- Acosta, A. Y J. Schuldt
1999 *La hora de la Reactivación*, Colección Dialogando con los líderes ecuatorianos del siglo XXI, No.6. ESPOL. Guayaquil, Noviembre.
- Adams, D. W., D. H. Graham and J. D. Von Pischke
1984 *Undermining Rural Development with Cheap Credit*. Westview Special Studies in Social, Political, and Economic Development. Boulder, Colorado.
- Bardhan, P.
1989 *The Economic Theory of Agrarian Institutions*. Clarendon Press, Oxford.
- Bardhan, P. y C. Udry
1999 *Development Microeconomics*. Oxford University Press.

41 Una de las mayores potencialidades de la teoría de los encadenamientos sectoriales, propuesta por Hirschman, es precisamente la capacidad de generar negocios productivos, con efectos multiplicadores en el ingreso de las localidades propias de un sector, a través de la red de actividades que se generan como consecuencia del desarrollo de una actividad económicamente productiva principal.

- Bingswanger, H.P.
1995 *Predicting Institutional Change: What Building Blocks Does a Theory Need?* en B.M. Koppel, *Induced Innovation Theory and International Agricultural Development*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- Castells, M.
2000 *The Informational Age: Economy, Society and Culture. Volume I: The Rise of the Network Society*, Second Edition. Blacwell Publishers.
- Deaton, A.
1997 *The Analysis of Household Surveys: A Microeconometric Approach to Development Policy*. A World Bank Publication. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- Deaton, A. y J. Muellbauer
1982 *Economics and Consumer Behavior*, Cambridge University Press.
- De Janvry, A., M.
1995 Fafchamps y E. Sadoulet. *Transaction Costs, Public Choice, and Induced Technological Innovations*, en B.M. Koppel, *Induced Innovation Theory and International Agricultural Development*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- De Janvry, A. (ed.)
2001 *Access to Land, Rural Poverty, and Public Action*. Oxford University Press. Marzo.
- De Janvry, A. Y E. Sadoulet
2001 *Concepts for an Approach to Rural Development in Mexico and Central America: Regional Development and Economic Inclusion*. Trabajo preparado para el taller regional del BID, "Desarrollando la Economía Rural de Puebla a Panamá". Ciudad de Guatemala, Marzo 5 - 7.
- Dewatripont, M. and J. Tirole
1994 *The Prudential Regulation of Banks*. MIT Press. Cambridge, Mass.
- Eggertson, T.
1990 *Economic Behavior and Institutions*. Cambridge University Press.
- Espinel, R.
1975 *CESA, los campesinos y la comercialización*. Documento mimeografiado. Quito.
- Espinel, R.
1984 *La inflación en la economía ecuatoriana: sus causas y efectos*. Informe preparado para Análisis Semanal. Guayaquil.
- Espinel, R.
1991 *The Modernization of Ecuadorean Agriculture*. Disertación doctoral, Universidad de California, Berkeley. UMI, Ann Harbor, Michigan.
- Espinel, R.
2000 *Después de la Dolarización*. ESPOL Propuestas, revista de publicación mensual. Año 3, No. 9, Octubre.
- Espinel, R., J.M. Domínguez y B. Botero
2000 *Evaluación del Proyecto: Fortalecimiento de los Sistemas Financieros Rurales*. Centro Andino de Acción Popular. Quito, Mayo.
- Freixas, X. Y J.C. Rochet
1999 *Microeconomics of Banking*. The MIT Press. Cambridge, Massachusetts.
- Hirschman, A. O.
1958 *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press. New Haven, CT.
- Jenkins, J. (ed.)
1988 *Beyond the Informal Sector. Including the Excluded in Developing Countries*. A Sequoia Seminar Publication. Institute for Contemporary Studies. San Francisco, California.

- Maya, M.
2000 *Las Pequeñas Cooperativas Rurales: Surge un Nuevo Actor Económico*. Proyecto de Fortalecimiento de Sistemas Financieros Rurales. Centro Andino de Acción Popular. Quito.
- McKinnon, R.
1973 *Money and Capital in Economic Development*. Brookings Institution. Washington, D.C.
- Otero, M. y E. Rhine
1994 *The New World of Microenterprise Financing: Building healthy financial institutions for the poor*. Intermediate Technology Publications, published by Kumarian Press. Estados Unidos.
- Padmanabhan, K.P.
1996 *Rural Credit*. Intermediate Technology Publications. London.
- Sadoulet, E. y A. De Janvry
1995 *Quantitative Development Policy Analysis*. The Johns Hopkins University Press.
- Stiglitz, J.
1994 *The Role of the State in Financial Markets*. Working Paper Series IPR56. Institute for Policy Reform. Stanford University.
- Stiglitz, J.
1998 (Senior Vice President and Chief Economist of the World Bank) *More Instruments and Broader Goals: Moving Towards the Post-Washington Consensus*. The 1998 WIDER Annual Lecture. Helsinki, Finlandia. Enero 7.
- Taylor, L.
1979 *Macro Models for Developing Countries*. McGraw-Hill, Inc.
- Taylor, L.
1991 *Income Distribution, Inflation and Growth: Lectures on Structuralist Macroeconomic Theory*. MIT Press. Cambridge, Massachusetts.
- Todd, H. (ed.)
1997 *Cloning Grameen Bank: Replicating a Poverty Reduction Model in India, Nepal and Vietnam*. Intermediate Technology Publications. United Kingdom.
- Vázquez, A.
1997 *Política Económica Local*. Centro Internacional de Formación de la OIT, Programa Regional para América Latina y El Caribe. Diciembre.
- Versluysen, E. *Defying the Odds: Banking for the Poor*. Kumarian Press. Connecticut, USA, 1999.
- Von Pischke, J.D., D.W. Adams y G. Donald
1983 *Rural Financial Markets in Developing Countries*. EDI Series in Economic Development. The World Bank. Washington, D.C.
- Von Pischke, J. D.
1991 *Finance at the Frontier: Debt Capacity and the Role of Credit in the Private Economy*. EDI Development Studies. The World Bank. Washington, D.C.

Sobre ética, política y ecologismo

Sociedad civil y desarrollo sustentable en Ecuador

Guillaume Fontaine*

La preocupación por preservar la Amazonía remite a una doble problemática ambiental y geopolítica. Por una parte refleja la toma de conciencia, en el ámbito internacional, de los límites del desarrollo industrial, tanto entre las ONGs y la sociedad civil como entre los organismos multilaterales que conforman el sistema institucional internacional. Por otra parte, plantea el problema de la soberanía nacional de los países y la legitimidad de políticas que pueden ir en contra del interés general en el plano global.

La doble problemática del desarrollo sustentable

Desde la segunda mitad de los años 80 y sobre todo tras la Cumbre de Río realizada en junio de 1992, la Amazonía se volvió el punto de convergencia de las políticas y los movimientos ambientalistas internacionales. En la medida que la región concentra el 70% de los bosques tropicales del mundo¹, parece lógico que la deforestación sea el principal tema de preocupación, aunque otros problemas le sean concomitantes – como la contaminación o los conflictos socio-ambien-

tales provocados por las industrias extractivas. Las alternativas a la deforestación se articulan alrededor de dos grandes tipos de acciones políticas: por un lado la elaboración de programas de “desarrollo sustentable”², por el otro, la elaboración de programas de conservación del medio ambiente.

Esta preocupación por preservar la Amazonía remite a una doble problemática ambiental y geopolítica. Por una parte refleja la toma de conciencia, en el ámbito internacional, de los límites del desarrollo industrial, tanto entre las ONGs y la sociedad civil como entre los organismos multilaterales que confor-

* Sociólogo. Doctor de la Sorbona Nueva. Observatorio Socio-Ambiental de FLACSO Sede Ecuador.

1 Cf. C. Castaño Uribe, Situación general de la conservación de la biodiversidad en la Región amazónica., 1993: 21.

2 La ONU usa el término « desarrollo sostenible », que es sinónimo al de « desarrollo sustentable » usado en el Ecuador.

man el sistema institucional internacional. Por otra parte, plantea el problema de la soberanía nacional de los países y la legitimidad de políticas que pueden ir en contra del interés general, en el plano global. En la perspectiva de los movimientos sociales ambientalistas, esas dos problemáticas se cruzan para cuestionar de manera nueva el modelo de desarrollo occidental. Es así como, a través de la ecología política y el desarrollo sustentable, la Amazonía ecuatoriana es incluida en un proceso de globalización y se articula con otros dos paradigmas identificables en aquel proceso macro social – la política petrolera y la etnicidad.

Como dice Anthony Giddens³, más que una fórmula precisa, el desarrollo sustentable es un principio. Articulado con la “modernización ecológica”, su definición remite a una doble problemática: ¿Cómo puede ser sustentable el desarrollo? ¿Qué debería ser un desarrollo sustentable? No se trata aquí de agregar una definición a las cuarenta inventariadas por los expertos, más bien el buscar un núcleo de sentido que explique en qué medida se distingue el desarrollo sustentable del no sustentable. La tesis que se propone a continuación es la de que el desarrollo sustentable es el producto de la interacción de la dimensión

ética del desarrollo con sus dimensiones económica, política y social. Sostener semejante planteamiento obliga entonces a preguntarse: ¿Qué es la dimensión ética del desarrollo? Esto trataremos de explicar, tras una rápida revisión de la génesis del concepto y de las principales corrientes de interpretación.

De la conservación al desarrollo sustentable

El concepto de “desarrollo sustentable” apareció por primera vez en el marco de la “Estrategia mundial de conservación” diseñada por la UICN, el WWF y el PNUMA⁴ en los años 1970. No obstante, su generalización tanto en el diseño de las políticas ambientales como en el lenguaje común fue posibilitado por la publicación del llamado “Informe Brundtland” en 1987.

Hacia una estrategia mundial de conservación

a) Génesis del conservacionismo

El conservacionismo es a la política lo que la ecología es a las ciencias naturales. En un sentido, nació con las sociedades británicas de preservación del medio ambiente y de las especies en el siglo XIX⁵. No obstante, el conservacio-

3 In La Tercera Vía..., 1999: 71.

4 Respectivamente Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, Fondo Mundial por la Naturaleza (ex-Fondo por la Vida Salvaje) y Programa de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente.

5 Eso es, de la Sociedad Zoológica de Londres, creada en 1830, a la Sociedad Ecológica, creada en 1913, pasando por el Instituto para los Sitios de Interés Histórico y de Belleza Natural, creado en 1865.

nismo fue ante todo impulsado por el gobierno estadounidense, que instauró por primera vez un "día del árbol" en 1872, mientras creaba el primer parque natural del mundo, *Yellowstone*. Desde el origen, como se ve, el fenómeno articulaba dos lógicas complementarias: la de lobbying, por parte de lo que había de volverse las ONG conservacionistas internacionales, y la de planificación, característica del Estado-nación moderno. En 1928, los países europeos, encabezados por Suiza, crearon la primera Oficina Internacional para la Protección de la Naturaleza, que desapareció con el conflicto de 1939-1945. Después de la Segunda Guerra Mundial, esas experiencias fueron retomadas en Inglaterra, con la creación del Comité de Investigaciones sobre las Reservas Naturales (en 1945), de la Comisión de Parques Nacionales y la agencia pública de Conservación de la Naturaleza (en 1949). La creación de la UICN, en 1948, estimuló la multiplicación de los parques naturales en Europa, Estados Unidos y Japón, luego en África del Este en los años 1960. En 1968, la UNESCO⁶ organizó la primera Conferencia internacional de la Biosfera, inaugurando un ciclo de cumbres bajo la égida del Consejo Económico y Social de la ONU. De aquel encuentro entre científicos nació el proyecto de la Conferencia sobre el Medio Humano, que sería organizada en Estocolmo en 1972 y al final de la cual fue creado el PNUMA.

El principal resultado de la conferencia de Estocolmo fue evidenciar el hecho que la protección del entorno humano pasaba por la redefinición del desarrollo, siguiendo el axioma "la pobreza es la peor contaminación". Es así como el PNUMA asumió los conceptos de ecodesarrollo o "desarrollo ecológico" propuestos por Ignacy Sachs en 1971, aplicando el modelo de la "cuantificación global" de los fenómenos ecológicos, elaborado por el Premio Nóbel de Economía, Wladimir Leontief, e integrando los costos de contaminación y de tratamiento de los desechos en los sistemas de contabilidad nacional. Por otro lado, se inspiraba del informe publicado por el Club de Roma el mismo año, sobre los límites del crecimiento. Al mismo tiempo, el Banco Mundial empezaba a medir los costos del deterioro ambiental provocado por las empresas multinacionales, lo que respaldó a las críticas de los ecologistas contra los efectos contaminantes de la industrialización. Desde luego, las bases de la economía ecológica habían de reforzarse a medida que los análisis irían saliendo del estrecho círculo de los científicos. Como lo recuerda Ramón Tammes⁷, la economía ecológica considera que el aire y el agua no son bienes "libres" ya que tienen un valor. Entonces, los efectos contaminantes de la industrialización se traducen en un "costo ambiental" sobre esos elementos, que se vuelven externalidades (*outputs*). Las

6 Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

7 In Ecología y desarrollo..., 1995: 181.

externalidades que resultan del proceso de producción aumentan de modo exponencial con el crecimiento de la población y agotan las capacidades naturales de asimilación y dilución del medio ambiente.

De Estocolmo a Nairobi

Tras la Conferencia de Estocolmo, la UICN y el WWF diseñaron una "Estrategia mundial para la conservación" con el apoyo del PNUMA y la UNESCO, cuyo objetivo consistía en mantener los procesos ecológicos esenciales (como la renovación de los suelos, la purificación de las aguas, etc.), preservar la diversidad genética (mediante programas de culturas para el mejoramiento de las especies vegetales, innovaciones tecnológicas, ganadería, etc.) y asegurar la reproducción indefinida de las especies y los ecosistemas (sobre todo los peces y la fauna silvestre). Esta estrategia, dirigida hacia los gobiernos, advertía particularmente contra los peligros de la deforestación y la destrucción de los recursos naturales debidos a la pobreza, esencialmente en los países en desarrollo. En el ámbito local y nacional, recomendaba la realización de planes de emergencia, la reforma de la legislación y la política ambiental – entre otras cosas para desarrollar la prevención y la participación del sector público en este ámbito – así como de los sistemas de contabilidad nacional integrando los costos y beneficios de la conservación. En el ámbito internacional, incitaba a la cooperación y la coordinación de las políticas nacionales, la

creación de un derecho internacional ambiental, el lanzamiento de programas de protección de los bosques tropicales húmedos y zonas áridas, la creación de áreas esenciales para la preservación de los recursos genéticos y la constitución de un patrimonio mundial.

No se puede negar que la "Estrategia por la conservación" incitó a la creación de reservas y parques nacionales en los años 1970, dando un impulso mayor a la elaboración de políticas ambientales, cuyos efectos empezaban a hacerse sentir en los años 1990. Sin embargo, fue muy criticada por sus limitados alcances. En efecto, la crisis económica, la ausencia de voluntad política y, en ciertos casos, la violencia generalizada, marcaron los límites de aquellos programas. Peor aún, en ciertos casos fueron utilizados por el Estado para imponer una política de ordenamiento territorial a costa de las poblaciones locales – tanto de las comunidades indígenas como de los campesinos colonos en espera de títulos de propiedad. Al fin en la Conferencia de Nairobi (Kenia), donde el PNUMA organizó su segunda conferencia mundial en 1982, se evidenciaron los límites, sino el fracaso, de esta política, al expresar que la situación estaba peor que diez años antes. En efecto, el balance de la década pasada mostraba un desfase entre las previsiones y realizaciones, en el contexto de crisis de la deuda y de carrera a los armamentos que caracterizó los últimos años de la guerra fría.

Desde luego, el "Plan de Acción 1982-1992" no podía hacer más que reiterar el llamamiento hecho 10 años

antes, para el desarme, el uso racional de los recursos naturales, la búsqueda de modelos alternativos de desarrollo, la no-privatización del patrimonio genético y la necesidad de analizar las raíces de la pobreza. Empero, tampoco desembocó ese plan en iniciativas políticas concretas. Ello tenía obviamente que ver, no sólo con el carácter no coercitivo de las decisiones del PNUMA, sino también con el contexto económico y político mundial. Es así como, según la FAO, el ritmo de deforestación se había incrementado en los años 1980 comparado con la década anterior, pasando de 94.000 a 168.000 km² por año. Ciertamente es que América Latina se mantenía por debajo de este promedio, con un ritmo anual de deforestación de 73.000 km². Pero en 1988, el 37 % de las reservas forestales de la región se encontraban en vías de destrucción.⁸

Es en este contexto que apareció el concepto de "desarrollo sostenible", definido en el informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente, "Nuestro Futuro Común" (1987), como el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la posibilidad para las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades. Este informe en tres volúmenes, más conocido bajo el nombre de su principal lector, Brundtland, ejerció cierta influencia sobre la política de los países ricos. De pronto generó una suerte de "consenso ecológico", que coincidía

con los avances del PNUMA y el Banco Mundial en la contabilización de los efectos perversos del crecimiento industrial. Es así como, en 1989, los países del G 7 admitieron que para lograr un "desarrollo sostenible" tenían que asegurar la compatibilidad del crecimiento económico y del desarrollo con la protección del medio ambiente. Un año antes, se había modificado el sistema de contabilidad de las Naciones Unidas, tras 20 años de funcionamiento, por un lado para integrar como costos de producción la contaminación y los desastres naturales, por el otro para "capitalizar" los recursos naturales agua y aire, hasta entonces considerados como "dones de la naturaleza". Ello permitiría desde luego matizar las ganancias de crecimiento relacionadas con actividades productivas contaminadoras, como las actividades petroleras, mientras hasta los años 1980 esas ganancias eran sistemáticamente sobrevaluadas.⁹

Las dimensiones ideológicas del desarrollo sustentable

a) *Perspectiva institucional*

En 1992, la Cumbre de la Tierra quiso marcar un cambio en la formulación del problema ambiental, al referirse al "desarrollo sostenible" – definido en el "Informe Brundtland". En sustancia, la Declaración de Río reafirma los principios de Estocolmo y el derecho de los seres humanos a tener una vida sana

8 Cf. C. Castaño Uribe, Op. Cit.

9 Cf. S. El Serafy, "Sostenibilidad, medida del ingreso y crecimiento", 1994: 107-111

y productiva en armonía con la naturaleza, así como el derecho de los Estados a explotar los recursos naturales en su territorio nacional. Reconoce la necesidad de tomar en cuenta las generaciones futuras en los programas de desarrollo e incluir la protección del medio ambiente en el proceso productivo, entre otras cosas, generalizando los estudios de impactos ambientales antes de cualquier proyecto de desarrollo. Por otra parte, vincula la suerte de los países en desarrollo y la erradicación de la pobreza con la cooperación internacional para la conservación y las políticas demográficas nacionales. Invita además a los Estados a promover leyes ambientales "eficientes" y asumir sus responsabilidades en la degradación ecológica – incluso aquella provocada por la administración pública – a través de la indemnización a las poblaciones afectadas y facilite el acceso a la información de la población en general. Así mismo, insiste en la internacionalización de los costos de deterioro ambiental y la cooperación en el ámbito de la prevención y el tratamiento de las catástrofes ecológicas. En fin, invita a los Estados a que actúen a favor de la integración de las mujeres en el desarrollo sustentable y reconozcan la identidad, la cultura y los intereses de los pueblos indígenas así como su derecho a la autodeterminación.¹⁰

Sin lugar a dudas, el mayor avance de Río 92 quedó en la planificación de la conservación ambiental. Además de la "Constitución de la Tierra", la Cum-

bre concluyó con la adopción de la Agenda XXI, que pretende ser "un programa de acción para el desarrollo sostenible" en cuarenta capítulos agrupados en cuatro secciones. Ya el preámbulo destaca la dimensión global del problema y hace hincapié en la necesidad de coordinar las actividades y esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas con aquellos de la opinión pública para "acelerar" el desarrollo sustentable. La sección I (capítulos 2-8) detalla los aspectos sociales y económicos, enfatizando la relación entre la sostenibilidad del desarrollo y los cambios necesarios para reducir la pobreza y el subdesarrollo, cambiar los modelos de consumo y enfrentar las dinámicas demográficas, así como los problemas de salud y asentamiento humanos que las acompañan.

La sección II (capítulos 9-22) presenta los aspectos relacionados con la conservación y la gestión de los recursos para el desarrollo, abarcando la protección de la atmósfera, la administración de la tierra, la lucha contra la deforestación y la desertificación, la promoción de la agricultura sustentable, la conservación de la diversidad biológica, la protección de los recursos hídricos, la prevención contra el tráfico de productos tóxicos, así como el tratamiento de los desechos domésticos, industriales y nucleares. La sección III (capítulos 23-32) incluye importantes recomendaciones por lo que atañe al papel de los grupos sociales en la conducta

10 ONU, "Declaración de Río..", 1992.

del desarrollo sustentable. Por ejemplo, el capítulo 26, dedicado a los derechos de las poblaciones y comunidades indígenas, reconoce su importancia en la conservación del medio ambiente. Los demás capítulos de la sección III mencionan a las mujeres, los jóvenes, las ONGs, las autoridades locales, los sindicatos y trabajadores, la comunidad científica y técnica y los actores de la industria, el negocio y la agricultura, en tanto en cuanto socios del desarrollo sustentable. En fin, la sección IV (capítulos 33-40) contiene recomendaciones sobre los recursos y mecanismos financieros, la cooperación para transferencia de tecnologías y fortalecimiento organizativo, subrayando el importante papel que cumplen la ciencia, la educación y la capacitación en el desarrollo sustentable, así como los instrumentos legales en el ámbito nacional e internacional.¹¹

b) Perspectivas militantes

Hoy al parecer, se ha generalizado la convicción de que la implementación de políticas de desarrollo sustentable implica un cambio en los criterios económicos de valoración de los recursos naturales renovables y no renovables. En particular, debería hacerse hincapié en los impactos socio-ambientales de las actividades extractivas y la necesidad de incluir a las comunidades loca-

les en los modelos de desarrollo.¹² Esta toma de conciencia surgió en el contexto de una creciente difusión de las informaciones sobre las grandes amenazas ecológicas, que acompañó el progreso realizado entre las conferencias de Estocolmo y Río, en particular en cuanto a la reducción de la capa de ozono debida a las emisiones de CFC (o clorofluorocarbonos), el efecto de calentamiento global y las lluvias ácidas provocadas por las emanaciones de monóxido y dióxido de carbono, la desertificación entrañada por la deforestación de origen agrícola, etc.

Pese a este consenso relativo, que se traduce en la generalización del concepto de desarrollo sustentable, el tratamiento que exigen los problemas ambientales sigue siendo objeto de fuertes confrontaciones ideológicas. Más allá del aparente consenso de la declaración final, la Cumbre de Río fue el lugar de una lucha en varios frentes. Por un lado cabe recordar que las ONGs y demás instituciones académicas y asociativas no fueron incluidas al evento sino después de una campaña de presión iniciada en 1989; además, el Foro Global que estas constituyeron tuvo lugar a unos 30 km de la cumbre institucional. Sin embargo, no queda duda que las ONGs fueron las verdaderas responsables del cambio de enfoque en la política ambiental en el ámbito mundial. Su papel se reforzó durante la preparación y reu-

11 Cf. N. Brown et al., *Ethics and Agenda 21...*, 1994, pp. 125-187.

12 Cf. J. De Onis, *The Green Cathedral: Sustainable development of Amazonia*, 1992: 30-33.

nión de la Cumbre de Río, donde convergieron 20.000 a 30.000 participantes, repartidos entre los miembros de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Foro Global, efectuado al margen de la cumbre institucional.

Esta manifestación global del ecologismo no fue sino la continuación de un movimiento iniciado en el año 1970. Ya en el momento de la Conferencia de Nairobi, las organizaciones procedentes de 55 países habían publicado un "Mensaje de apoyo a la vida", en el cual criticaban abiertamente la incapacidad de los Estados de traer "el espíritu de Estocolmo" y denunciaban el hecho que la creciente violencia contra el medio ambiente y la degradación de éste habían llevado a una mayor inseguridad, una pobreza dramática en medio de una creciente abundancia y un crecimiento de la violencia contra la humanidad¹³. Saliendo del postulado que ese fenómeno derivaba del modelo de desarrollo occidental, aquellas organizaciones invitaban a elaborar un modelo alternativo, invocando la responsabilidad de todos los ciudadanos, de los medios, las organizaciones sociales, gobiernos, organismos financieros internacionales y gremios. Además, exigían una mayor participación financiera de los Estados y un compromiso más eficiente de la ONU en el ámbito ecológico.

Este planteamiento fue retomado en Río por el "grupo de los 77"¹⁴, encabezado por Pakistán, la India y Malasia, un grupo de delegaciones oficiales que reivindicaba una mayor contribución financiera de los países ricos al desarrollo sustentable. Esos países pedían se incrementase la ayuda pública al desarrollo (APD) al 0.7 % del PIB y se concretizara en la creación de un "Fondo Verde". Esta propuesta, que hacía hincapié en el punto débil de la cooperación internacional, no fue concretizada. Además, los países ricos – es decir los 24 países de la OCDE – dejaron aparecer su división, en particular en el capítulo del calentamiento global y el control de las emisiones de gases – oponiéndose la postura (conservadora) de Estados Unidos y la (más progresista) de la Unión Europea.

Como acabamos de ver, la Agenda XXI se limita a una aproximación jurídica y diplomática de los temas tratados en Río, que iban desde la protección de la atmósfera hasta el mejoramiento del "bienestar", de la calidad de vida y de las condiciones de trabajo, pasando por la preservación de los recursos naturales, la conservación de la diversidad biológica, la protección del agua dulce y los mares, el tratamiento de los desechos biotecnológicos y la prevención del tráfico de productos tóxicos. Ahora bien, si nos limitamos a esta aproxima-

13 Cf. R. Tamames, *Op. Cit.*: 204.

14 En realidad este grupo es integrado por 128 países de África, América Latina y Asia.

ción, el concepto de desarrollo sustentable no deja de ser normativo, como lo destacan Frank Dietz y Jan Van Der Straaten¹⁵. La dificultad consiste en volverlo operativo, lo que remite a dos problemas fundamentales: el uno de ámbito económico, los límites técnicos de medición de la sustentabilidad; el otro de ámbito político, la incertidumbre en cuanto a la participación de los Estados en la cooperación internacional.

El problema económico remite a una doble dificultad. En efecto, los límites "naturales" de la producción y el consumo humanos siguen siendo en mayor parte indeterminados. Por lo tanto, es imposible cuantificar los recursos naturales y la capacidad de reciclaje de esos recursos para la producción de nuevos bienes, de tal manera que podamos cuantificar los límites del crecimiento. Esas dificultades tendrán que ser superadas por los economistas, si es que queremos darle un contenido técnico al concepto de desarrollo sustentable. En cambio la superación del problema político que nos interesa directamente es donde la reflexión en cuanto a la eticidad del desarrollo tiene significado.

Precisamente, dos años después de la Cumbre de Río, el PNUMA publicó una serie de textos sobre la ética y la Agenda XXI, en los cuales se define la

ética como una disciplina que tiene que ver (sic.) con el bien y el mal y con el deber moral.¹⁶ En esa perspectiva, se opone la "ética ambiental" a los impactos de las tecnologías industriales en el medio ambiente. Los autores¹⁷ retoman el planteamiento idealista que consiste en asimilar eticidad y moralidad, obviando los aportes de la hermenéutica crítica a un debate filosófico iniciado por Aristóteles y proseguido por Kant y Hegel, que abarca hoy la teoría de la justicia social de Rawls y la teoría de la acción comunicativa de Habermas.

A lo mejor, esta visión se ampara en la concepción weberiana de la ética de convicción, para advertir contra los peligros de la deforestación, la desertificación y el calentamiento global, sin dar mayor insumo que la moral religiosa para contrarrestarlos.¹⁸ A lo peor, desemboca en una propuesta ambigua, que asocia la teoría de la evolución con una aproximación culturalista del problema, al pretender salvar al mundo gracias a los aportes científicos de la biología y los aportes culturales de la sabiduría de los pueblos indígenas.¹⁹ En otros casos, se vislumbra una clara voluntad de contrarrestar la interpretación desarrollista del concepto de sustentabilidad, hallando una concepción utilitarista de lo ético con el idealismo de justicia. Pero és-

15 In "Economic Theories and the Necessary Integration of Ecological Insights", 1993: 134.

16 Cf. N. Brown et al., Op. Cit.

17 *Ibíd.*, pp. 9-47, Cf. en particular, los textos de J. Baird Callicott, Ross McCluney, Hazel Henderson, Holmes Rolston, David Rothenberg y Dieter T. Hessel.

18 Cf. Dieter T. Hessel, Op. Cit.:45-48.

19 Cf. J. Baird Callicott, Op. Cit.: 11.

ta se limita a desplazar el centro de la discusión hacia la calidad y los estilos de vida, sin resolver el problema de ¿qué es un estilo de vida sustentable?²⁰

Por lo general, esas aproximaciones van desde la perspectiva idealista a la utilitarista o pragmática, y se mezclan a menudo con consideraciones teológicas y maltusianas. Todas padecen el defecto de limitarse a una concepción axiológica de lo ético, que recuerda la máxima de Rabelais: "Ciencia sin conciencia no es sino ruina del alma"²¹. Ahora bien, la mayor crítica que se puede dirigir a una concepción axiológica de lo ético es su escasa eficacia en el ámbito pragmático – es decir tanto político como económico. Para salir del callejón sin salida, es preciso entonces preguntarnos: ¿Cómo la adherencia a las creencias morales puede ser racional?

Hacia un concepto ético del desarrollo

Eticidad y moralidad

a) Los límites del idealismo moral

Desde Kant, sabemos que el fundamento racional de los juicios morales no puede basarse en la fe, ni en consideraciones de felicidad o prudencia, tampoco en consideraciones sustantivas de la naturaleza o del bien.²² Con Hegel aprendimos que la socialización era

necesaria como para que un sujeto que juzga moralmente pueda actuar conforme su propio juicio. Habermas²³ nos invita a reconsiderar la relación entre moralidad y eticidad a partir de las operaciones abstractas morales que separan la justicia y el concepto aristotélico de "vida buena", entendido como "auto-realización". La relación entre moralidad y eticidad es parte del contexto más amplio de la racionalización de la sociedad identificada por Weber, lo cual conduce a la especialización de las culturas en función de tres cuestiones: la verdad, el gusto y la justicia. Este proceso entraña una separación de las esferas de valor, entre la producción científica, el arte y la crítica del arte, el derecho y la moral. A su vez, esa división entraña un cambio de reflexividad en relación con el mundo de la vida, es decir que los deberes se relacionan cada vez más con hábitos concretos.

En la teoría de la acción comunicativa, una forma de vida es un contexto de convicciones morales gobernadas por principios universalistas y traducidos a la práctica. El problema es que la transformación de los principios universalistas y de las convicciones morales en prácticas depende también del contexto contingente, lo que significa que el cambio de práctica condiciona y depende de los principios universalistas.²⁴

20 Cf. R. McCluney, Op. Cit.:23.

21 Pantagruel VIII, 1532.

22 Cf. M. Pía Lara, La Democracia como proyecto de identidad ética, 1992: 69-70.

23 In Escritos sobre moralidad y eticidad, 1984, pp. 67-95.

24 Es decir: $b = F^{\circ}(c) \Rightarrow a \rightarrow c \Delta d$ pero $c \Delta d + b \Delta d = F^{\circ}(a)$ (donde a = contexto contingente, b = convicciones morales, c = principios universalistas y d = práctica).

En esta perspectiva, la eticidad de las formas de vida no es sino la expresión de una moral universalista (es decir con pretensión de validez universal). La esfera de la eticidad es un mundo de la vida distanciado, que incluye auto-evidencias de tipo moral, cognitivo y expresivo. No obstante, no puede fundamentarse en cuestiones relativas a la "vida buena" que no hayan sido ya resueltas por la normatividad. La distinción entre la validez normativa y la validez social se opera simultáneamente a la distinción entre la práctica en normas y la práctica en valores. Ello significa en particular que las normas pueden ser sometidas a criterios de justificación moral, a diferencia de los valores, que no son susceptibles de moralización mas abarcan las orientaciones valorativas particulares que pertenecen a una forma de vida.

Para Habermas, los valores culturales son síndromes históricos o biográficos de orientaciones valorativas, que permiten distinguir la "vida buena" de la "simple vida". Pero las ideas de la vida buena no son el resultado de un deber-ser abstracto. En realidad la formación del juicio moral acompaña la distinción práctica entre las cuestiones mo-

rales y evaluativas.²⁵ Ambas son el producto de la modernización, cuyas características habían sido identificadas por Weber en la racionalización y la subjetivación. Mientras la racionalización entraña la mediación entre moralidad y eticidad, la subjetivación entraña el paso a una etapa posconvencional de la conciencia moral una separación del juicio moral y de las convenciones locales. Ello provoca la desaparición de las evidencias de fondo que eran características del mundo de la vida y por lo tanto provoca una pérdida de la fuerza impulsora característica de los motivos empíricamente eficaces.²⁶

Según Habermas, es preciso que la moral universalista compense esa pérdida de "ética concreta" para ser prácticamente eficaz, es decir tiene que neutralizar la abstracción respecto de los contextos de acción y la separación de ideas racionalmente motivadas respecto de actitudes empíricas. El problema es saber: 1/ ¿En qué condiciones pueden las formas de vida fomentar una práctica que permita asociar juicios de valor y principios universales? 2/ ¿Cómo actuar conforme a tales convicciones morales? La hipótesis de la ética discursiva desarrollada aquí es que la moral universa-

25 Las cuestiones morales dependen de la definición de la justicia y de los intereses universalizables, mientras que las cuestiones evaluativas dependen de la definición del concepto de «vida buena», que puede aparentarse al sentido común que Bourdieu (1980) opone al sentido práctico.

26 En eso queda, por ejemplo, la diferencia entre el ecologismo de tipo NIMBY (del inglés "not in my backyard", "fuera de mi patio trasero") y aquel de las campañas para salvar a las ballenas; cada uno se caracteriza por un distinto nivel de abstracción y distancia con la realidad empírica del sujeto hablante.

lista constituye el núcleo de formas históricas variables, bajo envoltura de formas de vida éticas, necesario para encontrar un criterio racional de enjuiciamiento de aquellas formas de vida.

Pese a la tendencia a la profesionalización que acompaña la racionalización de la vida social, quien tiene capacidad de definir la validez de las normas es la opinión pública. Ello no es un juicio de valor, sino una constatación relativa a la secularización que resulta de la racionalización traída por la modernidad desde la Ilustración. Habermas y Marx coinciden en que es difícil encontrar algo como la "voluntad general" de los contractualistas, que no se confunda con la voluntad de una clase dominante. En este sentido, la opinión pública no se asemeja a un conjunto social homogéneo que pueda delegar su poder de decisión una vez para siempre. Es allí donde vale destacar el papel de la sociedad civil en la promoción o la discusión de las normas.

b) De la ética a la política

Para Touraine, el llamamiento al sujeto es una forma común de resistencia a cualquier forma de dominación (trata-se del totalitarismo o de la modernización represiva), que se apoya en la ética de convicción y se opone a la ética de responsabilidad de los administradores de empresas o representantes políticos electos. Sin embargo, pensamos que en el caso de los movimientos ambientalistas

y étnicos (que convergieron en la década de los 1980) esos dos tipos ideales de ética se articulan en la acción. En la perspectiva weberiana, ambas formas de ética hacen referencia a un acervo de valores que definen el límite subjetivo entre lo justo y lo injusto, el bien, el mal, etc.²⁷ La diferencia queda en el grado de racionalización que se introduce en la normatividad que rige las relaciones de convivencia entre los miembros de una sociedad y hace que esos últimos respeten esos valores. Es así como la ética de convicción no necesita de normas escritas ya que se apoya en un consenso en el seno de una comunidad o una sociedad, que deriva de un sustrato religioso o mítico y se constituye en norma consuetudinaria. En cambio, la ética de responsabilidad se apoya en un contrato o un acto formal, que destaca las obligaciones y deberes de las partes.

Para la hermenéutica crítica, el juicio moral no se puede confundir con la ética de convicción ya que el principio básico de la ética del discurso no puede regular los problemas de su propia aplicación. La eficiencia de este principio es el resultado de la asociación de juicios morales y convenciones locales, desde la perspectiva de una tercera persona. Las normas básicas como el derecho ambiental o los derechos humanos sólo empiezan siendo institucionalmente reconocidas como "cuestiones de principio"; desde luego, sus aplicaciones adoptan el decurso orientado de

27 Cf. M. Weber, *Economie et société*, 1995: 71

una realización cada vez más consecuente de su contenido universalista. Ahora bien, si el "texto revelador" de la universalización de una norma es la historia o las experiencias históricas, el medio de universalización es el aprendizaje, el cual se suma con la unión entre la facultad de juicio y la razón práctica. De tal modo que el aprendizaje de principios universales depende de la interacción entre las ideas jurídicas y las instituciones, y determina la conversión de esos principios en normas.²⁸

Lo mismo vale para la relación entre motivación e ideales morales. En efecto, la separación de la moral y la ética entraña la pérdida del respaldo de evidencias culturales y certidumbres del mundo de la vida. A su vez, ese epifenómeno de la modernidad entraña la separación de los juicios morales y de las acciones morales, lo que implica la necesidad de un sistema de controles internos del comportamiento. Dicho en otras palabras, semejante sistema responde a juicios morales dirigidos por principios (o convicciones racionalmente motivadas) que posibiliten la autorregulación del comportamiento. No obstante, ello obedece a dos condiciones previas: 1/ es menester el sistema pueda funcionar de manera autónoma; 2/ es necesaria la

integración de principios abstractos y generales (es decir de presupuestos o implicaciones del procedimiento de fundamentación de normas. De tal modo que si disminuyen las evidencias culturales, el desacoplamiento de los juicios y acciones morales entraña un creciente sistema de control.²⁹

Al fin y al cabo, la eficacia de la moral universalista depende de la socialización y la formación si - y sólo si - la individualización supera la identidad convencional. Ello introduce una tercera condición para que funcione una ética discursiva, y es que es necesario asociar un modo reflexivo de la tradición caracterizado por renovación de tradiciones con la disponibilidad a la crítica y la capacidad de innovación individual. De tal modo que la transformación de la tradición resulta del incremento de la innovación o de la conjunción de la socialización y la formación que refuerzan la subjetivación a costa de la identidad convencional.³⁰

La clave para entender el papel de la sociedad civil en la viabilidad del concepto de desarrollo sustentable está en la evolución de la publicidad del debate democrático. Como lo recuerda Margarita Boladeras³¹, la Ilustración fue una etapa fundamental para enfrentar al

28 $Ap = F^{\circ} (Id \Omega Is) \rightarrow Pu \Delta No$ (donde Ap = aprendizaje de Pu (principios universales), Id = ideas jurídicas, Is = instituciones y No = normas).

29 $Ec \Rightarrow Jm / Am \Rightarrow Sc$ (donde Ec = evidencias culturales, Jm = juicios morales, Am = acciones morales y Sc = sistema de control).

30 $\Delta To = R (Io) = R (So + Fo \rightarrow Iv >)$ (donde So = socialización, Fo = formación, Iv = subjetivación, To = tradición, Io = innovación y = identidad convencional).

31 In Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos. 1996: 38.

poder absoluto y plantear conceptos programáticos para la estructuración del poder social. Sin embargo, ya en el siglo XIX se formuló una primera crítica de la modernidad, que denunciaba la usurpación de la publicidad por la burguesía convertida en clase dominante. De allí resultaron los enfrentamientos de clases que siguieron de pronto a la industrialización masiva. Por esta razón, Marx y Engels³² consideraban la sociedad civil como la expresión de una falsa conciencia. En la medida que asimilaban el poder social a la fuerza de producción multiplicada, que nace de la obra de la cooperación de los individuos bajo la acción de la división del trabajo, éste último se situaba al margen de los individuos, es decir consistía en un poder ajeno que los individuos ya no podían dominar. Por lo tanto, la sociedad civil sólo se desarrollaba con la burguesía como el acervo de intercambios materiales entre los individuos y el conjunto de vida comercial e industrial, por lo cual trascendían al Estado y la nación. De allí que la única salida que se proponía era el colapso del sistema y el advenimiento del comunismo.

Pese a que este planteamiento siga seduciendo a ciertos teóricos de los movimientos sociales³³, la crítica formulada por Habermas³⁴ del concepto mar-

xista de crisis es lo suficientemente clara como para evitar aquí volver a los largos debates sobre la naturaleza anti-sistémica o sistémica de los movimientos ambientalistas. La transformación del Estado liberal en Estado social tras la crisis de 1929 y la segunda guerra mundial reforzó nuevamente la publicidad y el papel de la sociedad civil en la democracia. En la situación actual de la vida democrática y social, sólo ella es susceptible de participar en un proceso de publicidad crítica, con la legitimidad necesaria para imponerse a las organizaciones del Estado y de la sociedad política.³⁵

Según Habermas³⁶, el espacio de la opinión pública no hace referencia a las funciones ni tampoco a los contenidos de la comunicación, sino que se define como un espacio social generado en la acción comunicativa, donde se forma influencia y se lucha por ejercer influencia. Retoma de Parsons este concepto de influencia, definido como una forma de comunicación que gobierna las interacciones en virtud de la convicción razonada o de la sugestión retórica, y que se nutre del entendimiento. La relación entre el espacio de la opinión pública y aquel de la vida privada es facilitada por los medios de comunicación y por la "sociedad civil", definida como el tejido

32. In *La Ideología alemana*. . . 1974, [1846].

33. Cf., por ejemplo, los textos reunidos por R. Guido Béjar, In *El Juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, 1990.

34. In *Problemas de legitimación del capitalismo tardío*, 1975, pp. 15-48.

35. *Ibid.*: 41.

36. In *Teoría de la Acción comunicativa*. . . 1990, 440-443

de asociaciones, organizaciones y movimientos sociales que traen las demandas y los problemas de la sociedad desde lo privado hacia lo público. De allí que la sociedad civil tiene como función institucionalizar "los discursos solucionadores de problemas, concernientes a cuestiones de interés general, en el marco de espacios públicos más o menos organizados".³⁷

En términos de derechos fundamentales, las condiciones de existencia de una sociedad civil son la libertad de asociación, de opinión y de prensa, así como el pluralismo de formas de vida. En términos de organización social, tres condiciones deben ser reunidas para que exista una sociedad civil. Es menester exista un mundo de la vida ya racionalizado para evitar que surjan movimientos defensivos antidemocráticos, angustiados por la modernización capitalista. La sociedad civil sólo puede ejercer influencia (y no poder político), para generar debates a las instituciones democráticamente estructuradas de formación de la opinión. Tiene que autodelimitarse para transformarse directamente a sí misma y operar indirectamente sobre la transformación del sistema político estructurado del Estado de derecho: "ni conceptual ni políticamente puede ocupar el puesto de aquel sujeto en gran formato, inventado por la filosofía de la historia, cuya misión era

poner a la sociedad en conjunto bajo su control y a la vez actuar legítimamente en nombre de ella".³⁸

El nuevo papel de la sociedad civil

a) *Caracterización del movimiento ambientalista transnacional*

Entre las organizaciones ecologistas, los ecólogos y los economistas, se puede distinguir por lo menos tres líneas de interpretación del concepto de desarrollo sustentable. La primera hace hincapié en la participación de las comunidades locales en el desarrollo, tratando de desarrollar la agricultura a pequeña escala y considerando que esas soluciones para el desarrollo no pueden generalizarse, debido a la heterogeneidad de la región amazónica. La segunda orientación valoriza la dimensión económica de los recursos naturales, tratando de calcular el valor del "capital natural" o "ecológico" en términos de costos y beneficios externalizados. La tercera opción subraya la dimensión conservacionista del ecosistema, tratando de maximizar el uso de la biomasa mediante la limitación de la deforestación e implementando programas agroforestales a escala local.³⁹

Si bien esas tres corrientes convergen (a nivel operativo) para considerar que es necesaria la descentralización de las políticas ambientales y la coopera-

37 Ibid.: 447.

38 Ibid.: 452-453.

39 Cf. B. Becker, "Which Sustainable Development for the Amazon Region?", 1994:174-176; M. Colchester et al., *The Struggle for Land and the Fate for the Forests*, 1993: 62.

ción del Estado con los actores locales, apuntan en direcciones muy distintas a nivel institucional y organizativo. En el ámbito institucional, estas divergencias teóricas abarcan el conjunto de posturas políticas en cuanto al modelo de desarrollo considerado como sustentable – que va desde el antropocentrismo característico de las políticas de desarrollo de la post-guerra al ecocentrismo de la ecología profunda o radical generalizado en los años 70 por algunas organizaciones europeas. Así mismo, en el ámbito organizativo, corresponden a las divergencias político-teóricas que existen entre los movimientos sociales ambientalistas – que desarrollan por lo menos tres aproximaciones económicas de la ecología: la protección del medio ambiente, la gestión de recursos naturales y el ecodesarrollo. Pese a las profundas divergencias en la praxis y la ideología, existe cierta articulación entre esas corrientes del ecologismo contemporáneo, como lo anota Castells⁴⁰, que resulta de la preocupación común por la destrucción del medio ambiente y de su visión holística del desarrollo. Quizá estas divergencias remiten al fin y al cabo a la propia ética de convicción que caracteriza la vitalidad y la profusión de posibles, del movimiento considerado en su conjunto. Veamos en qué consisten.

El movimiento por la ecología profunda (*deep ecology*) pretende redescubrir una “igualdad biosférica” entre los

seres humanos y los organismos vivos de la biosfera. Al inspirarse de paso en el budismo o del chamanismo y reinventando la antropología para valorar conocimientos tradicionales cosificados, la ecología profunda postula una responsabilidad del hombre hacia la naturaleza, mientras que la ecología radical insiste más en la necesidad de un desarrollo sustentable⁴¹. En esta perspectiva, llama a una alianza entre organizaciones del Sur y del Norte, al boicoteo de las multinacionales que toman por blanco y al no-pago de la deuda externa. También, la ecología social retoma a cuenta propia la fórmula mediática de la Conferencia de Estocolmo sobre la relación entre pobreza y contaminación, pero no lleva a cabo una estrategia contra las empresas u Occidente. En fin, los conservacionistas constituyen una cuarta corriente del movimiento ambientalista, cuya acción es meramente de orden geopolítico. Según Marcus Colchester⁴², suelen concentrar su acción en los trópicos, que agrupan a la mitad de las especies animales y vegetales, entre un 12 % de la superficie del globo. Resulta de esto que la praxis conservacionista suele articularse en torno a un eje Norte / Sur, según cual las instituciones de conservación, financiadas por sus miembros o por agencias de ayuda del Norte, se constituyen en el mundo industrial y pretenden proteger los recursos de los países en desarrollo

40 In *La Era de la Información...*, 2000: 139.

41 Cf. C. Merchant, *Radical Ecology...*, 1992: 86-92.

42 Op. Cit.: 11.

contra la depredación de sus propias poblaciones.

Por un lado, esas organizaciones más o menos radicalizadas políticamente, establecen una correlación entre la crisis económica de los países pobres y la crisis ecológica, siguiendo el círculo vicioso deuda pública / destrucción del medio ambiente, que se explica racionalmente por la presión de la deuda externa sobre las "economías periféricas" de Wallerstein y la necesidad de aprovechar las ventajas relativas que representa la abundancia de recursos naturales. Por el otro, valorizan el desarrollo personal en contra de la pérdida de sentido provocada por la vida moderna – no sólo por la contaminación, sino también el estrés, la competencia, etc. – y defiende la cultura contra el mercado, la "justicia ambiental" contra la "crisis ecológica", a través del activismo cultural o político y la producción de nuevos esquemas de relaciones sociales que descansan en el igualitarismo.⁴³

b) Discurso ético y discurso dominante

Esos movimientos ambientalistas proceden de una nueva clase media, una "clase de conocimiento", según Steven Yearley⁴⁴, cuya actividad central es la producción y la distribución de conocimiento simbólico. Se componen de

intelectuales y asalariados del sector terciario, cuyo conocimiento en general no se dirige hacia la producción material sino hacia la educación, la asesoría o la comunicación en las agencias burocráticas de la "sociedad programada" identificada por Touraine. Estos "nuevos sabios" se oponen a los valores centrales de la modernidad mientras defienden la extensión del Estado de bienestar. Producen por lo tanto un discurso universalista legitimador, que vincula la protección del medio ambiente con la supervivencia de la humanidad, sin necesariamente contemplar la conquista del poder, ya que el conocimiento es un poder en sí⁴⁵.

En este sentido, no escapan a ciertas contradicciones, ya que gozan de una postura social privilegiada, que descansa en el valor del conocimiento o el "capital cultural" definido por Bourdieu⁴⁶. En una perspectiva cercana a la de Bourdieu, el hecho que los científicos y activistas de organizaciones ambientalistas se muestren tan críticos hacia el capitalismo puede explicarse por el hábito propio a sus campos sociales. Es así como los agentes del campo económico actúan conforme un hábito diferenciador marcado por el nivel de riqueza material y el poder, mientras que los del campo científico, artístico o cultural tienen interés en aparecer como

43 Cf. R. Hofrichter, "Cultural Activism and Environmental Justice", 1993: 85-89; R. Weissman, "Corporate Plundering of Third World Resources", 1993: 186-191; W. Bello, "Global Economic Counterrevolution...", 1993: 202-203.

44 In "Social Movements and Environmental Change", 1994: 157.

45 Cf. S. Breyman, "Knowledge as Power: Ecology Movements and Global Environment Problems", 1993: 125.

generosos o altruistas. En este sentido, el aparente desinterés de esos últimos obedece más a una lógica de reproducción social que a una redefinición de los valores morales de la humanidad, pese a su giro ecocéntrico. Esta hipótesis es confirmada por el desfase entre praxis e ideología ecologista, en particular siempre y cuando se trate de explicar el paso del grupo de presión al movimiento social. Por ejemplo, si los activistas radicales pueden prevalerse de una orientación anarquista o marxista leninista, no se puede decir lo mismo de sus simpatizantes o electores – en el caso de los partidos verdes europeos. Además, hay que admitir que los mayores progresos efectuados en la prevención de las catástrofes ecológicas y la toma en cuenta del medio ambiente en los procesos de producción y de consumo resultan más de reformas legales e institucionales que del triunfo de “un nuevo orden ecológico” que ellos oponen al “nuevo orden mundial” de la posguerra fría.

Uno puede interpretar aquello como una recuperación por el Estado y las clases dominantes, así como se puede considerar que la “misa mayor” de Río no fue sino un ejercicio más de auto-celebración que la comunidad internacional sustituye a menudo a los debates de fondo planteados por el modelo de desarrollo que sigue vigente y, hoy, carac-

terizado por la globalización de los intercambios económicos. No obstante, siguiendo nuevamente a Bourdieu⁴⁷, sería olvidarse de que estas cosas que los dominantes celebran –y en las cuales ellos se celebran al celebrarlas– sólo pueden cumplir con su función simbólica de legitimación porque se benefician de un reconocimiento universal –ya que nadie puede rechazarlas sin negar su propia humanidad–; entonces las conductas que les rinden un homenaje son aseguradas de una forma de beneficio simbólico.

Algunos protestan en contra de este “consenso ecologista global”, en el cual ellos ven una nueva manifestación de la dominación cultural de los países del Norte sobre el tercer mundo⁴⁸. Para ellos, el ciclo de conferencias internacionales que va desde Estocolmo hasta Río no es sino un simulacro donde los países ricos se proveen de buena conciencia mientras rebotando sobre los países pobres la responsabilidad de la crisis ecológica para encerrarlos mejor en el subdesarrollo. Así mismo, la emergencia de los movimientos ambientalistas transnacionales –sean conservacionistas, sociales o radicales– es una forma disfrazada de neocolonialismo. Aunque coincidan con los ecologistas sociales en el análisis de la crisis ecológica como resultado de la nueva divi-

46 In *Raisons Pratiques. Sur la théorie de l'action*, 1994.

47 *Ibid.*: 166.

48 Cf. M. A. Salih, “Global Ecologism and its Critics”, 1997:125; H. C. F. Mansilla, “Las Falacias de las nuevas teorías sobre el desarrollo sustentable y sus consecuencias ecológicas”, 1993: 291-304.

sión internacional del trabajo, no dan la razón a los responsables del subdesarrollo ni a los "proveedores de lecciones". Según Salih⁴⁹, mientras el antropocentrismo se sirve de la dominación política, económica y tecnológica para avasallar el Sur, los ecocentristas utilizan lo que consideran como su superioridad moral para decir a los campesinos pobres y las poblaciones silvestres lo que es bueno para ellos, ya que en las sociedades del Norte experimentaron que mejores condiciones de vida no son buenas para la ecología.

Cuando se trata de identificar una dimensión ética en el movimiento ambientalista transnacional, lo que se quiere destacar en primer lugar es que, en vez de desarrollar un discurso de reivindicaciones capaz de modificar la relación entre costos y beneficios, las organizaciones del Foro Global hablan de libertad, de proyecto de vida, de respeto de los derechos fundamentales, que no se reducen a ganancias políticas o materiales. Ello se asemeja, en palabras de Castells⁵⁰, a un concepto de "justicia ambiental" que afirma "el valor de uso de la vida [...] contra los intereses de la riqueza, el poder y la tecnología". La modernidad se esforzaba en separar cultura y sociedad y la crisis de la modernidad se traduce por la separación del actor y el sistema. Según Touraine,⁵¹ es por esta razón que las protestas morales superan hoy las sociales. Así mis-

mo, lo ético —que él define como la relación del individuo consigo mismo que determina sus relaciones con los demás— se confunde con el llamamiento al Sujeto. El Sujeto no se confunde con el principio organizacional de una cultura o una sociedad, sino como un actor en situación social de resistencia al orden y el poder. En otras palabras, se define como la búsqueda por el individuo de las condiciones que le permiten volverse actor de su propia historia, contra el sufrimiento que provocan la pérdida de identidad e individuación. Ello equivale a invertir parcialmente el proceso de la modernización, ya que la subjetivación se vuelve un principio de resistencia a la pérdida de identidad y autonomía.

Conclusión: desarrollo sustentable y democracia

Lo que se manifestó públicamente en Río en 1992, es un movimiento transnacional que, después de una década de maduración y pese a su heterogeneidad, se parece a un movimiento social global en la terminología de Castells y Touraine. Un movimiento que habla más de autogestión que de sentido de la historia y más de democracia que de toma del poder. El llamamiento que formula es eminentemente ético, en la medida que es motivado por un principio moral, no social, que se opone a situaciones creadas por la actividad so-

49 Op. Cit.: 133.

50 Op. Cit.: 157.

51 In *Pourrons-nous vivre ensemble égaux et différents?*, 1997: 98-99 y 103.

cial. Por eso es la mejor garantía de que el desarrollo, concepto fundamentalmente económico, pueda articularse con las dimensiones política, social y ética de la democracia.

Ahora bien, lejos de confundirse con algún principio metafísico, la moral universalista que da lugar a la ética del desarrollo no se puede separar de una concepción racional de las formas de la vida, es decir de las condiciones en las cuales las formas de vida posibilitan abstracciones morales y facilitan la puesta en práctica de ideas morales gobernadas por principios universalistas. Bajo esa condición, el derecho ambiental puede seguir evolucionando paralelamente con los tres componentes del mundo de la vida – sociedad, cultura y personalidad – de tal modo que la transformación del modelo de desarrollo participe de la evolución de este mundo hacia lo infinito, conforme el principio que aseguró a la modernidad su permanencia, y es la capacidad de llevar a ca-

ho una revisión permanente de las tradiciones vueltas reflexivas.

Volviendo a la tesis según la cual el desarrollo sustentable es la dimensión ética del desarrollo, podemos ahora relacionarla con el debate democrático que involucra a las comunidades campesinas e indígenas, las organizaciones sociales y ONGs, las empresas privadas y públicas y el Estado. (Cf. Figura 1) Una primera articulación aparece en este debate, entre las lógicas de acción del Estado y las empresas, cuya concepción del desarrollo es, en esencia, económica y política. Esas lógicas de acción articulan la unidad del Estado-nación y la libertad de empresa. Una segunda articulación aparece entre las lógicas de acción de las organizaciones de la sociedad civil y las comunidades indígenas y campesinas, cuya concepción del desarrollo es, en esencia, social y ética. Esas lógicas de acción articulan el derecho de consulta y participación con la defensa de las identidades colectivas y del territorio.

Figura 1.
Las dimensiones de la democracia

<p>Actor: Estado Proyecto: Unidad del Estado-nación Apuesta: Institucionalización de los conflictos</p>	<p>Actor: Sociedad civil Proyecto: Participación Apuesta: Consulta previa</p>
<p>Dimensión política</p> <p>Dimensión económica</p>	<p>Dimensión Social</p> <p>Dimensión Ética</p>
<p>Actor: Empresas Proyecto: Libertad de empresas Apuesta: Desarrollo sustentable</p>	<p>Actor: Comunidades indígenas y campesinas Proyecto: Defensa de los derechos colectivos Apuesta: Autonomía territorial y desarrollo</p>

Elaboración: G. Fontaine.

No obstante, estas articulaciones no coinciden necesariamente con la percepción temporal del desarrollo que, como lo hemos visto, es determinante en el concepto de sostenibilidad generalizado por el "Informe Brundtland". En efecto, por un lado, encontramos que las empresas y muchas comunidades campesinas e indígenas se mueven en la dimensión de corto plazo del desarrollo: las unas porque necesitan rentabilizar sus inversiones cuanto antes, las otras porque fueron acorraladas a tumbar el bosque para cultivar la tierra, conforme la lógica depredadora que caracteriza la colonización agrícola desde la primera Ley de Reforma Agraria (1964). Por otro lado encontramos que las organizaciones campesinas e indígenas, así como las organizaciones de apoyo (fundaciones, ONGs, gremios, etc.) defienden una visión del desarrollo a largo plazo, tratando de convencer a los demás actores sociales a que hagan algo igual.

El Estado debería por lógica tener una visión conforme al segundo grupo, no sólo porque es el garante de los intereses nacionales y del sistema democrático, sino también porque desde su creación se ha reivindicado en una ética de responsabilidad para asumir un papel modernizador en la economía. Ahora bien, el fracaso del modelo de desarrollo endógeno y el descrédito del Estado de bienestar desde la crisis de la deuda de los 80, al parecer, lo han convertido en una empresa más del desarrollo, con una perspectiva igualmente a corto plazo, debido a las presiones del sistema financiero internacional.

Para romper con esta polarización y reducir el desfase temporal entre las lógicas racionales de los actores del desarrollo, es preciso entonces establecer las condiciones de un diálogo continuo entre ellos, asegurando que se tome en cuenta las distintas apuestas que persiguen. Si bien es cierto que le toca al Estado definir las normas de desarrollo sustentable que se imponen a las empresas, a la sociedad civil le toca ejercer una presión constante sobre el sistema político para que éste obligue al Estado a asumir sus responsabilidades. Cabe advertir, como lo han hecho Touraine y Habermas, que la acción de la sociedad civil implica una distancia con el poder. Ésta no puede influir directamente sobre el sistema político o la política económica. Para ello existe la sociedad política, compuesta de los partidos y elegidos del sistema institucional. Caso contrario, corre el riesgo de que se confundan el discurso y el movimiento mismo, lo que puede desembocar en la ascensión de un nuevo poder, más coercitivo, o reducir la movilización hacia una protesta y transformarla de pronto en contra-culturas, que estallarían en luchas internas por el poder.

Sólo así, el Ecuador podrá superar la crisis de gobernabilidad que, junto con la crisis económica, oscurece el funcionamiento de las instituciones, explica la dificultad a definir un marco constitucional y legal satisfactorio para la mayoría y socava cualquier intento de salir del autoritarismo y del modo de gobierno clientelar e incluso nacional populista. En la perspectiva de la gobernabilidad de los conflictos socio-am-

bientales, esta redefinición de las apuestas de la democracia implica la consulta a la sociedad civil previa a cualquier proyecto de desarrollo, así como el reconocimiento de nuevas responsabilidades para las comunidades indígenas y campesinas, en el marco de la descentralización y la autonomía administrativa.

Bibliografía

- Becker, Bertha
 1994 "Which Sustainable Development for the Amazon Region?", in ARA-GON Luis E. (Ed.), "What Future for the Amazon Region?", "48th Congress of americanists. Threatened Peoples and Environments in the Americas", Stockholm, Institute of Latin American Studies, UNESCO, UNAMAZ, pp. 173-183.
- Bello, Walden
 1993 "Global Economic Counterrevolution. The Dynamics of Impoverishment and Marginalization", in HOFRIKHTER Richard (Ed.), *Toxic struggles. The theory and practice of environmental justice*, Philadelphia, New Society Publishers, pp. 197-208.
- Boladeras, Margarita
 1996 *Comunicación, ética y política. Habermas y sus críticos*, Madrid, Tecnos, 240 p.
- Bourdieu, Pierre
 1980 *Le Sens pratique*, Paris, Minuit, chap. 3, «Structures, habitus, pratiques», pp. 87-109.
 1994 *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*, Paris, Le Seuil, 250 p.
- Breyman, Steve
 1993 "Knowledge as Power: Ecology Movements and Global Environment Problems", in LIPSCHUTZ Ronnie D., *The State and Social Power in Global Environment Politics*, New York, Columbia University Press, pp. 124-157.
- Brown, Noel J., Quiblier, Pierre (Ed.)
 1994 *Ethics & Agenda 21. Moral implications of a global consensus*, New York, UNEP, 190 p.
- Castaño Uribe, Carlos
 1993 *Situación general de la conservación de la biodiversidad en la Región amazónica: evaluación de las áreas protegidas, propuestas y estrategias*, Quito, TCA, UICN, SURAPA, FAO, CEE, 112 p.
- Castells, Manuel
 2000 *La Era de la Información. Economía, sociedad y cultura. T II. El Poder de la identidad*, México D. F., siglo XXI Ed., 498 p.
- Colchester, Marcus, Lohmann, Larry
 1993 *The Struggle for Land and the Fate of the Forests*, Londres, Zed Books, *The World Rainforest Movement - The Ecologist*, pp. 1-94; 293-307.
- De onis, Juan
 1992 *The Green Cathedral. Sustainable Development of Amazonia*, New York, Oxford, Oxford University Press, pp. 22-58, 117-143, 219-243.
- Dietz, Frank J., Van der straaten, Jan
 1993 "Economic Theories and the Necessary Integration of Ecological Insights", in DOBSON Andrew, LUCARDIE Paul (Ed.), *The Politics of nature. Explorations in green political theory*, London, New York, Routledge, pp. 118-144.
- El serafy, Salah
 1994 "Sostenibilidad, medida del ingreso y crecimiento", in GOODLAND Robert, DALY Herman E., EL SERAFY Salah, VON DROSTE Bernd (Ed.), *Desarrollo económico sostenible. Avances sobre el informe Brundtland*, S. F. de Bogotá,

- Caracas, Quito, Uniandes-TM Editores, pp. 107-130.
- Giddens, Anthony
1999 *La Tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, México D. F., Taurus, 200 p.
- Guido Bejar, Rafael, Reyes, Otto Fernando, Torregrosa, María Luisa (comp.)
1990 *El Juicio a sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales*, México, FLACSO, 174 p.
- Habermas, Jürgen
1975 *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, [1973], Amorroutu Editores, cap. 1, « Un concepto de crisis basado en las ciencias sociales », pp. 15-48.
1984 *Escritos sobre moralidad y eticidad*, Barcelona, Paidós, «En qué consiste la "racionalidad" de una forma de vida?», pp. 67-95.
1990 *Teoría de la Acción comunicativa, T. II, Crítica de la razón funcionalista*, Madrid, [1981], Taurus, «El concepto de mundo de la vida y el idealismo hermenéutico de la sociología comprensiva», pp. 169-215.
1998 *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*, Madrid, Ed. Trotta, cap. 8, «Sobre el papel de la sociedad civil», pp. 407-463.
- Hofrichter, Richard
1993 «Cultural Activism and Environmental Justice», in HOFRICHTER Richard (Ed.), *Toxic Struggles. The Theory and Practice of Environmental Justice*, Philadelphia, New Society Publishers, pp. 85-95.
- Mansilla, H. C. F.
1993 «Las Falacias de las nuevas teorías sobre el desarrollo sustentable y sus consecuencias ecológicas», in RUIZ MANTILLA Lucy (coord.), *Amazonia: escenarios y conflictos*, Quito, Cedime, Abya Yala, pp.291-304.
- Marx, Karl, Engels, Friedrich
1974 *La ideología alemana*, Barcelona, [1846], Ed. Grijalbo, capítulo 1, «Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista», pp. 13-90.
- Merchant Carolyn
1992 *Radical Ecology. The Search for a Livable World*, London, New York, Routledge, cap. 3, «Environmental ethics and political conflict», pp. 61-109.
- ONU
1992 «Declaración de Río sobre el medio ambiente y el desarrollo», Oñu, División Para El Desarrollo Sostenible, mimeo.
- Pía Lara, María
1992 *La Democracia como proyecto de identidad ética*, Barcelona, Antròpos, 250 p.
- Salih, Mohamed A.
1997 «Global Ecologism and its Critics», in THOMAS Caroline, WILKIN Peter, *Globalization and the South*, London, New York, Macmillan Press, St Martin's Press, pp. 124-142.
- Tamames, Ramón
1993 *Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento*, Madrid, (6^e édition), Alianza Editorial, 300 p.
- Touraine, Alain
1992 *Critique de la modernité*, Paris, Fayard, 463 p.
1997 *Pourrons-nous vivre ensemble égaux et différents ?*, Paris, Fayard, 398 p.
- Weber, Max
1995 *Economie et société. T I Les catégories de la sociologie*, Paris, Pocket / Agora, pp. 27-99.
- Weisman, Robert
1992 «Corporate Plundering of Third World Resources», in HOFRICHTER

TER Richard (Ed.), *Toxic Struggles. The Theory and Practice of Environmental Justice*, Philadelphia, New Society Publishers, pp. 186-196.

Yearly, Steven

1994 "Social Movements and Environmental Change", in REDCLIFT Michael, BENTON Ted, *Social Theory and the Global Environment*, London, Routledge, pp. 151-168.

ANÁLISIS

El Plan Sur de México y sus efectos sobre la migración internacional

Rodolfo Casillas R.¹

La migración internacional pasa de ser materia de interés entre gobiernos para ser asunto de gobernabilidad interna. Los gobiernos, particularmente los de países de origen de la migración, no debieran posponer su decidida actuación a favor de sus ciudadanos, ni dejar solos y vulnerables a sus migrantes en su transitar internacional, pues si bien los riesgos inmediatos son para quienes migran, en el mediano plazo los riesgos son para los gobiernos y; de persistir en ese proceder, para la soberanía de los Estados.

El 6 de febrero del año en curso, el guardacostas estadounidense Boutwell interceptó en aguas internacionales al barco pesquero Popeye con 210 ecuatorianos que, sin el permiso migratorio correspondiente, navegaban con destino a Estados Unidos. En tanto la cercanía, embarcación, tripulación y pasajeros fueron entregados a la Armada de México. "Los inmigrantes fueron tratados por personal de la Secretaría de Salud, después de bañarse fueron fumigados y alimentados en las instalaciones navales, quedando a disposición del Instituto Nacional de Migración (INM) para su posterior deportación a su país de origen".² La nota periodística registra el comentario de la Armada

en el sentido de que esa detención era la más numerosa que hubiera ocurrido hasta el momento en alta mar.

El párrafo anterior sintetiza varios procesos sociales y gubernamentales, nacionales e internacionales. Entre ellos: 1) una emigración creciente, de sur a norte, que recurre a medios de alto riesgo para la vida, de alto costo económico, al margen de la ley y sin garantía alguna de que llegará sana y salva al destino propuesto; 2) una actuación concertada de los gobiernos de países de tránsito y destino de la migración internacional, para impedir la afluencia de los migrantes no queridos; 3) el uso extremo de medios y redes sociales por parte de los migrantes, a la vez que las

1 Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de México, casillas@flacso.flacso.edu.mx

2 De la Cruz, Manuel y Gabriela Coutiño, "Ecuatorianos, los ilegales que viajaban en el Popeye", en diario *Milenio*, México, febrero 9 de 2002, pág. 10.

instituciones de gobierno apelan, conforme a derecho, a medios igualmente extremos (guardacostas y otros navíos) para hacer detenciones en "aguas internacionales", es decir, en espacios fuera de las jurisdicciones nacionales.

Lo que ocurre con la migración ecuatoriana no es un hecho aislado. Es una situación generalizada. En efecto, la Organización de Naciones Unidas (ONU) calcula que 130 millones de personas conforman el volumen de las migraciones internacionales en la actualidad.³ En ese entorno mundial hay que ubicar los procesos migratorios que ocurren en el continente americano y, en especial, los flujos que se dirigen hacia Estados Unidos. Un volumen millonario de migrantes internacionales es difícil de imaginar en su diversidad y más difícil es pensar que puede ser atendido de manera cabal con la sola participación de los gobiernos y de los organismos internacionales, por loables esfuerzos que solos o en conjunto realicen. Las agendas actuales de los gobiernos son más complejas y los temas de atención vinculados a la migración internacional se han entrelazado con implicaciones en distintos procesos sociales (locales, regionales e internacionales). Cierto es que, sin el concurso de los gobiernos, igualmente difícil es pensar que los migrantes y sus instancias sociales de acompañamiento puedan por sí solos resolver la infinidad de circuns-

tancias, dificultades e impedimentos que encuentran al desplazarse por terceros países o en los lugares de destino transitorio o final.

La migración internacional ha cambiado cuantitativa y cualitativamente en los últimos tiempos y continúa cambiando sin cesar y con gran dinamismo, poniendo a prueba las capacidades de atención y conducción de las instituciones, en particular las de los Estados nacionales. Preocupa que, ante la imposibilidad de generar medidas de atención a la migración vinculadas al desarrollo, los gobiernos de los países receptores y de algunos de tránsito hayan optado en lo inmediato por diseñar y aplicar políticas restrictivas de la inmigración y de estadía en su territorio de extranjeros que no reúnen los requisitos formales para el otorgamiento de una visa o permiso de residencia prolongada. Ciertamente, ello no ha inhibido la emigración, pero sí ha dotado a los gobiernos de un marco legal que les permite un mayor celo en las fronteras y un notorio incremento en el número de detenciones y deportaciones. Así, por ejemplo, Estados Unidos ha realizado más de millón y medio de expulsiones de extranjeros de su territorio, por año, en el último quinquenio. Este volumen de expulsiones es producto de la Operación Guardián, iniciada en 1994, continuada por las operaciones Salvaguarda, Bloqueo, Río Grande, Encrucijada y otras

3 Otras fuentes señalan la existencia de 97 millones de trabajadores migrantes en el mundo y de 12 millones de refugiados. Ver I.L.O., *Migrant Workers*, Internacional Labour Conference, 87th Session, 1999, Geneva.

que se continúan hasta el presente. Como es de conocimiento general, después del 11 de septiembre de ese año, las medidas de control fronterizo se exacerbaban. Un resultado de esta medida unilateral es la muerte de poco más de 2,000 personas en siete años de vigencia de esta política migratoria estadounidense.

Pero no sólo en los países de destino se multiplican los impedimentos legales, físicos y humanos para inhibir la inmigración. Como se menciona al inicio de este escrito, ello también ocurre en los países de tránsito en coordinación internacional, por distintas razones pero con iguales efectos negativos para los migrantes autónomos de la voluntad y normatividad estatales.

En los últimos años, de Ecuador han partido nuevos flujos migratorios hacia el exterior, sea al norte del continente o a países latinos de Europa occidental (España e Italia, de manera preferente). Nuevos flujos que se engrosan de manera sistemática y creciente al paso del tiempo, frente a una situación nacional crítica no sólo en lo económico, sino también en lo social, sin horizonte previsible de mejoría. Se estima que "aproximadamente 200.000 personas habrían emigrado entre 1998 y el 2000 y, de éstos, 120.000 lo habría hecho en el último año".⁴ Como ocurre en otros países latinoamericanos, las remesas enviadas por los migrantes son cuantiosas e in-

yectan de dinero fresco a las finanzas nacionales y proveen de liquidez inmediata a los familiares receptores de los envíos: de 382 millones de dólares enviados en 1995, Ecuador pasó a recibir 1.205 en el 2000. La tendencia indica que en los años venideros el monto seguirá incrementándose, lo que indica, entre otras cosas, un papel estratégico de los ecuatorianos en el exterior para el desarrollo de la sociedad ecuatoriana y, sería deseable, también para el régimen institucional local.

Empero, las circunstancias internacionales no son del todo favorables para el libre movimiento de los migrantes; por el contrario, hay una tendencia, que data de cuando menos 10 años, en los países receptores y de tránsito del norte del continente (Estados Unidos y Canadá por un lado, y por el otro México) a aplicar políticas selectivas en la admisión y estadía de inmigrantes, así como a ampliar y aumentar controles migratorios en fronteras y regiones limítrofes. Esto significa, en el corto plazo, un mayor riesgo para la emigración y un mayor costo para los emigrantes que se desplazan por medios y vías alternas a las legales. En este contexto, es pertinente analizar las medidas puestas en práctica en fecha reciente para el control de la migración que fluye de sur a norte del continente. De entre ellas, la más ambiciosa, la que cuenta con mayores recursos e infraestructura y se ubi-

4 De la Vega, Pablo. "El fenómeno migratorio en el Ecuador (versión preliminar)", trabajo presentado en el Primer Encuentro Sobre Movimientos Migratorios de la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas-UCCI, s/f, pág. 2.

ca en la antesala de ingreso a Norteamérica es la del Plan Sur del gobierno de México. El análisis de dicho Plan es el objetivo central de este texto.

El plan sur, una cortina regional anti-inmigratoria

El Plan Sur⁵ es un programa instaurado por el Instituto Nacional de Migración de México (INM) en julio de 2001 que pretende aumentar la capacidad de control de los flujos migratorios que ocurren en y por el sur de México. Su

objetivo es fortalecer la vigilancia y control de los flujos migratorios en el sur-sureste del país, de la frontera sur hasta el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca. Estas medidas de control, particularmente encaminadas a contener el flujo transmigrante que se dirige a Estados Unidos y que en su mayor proporción proviene por vías terrestres del sur, se fundamentan en el volumen de aprehensiones y expulsiones que en los últimos años se han dado, tal y como se muestra en el cuadro siguiente:

Devoluciones y rechazos de extranjeros de México por nacionalidad, realizados por el Instituto Nacional de Migración, 1990-2000

Nacionalidad	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	Total
Guatemalteca	58845	69991	65104	58910	42961	52051	50497	37837	46088	50924	79431	612839
Sabaltera	45598	40441	26643	28646	22794	19526	21904	18857	25783	26176	37481	312849
Hondureña	14954	18419	25546	26734	32414	27236	31055	24890	35161	44818	45802	327029
Nicaragüense	3099	1265	1682	3438	12330	2521	1878	1172	1854	1394	1960	32533
Otras	4004	3226	3871	4277	2616	4606	2784	2832	2666	3186	8261	42349
Total	126440	133342	123046	122005	113115	105940	107118	85588	111572	126498	172936	1327899

Fuente: Elaboración propia basada en *datos estadísticos migratorios de México*, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación, México, Dirección General de Investigación y Planeación, México.

5 Este Plan fue anunciado por el Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, Enrique Berruga, el 28 de junio de 2001. El análisis que aquí se presenta se refiere al documento *Plan Sur*, Instituto Nacional de Migración, Secretaría de Gobernación, México, julio 5 de 2001, 44 págs.

Por lo anterior, el Plan se propone cinco objetivos específicos:

1. Fortalecer las actividades de inspección y control de los migrantes en la zona del Istmo, Golfo de México y Pacífico.
2. Sumar los esfuerzos interinstitucionales para combatir el tráfico de indocumentados.⁶
3. Obtener el máximo provecho posible de los recursos disponibles de las delegaciones regionales en materia de inspección y control.
4. Incrementar el número de asegurados⁷ y detenciones de traficantes de indocumentados.⁸
5. Sumar a este esfuerzo interinstitucional el apoyo de los gobiernos de los estados y de los municipios.

Para ello, se han diseñado algunas estrategias que comprenden labores de inteligencia interinstitucional; intercambio de información; unificación de la difusión e información; prevención, auxilio y rescate de migrantes; inspección y vigilancia conjunta así como operativos

conjuntos. El INM tiene la encomienda de coordinar las labores enunciadas a fin de:

- Lograr la real y efectiva coordinación interinstitucional entre las secretarías de Gobernación (Segob), Relaciones Exteriores (SRE), Seguridad Pública (SSP), Procuraduría General de la República (PGR), el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) y los gobiernos de los estados de Chiapas, Tabasco, Yucatán, Veracruz, Oaxaca y municipios fronterizos
- Realizar un efectivo *control* de los flujos que ingresan al país por la frontera sur. Se parte de que, debido a las características físicas de la región, el ingreso al país ocurre con cierta facilidad. De ahí que el *control efectivo*⁹ se tenga que hacer en la zona más estrecha del Istmo, la cual comprende partes de los estados de Oaxaca, Tabasco y Veracruz.

El Plan establece los siguientes programas de acción:

-
- 6 De acuerdo con las leyes mexicanas, el ingreso de un extranjero al país o su estadía, sin el permiso legal correspondiente, constituye una falta administrativa y no penal. Por ello, para hacer una distinción en el trato se ha optado por el uso del término "indocumentado" y no ilegal, pues éste involucra a infractores del orden penal. En cualquier caso, las categorías hacen referencia a la competencia del Estado sobre los individuos, es decir, son estadocéntricas.
 - 7 Se denomina "asegurado" al indocumentado que es detenido y resguardado en instalaciones para el efecto, bajo control directo de las autoridades migratorias, mientras se realiza el trámite de deportación del país.
 - 8 En México se llama traficante de indocumentados a la persona que sola o adscrita a una organización se dedica al traslado de migrantes de un país a otro, mediante procedimientos ajenos a la ley. De manera coloquial, a esos traficantes de indocumentados se les conoce como "coyotes" o "polleros".
 - 9 Obsérvese el énfasis en el concepto control, marcado en cursivas por el autor.

1. Establecimiento de dos cinturones de inspección (que crucen el Istmo en diferentes sitios a fin de formar barreras de contención que abarquen las principales rutas migratorias) (ver mapa cinturones);
2. Fortalecimiento de los Grupos Beta (se propone la creación de cuatro nuevos Grupos Beta en las siguientes localidades: Arriaga, Chiapas; Acayucan, Veracruz; Tapanatepec, Oaxaca y Chetumal, Q. Roo);
3. Adecuación, remodelación y modernización de las oficinas del INM en el sur del país (se proponen obras de remodelación y mantenimiento de las oficinas del INM en aquella parte del país, así como la construcción de nuevas estancias migratorias en Acayucán,¹⁰ Veracruz y Chetumal, Q. Roo);

4. Programa de conducción de migrantes centroamericanos a sus países de origen.¹¹

El Programa tiene tres finalidades:

1. Reducir los retornos múltiples de los migrantes indocumentados centroamericanos o que procedan del sur del continente;
2. Evitar los abusos y excesos por parte de servidores públicos de México y Guatemala; y
3. Reducir el índice delictivo de la zona, causado en parte por el fenómeno migratorio.¹²

Es posible que este programa se repita de manera periódica dada la autoevaluación positiva hecha por el INM.

Empero, para las organizaciones civiles de México¹³ el Plan Sur es un pro-

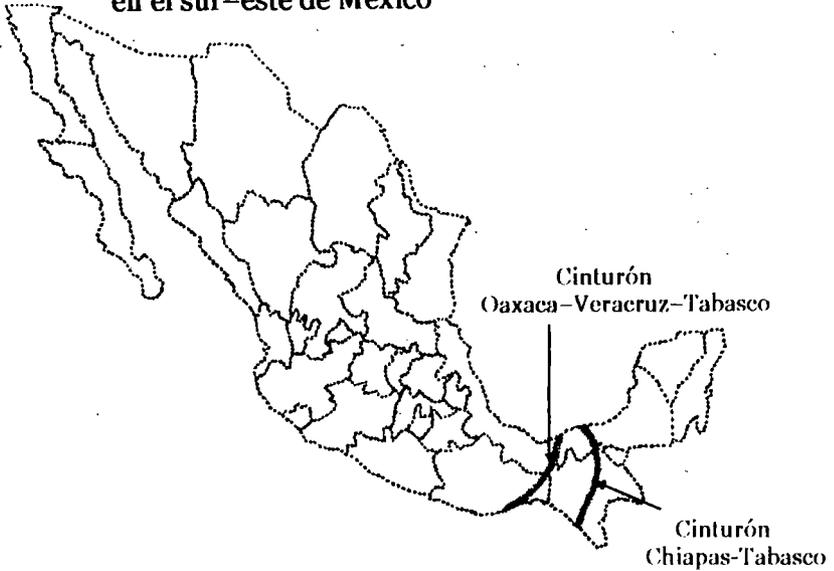
10 Al momento de escribir este texto se tiene noticia de que el INM ya cuenta con esta instalación.

11 Este programa se desarrolló, a nivel experimental, del 5 y el 20 de junio de 2001 en Talismán y Ciudad Cuauhtémoc, Chiapas, colindantes con Guatemala. Las autoridades migratorias de México entregaron a los extranjeros capturados en la frontera sur a su contraparte guatemalteca para que fueran trasladados hasta sus comunidades de origen, con la excepción de los hondureños y salvadoreños, quienes fueron conducidos hasta las fronteras nacionales de sus respectivos países y entregados a las autoridades locales correspondientes. Esta prueba se realizó, indica el documento, con la participación del gobierno de Guatemala.

12 El documento *Plan Sur, op. Cit.*, no explica cómo se lograrán las finalidades 2 y 3, empero sí detalla el conjunto de acciones a realizar que hagan factible la contención inmigratoria.

13 Ver *México entre sus dos fronteras*, informe 2001 del Foro Migraciones, octubre de 2001, México, D. F. El Foro Migraciones, que hace la publicación referida, es una red de organismos de derechos humanos y de atención a los migrantes internacionales que se extiende por las fronteras norte y sur del país, así como por los principales sitios de tránsito internacional. En este apartado de recuperan varios de los principales señalamientos vertidos en dicho informe (el autor forma parte del Foro y participó en la redacción final del documento).

Ubicación de los cinturones de control del Plan Sur en el sur-este de México



grama de contención de los flujos migratorios, tal y como lo expresan en su informe 2001 *México entre sus dos fronteras*. Ello debido a que:

- Refuerza la capacidad de vigilancia y control de los flujos migratorios mediante la concentración de recursos en una zona de alto tránsito internacional. El efecto inmediato es la alteración de las rutas migratorias que se desplazarán hacia sitios más inhóspitos y de mayor riesgo
- Institucionaliza la participación en tareas de control y vigilancia migratoria de una multiplicidad de instancias de los tres niveles de gobierno y del ejército. Entre otros, se presentará, como ya ha ocurrido, un

para la vida de los migrantes, así como el encarecimiento de los servicios prestados por los "coyotes" o polleros", igual como ha ocurrido desde 1994 en la frontera norte de México con la Operación Guardián y operativos subsecuentes;¹⁴

14 En entrevista publicada en el diario *Reforma* el 5 de octubre de 2001 (p. 6 A), el Comisionado del INM informó que las autoridades gubernamentales de México programaban la participación de aproximadamente mil agentes migratorios en la zona y un refuerzo de 350 más para el año 2002, sin contar los efectivos de policías de los tres niveles de gobierno, así como de las instituciones castrenses del país que coadyuvan en las labores de detección, detención y entrega de extranjeros indocumentados.

problema práctico de jerarquía de mando. Si el funcionario del INM es el responsable de la participación coordinada de las fuerzas del orden complementarias, ¿será respetada su vestimenta de funcionario civil por comandantes policíacos o de las fuerzas armadas en la inteligencia de que aquél no cuenta con rango ni autoridad más que instrucción de coordinación administrativa? Por otro lado, ¿serán las fuerzas del orden las más indicadas para la realización de tareas humanitarias con los migrantes, que a lo más grave que llegan es a ser infractores administrativos, cuando la formación conceptual y práctica policíaca va encaminada al trato con criminales y delincuentes penales?

- Establece dos cinturones que representan una doble barrera de retención. Uno que involucra a los estados de Chiapas y Tabasco y otro que vincula a Oaxaca, Veracruz y Tabasco, tal y como se muestra en el mapa anterior, los cuales se sumarían a la existencia de más de

una veintena de estancias migratorias ubicadas principalmente en los estados del sur-sureste del país (Chiapas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Guerrero y Q. Roo).¹⁵

No obstante las declaraciones gubernamentales en contrario, hay bases sólidas para argumentar los riesgos que implica el Plan Sur. Entre ellos:

- Con la participación del ejército y policías en tareas migratorias se *criminaliza* la migración y se genera un ambiente negativo en la sociedad hacia las personas que migran. Se equipara migración con delincuencia y amenaza a la seguridad nacional. Ello expone a los migrantes a una situación de mayor riesgo y se estimula el desarrollo de actitudes discriminatorias y xenóforas.
- La participación de múltiples instancias del orden público, que no han sido adecuadamente capacitadas para tareas humanitarias y sin que se hayan dado a conocer mecanismos de coordinación y supervisión, puede vulnerar, y lo hace,¹⁶

15 El Plan Sur proyecta la construcción de otras dos estancias en la región, así como la remodelación de otras del sur del país, con un monto total aproximado a los 14 millones de pesos.

16 La Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos de El Salvador solicitó que las autoridades de México informen acerca del trato y la inseguridad que afrontan indocumentados salvadoreños y de otros países en las fronteras mexicanas cuando intentan llegar a Estados Unidos. La procuradora salvadoreña Beatrice de Carrillo dijo que el trato a indocumentados en las fronteras de México, Guatemala y Estados Unidos representa una "clara violación a los derechos humanos". "México maltrata a indocumentados", por Carlos Ramírez. Periódico *La Jornada*, 17 de enero de 2002, pág.11.

las garantías individuales de las personas que migran, así como su derecho al debido proceso.

- Se crea un ambiente propicio a la corrupción e impunidad, prácticas que no han sido erradicadas, según reconocen en documentos internos las propias autoridades migratorias¹⁷ y el propio subsecretario *de facto* de Población, Migración y Asuntos Religiosos de Gobernación,¹⁸ sin que se sepa qué resultados han obtenido en sus labores para evitar la continuación de esas prácticas lesivas.
- Se genera un ambiente adverso a las personas y organizaciones que promueven los derechos de las personas que migran y les ofrecen asis-

tencia humanitaria. Por ejemplo, en el municipio de Tenosique, en el estado de Tabasco, se ha intimidado a personas y organizaciones que ofrecen asistencia a los migrantes, haciéndoles saber que ese tipo de asistencia humanitaria podría ser considerada como un delito de tráfico de personas.¹⁹

- Se estimula la búsqueda de nuevas rutas migratorias por zonas más inhóspitas con los consiguientes riesgos para la integridad y la seguridad de las personas, como reconocen las propias autoridades del INM, más no por ello desisten de sus propósitos.
- Al aumentar la dificultad de migrar de manera autónoma del Estado o

17 Información periodística no desmentida hace referencia a informes internos de la Secretaría de Gobernación de México en la que se señalan como principales colaboradores de las organizaciones traficantes de migrantes a "funcionarios de migración, policías federales, estatales y municipales, y en menor cantidad personal de las fuerzas armadas". La alta corrupción, la negligencia y la falta de actuación firme, clara y oportuna del Estado ha provocado, cita el informe, "que cada vez se haya ido incrementando el flujo de transmigrantes, lo mismo que el índice de corrupción gubernamental y policíaca, lo que pone en peligro la seguridad nacional, porque al no atenderse de manera inmediata se dificultará a mediano plazo su atención y erradicación". *Milenio* diario, pág. 13, "Las rutas de los polleros", de María Idalia Gómez, junio 17 2001.

18 *De facto* porque no se ha efectuado aún (mayo de 2002) la reforma correspondiente al reglamento interior de la Secretaría de Gobernación que valide la fusión de dos subsecretarías de dicha dependencia (Migración y Población y Asuntos Religiosos) en una sola. El reconocimiento de esta situación anómala, aunque ni así resuelta después de la audiencia, fue hecho con mucho tacto en la comparecencia de los C.C. subsecretarios Javier Moctezuma Barragán y Enrique Berruga ante la Segunda Comisión de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión en la reunión de trabajo efectuada el 15 de agosto de 2001 en la Sala "Miguel Ramos Arizpe", México, D. F.

19 Este hecho fue relatado en la reunión del Foro Migraciones, efectuada los días 22 al 24 de octubre de 2001, por el Lic. Efraín Rodríguez del Centro de Derechos Humanos de Tabasco.

con el apoyo de guías comunitarios, los migrantes son presa fácil de las redes internacionales de tráfico de personas que se beneficiarán de la aplicación del Plan Sur.

- La deportación de centroamericanos y de conosureños puede en lo inmediato generar un problema de gobernabilidad en dichos países que viven momentos críticos en su economía.²⁰

seguridad para la migración y para el desarrollo

A partir de septiembre 11 las labores de vigilancia y control de la frontera que se propone en el Plan Sur se han llevado a su máxima expresión. Nuevamente se habla del "sellamiento" de la frontera sur de México en cielo, mar y tierra, labor en que participarán, como ya se ha señalado, las secretarías de Defensa Nacional y de Marina.²¹ El propio presidente Fox diría: "Queremos poner freno al problema creciente de la migra-

ción centroamericana en su camino a Estados Unidos".²² La seguridad en la frontera mexicana-estadounidense, por su parte, se ha reforzado, primero con el Plan de Acción para la Cooperación sobre Seguridad Fronteriza²³ y el posterior acuerdo de establecer "fronteras inteligentes" entre ambos países, luego de los hechos de septiembre 11. Pero lo llamativo es el papel que se le asigna al sureste mexicano, particularmente con el Plan Sur, de crear una amplia región para la detección, detención y posterior deportación de los flujos que vienen del sur del continente.

Sin negar el papel histórico de las fronteras, como primer escenario para el control migratorio, se instrumenta una región para el mismo propósito de control que, vinculado a una agenda internacional, tiene implicaciones con la noción tradicional de soberanía del Estado-nación. En efecto, al operar en el sur de México una gran barrera de contención a la migración que va a Estados Unidos, cabe la pregunta: ¿se está edifi-

20 Cfr. "Centroamérica: el hambre, una guerra que mata sin aviones ni bombas", nota de la redacción del periódico *Milenio* sobre la situación que impera en dicha región. Se presentan datos del Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas relativos a los efectos en la población por la sequía que asola a Centroamérica. Octubre 16 de 2001, pág. 28. Ver, también, De la Vega, Pablo. "El fenómeno migratorio en el Ecuador, *op. Cit.*

21 Entrevista a la Subprocuradora de Coordinación General y Desarrollo de la Procuraduría General de la República (PGR), diario *Reforma*, pág. 28 A, 8 de octubre de 2001. El Comisionado del INM, Felipe de Jesús Preciado informó, posteriormente, que en el 2002 se creará una fiscalía migratoria, dependiente de la PGR; en "La fiscalía migratoria se integraría en el primer trimestre de este año", por Renato Dávalos. *La Jornada*, 11 de enero de 2002, pág. 43.

22 Ver E. Maza, *Proceso*, núm. 1333, México, CISA, S. A. de C. V., mayo 19 de 2002, pág. 56.

23 Este Plan fue anunciado por el Subsecretario de Relaciones Exteriores de México, Enrique Berruga, el 28 de junio de 2001.

cando una frontera migratoria de este país fuera de su territorio y en el suelo soberano de su vecino del sur? Todavía más, en la medida que crece y se diversifica la migración del sur y las autoridades guatemaltecas toman medidas restrictivas para el acceso de extranjeros de más del sur a sus departamentos fronterizos con México, ¿se está construyendo otro dique legal y material que dificulte el tránsito hacia Estados Unidos, pasando con ello a otra concepción de soberanía de los estados involucrados? Como se ve, la situación es compleja, de difícil solución e involucra aspectos diversos en lo social, político, jurídico, nacional e internacional, entre otros.

La circunstancia actual invita a diseñar y poner en práctica una política migratoria nacional que se caracterice por ser integral, congruente, multi-institucional, con amplia participación social y de organizaciones de los migrantes y, sobre todo, con legalidad y legitimidad, lo que no niega la colaboración internacional sino que, por el contrario, la orienta hacia una relación equitativa entre los estados. Una política así no existe, prácticamente, en ningún país del continente, menos en los que, siendo origen de la migración y dependiendo crecientemente de ella, debieran tener más urgencia de formularla y aplicarla.

Un acento pronunciado en la seguridad nacional llama a la vigilancia, a la sospecha sobre el otro (el extranjero, la minoría, el distinto), a la intolerancia y la exclusión. Ese camino no es el mejor para la vida en pluralidad social que caracteriza nuestros tiempos. Tampoco es

la mejor forma de favorecer la cohesión de los migrantes con sus sociedades de origen ni de establecer un vínculo sólido entre gobiernos y esos sectores que, desde el exterior, inyectan sumas considerables de recursos económicos frescos a economías nacionales con serios problemas estructurales. O se les incluye, y para ello se adecuan instituciones y se generan políticas de Estado en materia migratoria, con sus respectivas ramificaciones hacia lo interno y hacia lo internacional, vinculadas al desarrollo, o los gobiernos asumen el alto riesgo del uso excesivo de las fuerzas del orden público en la contención de la migración, sin la garantía de lograrlo y con la segura inconformidad de los sectores sociales involucrados, que se puede convertir en ausencia de apoyo social al quehacer gubernamental y sus representantes.

La migración internacional, así, pasa de ser sólo materia de interés entre gobiernos para ser asunto de gobernabilidad interna. Los gobiernos, particularmente los de países de origen de la migración, no debieran posponer su decidida actuación a favor de sus ciudadanos, ni dejar solos y vulnerables a sus migrantes en su transitar internacional, pues si bien los riesgos inmediatos son para quienes migran, en el mediano plazo los riesgos son para los gobiernos y, de persistir en ese proceder, para la soberanía de los Estados.

El Plan Sur, en esta lógica, tensa la relación entre México y los países del sur, y es dudoso el beneficio que pueda significar para las relaciones de los go-

biernos de los presidentes V. Fox y G. Bush. Por ello, aparte de la generación de políticas migratorias de Estado, resultan indispensables acuerdos regionales encaminados a la atención inmediata de las causas de la migración y no a la formulación y aplicación de controles

migratorios con fuertes dispositivos del orden público, como ocurre en la actualidad. La migración internacional puede permitir una nueva reconfiguración de políticas sociales intranacionales y entre naciones. Sería deseable que la oportunidad fuera debidamente aprovechada.

Publicidad y política

Angel Rodriguez Kauth*

La publicidad de los actos y acciones de gobierno, entendido como una forma de dar cuenta de la gestión pública, es en sí una sana manera de transparencia. Sin embargo, ésta es utilizada hacia influir, no sólo en la opinión del quehacer gubernamental, sino como lo prueban varios estudios, en la vida psicológica de los individuos.

Introducción

La legislación Argentina, al igual que la de la gran mayoría de los Estados republicanos modernos, obliga al Estado Nacional a dar a publicidad los actos de gobierno. Sin duda que se trata de una medida saludable, ya que permite que la ciudadanía esté informada acerca de "qué" y "cómo" sus gobernantes ejecutan el mandato que se les confió oportunamente en las urnas. Se trata de un propósito de "salud pública" -expresado en los términos con que entendió al concepto la Revolución Francesa- que apunta a hacer transparentes los actos gubernamentales.

Pero; siempre existe una conjunción adversativa que se interpone, quien esté convencido de que la trans-

parencia política gubernamental se logra con el cumplimiento de tal mandato legal, está totalmente equivocado. Bajo el amparo y estricto cumplimiento de tal obligación por los gobernantes -nacionales, provinciales o municipales- no necesariamente se alcanza el objetivo de la transparencia, ni siquiera se logra el de la divulgación certera de lo actuado en la función pública. Por el contrario, el uso de tal recurso no solo permite a los gobernantes difundir parcialmente sus quehaceres -fundamentalmente en que invierten (gastan) los recursos del erario público- sino que básicamente les facilita hacer publicidad partidaria con los dineros que son de todos los habitantes, que los aportaron con el cobro compulsivo de sus impuestos -tanto los directos como los perver-

* Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

sos indirectos, que son los que gravan de igual manera el consumo de los ricos que el de los pobres sobre un mismo producto- de aquellos que los votaron y de los que no lo hicieron.

Un poco de historia

Nadie en su sano juicio duda de los efectos de penetración que posee entre los individuos y colectivos la publicidad política o la propaganda comercial (Rodríguez Kauth, 1997). Con ellas se pretende afinar los métodos y técnicas con que se influye en las conciencias individuales y colectivas, para así reforzar el sistema de ideas por aquellas acumulado -o para reemplazar ideas vigentes por otras que se transmiten- y todo con el fin de manipular sus conductas, esto no es novedad alguna en la historia del quehacer político. Se trata de un fenómeno que viene de antaño y que no solo fue utilizado por hombres del quehacer político, sino que también fue trabajado por diferentes organizaciones e instituciones sociales, con mayor o menor éxito en su propósito. Al respecto, la Iglesia Romana representa un auténtico ejemplo de lo que decimos. Tal institución, no solo recogió -a través de su larga historia- una notable experiencia en el arte propagandístico, sino que es la primera organización que antes de que la propaganda se convirtiese en objeto de observación, discusión y análisis, había procurado sistematizar su práctica para hacer, a través de los clérigos, la *propagación de la buena fe*.

Reitero, también los políticos como los filósofos de lo social, desde la antigüedad, prestaron atención al fenóme-

no de la propaganda. Hay quienes remontan a Platón el interés en estudiar este tipo de relación entre las organizaciones y las personas; pero es con N. Maquiavelo (1513) que se presenta la figura coincidente para los tratadistas del tema propagandístico. En su obra es dónde se perfila un análisis acabado del tema que aquí nos ocupa. No es casual que la figura de Maquiavelo sea la primera en preocuparse, durante los inicios de la burguesía, de este objeto de análisis. Para Maquiavelo sólo el Estado y el poder político gozan de valor independiente, en tanto que los súbditos del Estado no son más que *objetos de manipulaciones* y -una de las formas de hacerlo- es usando la propaganda, como un medio más de controlar a los súbditos en función de las decisiones del titiritero de turno.

Más cerca en el tiempo, la literatura especializada coincide en adjudicar un lugar destacado al sociólogo francés G. Le Bon (1896), quien vivió a mediados del siglo XIX en una Europa que transitaba la Revolución Industrial y quedó personalmente marcado por episodios de activismo revolucionario como el de la "Comuna de París". Le Bon -de quién ya algo dijéramos (Rodríguez Kauth, 1995)- se ocupaba de la conducta en grandes grupos o muchedumbres, a las cuales despreciaba por ser primitivas, escasamente socializadas, irresponsables y prácticamente sin control social alguno. Es decir, las muchedumbres son objetos anatemizables que, además, presentan una característica particular que es la que interesa al objetivo del imperiocapitalismo (Rodríguez Kauth,

1994) naciente por la época: son fácilmente manipulables para sus objetivos.

Después de Le Bon, para la época de la Primera Guerra (1914/18) es cuando, la propaganda deja de ser un oficio para convertirse en una actividad científica, aunque sin perder sus tradiciones artísticas. Las razones de este cambio han sido aisladas con un análisis monocausal pero, en definitiva, como todo hecho social que irrumpe en la historia es movido por múltiples causas. Entre ellas las más interesantes son, por un lado, la presencia decadente -por entonces- del sistema imperiocapitalista que necesitaba mantener su hegemonía, aun cuando las nuevas condiciones históricas marcaran su caída lenta pero segura; a la vez que esta condición política se afirma como consecuencia del auge que tomaban a principios del siglo XX los estudios en ciencias sociales que comenzaron a sistematizar datos y a organizar cuerpos teóricos/ideológicos. Estos se ajustaban a las demandas del sistema que auspiciaba y protegía este tipo de desarrollo, como una forma de protegerse de la crisis que comenzó a mellar la estructura rígida e inhumana del capitalismo. Además, no hay que olvidar que para esa época los impresionantes avances tecnológicos en la comunicación masiva -radio, cinematografía, primeras experiencias en televisión- se entrecruzaban con las razones de orden político y científico señaladas, para amalgamar un conjunto homogéneo de causas que justificaban el énfasis puesto en el desarrollo de esta nueva disciplina o área de conocimiento.

Fue en el corazón del imperiocapitalismo -los EE.UU.- donde se desarrollan con mayor énfasis los estudios referidos a la propaganda y la publicidad. W. Lippman (1922) publica un libro famoso, que, se convirtió en el eje sobre el que asientan los desarrollos posteriores en la materia. Varias han sido las escuelas que en EE. UU. han realizado esfuerzos más o menos acabados y duraderos por elaborar y sintetizar conceptos referidos a propaganda y publicidad. Una de las escuelas que más éxito ha tenido dentro de estos desarrollos es la de H. Lasswell (1936), la cual dedicó particular atención al estudio de las relaciones psicológicas y sociológicas entre las élites y las masas; entre los estratos superiores del poder y los súbditos -o la muchedumbre anónima y solitaria que se somete a los dictados de ese Poder (Riesman, 1950) se ocupó de los problemas hoy conocidos como la opinión pública, la publicidad y la propaganda.

Al respecto, vale anotar que el psicoanalista W. Reich (1933) planteó una solución parcial para uno de los interrogantes más antiguos de la filosofía política: ¿por qué los pueblos se someten a los autoritarismos de manera pasiva?. La pregunta no es ociosa; sin embargo, Reich se olvidó que históricamente ningún autoritarismo duró mucho tiempo, ni aún los imperios de la antigüedad, ya que llega un punto de inflexión en que los pueblos se rebelan ante los mismos.

Lasswell sistematizó los problemas de la propaganda y la publicidad, no sólo en la política doméstica, sino que también realizó denodados esfuerzos en

aplicar sus hallazgos a las relaciones políticas internacionales. Así ubica su quehacer a partir de la década del treinta, aprovechando la Segunda Guerra Mundial (1939/45) para sistematizar los hallazgos realizados en el área de la propaganda, en base al uso de recursos empíricos que surgían sobre la marcha. Lasswell -no podía ser de otro modo- se convierte en un ideólogo más de los objetivos expansionistas del capitalismo. Llega a equiparar el poder de la propaganda con el de las fuerzas armadas, el de las medidas económicas y el quehacer de la diplomacia, en sus funciones básicas de servir de instrumento a una política totalizadora de dominación mundial. Asimismo, no deja de observar que la utilización de este instrumento puede ser usado en actividades contrarrevolucionarias, ya que el siglo estaba cargado de situaciones revolucionarias que atentaban contra el *establishment*. Es por ello que se sistematizó el análisis de contenido, como un mecanismo que sirviese para conocer el qué y el cómo de la comunicación de una manera que fuese a la vez sistemática, cuantitativa y objetiva.

También para el mismo espacio y tiempo se comienza a trabajar con la aplicación de los conocimientos de la moderna psicología al ámbito de la propaganda comercial, también llamada publicidad, para distinguirla de la propaganda ideológica. Fue en la Alemania Nazi donde se hacen los mayores gastos en tal rubro. También es interesante señalar que mientras el ministerio comandado por H. Goebbels gastó fortunas en propaganda interna y externa, del mis-

mo modo es cierto que no se hizo -en aquella Alemania- una notable inversión en estudio e investigación sobre técnicas y alcances en el área de la propaganda política. Esto se explica porque en el Estado autoritario del nacionalsocialismo la palabra de Hitler, y la de el propio Goebbels, estaban revestidas de un ropaje místico que suplía con creces cualquier informe de los institutos de investigaciones en la temática. Bastaba simplemente con pasar una y otra vez las grabaciones de los discursos donde se fijaban los marcos ideológicos de los "monstruos sagrados". Sin embargo, si se pretende hacer un análisis sobre la estructura en que asentaba el sistema propagandístico nazi, rápidamente se verá que tenía los mismos patrones que el sistema propagandístico capitalista al que decía enfrentar y pretender reemplazar en la dominación mundial. Las tesis básicas de asentamiento propagandístico fueron fundamentalmente el desprecio a la voluntad y poder de las masas, poniendo el énfasis del mensaje en lo emocional y a la vez especular con los aspectos instintivos de la conducta, en lugar de trabajar sobre los aspectos racionales de la misma. Esto último se comprende en función precisamente de lo primero (desprecio por las masas), ya que trabajar sobre lo emocional es actuar sobre las partes más primitivas de los individuos a los que se desprecia.

Terminada la Guerra se bifurcan dos caminos en el estudio de la propaganda en los países imperialistas. Aparecen en el mercado, irrumpiendo con empuje, los técnicos que durante la guerra prestaron sus conocimientos a

los servicios encargados de la propaganda bélica y a la guerra psicológica, los cuales son absorbidos por el mercado comercial, al servicio del auge que toma la publicidad. Asimismo los menos, aunque no por eso un número reducido, de personal desmovilizado de las Fuerzas Armadas, continuaron trabajando al servicio de ellas en quehaceres propagandísticos en lo referido a técnicas y estrategias de propaganda en política exterior que servían a los intereses de la naciente *guerra fría*.

Sobre estos desarrollos se montaron organismos privados, institutos universitarios, fundaciones, etc., que investigaban y contribuían a solucionar los problemas que surgían relacionados con la propaganda, para lo cual se ven precisados a reunir a otras disciplinas del ámbito de las ciencias sociales. En el Manual FM 33-2, Operaciones de Guerra Psicológica de la Armada norteamericana, se reconocía -para 1955- el valor que presentan en la propaganda los aportes sociológicos, económicos y políticos a fin de desarrollar eficazmente los intentos de penetración ideológica, cultural e inclusive militar. Interesan fundamentalmente los datos de la composición social del auditorio, motivaciones, intereses políticos, participación, nivel cultural, puntos relevantes de conflictos y eventuales puntos latentes, etc., hasta llegar al estudio de la *moral situacional* de la comunidad investigada, para la cual se recurre a los aportes de la antropología cultural.

Vale aclarar que no en vano he omitido -en lo posible- toda referencia al papel de la psicología en este desa-

rollo. Se debe a que de aquí en más, prácticamente, dedicaré especial atención a los aportes de esta disciplina sobre los estudios, investigaciones y desarrollos en propaganda, debido a que es, sin dudas, la disciplina social que más ha contribuido en los últimos años al crecimiento de los quehaceres en el área propandística. Esto obedece a causas concurrentes. En primer lugar al papel que cumple la psicología en el estudio y conocimiento de la conducta de los hombres y, segundo, debido a las características de la propaganda burguesa que, como ya señalara, asienta sus operaciones sobre los elementos irracionales de la conducta.

Psicología y propaganda o publicidad

Como ya lo señalara (1995) la psicología, y particularmente la psicología social, son disciplinas usadas como facilitadoras a los intentos de manipulación sobre las personas, se sostiene que sin la ayuda de la psicología no puede existir una propaganda eficaz. Básicamente, en el mundo occidental, se procura estudiar los aportes de la psicología a la propaganda en relación con procedimientos a seguir, métodos de control, formas de presentación, tecnologías, control de resultados, etc.; es decir, aspectos referidos a los recursos tecnológicos de la propaganda, descuidando -deliberadamente- el estudio de los problemas generados por la elaboración del contenido ideológico de la propaganda. Ello obedece a que resulta más fácil manejar a los técnicos cuando éstos ignoran los propósitos ideológicos que subyacen a su quehacer. Un ejem-

plo elocuente de esto, y que no es más que un mojón que salpica la historia de las ciencias sociales, fue el caso del Plan Camelot descubierto en Chile para fines de la década del '60 (García Lupo, 1983). En dicha oportunidad se asistió a una sesión de "mea-culpa" colectivo por parte de prestigiosos científicos sociales internacionales, quienes adujeron haber sido sorprendidos en su buena fe y que jamás creyeron que colaboraban con una investigación conectada a subvenciones de los servicios de inteligencia: la CIA norteamericana.

Una de las aplicaciones de la psicología que ha colaborado con los desarrollos en propaganda son las llamadas "investigaciones motivacionales", las que en los EE.UU. cobraron auge a partir de finales de los años '40. Quién desarrolla una crítica mordaz al respecto, pero sin abandonar su condición de ideólogo del sistema, fue V. Packard (1959), que descubre el quehacer de los estudios motivacionales y de la aplicación de la llamada *psicología profunda* -o freudiana- tanto en la organización de la producción, como en la desorganización de la lucha de clases, en la selección de cuadros dirigentes y, fundamentalmente, en la penetración con nuevos productos, sean estos jabones, dirigentes obreros o pensamientos políticos¹. Todo se vende de igual manera,

aunque con diferentes metodologías, pero siempre apelando a los niveles inconscientes que son estudiados y evaluados por investigadores de la "ingeniería social", las "relaciones públicas" y hasta las "relaciones humanas" las que debieran estar indemnes a tal contagio.

Un episodio elocuente del uso de la psicología se marcó en los EE.UU. para las elecciones presidenciales de 1956, donde los dos partidos políticos que se reparten el poder en una suerte de farsa desembozada al sistema democrático² utilizaron ese recurso para mejorar sus campañas electorales y, de tal forma, los resultados finales. A. Huxley (1958), describía -refiriéndose a un editor de periódicos yanqui- del siguiente modo aquella campaña electoral: "... *están movilizados y puestos en función todos los recursos de la psicología y de las ciencias sociales. Representantes minuciosamente seleccionados de los electores son sometidos a "entrevistas de profundidad". Estas entrevistas revelan temores y deseos inconscientes que prevalecen en la sociedad en el momento de las elecciones. Frases e imágenes orientadas a debilitar o -si es necesario- reforzar estos temores y satisfacer estos deseos..., se seleccionan por los peritos, se prueban en los lectores y auditorios, y se perfeccionan a la luz de la informa-*

1 Quizás, esa sea la causa del "fin de las Ideologías" (Fukuyama, 1990) o de la caída del discurso político (Rodríguez Kauth, 2000).

2 Y que acaba de confirmarse con las elecciones de 2000, en que el Poder Ejecutivo fue nombrado por la Suprema Corte ignorando la voluntad del electorado (Rodríguez Kauth, 2001).

ción obtenida de este modo. Después de eso, se desenvuelve la campaña política en las masas. Lo que se necesita ahora es dinero y un candidato que parezca "sincero". [...] los principales políticos y los planes de acción específica pierden la mayor parte de su importancia. La personalidad del candidato y el modo de su penetración por los expertos son las cosas que determinan realmente el éxito".

Sin embargo, fue en las presidenciales de 1960 en los EE.UU., cuando se encuentra el ensamble -casi perfecto- entre el uso de recursos psicológicos y el de la moderna tecnología aportada desde finales de la década del '40 por Wiener (1948), a través del uso de la cibernética. Se trató de una de las elecciones más reñidas que recuerda la historia de los EE.UU., los asesores del candidato opositor, J. F. Kennedy, resolvieron modificar las estrategias y elaboraron el perfil medio del elector a través del muestreo de cien mil entrevistas realizadas entre la población, de acuerdo al control de variables psicológicas, socioeconómicas y culturales. Lo cual permitió pronosticar la futura conducta de cada uno de los representantes típicos en situación electoral y, a partir de ese *dibujo de personalidad*, manipular ideológicamente a la opinión pública del electorado. Este proceder rindió excelentes resultados, ya que de un candidato opositor, que tenía que luchar contra la maquinaria electoral del Partido Republicano gobernante y, eventualmente, contra el mismo aparato del Partido Demócrata, que no las tenía todas consigo con Kennedy, este pasó a ser el

ganador de unas elecciones luchadas palmo a palmo contra su rival R. Nixon. Se puede afirmar que el triunfo se debió fundamentalmente a la tarea de sus asesores y consultores en relaciones públicas e ingeniería social, que lograron dibujar el perfil ideal que el electorado medio imaginaba como el necesariamente perfecto para conducir a la nación. Así fue como la venta de una sonrisa familiar, que más cabía para la publicidad de un dentífrico, significó, en definitiva -y simplificando el proceso- el triunfo electoral de un candidato *outsider* en uno de los países líderes del mundo occidental. Obviamente que lo relatado respecto a la propaganda y la decisión electoral, no es el único refugio de la psicología en el quehacer propagandístico. Estos medios de la técnica psicológica se utilizan en otros aspectos de la actividad propagandística, como por ejemplo, en lo que se refiere a la propaganda política dirigida hacia fronteras afuera, al exterior.

Las ideas dominantes de los especialistas occidentales en propaganda, marcan que se debe influir sobre todos los aspectos de la vida psicológica del individuo, no sólo sobre las intelectuales, sino -como ya señalamos- sobre las emocionales. La propaganda no es otra cosa que hacer que otro haga algo que no hubiera hecho si no hubiera intermediado la misma. Si solamente se trabaja sobre la esfera intelectual, entonces se estaría en presencia de *ilustración*; para que sea propaganda se debe actuar sobre los resortes afectivos. Hay que influir sobre todas las emociones que transitan al ser humano, las simples, las

complejas, las indignas, las elogiadas, las egoístas, las solidarias, etc.

Existen quienes son más elocuentes al respecto y señalan que no se puede pretender que alguien modifique sus conductas sólo porque se le indique intelectualmente la conveniencia de cambiarla. Se procura reemplazar la difusión de pensamientos e ideas por la de efectos psicológicos, llamados *estímulos*, los cuales operan como disparadores de la conciencia a través de su filtro por la instancia del inconsciente. De tal modo se evita caer directamente sobre la esfera del intelecto, ya que eso conlleva el riesgo de la confrontación de ideas y el probable repudio racional de la propuesta ofrecida por el propagandista.

Esto se pudo observar con claridad en los recursos usados por la propaganda burguesa en su lucha contra el pensamiento socialista en el plano -aparente- de las ideas. Si se observa la metodología de los principales agentes ideológicos de esta corriente -léase *Selecciones del Reader's Digest* o la *Revista Visión*- se tendrá un panorama de cómo sus argumentos hacen como que apelan al discurso de la razón, aunque lo están haciendo sobre los elementos no racionales de la personalidad. Adviértase con detenimiento el fenómeno descrito y se verá la ausencia de un debate intelectual siempre se encuentran en el discurso frases hechas, lugares comunes en la propaganda anticomunista, que apelan a despertar en el auditorio emociones primarias de miedo y odio hacia el objeto definido como el enemigo de aquellos objetos conocidos y familiares para el receptor.

Es común escuchar cosas como que "esto es así porque la realidad es así", es decir, al público se le ofrece un contenido propagandístico que aquél pretende escuchar y que por la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1957) son los contenidos simbólicos que mejor se ajustan a un sistema ideacional simplificado, que no conduce a la confrontación de ideas permitiendo rematar en un juicio crítico que es un nivel más complejo de pensamiento en cuanto síntesis ideacional se acerca al pensamiento creador. De tal manera, si se pretende convencer al auditorio a partir de argumentaciones racionales, no debe escapársele al propagandista que el público -por más alienado que esté- va a poner en juego sus neuronas, en cambio, si se actúa sobre la esfera emocional, la tarea de convencer va a ser más sencilla y eficaz, ya que se envía un mensaje colocado sobre las partes no racionales de la conducta para que, de tal modo, las mismas se amalgamen coherentemente con los elementos ideológicos que subyacen instalados, tanto en la conciencia, como en el inconsciente de los individuos y colectivos y que -en consecuencia- no entran en contradicción entre sí, facilitando la aceptación pasiva del argumento presentado.

Es de destacar que el proceso simultáneo de información y desinformación con que se mueve el aparato propagandístico contemporáneo, transita alternativamente con la acentuación de las novedades favorables de la noticia conveniente para quien trasmite, como con la reducción de espacios al mínimo para las noticias desfavorables. Es decir,

existe una maximización para aquellas informaciones convenientes a los intereses ideológicos del *establishment*, a la par que una minimización de los contenidos contradictorios con el interés ideológico que procuran proteger. Asimismo es necesario notar que este fenómeno no es solamente patrimonio de las agencias propagandísticas de las burguesías capitalistas, sino que el mismo - hasta antes de 1986- era compartido por los países socialistas, especialmente la ex Unión Soviética y sus países satélites, en donde la censura de prensa fue una institución hasta el advenimiento de la era Gorbachov que trajo consigo la aparición de la *glasnost* (1987), o libertad informativa, que entra en vigencia a partir del tristemente célebre episodio Chernobyl en mayo de ese año. Se debe hacer notar que recientes estudios revelan que por mucho tiempo las imágenes públicas que tenían los norteamericanos de los soviéticos -y viceversa- se reproducían en espejo, es decir, en directa dependencia de las técnicas similares de propaganda interna. Unos y otros tenían la misma imagen de personas poco fiables, crueles, explotadoras y sinistras. A esto bien podría denominarse como la magia de la propaganda.

Retomando el tema de la propaganda usada por los manuales de "guerra psicológica", separan a la propaganda - con fines analíticos- en tres tipos de "Colores": a) Blanca, que es la que se conoce por la identificación de sus fuentes; b) Gris, es la que no identifica la fuente emisora; y c) Negra, es la que refiere a otra fuente y no a la verdadera, es decir, pone en boca de otros, general-

mente enemigos o adversarios, el contenido que le conviene pasar, ya sea con fines de desprestigiar a la fuente adversaria o con el objeto de hacer creíble un mensaje que emitido por la propia fuente sería sospechoso.

La propaganda de color *blanco*, es la más claramente identificable, debido a que es el que se refiere a las noticias transmitidas por la prensa oral y escrita, en que se identifica fácilmente a la agencia informativa que proveyó la información (por ejemplo, France Press, UPI, Prensa Latina, Reuter, etc.).

La propaganda *gris* sería, a título de ejemplo, la que usan las revistas tipo semanario o "magazines", las cuales no hacen referencia a la fuente informativa, sino que, tomando un hecho o episodio aislado, sobre el mismo construyen un edificio ideológico a partir de comentarios periodísticos o de rumores que circulan por el ambiente.

La propaganda *negra*, es difícil de reconocer por el auditorio, y solamente saben de su existencia quienes han hecho la trampa y no quienes han sido trampeados. Estos dos últimos colores de propaganda, son los que se aconsejan para las Fuerzas Armadas ya que permiten difundir rumores, lanzar globos de sondeo, etc. y todo eso sin desacreditar a las instituciones que se protege. Normalmente la propaganda *negra* es planificada y ejecutada por organismos de inteligencia comprometidos e identificados con la llamada "guerra psicológica" al servicio del espionaje nacional e internacional, lo cual, obviamente, se mantiene en secreto (Pastor Petit, 1996).

Un particular ejemplo histórico

Una segunda forma de corromper el discurso político, a la vez que malgastar los dineros del erario público, es la de la prebenda que tienen los legisladores, tanto nacionales como provinciales, de otorgar "pensiones gratificables" indiscriminadamente a quienes a ellos se les antoje que -como su nombre lo indica- no son otra cosa que una "gracia real", al mejor estilo monárquico dentro de un Estado republicano. Este tipo de "gracias" legislativas, le cuestan al Estado varios millones de dólares al año, sin darle garantía alguna de que las pensiones hayan sido entregadas a quienes verdaderamente las necesitan.

Bibliografía

- García Lupo, R.
1983 *El Plan Camelot*. CEAL, Bs. Aires.
- Gorbachov, M.
1987 *Perestroika*. Emecé, Bs. Aires.
- Huxley, A.
1958 *Nueva visita a un mundo feliz*. Sudamericana, Bs. Aires, 1983.
- Festinger, L.
1957 *A theory of cognitive dissonance*. Evanston Ill, Row Peterson.
- Fukuyama, F.
1990 "¿El fin de la historia?". *Rev. Babel*, Bs. Aires, N° 14.
- Lasswell, H. D.
1936 *Politics: Who Gets What, How*. Mc Graw Hill, New York.
- Le Bon, G.
1896 *Psicología de las muchedumbres*. D. Jorro, Madrid, 1931.
- Lippman, A.
1922 *Public Opinion*. The Macmillan, New York, 1960.
- Magallanes, L. y otros
1993 "Aporte experimental al conocimiento psicosocial de la alienación". *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, Bs. Aires, Vol. 39, N° 3.
- Maquiavelo, N.
1513 *El Príncipe*. Alianza, Madrid, 1992.
- Ortega y Gasset, J.
1959 *Ideas y Creencias*. Espasa-Calpe, Madrid.
- Packerd, V.
1959 *Las formas ocultas de la propaganda*. Sudamericana, Bs. Aires, 1973.
- Pastor Petit, D.
1996 *Diccionario Enciclopédico del Espionaje*. Complutense, Madrid.
- Reich, W.
1933 *La Psicología de masas del fascismo*. Roca, México, 1973.
- Riesman, D.
1950 *La Muchedumbre Solitaria*. Paidós, Bs. Aires, 1969.
- Rodríguez Kauth, A.
1994 *Lecturas psicopolíticas de la realidad nacional desde la izquierda*. CEAL, Bs. Aires.
- Rodríguez Kauth, A.
1995 "Notas para una breve historia de la Psicología Social". *Cuadernos de Historia de la Psicología*, San Luis, Vol. 1, N° 1.
- Rodríguez Kauth, A.
1997 *De la Realidad en que Vivimos... y otras cosas*. Universitaria, San Luis.
- Rodríguez Kauth, A.
1997b "La caída del muro cubano: una lectura desde la psicología política". *Iniciativa Socialista*, Madrid, N°44.
- Rodríguez Kauth, A.
2000 *El Discurso Político (La caída del Pensamiento)*. Espacio, Bs. Aires.
- Rodríguez Kauth, A.
2001 "El Nuevo Milenio y el Milagro de los EE. UU. como país Bananero". *Rev. Solidaridad*, Ginebra, N° 13.
- Wiener, N.
1948 *Cibernética y Sociedad*. Sudamericana, Bs. Aires, 1958.

Estrategias alternativas de desarrollo y globalización: lecciones para América Latina y el Caribe

Mario González Arencibia*

"Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever"¹

En esta parte de la investigación el lector interesado podrá encontrar un análisis sobre los aspectos conceptuales básicos que fundamentan lo alternativo como concepto; así como, algunos supuestos que se pudieran considerar como posibles estrategias alternativas frente al proceso de globalización, en el *plano nacional, regional y mundial*, de lo cual se parte del supuesto, que tales estrategias alternativas de desarrollo podrían ser válidas para la instrumentación de políticas económicas en **América Latina y el Caribe**, por ser una región que enfrenta los mismos problemas que el resto de los países subdesarrollados. En este ámbito la tarea consiste en identificar los sujetos que se mueven en torno a la globalización y mediante la crítica observar que se pudiera aprehender o rechazar de este contexto.

La tarea que se presenta es compleja, por ello se considera de antemano, que los planteamientos que se realizan son de hecho polémicos, y no pretenden dejar acabado el debate sobre las estrategias alternativas, sino abrir un pequeño espacio que contribuya al menos, a llamar la atención en cuanto a la necesidad de cambiar el énfasis sobre las discusiones de la globalización, donde lo alternativo pase a ocupar un lugar central frente a las prácticas de la globalización neoliberal.

Estrategia y alternativa de desarrollo como conceptos

El concepto de estrategia de desarrollo que asume la investigación, se define como el establecimiento de políticas gubernamentales y supranacionales que modifican las relaciones socio-económicas y científico-técnicas del país

* Profesor Auxiliar, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales, Santiago de Cuba, Cuba

1 José Martí. Conferencia Monetaria Internacional Americana. Obras Completas, Tomo VI. Editora Nacional de Cuba, La Habana 1963 p- 153.

respecto a sus componentes internos y aquellos que conforman la economía mundial, distribuyendo los recursos entre las principales industrias, territorios y la población. Esta noción establece vínculos entre lo local, lo nacional, lo regional y lo global, en lo concerniente a estructuras de producción y políticas que conectan un país a la sociedad global, y a decisiones que toman en consideración aspectos ecológicos, culturales, étnicos, políticos, éticos y en general de dimensión social.

Esto implica la determinación de un programa de acción y vías de solución a los problemas del desarrollo, lo cual incluye transformaciones en la base técnico-material en correspondencia con las demandas del progreso social. El resultado de una estrategia así definida daría lugar a un *concepto de desarrollo entendido como un proceso continuo, dinámico e integral, cuantitativa y cualitativamente balanceado con parámetros autosostenidos en los componentes económicos, políticos, culturales, étnicos, ecológicos, basados en una ética que permita garantizar las necesidades de la biósfera y en lo humano satisfacer de manera creciente las demandas materiales y espirituales de la sociedad.*

Es necesario también advertir que en términos conceptuales existe una notable diferencia entre *estrategia de desarrollo* y *patrón de desarrollo*, debido a

que la *estrategia* básicamente se refiere a una muestra ideal existente en el ámbito los diseñadores de la política económica y social, mientras que el *patrón de desarrollo* consiste en una secuencia dada de eventos y de resultados en las diferentes esferas del desarrollo en su concepción integral. La distinción es relevante en la medida en que una gran parte de la polémica acerca de las estrategias gira alrededor de *lo que pueden hacer los gobiernos*, de modo que en el estudio del pasado *los patrones de desarrollo* revelan lo que fueron capaces o no de hacer los gobiernos y por tanto ofrece la posibilidad de que esas experiencias puedan ser asumidas como una condición de partida para el diseño de nuevas estrategias en correspondencia con la época económica.²

Los conceptos planteados están relacionados con las alternativas, lo cual sugiere que estas no son meras utopías imaginadas, deben observarse como la crítica y transformación continua del presente para obtener un futuro con una calidad de vida mejor. Estas nacen y se desarrollan tomando como puntos de partida las experiencias y oportunidades presentes y pasadas que emergen de la práctica real confirmadas en errores y certezas. Lo **alternativo** tiene como significado la elección entre las posibilidades existentes y la lucha por realizar esa

2 Ver: Dore, Ronald, "Reflections on Culture and Social Change", en Gereffi, Gary y Donald L. Wyman (compiladores), Citado por Pedro Monreal González.. Los dilemas de las trayectorias económicas de Cuba. Apuntes sobre una polémica. Centro de Investigaciones de la Economía Internacional.(Mimeo) La Habana, Enero del 2000 p. 16.

elección para caminar hacia la transformación.

Ello está condicionado por premisas objetivas y subjetivas, por lo que es evidente que la base objetiva de las alternativas, consiste que en la realidad existan posibilidades, tendencias, y potencias sustancialmente diferentes para el desarrollo sucesivo. Una misma base puede mostrar en su modo de manifestarse infinitas variaciones y gradaciones debidas a distintas e innumerables circunstancias empíricas, estas modificaciones pueden tener sustancial diferencia, es decir ser variantes de alternativas de desarrollo.

Lo *alternativo como proceso* incluye el fin planteado, es decir, el punto hacia donde queremos dirigirnos, ello define los objetivos, suministrando las bases teóricas y reglamentarias del diseño alternativo (¿hacia dónde vamos? ¿qué queremos?); supone establecer el punto de partida, lo que es equivalente a la realidad con que se cuenta. Para lograr esto la construcción de lo alternativo tiene que partir de un examen que incluya el contexto socioeconómico interno y externo en que se desenvuelve el objeto de análisis (¿dónde nos encontramos? ¿con qué contamos?). También es importante identificar los instrumentos y mecanismos que hay que impulsar para arribar al destino planteado (¿cómo hacemos? ¿Con qué lo hacemos?).

Todo ello requiere ser alternativo en los medios y en los fines, para lograr el

objetivo planteado, reconociendo las potencialidades de su transformación, lo cual se concreta en la capacidad de construir y reconstruir esquemas de acción conforme a cualquier nueva coincidencia de circunstancias. *En suma, se podría plantear que lo alternativo alude al patrón y a la estrategia de desarrollo.*

La idea central que trasmite esta sección de la investigación es que un proyecto alternativo a los desafíos de la globalización tiene que asumir su carácter de opción nacional, regional y global en sus dimensiones económicas sociales y políticas, en lo que no debería quedar al margen una valoración en torno a la opción socialista frente al proceso de globalización. El problema de una alternativa económica es de naturaleza ecológica, *política, cultural, técnica es decir, social*. En este ámbito lo alternativo solo podrá establecerse a partir de una composición de fuerzas sociales y políticas que apoyen tal opción, esta inquietud está en correspondencia con la idea de que: *"La existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria"*.³

El tema consiste entonces en como modelar esta creciente percepción y dinámica en fuerzas económicas y sociales capaces de organizar social y políticamente una alternativa. En lo que es indispensable comprender que la viabilidad no es un elemento fijado de una vez y para siempre, ello depende de la

3 Carlos Marx y Federico Engels. La Ideología Alemana Edición Revolucionaria, La Habana 1966 p. 50.

composición de fuerzas existentes en la sociedad.⁴ El problema actual en la definición de lo alternativo frente a los desafíos que involucra la globalización, es definir los mecanismos operativos que permitan avanzar de una inserción pasiva y dependiente a una inserción activa, en la que predominen las relaciones de interdependencia simétricas. Se trata de transitar desde un punto en que la economía mundial aparece como un conjunto de restricciones, a otra en la que las relaciones externas se supediten a las necesidades reales de la acumulación y al desarrollo en su sentido integral.

Algunos supuestos claves del proceso de globalización

Asumir las reglas del debate en cuanto a la idea de implementar estrategias alternativas de desarrollo frente al *proceso de globalización* implica el reconocimiento objetivo del fenómeno. Por un lado, este proceso involucra la creación de una economía mundial que no representa meramente la suma de economías nacionales. De otra parte, el proceso de globalización es una poderosa realidad creada por la división internacional del trabajo, y la economía de mercado, el mismo en el presente predomina por encima de las economías nacionales. Por lo tanto, no puede ser ignorado, de lo que se deriva entonces interiorizar e identificar cuales son las oportunidades que ofrece este pro-

ceso para el desarrollo, por lo que el problema a debatir pudiera consistir en la visión que se tenga del mismo.

Es fundamental destacar que la *globalización como proceso constituye una reestructuración*, que tiene su contenido más profundo en la evolución del conocimiento científico. Este razonamiento expresa una realidad operativa, y esta consiste en esencia en un amplio, complejo y dinámico proceso de modificaciones, que afecta a todos los componentes de la *sociedad global* contemporánea y cuyos factores determinantes son tanto económicos, tecnológicos, ecológicos, éticos como políticos⁵ y en su más amplia dimensión social.

Identificada como reestructuración que comprende las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción y la superestructura que la representa dinamizando estos nexos, la *globalización no debe ser ignorada ni evitada*. Hace ya algún tiempo que fue superada la época en que los países podían tratar de desarrollarse con relativa independencia de lo que sucediera en el resto del mundo. Debe quedar claro que lo que ha estado transformándose de manera vertiginosa en los últimos años, no es solamente el país, sino la sociedad mundial en su conjunto, y que en este entorno, los parámetros de inserción en la economía mundial globalizada son volubles y están sujetos a certidumbres

4 Mirem Etxezarreta. Globalización e intervención pública. En: Memorias de la VI Jornada de Economía Crítica. Ponencias Tomo 1, Málaga, 12-14 de marzo 1998 p. 29.

5 Y hasta de índole militar

e incertidumbres debido al carácter dominante de las *leyes del capital*, y éste se extiende y modifica con particular celeridad y en trayectorias sorprendentes, obsérvese como ejemplo de ello el trascendental paso que se ha abierto el desarrollo de las comunicaciones por la vía de INTERNET.

Esta fluctuación consustancial a la globalización dictada por la *ley del valor*, debe ser tenida muy en cuenta por las alternativas de desarrollo, prestando especial atención al establecimiento de dispositivos para reducir los dilemas de los procesos que la acompañan, y de hecho, para tratar de sacar ventajas de los desafíos que se generan, tanto de las certidumbres como de las incertidumbres ocasionadas por las transformaciones que ocurren en la economía mundial contemporánea. Por consiguiente, la relación que hay entre globalización y desarrollo es mucho más dinámica, también podría admitir la existencia de oportunidades para el desarrollo. El reto para los países subdesarrollados en el contexto de la globalización, no es que las oportunidades de desarrollo no estén presentes, la nota discordante está en lograr aprovechar las oportunidades existentes, las cuales exigen determinados requerimientos que muy pocos países subdesarrollados pueden o han sido "capaces de alcanzar".

Esta meditación conduce a la idea, de que la globalización pudiera ser inevitable en tanto se considere como un proceso de reestructuración económica global resultado de la evolución del conocimiento científico. Esto no implica que no se reconozcan *sus efectos dañi-*

nos en cuanto a posibilidades de desarrollo, los mismos si deben ser desconectados. Una visión de ese tipo se podría apoyar en hechos reales y en tendencias evidentes del proceso, fundadas en las consecuencias negativas que ha tenido para los países subdesarrollados y también para vastos sectores sociales en las propias naciones más industrializadas.

El carácter contradictorio y heterogéneo de la reestructuración de la economía mundial se expresa, de diversas maneras, entre ellas, en el hecho de que este proceso que ha favorecido la extensión a escala planetaria de prácticas inhumanas de obtención de plusvalía y de diferenciación social, también ha conducido a *una dispersión de la base industrial del mundo* en "favor" de un grupo de países subdesarrollados, cuyos efectos no pueden ser ignorados ni menoscabados. *Estos efectos diferenciados dejan ver variados desafíos y lecciones en el plano del diseño de políticas de desarrollo.*

Lo alternativo frente a la globalización desde el contexto nacional

Desde el punto de vista de lo nacional, una de las lecciones que deja la globalización en términos de desarrollo, es que el crecimiento se traduce en incremento del ingreso, en mayor acumulación de excedentes; pero para que exista acumulación tales ingresos deben invertirse en capacidades productivas y no consumirse en actividades que no se relacionen o que formen dichas capacidades. Ello deja como enseñanza la necesidad de protegerse de la tendencia

actual de que cada vez más los flujos internacionales se separan de la actividad productiva, aquí habría que considerar los efectos destructivos de esta tendencia para el crecimiento de las economías asiáticas debido a la acción de los flujos especulativos y a la inestabilidad de su proceso de acumulación.

También se podría considerar la experiencia latinoamericana en la década del 70, y la de Europa Oriental y la Ex-URSS, favorecidas por altos niveles de inversión. Pero por diversas razones tales ingresos no dinamizaron el proceso de acumulación, ni contribuyeron a la ampliación de su capacidad productiva acorde con los requerimientos del nuevo paradigma tecnológico, la lección está en que una estrategia de desarrollo alternativa no debe limitarse con presentar un cuadro macroeconómico estable con altas tasas de crecimiento. Pues esto resulta peyorativo, siendo equivalente a la principal "suficiencia" de la estrategia neoliberal.

De lo anterior se deduce que el crecimiento debe traducirse en acumulación, creando las condiciones y mecanismos que permitan aprovechar los recursos que libera el crecimiento y dirigirlos a la inversión productiva, hacia la ampliación de las capacidades de pro-

ducción de bienes y de servicios productivos. Ello debe viabilizar la articulación de las actividades agropecuarias, agro-industriales e industriales y los servicios que las apoyen (financieros, comerciales, tecnológicos y educativos).⁶ Aunque la inversión puede ser necesaria para el desarrollo tampoco es suficiente.⁷ Por ello, una estrategia de desarrollo no debe limitarse tampoco en generar crecimiento y acumulación. Existen múltiples experiencias que indican que puede coexistir crecimiento y acumulación sin desarrollo, produciendo un subdesarrollo o desarrollo deformado.

La práctica de la globalización en la década del 90 indica la existencia de *crecimiento y acumulación* acompañados de mayores niveles de concentración de la riqueza y marginación de amplios sectores de la sociedad, persistiendo además la destrucción de los sistemas ecológicos, incrementando las desigualdades regionales, anulando las identidades culturales y deteriorando la salud de millones de personas. Se podría situar como ejemplo a las grandes corporaciones transnacionales, 200 de las cuales en 1995, tenían ventas globales equivalentes al 28 por ciento de la producción mundial y sólo empleaban

6 Ver: Roberto Rubio Fabián, Joaquín Arriola y José Víctor Aguilar, *Crecimiento estéril o desarrollo: bases para la construcción de nuevo proyecto económico en el Salvador*. Editado por la Fundación Nacional de Desarrollo, El Salvador, 1ra. edición, mayo de 1996, pp. 12-13.

7 Joseph E. Stiglitz y Lyn Squire. *International Development: Is it possible?*. *Foreign Policy*, No. 110. Spring Washington DC., 1998 pp. 138-151.

188 mil personas menos del 1% de la población mundial.⁸

Según se ha indicado el objetivo del desarrollo no debe parcializarse en el crecimiento económico, tampoco puede hacerse limitándolo al crecimiento con los resultados de la "equidad" alcanzada hasta el presente por las mayorías de los proyectos de desarrollo del tercer mundo. Estos no han garantizado que se contenga el deterioro del ecosistema, se frene la concentración en los procesos de toma de decisiones, no se continúe degradando la calidad de bienes y personas, ni la marginación de vastos territorios. A lo largo de varias décadas las propuestas básicas para enfrentar los desajustes sociales y la necesidad del desarrollo, se apoyaron en mayores niveles de intervención del Estado. Sin embargo, este fenómeno fue obstaculizado por la insuficiencia de un cuerpo empresarial adecuado, como consecuencia de ello se fue sobredimensionando el papel del Estado, proponiéndose como el gerente de todos los ámbitos de la actividad económica.⁹

Indudablemente, este fenómeno estuvo influido por las propias características del subdesarrollo, donde las fuerzas empresariales y calificadas fueron casi inexistentes o bien desarticuladas, lo que impide configurar un escenario

que asegure el desarrollo sostenible. La consecuencia fundamental fue que las estructuras estatales fueron asumiendo las tareas empresariales bajo un contexto de ineficiencia. Esto en el largo plazo provocó debilidad institucional, conduciendo a un *deterioro del papel rector del Estado*, reduciendo su legitimidad con agudas crisis de gobernabilidad en varias regiones subdesarrolladas.

La respuesta fue una redefinición del Estado introduciendo políticas neoliberales¹⁰ que han exacerbado la privatización, con el sesgo de que han sido insuficientes para dar respuesta a los problemas de grandes mayorías de la población. A lo que se ha unido que el peso transnacional ha bloqueado la capacidad para el desarrollo económico de las economías nacionales. *Por lo que en la redefinición del desarrollo debe quedar claro que las fuerzas empresariales se desarrollaron de forma inducida por el peso del capital extranjero, y no sobre la base de leyes objetivas.* En esta dirección se acentuaron las características del subdesarrollo: *dependencia externa, pobreza, deterioro ambiental, desarticulación intra e intersectorial.*

Otro de los desafíos en las propuestas sobre el desarrollo ha sido la concepción de promover esquemas de protección con el objetivo de crear merca-

8 Ver: Doug Hinrichs and David Roodman, "Economic Globalization: An Interview with David Korten". En: Ecological Economics Bulletin, Vol. 2, No. 3, 3er. Trimestre, USA, 1997, p. 16.

9 Clemente Ruiz Durán, "Desarrollo y Globalización en busca de un nuevo paradigma", En: Economía Informa No. Especial México, Noviembre-Diciembre de 1991, pp. 39-44.

10 Antonio Romero Gómez, "América Latina: crisis, neoliberalismo y desafíos actuales". En: Economía Internacional No. 1, La Habana, enero de 1993, pp. 7-21.

dos internos, sustitutivos de importaciones, intentando resolver el creciente estrangulamiento externo vía deterioro de los términos de intercambio. En la aplicación de esta concepción se destacó la región latinoamericana, con el objetivo de obtener ventajas comparativas frente al resto de la economía internacional, y con la experiencia de que tal concepción ha significado menores niveles de integración al mercado mundial.

Con una visión más integral, fue significativa la experiencia de los países asiáticos (NIC's) quienes comprendieron que los niveles de protección debían ir ligados al Estado y acompañados de modelos de especialización coherentes con transformaciones productivas orientadas a la competitividad internacional. Esto permitió la definición de esquemas industriales a través de la diseminación de corporaciones empresariales que fueron funcionales con la integración dinámica a la economía internacional.

Con el objetivo de enfrentar los fracasos del modelo de desarrollo proteccionista desde la década del 80^a proliferó un nuevo paradigma: el de la *liberalización comercial, financiera y de la inversión*. Tales supuestos parten de que por medio de ellos se resolverán los estrangulamientos externos. Para el conjunto de los países subdesarrollados esta visión del desarrollo se ha convertido en una utopía irrealizable, pues mientras ellos liberan sus mercados, los paí-

ses capitalistas desarrollados han recen-trado su desarrollo en procesos de formación de bloques, que tienden a excluir a los países subdesarrollados de los principales flujos que dinamizan la globalización.

La *lección* que indica esto para la concepción del desarrollo de los países atrasados, es que la liberalización debe ser entendida con cautela, pues no puede mantenerse sin una visión definida de incorporación a la economía mundial. Las *fórmulas de protección o liberalización por sí solas no son suficientes* para lograr el desarrollo, es necesario buscar un patrón de especialización que sea coherente a la participación en el mercado mundial. Ello podría suponer un desarrollo ligado a bloques, bajo la concepción de levantarle barreras a la hegemonía del poder, de otra forma se vería disminuida la participación, y acrecentada la dependencia de los países subdesarrollados en la economía internacional, como consecuencia de la liberalización misma. En efecto, la búsqueda de nuevas formas de desarrollo debería ir acompañada con la especialización productiva, no adaptativa, conjuntamente con la definición e *integración de bloques económicos* que permitan el desarrollo sostenido.

Se deberían tener en cuenta además, en la concepción del desarrollo, las vulnerabilidades que genera la globalización financiera,¹¹ debido a la fuerza que ha ganado el capital especu-

11 Richard N. Hass y Robert E. Litan, "Globalization and Its Discontents". En: Foreign Affairs No.3, Vol. 77, New York, Mayo-Junio 1998, pp. 2-6.

lativo: en 1989 éste ascendía a 800.000 millones de dólares, de los cuales 680.000 millones de dólares estaban depositados en bancos, en 1992 tres años después, éste pasaba de 950.000 millones, de los cuales 800.000 estaban en los bancos y en 1994 pasaron a 2.3 billones de dólares, de los cuales 850.000 se encontraban en los bancos. Esto significa que hay un billón y medio de dólares que dan vuelta al mundo, que no paran en ningún lugar de depósito o de control, basta señalar que actualmente las transacciones bursátiles son de un billón de dólares diarios.¹²

Si se analiza esto, con detenimiento se podría observar la existencia de una institucionalización de los inversionistas, que aumenta la fragilidad de los mercados financieros. Según valoraciones los bancos centrales juntos pueden colocar 14.000 millones de dólares diarios para luchar contra la especulación de cambios, una especulación que ha llegado a los 800.000 millones de dólares diarios. Por lo tanto, el poder de los bancos centrales con 14.000 millones de dólares contra 800.000 millones de dólares prácticamente ha dejado de existir.¹³

Debería considerarse entonces, que ante la inestabilidad y fragilidad de los mercados financieros, cada vez será más difícil basar el desarrollo económico por la vía del financiamiento externo. Según esto, se podría concebir la

búsqueda de permanencia para los capitales a corto plazo que ingresan a los países subdesarrollados, con el fin de reducir la volatilidad de los flujos de capital. También es importante en la reconceptualización del desarrollo y el subdesarrollo la necesidad de *buscar patrones tecnológicos que no deterioren el medio ambiente*, a diferencia de los modelos de desarrollo tradicionales, donde no se consideraban las despiadadas formas de explotación de los recursos, pues se consideraba que los recursos eran inagotables. Ello exige que la concepción del desarrollo actual debe tener en cuenta los efectos del deterioro ecológico sobre los procesos de desarrollo, como forma específica de determinar las bases de la supervivencia humana. Por lo que *el desarrollo no sólo debe ser social, sino también ecológico, garantizando una cultura que permita la preservación de los recursos naturales*.

Toda discusión de las perspectivas globales, debe partir de que el proceso de profundización de la socialización global sintetizada en la globalización, supera la simple internacionalización del capital, el cual ha asumido los rasgos de una *socialización global cada vez más intensiva*. De lo que se deriva como lección concebir la globalización como el lugar donde se crean las externalidades dinámicas del desarrollo tecnológico y social, ello implica la necesidad de articular el nivel micro y macro

12 Roberto Savio, "Tendencias de la globalización a finales del siglo XX": En Conferencia ofrecida en la casa del Gobierno de Montevideo, Uruguay, 27 de marzo de 1996, p. 4.

13 Ibidem p. 5

en la práctica de los procesos acumulativos. La eficiencia del uso de las tecnologías es un elemento básico en el desenvolvimiento de la globalización, su elección y aplicación correcta influye decisivamente en la generación de ventajas competitivas, de aquí la importancia de promover y asimilar las innovaciones y cambios tecnológicos de manera adecuada y oportuna. De ello se deriva para la elaboración de estrategias nacionales de desarrollo, identificar las áreas donde las ventajas sean más favorables, lo cual podría ser un camino acertado que permita la localización de producciones globales en alianzas estratégicas con países o empresas más desarrollados. Todo esto supone adquirir y adaptar tecnologías social y económicamente ventajosas, asegurar su uso eficiente, su difusión y generalización. En ello es significativa la alianza tecnológica con otros países y empresas en mutuo beneficio. Para lo cual, es importante el seguimiento de los conocimientos sobre la globalización de tecnología, particularmente en lo referente al vínculo entre la globalización de los mercados, la producción y las innovaciones tecnológicas, sintetizado en la llamada "tecnoglobalización" o "tecnoglobalismo".¹⁴ En el ámbito nacional la respuesta debe ser fortalecer la capacidad

de investigación y desarrollo científico-tecnológico.

Las nuevas tecnologías con su carácter globalizador están planteando un nuevo modelo de desarrollo que coloca el énfasis en una nueva estructura de costos a escala internacional, lo cual es importante darle un seguimiento con la finalidad de valorar los niveles de eficiencia alcanzados. Para ello la política económica encargada de orientar los componentes del desarrollo, debe ser capaz de movilizar los factores sociales en función de asimilar con rapidez las exigencias del mercado mundial, estimular el uso de tecnologías propias y extranjeras, viabilizando su difusión, y renovando constantemente los niveles de calificación de la fuerza de trabajo.¹⁵

El cambio referido a la globalización tecnológica abre nuevas oportunidades para los países subdesarrollados, tales como la mayor flexibilidad de las actividades productivas acompañadas de un nuevo enfoque del mercado interno, que supera los problemas tradicionales de estrechez de mercados, generando una nueva configuración productiva más específica y por tanto más adecuada a las necesidades de estos países. Asimismo, al hacer más difusa las fronteras entre los principales sectores productivos, permiten redefinir favorable-

14 Jonathan Michie y Daniele Archibugi. La internacionalización de la tecnología: mito y realidad No. 726 p. 23 Citado por Fernando Jiménez Gómez. Globalización, desarrollo tecnológico y eficiencia económica: sus crecientes desafíos. Economía y Desarrollo No. 1, la Habana 1996 p. 75-76.

15 Ibidem p. 76.

mente la dinámica de los procesos de industrialización, a través de la constitución de complejos productivos a partir de los recursos naturales. En el terreno de la biotecnología potencia a la agricultura al permitir una adecuada explotación de tierras áridas, fabricación masiva de semillas y la solución de la salinidad y alcalinidad de vastas extensiones de tierras.¹⁶

Sin embargo, esto no debe llevar a reducir las realidades nacionales y locales a la lógica mundial, sin tener en cuenta las particularidades de cada espacio, lo cual es imposible comprender también, fuera del contexto de una inserción en la economía mundial. En ello resulta necesario tomar en cuenta las estructuras regionales y políticas que viabilice la unidad de lo diverso según las particularidades regionales y territoriales, ya que lo nacional de un país puede ser lo específico de un territorio de otro país y viceversa. *Globalmente el desarrollo no puede significar la mera extensión al mundo de los conocimientos, modos de pensamiento, de vida o experiencia de una región, es necesario tomar en cuenta que el desarrollo local está en relación con sus valores y con su cultura propia.*

En este contexto sólo se podrá mantener y crear una verdadera diversidad del desarrollo asignando un lugar a la

racionalidad nacional, garantizándole un poder de iniciativa equivalente por lo menos al poder de integración del sistema mundial. El espacio nacional es el lugar de transformación de los impulsos externos con arreglo a procedimientos específicos, y está ligado en gran medida al exterior y por ende a la economía internacional.

En el espacio nacional el desafío estaría en *combinar la acción del mercado con la intervención activa del Estado y de los múltiples actores no estatales*. Resulta necesario rescatar la legitimidad de la esfera pública, dirigida a lograr la articulación de las actividades desarrolladas por el conjunto económico y político, en lo que se debería reconocer el espacio de acción que le corresponden a los actores no gubernamentales y al mercado.¹⁷

Para poder romper con las desigualdades creadas a partir de la división internacional del trabajo, es necesario que las políticas públicas se orienten a la preservación de la *identidad cultural*¹⁸ y los valores nacionales, en lo que deviene la estrategia martiana de "*ser cultos para ser libres*", por lo que es necesario otorgar apoyo a la formación de profesionales que tendrán que enfrentar con mayor crudeza, las exigencias del próximo milenio.

16 Carlos Ominami. Doce proposiciones acerca de América Latina en una era de profundo cambio tecnológico. En Material preparado por Oscar Ugarteche op. cit. p. 547.

17 Ver: Carlos J. Moneta, "Espacios económicos e inserción externa: nuevos parámetros", En: Capítulos del SELA No. 50, Caracas, Abril-Junio, 1997, p. 32.

18 Ver: Carlos J. Moneta, "La dimensión cultural: el eslabón perdido de la globalización, En: Capítulos del SELA No. 47, Caracas, Julio-Septiembre, 1996, pp. 62-63.

Si un país quiere transitar por las sendas del desarrollo en el contexto de la globalización, debe crear su ventaja comparativa en términos de capacidades productivas y sociales. Debe dar prioridad a la ciencia y la tecnología, para construir un sitio a sus exportaciones y conectarse así con los mercados mundiales. Los recursos humanos, la educación y la formación son básicas en este vínculo.¹⁹ De lo que se deriva la necesidad de implementar políticas de largo plazo, la resistencia al proceso de globalización con políticas de corto plazo están condenadas al fracaso.

El problema del desarrollo en el contexto de la globalización, no es solo insertarse en la economía mundial buscando espacios sino establecer una estructura económica, política, tecnológica, ecológica que responda a un proyecto donde el hombre -y no los mecanismos generadores de poder y desigualdades- sea el centro, hasta el momento la globalización ha dejado opciones restringidas para ello.

Habría que valorar que los aspectos del desarrollo positivo de la globalización se constituyen en un presupuesto objetivo y fundamental de las transformaciones actuales y del futuro, hacia una economía mundial solidaria, en la

medida en que se logre superar la actual forma antagónica del proceso impuesto por el sistema capitalista.²⁰ Se impone la necesidad de crear una verdadera integración social que debe comenzar por la organización social de los consumidores de los habitantes a escala regional, donde el hombre y sus organizaciones se transforman en protagonistas.²¹ Ello permite una forma superior de participación democrática, donde el trabajo comunitario debe desempeñar un papel importante, la idea está en pensar globalmente y actuar localmente.

El crecimiento económico es inseparable del progreso científico técnico, político y social y deben perseguirse simultáneamente, es necesario construir un paradigma alternativo de desarrollo, en donde dicho crecimiento económico se constituye en un medio, y no en un fin mismo, y que coloque en el centro la integración social. Esto explica la necesidad de construir proyectos nacionales de desarrollo con carácter realista, asimilando creadoramente los cambios que se registran en el entorno de la globalización, por lo que la complejidad del desarrollo socio-económico, debe partir de las grandes contradicciones a resolver.

19 Louis Emmerij, "Las transformaciones de la economía mundial y el financiamiento del desarrollo latinoamericano", En Comercio Exterior No. 10, Vol. 42, México, octubre de 1992, p. 906.

20 Alejandro Dabat, "Globalización y alternativas de desarrollo", En Nueva Sociedad No. 132, Caracas, Julio-Agosto, 1994, pp. 147-152.

21 Esto algunos autores lo han denominado como la búsqueda de una globalización desde abajo. Ver: Allen Hunter, "¿Globalización desde abajo?. Promesas y realidades del nuevo internacionalismo". En: PORTAVOZ No. 44, Caracas, diciembre de 1995, pp. 45-53.

En los momentos actuales el desafío está en la creciente interdependencia que generan los procesos tecnológicos y la presencia cada vez más dominante del capital transnacional. Uno de los grandes retos sería crear proyectos nacionales de desarrollo que se afiancen en las potencialidades con que cuentan las distintas economías, en sus recursos materiales y humanos. El camino hacia una sociedad más justa comienza por levantar alternativas a las desigualdades que genera la transnacionalización de la vida de los pueblos, y ello debe tomar en cuenta el rescate de la soberanía, de manera que permita construir un camino propio en beneficio de la sociedad en su conjunto.

En el escenario planteado los subdesarrollados podrían además actuar como bloque regional, pues la soberanía nacional se protege y fortalece actuando conjuntamente con otros pueblos, lo que no debe implicar una separación de las naciones desarrolladas, sino que la cooperación se realice sobre la base del respeto a la soberanía y la seguridad nacional. En esta concepción del desarrollo gana espacio lo que se puede considerar un legado universal, - *"Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas"*.²²

En la definición de alternativas de desarrollo los países subdesarrollados, deberían tener en cuenta la base de re-

ursos naturales que tienen y su acervo de capital, tanto productivo como en infraestructura, que si bien presenta para la mayoría de estos países perceptibles niveles de ineficiencia, no deben ser subestimados. También podrían concebir las experiencias acumuladas durante años en cuanto a construcciones económicas y formulación de políticas, tanto en el plano nacional como a escala regional y mundial. El problema está en movilizar los recursos con que se cuenta para elevar los niveles de producción y de ingreso de acuerdo con los requerimientos de las amplias masas, de manera que ello revierta las fragilidades sociales ocasionadas por los impactos de la globalización.

La idea anterior sugiere varios aspectos

Transformaciones significativas en la distribución del ingreso, que implicarían adecuaciones en el flujo productivo y por tanto la configuración de una estructura productiva que priorice la satisfacción de las necesidades de la mayoría, por lo que en la equidad social hasta ahora ausente en la mayoría de los países subdesarrollados se podría consolidar un patrón de consumo más compatible con estos sectores sociales. Al mismo tiempo, tal cambio en la finalidad de la dirección económica podría favorecer el crecimiento del empleo, ya que la ampliación del mercado interno por la vía de la expansión del consumo

22 José Martí, "Nuestra América". En: Obras Completas, tomo 6, Editora Nacional de Cuba, 1962, p.18.

de bienes influye sobre la producción de rubros que presuponen elevados insumos de fuerza de trabajo.

Los niveles mayores de acumulación favorecerían el crecimiento tanto al inducir un modelo compatible con tasas más altas y eficientes de inversión y empleo como creando un clima social más estable. Esta perspectiva podría determinar coeficientes menores de importación de bienes y servicios, contribuyendo a paliar los desbalances externos que propician los impactos de la globalización con lo cual se le podrían hacer frente a los niveles de la deuda externa de los países subdesarrollados.

Tales adecuaciones requerirían de cambios en las políticas de asignación de recursos, de precios, salarios, empleos, incluyendo cambios en las relaciones de propiedad para efectuarse. Ello implica un papel directriz del Estado como programador de alternativas de desarrollo, de manera que éste construya un sistema donde la dependencia externa se reduzca a niveles socialmente programados.

¿ETN: móviles de las alternativas de desarrollo?

En otra dimensión de análisis la experiencia teórica y práctica de la mayoría de los países subdesarrollados indica que el capital extranjero, como tenden-

cia ha contribuido a un acelerado proceso de transnacionalización de estas economías, el resultado ha sido potenciar la idea de su carácter desestabilizador. Por ello aquí planteamos, la pregunta siguiente: *¿Empresas Transnacionales: móviles de las alternativas de desarrollo?*

Tentativamente se podrían plantear variados supuestos para responder a esta pregunta, el primero es, que es un error pensar que el Estado-nación se ha quedado desprovisto de poder negociador en el proceso de globalización y que solo son las transnacionales las que logran imponer sus intereses. Es cierto que el poder negociador de las transnacionales frente a los países más atrasados es muy desproporcionado; sin embargo, existen Estados-nación del mundo subdesarrollado que han sido capaces de articular con bastante éxito mecanismos de negociación frente a las transnacionales. La integración global en general está estimulada por fuerzas de mercado, pero el movimiento real del capital y la reconfiguración de la base productiva del mundo también dependen de manera crucial del resultado de transacciones políticas entre el capital transnacional y los gobiernos, negociaciones que la mayoría de las veces están divorciadas de las reglas del "libre comercio" y que tampoco pueden ser

explicadas satisfactoriamente por la teoría de las ventajas comparativas.²³

Un aspecto importante de la transformación global ha sido el establecimiento del llamado "régimen de acceso a mercados" (*market access regime*), el cual determina la existencia de patrones negociados de comercio y de inversión. Este sistema no ha surgido como consecuencia de una "planificación global" sino como resultado de las tendencias del mercado y de las estrategias de empresas transnacionales y gobiernos. En el actual sistema de producción global, caracterizado por un excedente crónico de capacidad productiva, existen disparidades que ejercen presiones sobre el capital transnacional en el sentido de tener que hacer concesiones a los países que pudieran ser eventuales compradores con tal de poder garantizar determinadas cuotas de mercado (*market share*).

En este ámbito los compradores tie-

nen cierta ventaja negociadora que pueden ejercer para apropiarse de una parte de la base industrial y tecnológica de la producción global. Ello implica que determinados gobiernos hayan logrado ejercer lo que se ha denominado un "apalancamiento inverso de mercado" (*market leverage in reverse*), consistente en que le proporcionan a las transnacionales un acceso controlado a sus mercados a cambio de que éstas trasladen capital y tecnología hacia ese país. Ese proceso no puede ser explicado por la teoría de las ventajas comparativas — que postula que el capital debería desplazarse hacia donde se produce más eficientemente— sino a partir de los intereses prácticos de las empresas transnacionales y de los gobiernos de las naciones que constituyen mercados importantes, aunque debe quedar claro que no todos los países están en condi-

23 Las ideas sobre el poder que pueden ejercer los gobiernos frente al poder transnacional han sido discutidas previamente con Pedro Monreal quien realiza un excelente análisis a partir de los siguientes autores. Wilson, Ernest J., "Development of National Information and Communications Services. A Comparison of Malaysia and South Africa", *Journal of Developing Societies*, Vol. XV No. 1, April 1999; Patterson, Rubin y James Bozeman, "Comparativist Study of State Promotion of Science and Technology. Cases: Bostwana and Singapore", *Journal of Developing Societies*, Vol. XV No. 1, April 1999; Applebaum, Richard y Jeffrey Henderson (compiladores), *States and Development in the Asian Pacific Rim*, Sage, Newbury Park, 1992; Schein, Edgar, *Strategic Pragmatism.: The Culture of Singapore's Economic Development Board*, MIT Press, Cambridge, 1996; y Yip, George, *Asian Advantage: Key Strategies for Winning in the Asia Pacific Region*, Addison-Wesley, Reading MA, 1998. Citado por Pedro Monreal González. Cuba's Economic Reforms in the 90s: Ready for One World? Carleton University- Universidad de La Habana. An International Symposium: The Economy: Problems Policies. Perspectives, September 28-30 1999. Pp. 4-10

ciones de entrar en el proceso antes descrito.²⁴

La experiencia indica en términos comparativos, que son los llamados “mercados calientes” (*hot markets*) –economías con altas tasas de crecimiento en las que el producto interno bruto puede duplicarse en menos de diez años²⁵– los que normalmente llevan ventaja en ese proceso negociador, no solo porque representan mercados muy dinámicos sino también porque en esas economías tiende a existir un persistente desbalance a favor de la demanda que ejerce presión sobre los precios y que por tanto le garantiza al capital tasas de ganancia extraordinarias. Por consiguiente, son mercados en los que existen condiciones para atraer capital transnacional sin tener que acudir necesariamente a los “incentivos” tradicionales que otros países deben ofrecer.²⁶

Existen otros factores que también actúan a favor de los países que *tratan de apropiarse de segmentos de la base productiva y de la tecnología contemporánea*. De una parte, la necesidad de las transnacionales de establecer mecanismos de contingencia para hacer fren-

te a las condiciones de mercado y a sus competidores dispersando de manera flexible la base de la producción entre diversas regiones del mundo. Por otro lado, la necesidad de acelerar la recuperación de costos en industrias tecnológicamente avanzadas donde concurre una rápida obsolescencia de los productos, y un elevado costo del capital. El resultado es, que ambos factores presionan considerablemente en el sentido de una dispersión de la producción y de la tecnología hacia áreas subdesarrolladas.

Desde la perspectiva de los gobiernos de algunos países subdesarrollados de lo que se trata no es simplemente de incrementar sus exportaciones y de tener acceso a capital y tecnologías. Esos Estados parten del criterio de que están asistiendo a una redefinición no solo de las estructuras productivas de sus países sino sobre todo a una modificación de la estructura de las industrias globales, de la cual, ellos no son meros espectadores sino agentes activos. Conciben estas transformaciones como una oportunidad para hacer transitar la economía de sus países a través de trayectorias de

24 Ver: Pedro Monreal González Obras citadas. El caso frecuentemente citado del traslado de parte de la actividad de la industria aeronáutica a la República Popular de China por parte de transnacionales como Boeing es probablemente uno de los más conocidos, pero no el único, entre los aspectos de la reestructuración económica global que no pueden ser explicados por la teoría de las ventajas comparativas sino a partir de acuerdos negociados de acceso a mercados.

25 Generalmente se trata de países con crecimientos económicos que oscilan alrededor del 10 por ciento anual, es decir, que serían capaces de duplicar su producto interno en solo siete años.

26 A pesar de ello, muchos de estos países otorgan adicionalmente concesiones al capital transnacional en cuanto a impuestos, aranceles y controles de capital.

aprendizaje tecnológico, que les permitan participar en mejores condiciones en la distribución del valor creado en la economía mundial. Perciben además que esa es una oportunidad que no pueden materializar por sí solos sino utilizando las empresas transnacionales.²⁷

Son estos aprendizajes del proceso de reestructuración global, los que impulsan a muchos gobiernos a hacer todo lo que esté a su alcance para participar en la dinámica de la globalización y acometer el cambio. Los retos que se derivan de tales experiencias consisten en que los gobiernos deberían comenzar desde posiciones negociadoras flexibles asimilando la base productiva correspondiente a actividades con alto uso de fuerza de trabajo poco calificada y barata, de manera que ello permita convertirse en fuente generadora de empleo.

Los requerimientos para una adecuada adaptación a la reestructuración global exigen que los gobiernos identifiquen y fomenten industrias claves, que les permita apropiarse de cuotas de la producción mundial en esas industrias, que sean capaces de avanzar progresivamente en el manejo de la tecnología de las mismas y que sean eficaces al establecer términos "duros" para el acceso controlado de las transnacionales a sus mercados nacionales.

Alternativas en el plano regional y mundial

También es importante en el planteamiento de estrategias alternativas frente a la globalización la dimensión que supone el entrelazamiento de las estrategias nacionales, regionales y mundiales de desarrollo,²⁸ a partir del hecho de que la globalización involucra la expansión mundial de las relaciones sociales de producción a lo largo y ancho de todo el mundo, las cuales se distinguen de las del siglo XIX, por su forma de operar, ahora cuentan con bases jurídicas, normas e instituciones que han obtenido su aprobación a través de acuerdos intergubernamentales. Lo específico es que estas medidas superan el marco del Estado-nación, en un contexto en que interactúan actores con capacidad de acción global, como las agrupaciones regionales de Estados y actores transnacionales.

Una de las especificidades de estos actores, especialmente, las fuerzas con que cuenta el regionalismo, es que están estimuladas por reformas nacionales que son *partidarias del libre aperturismo*, con la particularidad, de que la relación entre las disciplinas que se establecieron mediante acuerdos, a niveles regionales menos extensos se han globalizado y ampliado a los miembros de

27 Ver Greider, William, citado por Pedro Monreal González Ibidem.

28 Un interesante análisis sobre las perspectivas de lo regional y lo global en el ámbito de la globalización puede encontrarse en Michael Sakbani. Los países "bisagra" en un mundo de vía doble: regionalización & mundialización. Cooperación Sur No. 1, PNUD Washington 1998.

la Organización Mundial del Comercio (OMC), donde los requisitos de nivel mundial de los grupos de "cooperación" de carácter restringido acabaron por dominarlos.

De otra parte, las normas de ámbito mundial de la OMC tienden cada vez más a resultar un cimiento que se modifica y se intensifica en los planos subregional, regional e interregional. Al punto que los acuerdos comerciales de inversión y financieros resultantes de las combinaciones de grupos de países se denominan "OMC más regionalismo".²⁹ Con ello se corre el riesgo de que los asociados en los acuerdos regionales, negocien disciplinas y asuman una visión en el contexto regional, que puedan ser contrarias a las prácticas que siguen otras regiones o contrarias con un posible acuerdo mundial sobre dichas cuestiones.

Estos desafíos desde la óptica de los países subdesarrollados requieren ser enfrentados mediante un profundo y continuo proceso de integración y cooperación en que se aprovechen los beneficios, de manera que ello contribuya a un adecuado funcionamiento del sistema internacional del comercio y las finanzas. Las interacciones entre el regionalismo y las disciplinas internacionales es un fenómeno reciente que supone revisar las nociones pasadas del desarrollo en el ámbito de lo económico, lo político y lo ecológico. Las nuevas formas de relacionamiento económico externo

son interactivas y compatibles con la globalización, lo que no excluye la existencia de heterogeneidades, las mismas superan las fronteras nacionales, abarcando múltiples sectores.

En este ámbito la tendencia es hacia la preferencia por los sistemas de producción subregionales/regionales, los intercambios mutuos de resultados entre países subdesarrollados, e incluye asistencia técnica con el concurso de países desarrollados. Las nuevas tendencias indican mayores niveles de complementación hacia el interior de las fronteras de los países implicados, por ejemplo, la "armonización de normas", en el caso de la Unión Europea y MERCOSUR, donde se tiende a ampliar la coordinación de políticas nacionales entre sus miembros.

Estas medidas en el ángulo de alternativas deberán convertirse en *medio* y *fin* que permita desarrollar la capacidad de producción necesaria para el comercio, ampliar el espacio necesario para las inversiones, y movilizar funcionalmente los recursos financieros regionales. Ello podría modificar la configuración existente entre el sistema regional y mundial, a medida que los países subdesarrollados profundicen sus vínculos ampliándolos a múltiples sectores; por lo que la sumatoria podría ser, un mejoramiento de su capacidad para participar en los mercados mundiales. Esto podría ir acompañado de la creación de empresas productivas y comerciales

29 Michael Sakbani Op. cit. p. 9.

transfronterizas, lo que requiere su combinación con la localización de producciones globales.

Ello implicaría además, la concesión de derechos a la formación de empresas de carácter transnacional al interior del país promulgando leyes que incentiven la práctica, en el *plano de inversiones en recursos humanos*, así como, la libre circulación de estos, favoreciendo el manejo de normas comunes y beneficiosas para las distintas partes, viabilizando que las normas asuman niveles internacionales. También crearía oportunidades para establecer alianzas en el plano comercial, tecnológico y productivo, que pueden ser sometidas a pruebas en el nivel regional y global. Para los países subdesarrollados esto podría constituir una alternativa competitiva frente al sistema multilateral, creando mayores niveles, fortalezas y oportunidades que permitirían enfrentar los efectos negativos de la globalización.

Los acuerdos para integrar políticas económicas y de acercamiento científico y tecnológico permitirían fortalecer las empresas, renovando la tradicional planta productiva para emprender con fuerza la conquista del mercado mundial. Con ello se podría reformular una regionalización defensiva que posibilite proteger las economías nacionales del contexto mundial, como respuesta a la apertura indiscriminada que la ideología neoliberal ofrece para lograr un acceso rápido a la globalización.

En este contexto las alternativas frente a la globalización requerirán de una *gestión no solo económica sino po-*

lítica, cultural y social, cuyos mecanismos podrían basarse en acciones de integración regionales que permitan una inserción activa y dinámica en la economía mundial. La nueva gestión económica y política global deberá tomar como restricción que ello no signifique un debilitamiento de lo nacional, sino una *nueva soberanía colectiva* que promueva la fijación de criterios, programas, y acciones conjuntas, que se reviertan en beneficios hacia el interior de las naciones y que tengan repercusiones económicas y sociales de naturaleza global, permitiendo contrarrestar los efectos negativos de la globalización, de manera que ésta sea compatible con los acuerdos en formación.

La sinergia de las alternativas de cooperación económica y técnica con la globalización radica en que permiten moderar los obstáculos que se oponen al comercio, las inversiones y las finanzas. Esto podría quedar reforzado con reformas que de manera selectiva y cuidadosa apliquen políticas de apertura, en las que se combine la acción del Estado y el mercado. Una participación dinámica, flexible y justa entre las partes permitiría la conjugación de intereses ayudando a contrarrestar las bases negativas sobre las que se asienta el proceso actual de globalización y posibilitando a los países subdesarrollados participar en dicho proceso a un costo mínimo.

La integración del mundo subdesarrollado tendría diversas implicaciones para el desarrollo dado que su dinámica en el marco multisectorial aportaría resultados que generarían mayores nive-

les de crecimiento y complementariedad que pueden ser colocados en beneficio de la población. Esto significaría además una mayor eficiencia que reduzca el costo del sistema empresarial, y por consiguiente, una reducción de los niveles de precios con lo que se pondría en duda *la teoría de que el sistema mundial es superior a una cooperación submundial*.³⁰

Otro de los posibles efectos de la integración regional del mundo subdesarrollado radica en que podría disminuir las asimetrías de poder en los acuerdos internacionales, debido a que las diferencias entre los miembros del proceso de regionalización serían menores y su capacidad de acción en términos de una política coherente tiende a ser homogénea, debido a que cuando participen en la negociación de acuerdos de carácter global, contarían con una base común. Ello permitiría consolidar alianzas en el plano político entre los miembros, y por consiguiente, una reducción del poder económico y político en las negociaciones que se desarrollan en el contexto de la globalización.

Desde el punto de vista jurídico la nueva gestión internacional y las nuevas instituciones o las reformas a las ya existentes, deberían privilegiar los mecanismos que conduzcan a tratar los asuntos globales en un marco de negociaciones

multilaterales, éstas permitirían tomar en cuenta un nuevo aspecto de la democracia que es, hasta cierto punto, la institucionalización de los derechos que los individuos, pueblos y Estados tienen para lograr las mejores alternativas para una vida mejor.

Lo planteado podría traducirse en la propuesta de una *política de globalización sostenible*, la cual consiste en dos cosas, la *primera* es la existencia de una visión del mundo de manera tal, que el pueblo pueda entender donde se encuentra ubicado, y la *segunda*, el establecimiento de una red política de seguridad de integración social (*Integrationist Social-Safety-Netter*) que permita interactuar con el entorno; este último aspecto está referido la *democratización de la globalización*, en el marco educacional, financiero, y en lo político en que se vean favorecidos todos los países. La *globalización sólo será sostenible*, si es democratizada en lo económico y en lo político, en lo económico esto significa la designación de una red de seguridad social que no sólo amortigüe los desbalances, sino que brinde al sistema los instrumentos y recursos, políticamente significa incitar la democratización en los países subdesarrollados.³¹

En suma, una *gestión social, tecnológica, política y democrática*, para asegurar un desarrollo adecuado

30 Michael Sakbani op. cit. pp. 11-12

31 Ver: Tomas L. Friedman. *The LEXUS and the OLIVE TREE*. Farrar Straus Giroux, New York 1999 pps. 353-357.

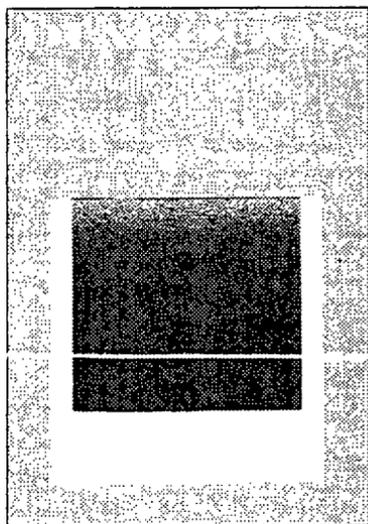
frente al globalismo neoliberal, donde todos sean participantes activos, implica necesariamente disminuir, modificar o cambiar las normas internacionales que reproducen desigualdades, para asegurar que los Estados participantes tengan el derecho y, las posibilidades

reales de incidir en todos los procesos de toma de decisiones que los afecten de modo positivo o negativo. Esto significa articular una *nueva visión política* que se apoye en una *globalización sostenible* para una renovación del sistema de economía mundial globalizado.

PUBLICACION CAAP

Diálogos

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL



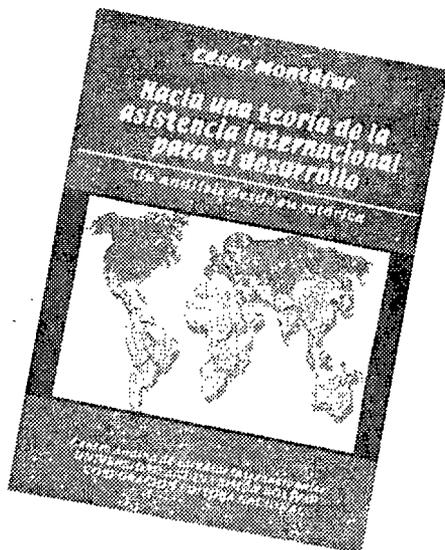
Quienes están familiarizados con programas de desarrollo, en el que se emplean "métodos participativos", conocen la existencia de varios enfoques, modelos y técnicas. Sin embargo su uso no siempre está acompañado de una reflexión, hacia entender y manejar estos enfoques, en la perspectiva de construcción de alternativas a los tradicionales proyectos hacia el sector rural.

En este contexto la publicación resultante de un encuentro a nivel Andino, presenta y discute los avances, logros y limitaciones metodológicas y técnico-operacionales de los presupuestos y experiencias del Desarrollo Rural Participativo.

CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

HACIA UNA TEORÍA DE LA ASISTENCIA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

César Montúfar
Comentarios: Christian Freres*
Editado por: Centro Andino
de Estudios Internacionales U.A.S.B.
Cooperación Editora Nacional



El sistema internacional de ayuda al desarrollo ha generado una importante literatura, con miles de libros, artículos, documentos de trabajos producidos hasta la fecha. Además, esta literatura cubre todos los temas imaginables, desde aquellos de interés general hasta los aspectos más técnicos que solo preocupan a un público muy reducido. Es un ámbito que ha sido abordado desde todas las disciplinas de las ciencias sociales y desde algunas de las ciencias "duras". En suma, nos encontramos ante un campo de estudio con entidad propia.

No obstante, como ocurre en todos los campos de estudio, son pocas las perspectivas que dominan esta literatura. En este caso, es evidente que la visión económica—por no decir economista— es la que marca las tendencias generales. Un segundo ángulo importante, pero muy inferior en relación con el primero, sería el enfoque de las relaciones internacionales; o sea, la ayuda como un elemento más de las relaciones entre Estados.

De esta situación, podemos observar ciertos sesgos en los textos publicados. Por un lado, hay un gran número

* Director de Investigación, AIEPI Madrid

de trabajos sobre cuestiones cuantitativas de la ayuda en un sentido amplio. Es decir, los niveles y las tendencias de un año para otro, cuánto aporta cada donante y cuánto recibe cada país en desarrollo, qué grado de eficacia existe y cuál ha sido el impacto sobre el desarrollo, medidas en términos de crecimiento o avance del desarrollo humano, etc. Por otro, hay muchos trabajos sobre si la ayuda representa una forma de dominación del Norte al Sur, si es sólo una manera de proyectar intereses comerciales, si crea dependencia política, etc.

Se trata, sin duda, de un cúmulo de material que en conjunto es bastante útil, si bien se evidencia varias lagunas importantes. Una primera es la escasez de trabajos realizados por especialistas de los propios países en desarrollo. Es decir, la gran mayoría están hechas por expertos de los mismos países donantes, además tienen una orientación hacia sus propias preocupaciones. Por ejemplo, por qué se da la ayuda, cómo inciden diferentes actores en el sistema, cuál es la percepción pública, etc. A este respecto, una segunda área donde escasean investigaciones es sobre el efecto de la asistencia en las estructuras institucionales de los gobiernos de los países receptores de la ayuda.

Es hacia este fin general que se dirige el libro que nos centra la atención en esta reseña. Su autor, César Montúfar, ecuatoriano y Director del Centro Andino de Estudios Internacionales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, preparó este texto a partir de su tesis doctoral presentada en 1999 en la New School for Social Research,

Nueva York. Según Montúfar, la asistencia internacional para el desarrollo, el término que él utiliza ha incluido de manera muy importante en la transformación de los Estados en los países receptores de la ayuda (PRA, sus siglas). Basado en su profundo conocimiento de la literatura (revisada breve pero bastante acertadamente en la Introducción), el autor afirma que ésta “no reconoce que lo que la asistencia internacional para el desarrollo realmente ha producido desde sus orígenes hasta el presente puede ser definido como la institucionalización de intercambios internacionales permanentes entre los países y organizaciones donantes y los PRA, alrededor de un conjunto de temas relacionados al desarrollo” (pág. 252).

El elemento central de esa influencia es la retórica —entiéndase como “un argumento de persuasión dirigido a modificar la comprensión y el comportamiento de aquellos/as a quienes va dirigido” (pág. 15)— de los países donantes que, afirma Montúfar, “ha desatado un proceso transnacional de aprendizaje colectivo y que ha modificado la institucionalidad, la comprensión y comportamientos de los actores involucrados” (pág. 16).

Esta pregunta es interesante desde el punto de vista de la teoría y también para la política de los donantes. En relación con lo primero, el título mismo del libro indica que una de las pretensiones del autor es avanzar hacia una “teoría de la asistencia internacional para el desarrollo”. En cuanto a lo más práctico, es evidente que es crucial entender mejor la incidencia de la ayuda sobre los

sistemas de gobierno, especialmente para corregir errores y aprender de las lecciones.

Además, es un planteamiento bastante evidente y al mismo tiempo es muy ambicioso encontrar datos y evidencia convincentes. Por un lado, la idea de que lo que hacen los donantes afecta a las estructuras de los PRA es una evidencia que nadie niega. Incluso los mismos países ricos confiesan que quieren que los países pobres se les parezcan, al menos en lo que dicen que son (no siempre como realmente son). ¿Cuál es el gran descubrimiento aquí? Quizás no se puede decir que sea tan innovador, pero pocos han hecho un esfuerzo tan sistemático—cubriendo el periodo desde el inicio del sistema de la ayuda hasta la actualidad— por trazar la manera en que los países donantes han construido un marco teórico, visible a través de esa retórica que mencionamos antes, para impulsar sus objetivos. De tal forma, “los patrones de asistencia poco a poco han sido aceptados por los distintos actores al interior de los PRA como un proceso persuasivo en el que primaron consensos interpretativos respecto al carácter de subdesarrollo y a las soluciones previstas para superarlo” (pág. 248).

Esta tesis contribuye a situar el sistema de la ayuda como un factor tan importante en la construcción de paradigmas dominantes de desarrollo como puede ser el sistema financiero y comercial. El autor va más allá cuando afirma que se ha creado un “régimen internacional” en este ámbito, algo defendido por otros autores. Pero Montúfar es algo

extremo en su definición de ese régimen que, para él, constituye una especie de corse que lleva a “procesos de obediencia” de los PRA con respecto a los donantes (pág. 251). Sin embargo, también admite que es un régimen flexible—particularmente en cuanto a la utilización de sanciones— y no todavía delimitado del todo.

Por otro lado, hay postulados que difícilmente logran convencer si se recurre únicamente al enfoque epistemológico que Montúfar eligió para esta investigación. El autor hace un esfuerzo bastante loable, pero al final queda la pregunta de si ha comprobado empíricamente algo, o si se ha enfocado más bien en respaldar una perspectiva ya definida de antemano. Dicho de otra manera, ¿sabemos algo verdaderamente nuevo después de leer este libro?

Mi respuesta personal es ambigua al respecto. Las conclusiones no me parecen novedosas, pero sí la forma de llegar a ellas. Además, creo particularmente interesante el uso que hace el autor de varias literaturas—de filosofía política, sociología y relaciones internacionales, entre otras— para explicar distintos procesos. Pero también echo en falta una elaboración más matizada del sistema internacional de ayuda, por ejemplo en cuanto al peso relativo que tienen los distintos actores, bilaterales y multilaterales, y qué importancia puede tener esto en cada momento. Al respecto, si pensamos en el periodo de dominio del llamado “post- Consenso de Washington”, una pregunta válida sería cómo han influido los distintos actores en la evolución del modelo vigente. Pa-

reciera que todos van al unisono y que no existen posiciones disonantes. Esto se percibe en su forma de unir a todos en el concepto de "organizaciones de asistencia internacional" (OAI) que incluye a los donantes oficiales y privados así como a entidades como la OCDE o el Fondo Monetario Internacional (FMI), cuando estos dos últimos ni siquiera proveen asistencia para el desarrollo (aunque desempeñan un papel central en la fabricación de la retórica al respecto). El situar a las organizaciones no gubernamentales y los gobiernos en el mismo plano es también una decisión debatible si vamos más allá del hecho de que ambos canalizan recursos a los países en desarrollo.

Más aún, en el análisis del autor, se advierte una visión "cuasi-dependentista" donde parece que los PRA no pueden influir casi para nada en el devenir de los paradigmas. La realidad no es exactamente así, ya que los países en desarrollo tienen creciente influencia, por ejemplo, en la emergencia del concepto de desarrollo humano en los años ochenta. No se distingue tampoco entre los PRA en cuanto a niveles de ayuda recibida, grado de dependencia, etc. Estos indicadores que el autor no considera importantes nos aportaría información relevante a la hora de determinar el impacto institucional que puede llegar a tener la ayuda. Por hablar de América Latina, no es lo mismo hablar del caso de Bolivia que recibe el 10% del PNB en forma de ayuda internacional, u otro país como Perú donde el porcentaje es menos del 1%. Es cierto como afirma el autor, que la influencia de la ayuda no

solo se da por la vía monetaria, sino que se expresa de maneras más amplias y contundentes; pero, entonces, ¿estamos hablando realmente de la influencia de la ayuda internacional, o nos referimos a efectos de las relaciones de poder que existen, donde la ayuda es un instrumento más de ejercicio de influencia? Por otra parte, si lo importante es la retórica de la ayuda, ¿cómo se explican las diferentes reacciones de los estados en los PRA? ¿Por qué algunos de los receptores más importantes de asistencia internacional son de los menos integrados en el sistema mundial? ¿Por qué muchos países con "mal comportamiento", según los criterios ortodoxos de los donantes, frecuentemente son los que más ayuda reciben? Y, en relación a esto último, ¿por qué la condicionalidad casi nunca funciona tal y como se diseñó?

Al final, lo más destacable es que la lectura del libro nos lleva a plantear estas preguntas, lo cual no es normal en la literatura dominante. Al respecto, Montúfar es intelectualmente honesto al empezar su título con "Hacia...". Desde luego, contribuye este texto a buscar respuestas, aunque este reseñista cree que probablemente no logremos una única teoría para la ayuda, sino varias, al igual que existen en otros campos de estudio.

En el ámbito semántico, un aspecto que cabe notar es el uso de algunas siglas que pueden generar confusiones. Sobre todo, nos referimos a AID, asistencia internacional para el desarrollo. Estas siglas utilizadas con mucha frecuencia a lo largo del libro pueden

relacionarse demasiado con la agencia para desarrollo internacional de Estados Unidos (USAID) que suele abreviarse como AID. Imaginamos que el autor quería usar unas siglas que se refieren a la ayuda, *aid* en inglés, al mismo tiempo que implícitamente reconocía el papel dominante desempeñado por este donante y por el mundo anglosajón en conjunto.

Ahora bien, nos podemos alegrar de que no utilice el término "cooperación" que prevalece por estas partes, a pesar de que se trata sólo de un deseo y no de una realidad; ayuda es más correcta porque refleja el carácter principalmente unilateral del proceso.

Otras siglas utilizadas por el autor incluyen PRA (al respecto, es curioso que evite palabras como países en desarrollo, y defina a todos los del Sur como meros receptores) y OAI. No son problemas graves, pero es arriesgado utili-

zar siglas distintas a las conocidas. Quizás es una forma de diferenciarse del resto de la literatura predominante en este campo, que parece ser uno de los objetivos del autor; en cualquier caso, a veces lleva a la confusión.

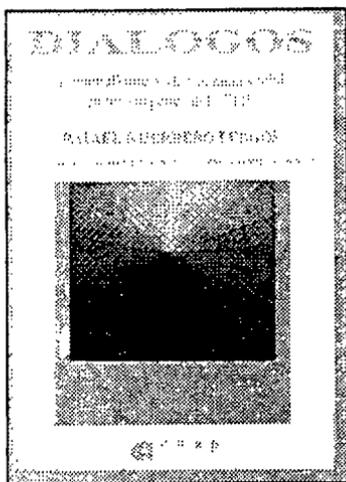
No es este un libro de respuestas contundentes (no si existe alguno) sobre el impacto de la ayuda sobre el desarrollo —algo que tendría que formar parte de cualquier teoría—, sino ofrece algunos lineamientos que pueden contribuir a acercarse a estas cuestiones. Más allá, este texto resulta recomendable para quien busque una buena visión general del sistema de ayuda internacional desde una perspectiva política y enmarcado en procesos globales más amplios. Espero que en próximos años podamos ver trabajos de similar rigor y profundidad sobre otros aspectos no tan trillados de la ayuda internacional escritos por otros especialistas del Sur.

PUBLICACION CAAP

Diálogos

REGIONALISMO Y DEMOCRACIA SOCIAL EN LOS ORIGENES DEL CFP

Rafael Guerrero Burgos



El contenido de la publicación, analiza al CFP histórico, como un partido político que lucha por convertir el Estado liberal en un Estado social, planteándose al mismo tiempo la descentralización desde una versión regionalista.

Región, descentralización, democracia, Estado social, temas claves en el actual contexto nacional, forman parte del estudio, que puede ser leído y problematizado desde varias preguntas, entre estas: ¿Cómo incorporar las demandas regionales de descentralización y anti-

estatismo en un proyecto político que excluya la democracia social?